

LA PLUMA

ARTES

CIENCIAS

LETRAS



REVISTA MENSUAL
DIRECTOR
ALBERTO ZUM FELD



CAFES Y TES

"EL CHANÁ"

PIDANLOS POR NUMERACION



**PREMIADOS EN TODAS
LAS EXPOSICIONES**

D/13529



PACKARD

La Serena Belleza de la Venus

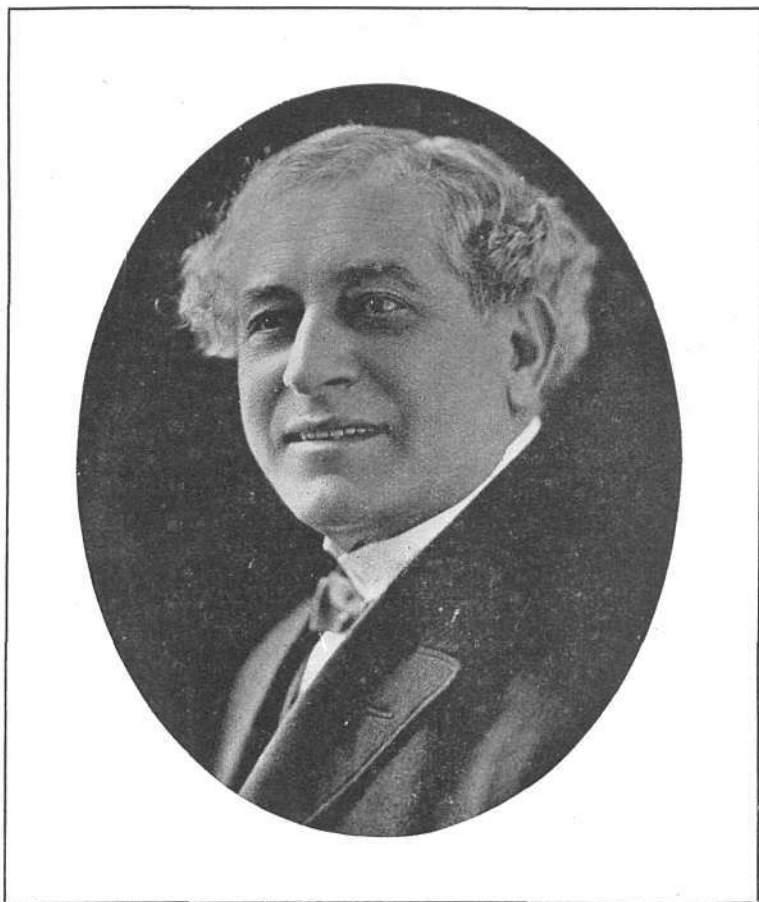
De la época gloriosa en que el arte escultórico tuvo entre sus maestros a Fidias y Praxiteles han quedado, para admiración del mundo a través de los siglos, muchas obras. Ninguna tan perfecta como la 'Venus de Milo, cuyas líneas purísimas se realzan con la serena belleza que en ellas puso el genio.

La misma ansia de perfección que guió en aquellos tiempos el cincel de los artistas ha guiado la labor de los hombres que crearon el PACKARD. Evolucionará la industria como ha evolucionado el arte, pero en toda época este gran coche seguirá siendo, como la propia Venus de Milo, una obra insuperable.



R. GONZALEZ & CIA.

2111-18 DE JULIO-2115
MONTEVIDEO



FRANCISCO SAN ROMÁN, FUNDADOR DEL CAFÉ TUPI-NAMBÁ INVITADO RECIENTEMENTE POR LA COMISSAO CENTRAL CONMEMORATIVA DO 2.º CENTENARIO DO CAFETEIRO NO BRASIL PARA ASISTIR Y TOMAR PARTE EN EL CONGRESO Y EN LA EXPOSICIÓN DE CAFÉ A INAUGURARSE EN SAN PABLO EL DIA 7 DE SETIEMBRE PRÓXIMO.

ESTE HONOR LE FUÉ DISPENSADO POR SER EL SR. SAN ROMÁN UNO DE LOS MAS CONCEPTUADOS PROPAGANDISTAS DEL CAFÉ BRASILEÑO EN ESTOS PAISES Y POR LA ARTISTICA Y SOBERBIA INSTALACIÓN DEL NUEVO TUPI-NAMBÁ EN LA AVDA. 18 DE JULIO.



FRANKLIN

EL AUTOMOVIL PERFECTO

Estas no son vanas palabras
de reclame.

Es el convencimiento adquirido
por los que usan coches
de esta marca.



D I A Z & C í a .

URUGUAY, 1136

MONTEVIDEO



EL EXTRACTO DE MALTA "MONTEVIDEANA"

ES EL MEJOR ALIMENTO
TONICO CONOCIDO

En todos los esta-
dos de debilidad
y para enfermos
y convalescientes
es de efectos
admirables.



Tiene clara indi-
cación en todos
los casos que se
requiere robuste-
cer el organismo.

S. A. Cervecerías del Uruguay

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE
Director

BERTANI, ELGUE & Cía.
Editores



Redacción y Administración
18 de Julio, 985

Año I - Volúmen I
Agosto de 1927

MONTEVIDEO

J. FLORENSA, Imp.—Cerrito 740

P R O G R A M A

Aparece "*La Pluma*", con el propósito de realizar — en cuanto sea factible, y dentro de las condiciones de la hora — la aspiración, siempre activa y nunca satisfecha, de afirmar, por sobre las dificultades económicas del medio y por sobre la indiferencia de la mayoría, la existencia de una revista puramente intelectual, cuyas páginas, sean a la vez que un exponente amplio de la mentalidad nacional en los planos de las letras, de la ciencia y del arte, un órgano que refleje el movimiento intelectual del mundo, en todas aquellas facetas que interesen positivamente al desarrollo de nuestra cultura.

Todas las realizaciones intentadas hasta hoy en este sentido, se han visto frustradas en un duro debatirse contra la apatía del medio. Las revistas de esta índole aparecidas en el País, no han podido sostenerse, faltas de base material; y han muerto a poco de salir a luz, por asfixia económica, entre el desánimo de sus deudos, o han llevado, por algún tiempo, una vida incierta y precaria, merced a las heroicas inyecciones extraídas con dolor, del bolsillo de sus propios redactores.

No quisiéramos pecar de injustos al citar, en la bibliografía histórica de nuestras revistas de letras, los esfuerzos de mayor categoría. Pero, entre el continuo tránsito de las pequeñas revistas efímeras—juveniles en mayoría—que se suceden como vegetación sin arraigo, cabe recordar, porque concitaron, en su hora, la vida intelectual del país, siendo representativas de un estado de cultura:

"*Anales del Ateneo*", que documentan el magnífico movimiento cultural de la juventud ateneísta—en torno de 1885—con su elegante

esgrima dialéctica entre el romanticismo que se alejaba y el positivismo que advenía, desarrollándose sobre el fragor de uno de los momentos más intensos, en la formación política de la República, de la lucha del espíritu civil y ciudadano contra el predominio militar y caudillesco. "*La Revista Nacional*" que, en las postrimerías del siglo pasado dirigieron, Rodó, Pérez Petit, Martínez Vigil y otros amigos — que entonces representaban una nueva oleada de juventud y de renovación de la mentalidad nacional, ya dejada muy atrás por el curso evolutivo de la Vida—y en cuyas páginas colaboró lo más selecto de aquella generación. "*La Revista*" y "*La Nueva Atlántida*", fundadas por Herrera y Reissig en los comienzos del Novecientos, ambas de muy corta duración, pero significativas porque en ellas se afirmaba el movimiento simbolista en las letras, del cual fué centro en nuestro país el poeta de "*La Torre de los Panoramas*". "*La Revista Nueva*", de matriz universitaria, publicada en 1902, que, no obstante acoger selectas colaboraciones literarias, dió preferencia a los trabajos de cátedra, señalándose en nuestra historia intelectual por la adoctrinación del positivismo spenseriano que la inspira. "*Vida Moderna*", que, bajo la dirección del Sr. Montero Bustamante, apareció en dos distintas épocas, (1901-3 y 1911) reuniendo en sus páginas lo mejor de la intelectualidad que actuaba en esos momentos, en las letras y en el foro, y caracterizándose, empero, por cierta tendencia conservadora, así en lo filosófico como en lo literario. "*Bohemia*", que, poco antes de la crisis mundial de la gran guerra, reflejaba el entusiasmo de una pléyade de escritores, bajo cuyas

formas literarias latía una generosa ideología social.

Y, en fechas más próximas: "Pegaso", que logró sostenerse gallardamente durante dos o tres años, con el concurso ecléctico de todos los escritores nacionales, y merced a la encomiable contribución pecuniaria de amigos conspicuos; "Teseo", órgano de la Agrupación intelectual del mismo nombre, inspirada en una severa selección de valores; y "La Cruz del Sur" que sigue publicándose con una relativa normalidad bajo el patrocinio de un dinámico grupo de escritores y artistas jóvenes, enrolados en las tendencias estéticas avanzadas.

"La Pluma" aparece, con la experiencia de todos esos esfuerzos predecesores, queriendo asentar sobre bases firmes, de segura normalidad, la existencia durable que, para todas las revistas de su género, ha sido problema siempre pendiente y azaroso.

Nuestro medio cultural no es todavía lo suficientemente denso, para poder mantener con vida autónoma, con el sólo producto de la venta, una buena revista de arte y estudios. La cifra de los lectores a quienes tal género de publicaciones interesa constantemente, es inferior al límite del costo editorial. Quedan, entonces, dos recursos: la subvención oficial, — medio precario — y el anuncio comercial, hasta hoy poco favorable a publicaciones de esta índole.

Los editores de "La Pluma" han optado por el anuncio, ya que, la inteligente actividad de sus planes, les ha propiciado, por excepción, el concurso amplio de los hombres de comercio. El comercio y la industria nacional se honran al asociarse así a la finalidad intelectual de esta Revista, — contribuyendo en una significativa solidaridad de esfuerzos — al desarrollo de la cultura integral. Por lo demás, nuestra época ha eliminado ya los viejos prejuicios románticos que establecían la incompatibilidad del campo intelectual y del campo económico; el intelectual y el hombre de negocios no tienen por qué mirarse como enemigos por encima de sus fronteras; guardando cada cual la autonomía de las actividades a que le llevan sus diversos temperamentos, ambos pueden y deben, colaborar en el desenvolvimiento colectivo. La vida asume diversidad

de formas, para la complejidad de sus procesos. Cada cual cumple una finalidad necesaria. La intelectualidad de nuestro tiempo ya no cabe en torres de marfil. Los anuncios, que constelan las noches de nuestras agitadas ciudades actuales con sus arabescos eléctricos, bien pueden mostrarse en las páginas de una revista de letras.

Este feliz consorcio, permite, además, que pueda ofrecerse al público el ejemplar de esta Revista, a un precio mínimo, desconocido hasta hoy para tal género de publicaciones, lo cual, aumentando su difusión en la masa social, aumenta su capacidad como factor de cultura.

Y así es como, por primera vez, después de tantos heroicos intentos, una revista de letras, ciencia y arte, nace, en nuestro medio, dotada de una excelente vitalidad propia, que, garantizándole lengua y robusta existencia, la capacita para cumplir libremente, sus fines intelectuales.

"La Pluma" no es órgano de ninguna entidad determinada, ni responde a ningún dogmatismo exclusivo. No viene a ejercer propaganda doctrinaria; no iza al tope bandera de escuela. Enteramente desligada de todo círculo literario, se dispone a mantenerse por encima de las rivalidades y recelos de los grupos y de las personas, sin compromisos de amistad ni prevenciones de enemistad con nadie. Y, desde luego, se mantendrá rigurosamente aparte de toda cuestión de política interna, con la sola excepción de los estudios de carácter histórico, aunque se refieran a nuestra historia política.

Sus páginas estarán, por tanto, abiertas a toda colaboración, cualquiera sea su tendencia estética o ideológica, sin más condición que la calidad. El eclecticismo—norma necesaria de una revista que aspira a abarcar el complejo de la intelectualidad nacional,—tiene su propio límite en la necesidad de selección. Puesto que aspira a ser—así mismo—un órgano lo más ampliamente representativo que le sea posible —sólo debe dar cabida a los valores de selección, en relación al medio.

Este eclecticismo relativo, no implica, sin embargo, la neutralidad, en cuanto esta signi-

que pasividad indiferente o diplomacia acomodaticia. La Dirección de "La Pluma" tiene sus opiniones definidas, y se reserva el derecho de formular sus juicios, sea en la crítica literaria o en el comentario de los hechos. Pero los juicios de la Dirección son, así mismo, independientes del juicio de sus colaboradores.

Para éstos sólo rige el criterio general de selección; aquellos tienen por cometido una valoración más especial.

Mas, como la franqueza será siempre una de las virtudes principales de todo juicio y de toda actitud—de "La Pluma", comenzaremos a ejercerla desde ya, declarando que toda nuestra valoración crítica—así en lo estético como en lo ideológico—responderá al sentido de nuestro tiempo.

Aún cuando abierta a toda modalidad de arte y de pensamiento, "La Pluma" tiende a propiciar especialmente las expresiones propias de esta época de profunda revisión de la cultura occidental, y abrir cauce a las corrientes renovadoras surgidas del seno tumultuoso del Novecientos. Y declara que, así como será esencialmente contraria a todo dogmatismo en filosofía y en ciencia, será opuesta a todo academismo en letras y en artes.

Ello no significa empero que, literalmente, sea esta una revista de vanguardia. No podría serlo, aunque quisiera, dado el carácter de amplitud editorial de su programa, y su aspiración a difundirse en las diversas zonas de nuestro ambiente cultural; pero tampoco querría serlo, aunque pudiera, en sentido estricto, porque ello inhibiría, en gran parte, su independencia crítica; y ella quiere mantener su acción crítica también sobre las modalidades de vanguardia, colocándose en una posición histórica. Hay algo que debe marchar siempre delante y por encima de todas las vanguardias: el espíritu vigilante.

...

Mas, como decimos, "La Pluma", no sólo quiere ser un órgano que refleje la activi-

dad intelectual del país—proyectándola hacia el exterior,—sino también un órgano que recoja la actividad intelectual del mundo, proyectándola hacia el interior.

Cumplirá así el doble imperativo de nuestra realidad platense, abierta, como el estuario a todas las corrientes del mundo, y de nuestra joven cultura en formación, que requiere aún y por mucho tiempo adelante, nutrirse de la madurez cultural del Viejo Mundo.

"La Pluma" sostiene el principio de la autonomía intelectual de América, y cree que todo esfuerzo cultural debe propender, en nuestro medio, al desenvolvimiento de la personalidad propia, en la cual el común espíritu de Occidente se encarna en formas más puras y plenas; y por la cual la civilización, de cuyos elementos nacimos, sea enriquecida con nuevos elementos.

Pero entiende que la formación de esa personalidad ha de operarse en un proceso de asimilación y renovación de los elementos de la cultura occidental,—así como nuestra población platense y nuestros caracteres se están formando por la fusión y renovación de los elementos inmigratorios. Nuestra cultura requiere la inmigración intelectual, como nuestro territorio la inmigración étnica. Estar atentos al movimiento intelectual del mundo es pues, una necesidad y un deber, que nuestra revista se propone cumplir celosamente. "La Pluma" tendrá instalada en su mirador una potente estación radiográfica, cuyas sutiles antenas recibirán—en ondas de toda longitud—los mensajes de cinco continentes.

Al aparecer en el estadium del periodismo—definidos los principales puntos de su programa—"La Pluma" envía un saludo fraterno a todos los hombres que, en las diversas actividades culturales, dentro y fuera del país, colaboran en la obra de la evolución humana.

L A D I R E C C I O N



EL MERIDIANO INTELLECTUAL DE AMÉRICA

La "Gaceta Literaria" de Madrid,—periódico muy interesante, que todos los americanos leemos con gran simpatía—ha cometido la tontería de declarar, en nota editorial de uno de sus últimos números, que "por Madrid pasa el Meridiano intelectual de hispano-américa...", dando a entender, con ello, sin disimulos ni cortesías de clase alguna, que la élite intelectual española que se mueve en la órbita de "La Gaceta", dirige, probablemente desde sus mismas columnas, la vida espiritual de estas tierras, siendo el árbitro metropolitano de todas sus valoraciones, así ideológicas como estéticas.

No sospechábamos—acaso pecamos de cándidos—que, tras el gesto amplio y fraterno con que "La Gaceta" acogía las manifestaciones más avanzadas de la literatura americana en el momento actual, se embozaba la vieja pretensión de una reconquista colonial, y se agazapaba la vanidad de querer devolver a Madrid, la categoría de Metrópoli del mundo de habla hispana; porque, la actitud de "La Gaceta"—ahora que se ha quitado el embozo—significa, ni más ni menos, que un nuevo pujo del ingenuo imperialismo hispanizante, que, desplazado por impotencia material del terreno político, se refugió ilusoriamente en el terreno cultural.

De esa recalcitrante pretensión de los viejos políticos y académicos españoles, ya estábamos curados, y no la teníamos en cuenta, considerando que era un inofensivo consuelo del mal-trecho orgullo español.

Ha poco, sonreíamos leyendo la declaración de uno de esos viejos políticos académicos—

que siempre nos figuramos bonachones y achulapados como el boticario de "La Verbena de la Paloma"...— el Sr. Vázquez de Mella: "El Porvenir de España está en América. España debe dedicarse a formar una agrupación de las naciones ibero-americanas, comprendiendo el Portugal, y presentarse así fuerte, a la cabeza de ese conjunto, ante los pueblos de Europa. Entonces recobrará su poder".

¡Quién nos diría que—ha poco—íbamos a encontrar esa misma ingenua y necia pretensión, bajo el ultraísmo de "La Gaceta", manifestada en el lenguaje metafórico y quintaesente de la generación "post-guerra"!...

¡De una generación a otra, nada se ha modificado, más que las metáforas...! ¡Los jóvenes "vanguardistas" de 1927 siguen pensando, respecto a América, como los enfáticos vejedores de ayer!... ¡Nada han aprendido, nada han olvidado! El tan avisado Guillermo de Torre—a quien se atribuye la franqueza—¿no ha tenido aviso de que, hace ya tiempo que nosotros, los americanos—y especialmente los americanos del Plata—hemos entablado relaciones directas con Europa, sin necesidad de pasar por las aduanas de los Pirineos?

Esto, en cuanto a las nuevas corrientes del pensamiento y del arte, que, engendradas en el seno de la cultura europea,—en Francia, en Alemania—recorren todo el mundo occidental, con tal empuje renovador que hasta han logrado penetrar en la dura y refractaria España, merced—justo es reconocerlo y felicitarlos por ello—a los jóvenes que se agrupan en torno de "La Gaceta", de la "Revista de Occidente", y de otros órganos menores.

Bien está que la generación española de 1927 se sienta satisfecha de haber abierto las fronteras de España al movimiento renovador de la Post-guerra y haberse asimilado los nuevos modos de sentir, pensar y hacer de nuestro tiempo. Pero de ello a engreirse ya tanto, que se crean árbitros y tutores de América..., media el breve paso que separa lo sublime de lo ridículo.

Es conveniente que "La Gazeta" se entere—a fin de evitar equívocos en adelante—de que aquí no consideramos que España sea capaz en este momento—como no lo ha sido en todo el siglo pasado—de ejercer, sobre la mentalidad americana, la hegemonía magisterial que en España se imaginan.

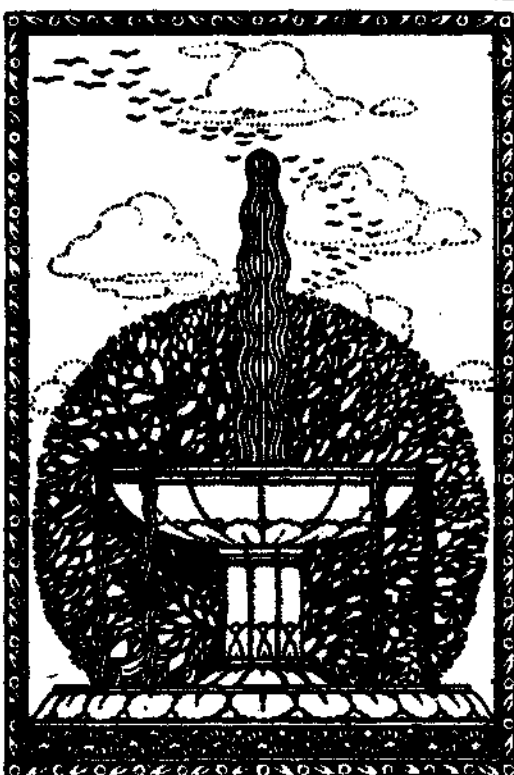
No olviden nuestros amigos los españoles que, más allá de los Pirineos está Francia, y está la Europa Central, zonas donde la actividad del Espíritu, en todos los órdenes de la cultura ofrece a la joven América valores de mucho mayor categoría, y motivos de estudio más ricos y originales.

Lo que España posee está bien para España; como lo que nosotros los americanos, poseemos, está bien para nosotros. Pero, pretensiones magisteriales y directivas, no!

Quíte "La Gaceta" de la cabeza, esa ilusión de imperialismo cultural respecto al Plata. América tiene entidad propia y distinta a la de España. Otros son nuestros problemas, otras nuestras coordenadas mentales, otra nuestra posición histórica. Cabe, no obstante, comunidad ideal en muchas cosas. Pero, esa comunidad sólo podrá afianzarse en el mutuo respeto a las soberanías. Y, sobre todo, ser discretos.

Deseamos mantener, e intensificar más aún, nuestras relaciones intelectuales con España. Pero, si España persiste en ese vano empeño de hegemonía cultural, América se vería obligada a adoptar a ese respecto una política intelectual de distanciamiento. A fin de evitar tan lamentable caso, invitamos a "La Gaceta Literaria" de Madrid, a retirar las imprudentes palabras.





BEBA V.D.
AGUA SALUS

LA MEJOR AGUA
DE MESA

N U E V O
Gran surtido de
artefactos de
LUZ ELECTRICA

MAPLE

Camas de Bronce
NUEVOS MODELOS

SAN JOSE, 872-882
M O N T E V I D E O



OPTICA
Fotografía

Artículos de Calidad
Economía en los precios
Perfección en todo.



HEIDER & FORNO

1427 - ITUZAINGÓ - 1431

DE CARLOS VAZ FERREIRA

SOBRE EL INSTINTO DE INMORTALIDAD

 e ha invocado en todas las edades de la filosofía el instinto de inmortalidad como prueba de sobrevivencia, y se discute el valor de esa prueba.

Para unos, el instinto de sobrevivencia sería simplemente un resto de creencias atávicas, residuo de épocas de menos razón; o bien una ilusión semivoluntaria conque nos engañáramos a nosotros mismos; sin valor, por consiguiente, como prueba ni como presunción.

Para otros, el hecho de existir el instinto de inmortalidad tendría alcances de prueba, pues él sería, o bien una especie de reminiscencia: recuerdo, sí, pero de épocas no inferiores sino superiores (así, dentro de la filosofía platónica o dentro de la filosofía teosófica), o bien un modo de conocimiento, un modo intuitivo más profundo que la razón (p. ej.: en la filosofía bergsoniana).

Al invocar el valor probatorio de ese instinto vendría a invocar la infalibilidad del instinto. Se discute, pues, su valor probatorio. Pero ¿existe realmente ese instinto?, ¿lo tenemos de hecho?, ¿hay en el hombre, verdaderamente, instinto de inmortalidad, instinto de sobrevivencia?

Se lo da por sentado, y es lo menos cierto. En todo caso, tendríamos que hacer una distinción entre *instinto de deseo* e *instinto de creencia*.

Muchos hombres desean la inmortalidad, y en cierto sentido puede considerarse ese deseo como un hecho; pero en verdad el instinto que tendría mayor alcance probatorio sería el instinto de creencia: no el de desear, sino el de creer.

Y esos dos estados de espíritu, si bien pue-

den coexistir psicológicamente, de hecho son separables. Yo, por ejemplo, resumiría mis observaciones diciendo que los más de los hombres tienen el instinto de deseo y quizá los menos el instinto de creencia.

El instinto de deseo es evidentemente el más general. Aunque no todos lo tienen; ni aún ese. Existen personas, de cuya introspección y de cuya sinceridad no puede dudarse, que tienen indiferencia y a veces horror por la sobrevivencia. Pero ese instinto del deseo es por lo menos muy común. Sólo que no es el de creencia, ni lo supone; si bien se disfraza de él, y es esto lo que hace creer en la generalidad del instinto de creencia.

El instinto de creencia en la sobrevivencia, el verdadero instinto, esto es como instinto y no como deseo (ni tampoco, y de eso hay que distinguirlo cuidadosamente, como creencia intelectual, porque la creencia intelectual no tiene más valor probatorio que el de toda creencia de razón, esto es: el valor de su prueba, de la argumentación en que se basa), el instinto de creencia no es tal vez muy común.

Eso no quiere decir que tengamos tampoco el instinto contrario: que nuestro fondo de alma, que lo que está por abajo, o por arriba, como se quiera, de la razón, tienda a intuir la no sobrevivencia. En realidad, lo que hay es otra cosa, me parece, en el fondo de nuestra psicología sincera: *sensación de imposibilidad de cada una de las dos disyuntivas del dilema; de imposibilidad de aquella en que se piensa o se intenta pensar.*

Una introspección sincera y lúcida en la mayor parte de los hombres hace encontrar

esto: que cuando piensan en la sobrevivencia, tienden a sentirla como difícil o imposible, y cuando piensan en el aniquilamiento, en la extinción, en la cesación de la conciencia, también tienden a sentirla como difícil o imposible. Ese es el verdadero instinto, o el más común; no el de sobrevivencia ni el de no sobrevivencia.

Más que toda prueba o presunción basada en instinto, consuela la consideración de las posibilidades que se basan en la ignorancia, posibilidades que hay en el no saber, en el no entender, posibilidades que encierra la incom-

prensión. Más consoladora es la incomprensión que el instinto.

Pero aun en eso hay que ser sincero. Un insecto cae en agua. Alguien tira de una manija. Es precipitado por unas cañerías oscuras. No entiende nada; ni quien tira, ni por qué, ni a donde va... Con imágenes de estas nos viene el concepto de que *no entender, no es garantía*.

Es verdad: no comprender, no es garantía (sinceros hasta con nuestras esperanzas). Pero si no es una garantía, es una posibilidad.

Y es así. Y eso es todo.

SOBRE EDADES

La psicología de las edades del hombre se ha hecho sobre ciertos convencionalismos, no verdaderos sino en parte. La psicología de la juventud, p. ej., sobre dos: El espíritu innovador de la juventud, y el espíritu generoso de la juventud. En lo uno y en lo otro la observación y la verdad obligan a hacer ciertas restricciones.

Sobre el "espíritu innovador": Es cierto. Es evidente e indiscutible la atracción por lo que se le presenta como nuevo. Tiene la juventud una tendencia psicológica, como natural de la edad, a combatir por lo nuevo y contra lo viejo. Pero la primera reserva que hay que introducir aquí se refiere a la capacidad para distinguir lo verdaderamente nuevo. La regla es más bien la incapacidad para distinguir de lo verdaderamente nuevo lo que se presenta como nuevo. Esa primera reserva se explica por la inexperiencia, y por el desconocimiento de lo que ya fué. Casi siempre lo nuevo, esto es: lo que se llama nuevo, lo que es visto como nuevo, es falso nuevo, o bien no es bastante nuevo. Los jóvenes no ven bien eso. A nuevas juventudes las seducen nuevas apariciones de lo mismo, más o menos renovado, más o menos disfrazado de nuevo, o con el nombre cambiado simplemente; o lo nuevo cuando ya lo ven muchos, cuando ya se ha impuesto un poco, cuando ya es menos nuevo.

Lo nuevo verdadero, que está solo, desamparado (seguro, sin duda, pero como el germen, como el recién nacido, débil actualmente, aun-

que fuerte con todo el porvenir fatalizado en él; lo nuevo, no se ve fácilmente: y es natural y disculpable que lo vean más difícilmente los jóvenes.

Nótese que no hablo de crear; crear es cuestión del genio, y el genio crea en todas las edades. Si bien desde cierto punto de vista los más grandes genios han sido más innovadores, más fatalmente innovadores, más "éperdument" innovadores, en la edad madura. Beethoven, Wagner... Pero dejemos eso. Los jóvenes, si siguen lo que se les presenta como nuevo, no discernen bien lo verdaderamente nuevo de lo aparente.

Y, además, la segunda restricción, es que tienden a seguirlo: precisamente a *seguirlo*, esto es: de una manera un poco pasiva, no totalmente independiente. Su acción tiene un poco los caracteres del tropismo. Cuando aparece doctrina, escuela que se da como nueva, hay tendencia juvenil a ir tras ella con no completo discernimiento, con no completa independencia. El efecto social de todo esto, sin embargo, resulta bueno. Lo nuevo ha de ejercer su acción; y cuando ha pasado un primer período, cuando ya es algo menos nuevo, es precisamente cuando tiene que empezar a actuar en la práctica; y entonces, para emplear una imagen, diríamos que necesita *masa*; ese instinto juvenil, ese tropismo de lo nuevo, es lo que suministra masa a lo nuevo para su acción práctica: hasta para la demolición, que es lo que más masa necesita. Pero psicológica-

mente la atracción juvenil por lo nuevo es, sin duda, de signo positivo, pero algo pasiva (siempre la misma imagen de los tropismos)...

Y en cuanto a la generosidad, hay también al respecto un poco de injusto convencionalismo (no en cuanto signifique injusticia en favor de los jóvenes, pero sí en cuanto significa, por oposición, injusticia en contra de la edad madura) en esa especie de acaparamiento de la generosidad por la psicología juvenil. El adolescente, aun el joven (se sobreentiende que nos referimos al promedial), no suele ser muy generoso en la vida real, por más que se entusiasme—y ese es un primer período del desarrollo—por las causas generosas, pero con un entusiasmo en general todavía demasiado mezclado con personalidad y vanidad, y todavía un poco demasiado abstracto.

Y todavía ese entusiasmo abstracto no se relaciona bastante con sacrificios concretos reales.

No hay que contar naturalmente el sacrificio de lo que aun no se posee o aprecia. Es más fácil dar lo que no se quiere mucho. Pero es todavía excepcional que en esa edad se dé lo que verdaderamente y en concreto se siente y quiere. O aunque se dé, ese sacrificio es algo así como provisorio: queda todo el futuro y toda la esperanza. El sacrificio del hombre maduro es más hondo, más verdadero y más conmovedor, porque ya es definitivo; y porque no queda esperanza, y ni siquiera ilusión.

Complementariamente, sobre la psicología de la madurez, existe otro convencionalismo: Que el hombre maduro tiende a hacerse conservador y tiende a hacerse egoísta. No es así de ningún modo en los que realmente evolucionan, en los que siguen la marcha progresiva de la psicología humana, que podemos llamar en ese sentido psicología normal. La evolución del hombre no egoísta es hacia menos egoísmo.

Pero ¿por qué parece lo contrario?

Por dos causas:

Para comprender la primera, imaginémosnos este caso: Nosotros vemos a un niño de cuatro años reclamar para sí todas las bolitas o todos los soldaditos que habría de repartir con sus hermanos; y ese acto de egoísmo, en él, a su edad, no nos repugna. Si viéramos ese mismo acto en un niño de doce años, ya nos resultaría

repulsivo, no porque el niño de doce años se hubiera hecho más egoísta, sino precisamente porque se había quedado egoísta. Bien: si cierta terrible crueldad que se manifestó en nuestros 18 o 20 años, si esa desconsideración para todos los hombres que existieron antes que nosotros, y nuestro desprecio para sus teorías e ideas; si aquella nuestra sensación de ser dueños del mundo, y de general desprecio, si todo eso hubiera quedado después en nuestra psicología, seríamos un poco monstruos; pero *no por habernos hecho, sino por habernos quedado*.

Y en cierto sentido, y salvando todo lo que hay que salvar, algunos hombres permanecen egoístas o son egoístas, no porque se hayan hecho viejos, sino porque se han quedado jóvenes.

La segunda causa de esa apariencia (esta es muy interesante) es que *no todos los hombres evolucionan*.

La psicología de la madurez es mucho menos uniforme y general que la de la juventud, porque en los individuos desde luego puede detenerse, desnaturalizarse o abortar. El fruto maduro es más tierno, más jugoso, más dulce que un fruto verde; pero si el fruto se pasma, o se pudre, o si se endurece — porque habría también pasas de hombres,—entonces, ya no. Sin contar con que esa imagen es inadecuada, a causa de que la evolución del fruto es específica, uniforme, en tanto que la del individuo humano es personal, existe la diversificación divergente de la individualidad. Pero el capaz de evolucionar, ese evoluciona mejorándose, superándose, sobrepasándose él mismo dentro de lo que es capaz de dar. Hasta a hombres que fueron egoístas y estériles en su juventud, hasta a esos a veces los he visto dar mucho, después, en sacrificio.

Y el hombre que es bueno y rico de alma, ese, cada vez mejora más, cada vez da más, cada vez se sacrifica más. Y cada vez vale más su sacrificio porque es sin ilusión y sin esperanza.

Eso no se observa bien todavía, por otra causa: porque confunden las manifestaciones de generosidad abstracta. (Lo muy abstracto sube más alto, porque sube sin peso; globo sin barquilla).

Y en cuanto a la originalidad (en hombre

superior) tiende también a aumentar, lo mismo en la creación que en la apreciación, mientras hay evolución. Y tiende a ser cada vez mayor el entusiasmo y simpatía del hombre madurado, por la verdadera originalidad, en hombres y en teorías.

Cuando en ciencia, en arte, aparece la originalidad, la verdadera, mientras más hecho está el hombre, más se conmueve, y más la aprecia y admira. Eso es lo que se *observa*.

SOBRE LOCURA

Locura se tiene por sinónimo de "alienación." Alienarse: enajenarse, hacerse otro.

Pero en realidad hay dos tipos, o mejor aún dos direcciones de enfermedad mental.

Una es la como venida de afuera, la como sobrevenida. Es la que corresponde a "enagenación". El individuo no es él: deja de ser él. La enfermedad lo hace no ser él, lo saca de él, lo aliena. Esta dirección comprende muchas clases, si se quiere casi todas las clases de locura, de enfermedad mental: con substractum diferente, con manifestaciones diferentes y de gravedad diferente, incluso las más graves y las mortales. Pero también entre ellas están las más curables.

La otra es lo contrario de alienación. El individuo se hace más él: es la individualidad que se acentúa. Todos, más o menos, tenemos peculiaridades, asociaciones, idiotismos, automatismos, perversiones, manías, que en ciertos casos, sea porque traen demasiada inercia hereditaria, podríamos decir, sea porque la razón o la voluntad o el sentimiento o la estética son puestas a su servicio, o sea porque la vida vino mal, dejaron de ser neutralizadas, equilibradas. (Entre paréntesis: parece que hay, en muchos casos, ciertos períodos de la vida en que se fué dueño, sino propiamente de esas perversiones o tendencias patológicas, por lo menos de ponerles la razón a favor o en contra, la voluntad a favor o en contra. Y si bien en un plano más profundo de determinismo se diría que eso también estaba determinado por la personalidad, por lo menos en un plano práctico, que es el que interesa, ese hecho es verdadero).

Sólo que ha de ser originalidad *verdadera*. Y esos hombres están cada vez en mejores condiciones para apreciarla. Cada vez reconocen mejor la originalidad falsa y disfrazada. Entonces parecen indiferentes ante la "novedad" por razones parecidas a las que lo hacen parecer frío ante lo demasiado abstracto. Y esto causa errores.

NOTA: El joven no ha sido viejo y no entiende esto. El viejo ha sido joven y entiende.

Bien: no sé si lo que ocurre es sólo que se acentúa la individualidad, esto es, si se trata de un hecho sólo de grado, o si es que además del grado existen en esa forma de enloquecimiento algunas otras cosas, algunas de esas cosas desconocidas que simbolizamos con imágenes de tornillos, de frenos, y de las que no sabemos nada, y que existirían en algunas personas y no en otras. No sé, o no sé para todos los casos. Tampoco sé si todos los individuos podrían ir a la locura por exageración extrema de su personalidad, o solamente algunos "elegidos"; elegidos al revés. También, en unos el proceso es lento y gradual. En otros tiene algo de explosión: a veces se hace por explosiones sucesivas, a veces como por "quanta". Pero siempre en el sentido de su personalidad. El hecho es que en esos casos vemos el enloquecimiento como lo contrario de una alienación. Es como una exageración del individuo. Lo que hace patológico su caso es que ha llegado a ser demasiado él mismo, y lo que hacía su personalidad es lo que lo desengrana de la vida real. La individuación se acentuó tanto que acabó por no engranar en el mundo exterior ni con la psicología de los otros hombres. Fué siendo cada vez más él. Y habría que inventar para esa locura un término contrario, un término con "ultra" o "super" y con "ipse".

Y "curación", en este caso, tiene tan pocas esperanzas y tan poco sentido como hacer volver el río a la fuente o el árbol a la semilla. No es incurabilidad: Es irreversibilidad.

CARLOS VAZ FERREIRA



**El equipo
del día**

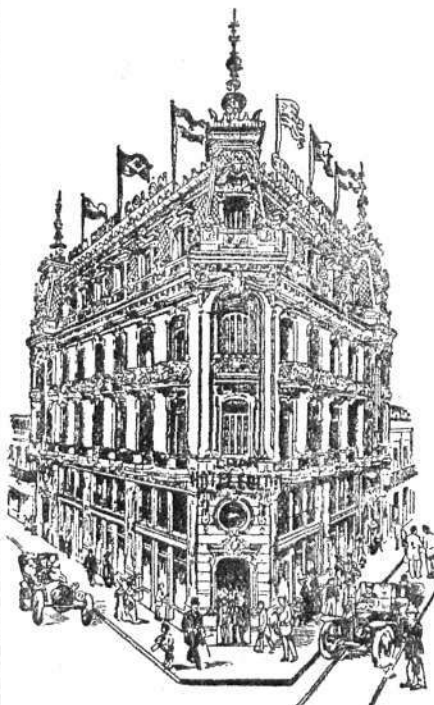
**Seguridad, Servicio,
Satisfacción**

Usted puede obtenerlas
todas si su auto está
provisto con neumáticos

DUNLOP

GRAN HOTEL COLON

(PALACIO GANDOS)



El más moderno de la
Capital.-Lujosas instala-
ciones.- Apartamentos
con Baño para Novios.-
Baños calientes a toda
hora.- Situación inmejo-
rable con todos los
tranvías en la puerta.-
Calefacción en todas las
habitaciones.

CALLE RINCON, 640

esq. Bartolomá Mitre
MONTEVIDEO

Administrador - Gerente
RODOLFO GANDOS

J. F. MICHETTI & CIA.

Casa especial en LUBRIFICANTES
y ACCESORIOS para toda clase
de Autos.

Taller de Vulcanización y Reparación
de INSTALACIONES ELECTRI-
CAS y BATERIAS.

Calle Ejido, 1461 Teléfono LA URUGUAYA, 2183 Cordon

MOULIN D'OR
P. L. Habarrere



FIAMBRERIA
HELADOS
FABRICA DE
PASTAS
FRESCAS
VINOS
FINOS

CONFITERIA
ELABORACION
DE PRODUCTOS
PORCINOS
FRUTAS
LICORES
BOMBONERIA

Salón de Lunch
Salón para familias

Gran Jardín Terraza
y Señas

Tel. URUG.
3494 - Cerdn

TELEFONO
COOPERATIVA

GRAN SERVICIO
A DOMICILIO
AVDA. 18 DE JULIO 1587-1597



CASA GATTO
CALZADOS FINOS



Tel. URUG.
3303 Colonia

RONDEAU
esq. Paysandú

"AL BRILLANTE"

JOYERIA,
RELOJERIA
Y BAZAR

Boions & Cía.
JOYEROS



Gral. RONDEAU, 1540
Telef: URUGUAYA 2116 - Central

RESERVADO
PARA EL
ACEITE
BAU

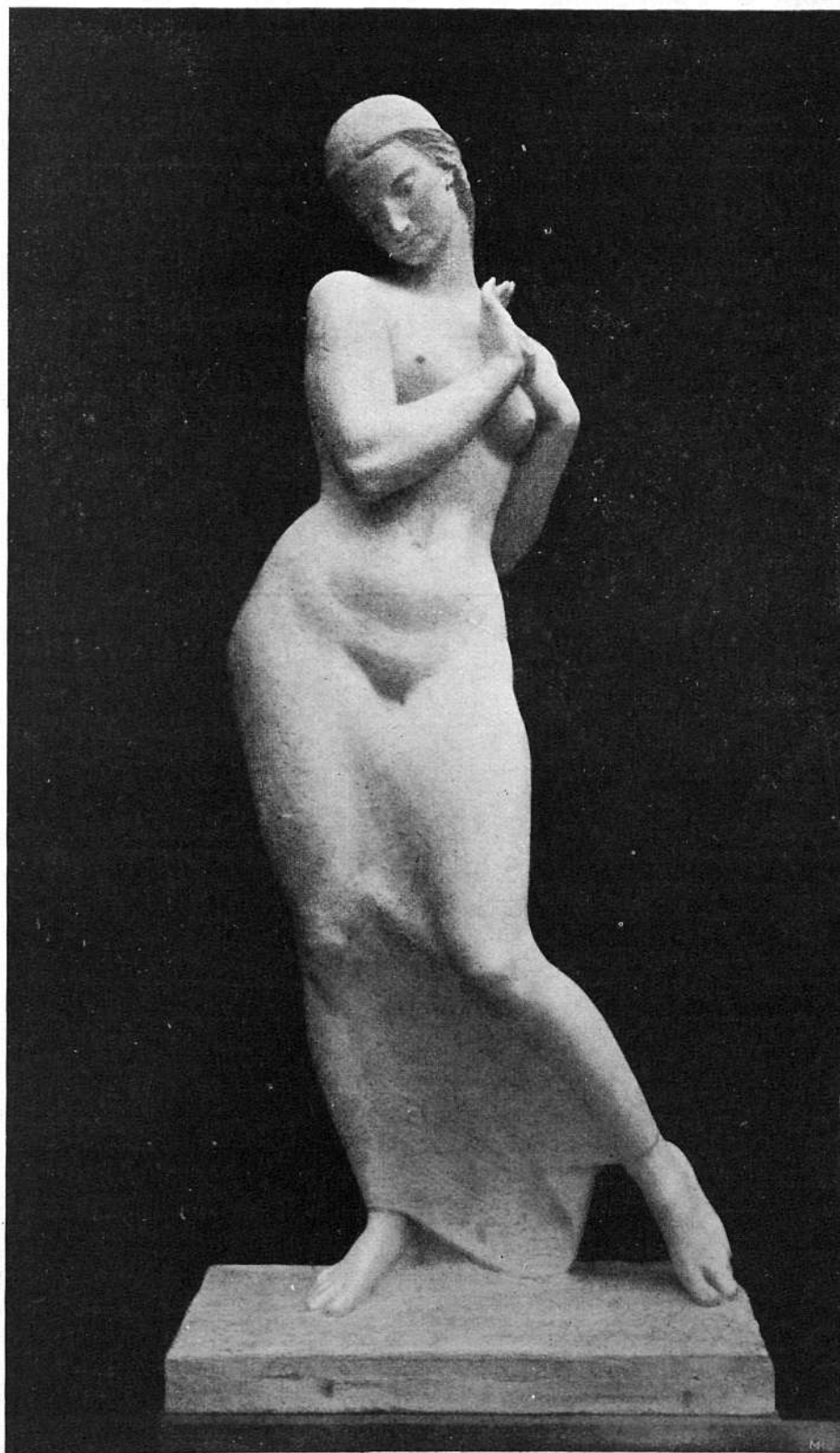
Bar y Caf
"JAUJA"

Conservas, fiambres,
vinos, cigarros, haba-
nos, cigarrillos,
etc.



FRANCISCO SINDIN

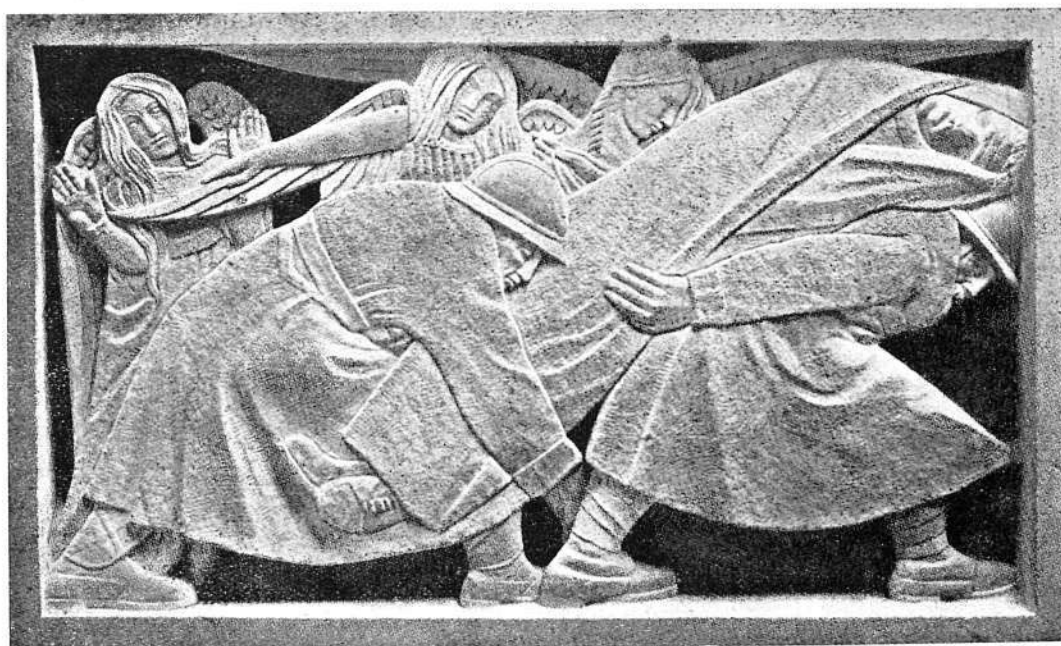
25 DE MAYO, 381
Frente a 1.º de Mayo
Tels. URUG. 1638 Central y COOP.



FERDINAND LIEBERMANN
"DANZARINA"



A. E. MARTY
PANNEAU DECORATIVO



ARISTIDE ROUSAUD
BAJO - RELIEVE DEL MONUMENTO A
LOS MUERTOS DE LANGRES.



ANDRÉS DÉRAIN
"PAISAJE"

ENCUENTRO

Olor de manzanilla curativa.
¡Manzanillas doradas y nevadas
Que guardan las abuelas campesinas!

En el flanco dulzón de las cuchillas
Y en la húmeda cuenca de los bajos,
Frente al camino zigzagueador
Y en torno de los ranchos,
La manzanilla da su aroma áspera
En los meses de sol.

Yo he sentido hoy en el camino
Que bordean podados tamarindos
Y me saltó al encuentro como un perro
Festejador y amigo.

Fragancia amarga y sana
Que araña un poco la garganta
Pero que tiene una bondad
De agua.

He vuelto a hundir la cara entre las flores
De olor cordial y antiguo.
Rueda-rueda de hojuelas cándidas
En torno del redondo corazón amarillo.

¡Y toda la mentira del mar se me ha hecho clara
De un golpe. Quiero al campo
Como todos los hombres de América le quieren.
No tenemos entrañas de marinos. Un ancho
Amor de labradores en la sangre nos viene.

La montaña y la pampa, la colina y la selva
La altiplanicie brava y los llanos verdeantes
Donde pastan las vacas y galopa el bisonte,
Están más cerca nuestro que el mar innumerable.

Al tornar a mi casa he venteado en el día
El vaho de mis campos fuertes del Cerro-Largo.
Me mana una alegría honda de reconquista.
El ramo puro albea en mi mano.

JUANA DE IBARBOUROU

Para "La Pluma".

Lámparas METALLUM

Agentes: CASA DENEGRÍ

LA MAQUINA VERITAS



es conocida en todo el universo desde el año 1861, siendo la demostración más notable entre los perfeccionamientos de máquinas de coser.

GARANTIDA POR 20 AÑOS

Ventas al contado y a plazos. Agujas, aceites y accesorios para cualquier máquina de coser.

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Unico y exclusivo representante

OTTO RABE & CIA.

28 de MAYO 700 esq. Juncal

MOSAICOS

MONOLITICOS
Y DE CEMENTO
PORTLAND

BRIGNONI H.

1586 EJIDO 1586

Hotel y Rostisserie Solis

Piezas confortables con y sin pensión. — Hermoso Salón Comedor a la Carte. — Excelente Orquesta. Saloncitos Reservados. — Servicio de Tés y Aperitivos.



JUNCAL y BUENOS AIRES. - U. 3532, Central y Coop. 370, Central

Barclay & Cía.

Importadores de
Tejidos de Algodón,
Puntillas y Cintas
de Seda.

Dirección Telegráfica: "Júpiter"

Calle RINCÓN No. 500

Montevideo

Buenos Aires

Almacén "EL CID"

DE

CAULIN, TONARELLI & C^{as}

25 de Mayo, 727

Montevideo

Las familias encuentran siempre en esta casa, un buen surtido de artículos para sus provisiones, a precios moderados.

RECOMENDAMOS EL ACEITE FINESSIMO
"LA VALENCIANA."

Arroz ESTELA Cocolates de ASTORGA

El surtido más completo de licores, Vinos finos procedentes de las mejores bodegas.

Los dos teléfonos Servicio de Colón y Carrasco

DE ESTÉTICA

Este estudio sobre estética, ha sido hallado—conjuntamente con otro sobre Matemáticas, que publicaremos en números próximos—entre los escritos inéditos, dejados por Rafael Barrett, y constituye lo más valioso, acaso, de la producción de aquel ingenio múltiple, pensador y artista de alta categoría. Aún cuando escrito hace casi veinte años, no ha perdido nada de su interés, y puede considerarse perfectamente actual; adelantándose a su tiempo, la penetración mental del autor supo dotarle de una virtud que le ha mantenido en la integridad de su frescura, hasta este momento en que ve la luz de las páginas de "La Pluma".

Nos sentimos tentados, al estudiar el carácter de las funciones estéticas en el hombre o en otro animal, de creerlas debidas a un exceso de energía que se escapa por las válvulas del arte, del juego, de la agitación inútil y caprichosa. Mientras el organismo individual o colectivo es débil, mientras cruza un período precario y apremiante que exige todos los recursos de la resistencia, del valor y de la maña, la voluntad de vivir busca y encuentra el camino más corto, decide la medida urgente y salvadora, tiene mucho de automática y de fatal, y presenta, en una palabra, el ejemplo constante de lo que los escolásticos entienden por instinto. Más tarde aparece ese conjunto de inexplicables rodeos que constituye la ornamentación de la vida. El niño sonríe por vez primera un día que ha mamado bien y no le duele nada. Crecerá y luchará. Las condiciones de la lucha le acercarán a lo bello si son benignas; le mantendrán en la ignorancia y en la ineptitud si le son crueles. La anemia, el hambre y el miedo son incompatibles con la belleza. Igual cosa ocurre en las sociedades. Nacen amenazadas y desnudas. Aprovechando un instante de sosiego el troglodita araña inhábiles trazos en el mango liso de su hacha de sílex, o dibuja torpemente en el rugoso muro de su caverna, una silueta de ciervo o de mammut. Y es al final de las civilizaciones,

durante las mal llamadas decadencias, en medio de la seguridad material de la raza, de la estabilidad política y de un altivo aislamiento, cuando el arte toca su apogeo y se sobrepasa a sí mismo.

Según esta teoría, el arte, en su amplia significación de proceso aparentemente privado de utilidad inmediata para la conservación del individuo y la prolongación de la especie, es un lujo, un sobrante de vitalidad, y deberán surgir sus más intensas manifestaciones en la época de mayor acumulación de energía, es decir, en la época del amor y del celo. No es demostrable esa ley en el hombre, pero lo es en los animales. La estación sexual trae consigo, a lo largo de la escala de los seres y sobre todo en los peidafios superiores, un derroche de hermosuras y de actividades incomprensibles. Los pájaros, los insectos y hasta los peces, hacen como las flores: se visten de brillantes y delicados matices. En la naturaleza todo se vuelve cantos, danzas, juegos, romerías y los mil artificios del pudor y del deseo. Las imaginaciones florecen también entre las selvas y alrededor de los nidos e iluminan el tenebroso mundo animal con un incendio pasajero que parece la remotísima aurora del arte humano.

Voy a citar dos ejemplos que mostrarán el alcance de las últimas líneas. Ambos están elegidos en el mundo encantador de los pájaros.

No puedo menos de señalar aquí un hecho interesante. Contrariamente a la concepción religiosa y a la concepción darwinista, no es el hombre lo último creado, el resultado final de la evolución, el modelo definitivo después de hecho el cual se rompe el molde. El abismo fecundo ha seguido trabajando, y hacía muchos siglos que el hombre vivía sobre la tierra cuando rasgó los aires el vuelo triunfador del primer pájaro.

Los tetras, gallos silvestres de la América del Norte, tienen costumbres curiosísimas. Sus torneos sexuales han llegado a ser para ellos exactamente lo que son para nosotros: danzas. Demuestra que estas paradas equivalen a una supervivencia, a una transformación, el que los machos se entregan a ellas no sólo antes, sino después de la cópula. Las practican hasta durante la incubación, para entretenerse mientras las hembras están absorbidas por el deber maternal. (1) He aquí cómo describen los viajeros la danza de los tetras: "Se reúnen veinte o treinta en un lugar escogido y se ponen a bailar allí como locos. Abriendo las alas, juntan los pies, y saltan como los hombres en la danza del saco. Luego avanzan unos contra otros, dan una vuelta de vals, cambian de pareja y así sucesivamente... Están lo bastante ensimismados para que el curioso se pueda aproximar mucho". (2)

Hay pájaros en Australia y en Nueva Guinea que hacen el amor con un ceremonial delicioso. Para atraer a su amada, el macho construye, según su habilidad, una verdadera casita de campo o sencillamente una rústica cuna de follaje. Planta ramas y ramillas que encorva en bóvedas de más de un metro de luz. Siembra el suelo de hojas, de flores, de frutos rojos, de huesecillos blancos, de relucientes piedrecitas, de trozos de metal, de joyas robadas en las cercanías. Se dice que los colonos australianos, cuando les falta una sortija o unas tijeras, van a buscarlas a esas tiendas de verduras. El "jardinero" de Nueva Guinea edifica con su pico y sus patas mejor que los aldeanos, y con más gusto decorativo. (3) "Al atravesar un magnífico bosque, me encontré de pronto en presencia de una pequeña cabaña de forma cónica, precedida de un césped esmaltado de flores, y reconocí enseguida en

esta choza el género de construcción que los cazadores de M. Bruijn señalaban a su amo como obra de un pájaro oscuro y poco más voluminoso que el mirlo. Tomé un croquis muy exacto y cotejando mis propias observaciones con los relatos de los indígenas, establecí el procedimiento seguido por el pájaro para levantar esta cabaña que no representa un nido, sino más bien una habitación de recreo. El amblyornis (es su nombre técnico) prefiere un pradito de terreno perfectamente liso, en cuyo centro se eleve un arbusto. En torno de este arbusto, que servirá de eje al edificio, reúne el pájaro un poco de musgo y hunde oblicuamente en el suelo ramas que continúan vegetando algún tiempo y que, por su yuxtaposición, forman las paredes inclinadas de la choza. De un lado, sin embargo, estas ramas se separan ligeramente para dejar una puerta en frente de la cual se extiende un hermoso césped cuyos elementos han sido traídos penosamente, matita a matita, de largas distancias. Después de haber cuidadosamente limpiado este césped, el amblyornis siembra en él flores y frutos que va a cosechar por la vecindad y que renueva de cuando en cuando". (4)

No es lícito inducir que el arte en el hombre, como en el amblyornis, es un fenómeno sexual. Hay toda una estética amorosa. Hubo medios sociales, como algunas cortes de la edad media, en que el artista simbolizaba el amante superior. Estos hechos no prueban nada contra la realidad actual. Las facultades artísticas receptoras y creadoras no se transmiten por herencia. La mujer es particularmente incapaz de sentir una grande obra y sobre todo de producirla. No se concibe siquiera la posibilidad de un Víctor Hugo o de un Wagner consagrado al amor. El arte es hoy una función especial que no reclama solamente un exceso bruto de energía nerviosa, sino en primer término una organización característica.

¿Cuál es el objeto de esta función? Nuestra ignorancia la considera menos necesaria que la función reproductiva, porque no hemos descubierto aún a la naturaleza otras finalidades que las que tocamos a tientas en la noche que nos rodea. Por eso hablamos de lujo, de sobrante, de inutilidad. No se comprende, a pesar de to-

do, una función esencialmente inútil que se manifiesta en los animales elevados, insectos, mamíferos, pájaros, y alcanza en el hombre un grado supremo. El arte, sin el concurso de los sexos, pasa de una generación a la siguiente la inmensa mole de formas nuevas, y prolonga desarrollándola rápidamente, una especie de sensibilidad sobrehumana que avanza con nosotros, encima de nosotros, hacia el porvenir. ¿Y qué hacemos en verdad más que seguirla? Algún día sabremos, quizá, dónde nos lleva.

II

No es el artista una máquina más potente que los demás hombres, sino otra clase de máquina.

Hay que entenderse cuando se habla de energías fisiológicas. Derivan todas ellas de la energía química almacenada en los alimentos, la cual se transforma después en energía térmica y en energía mecánica. Las radiaciones eléctricas que se pueden desprender del organismo son muy débiles. Debe existir, pues, una equivalencia entre la energía química de los alimentos por una parte y por otra la suma de las energías térmica y mecánica, y en efecto la experiencia confirma esa ecuación con exactitud suficiente a convencernos de que si el cerebro, acumula y desarrolla otra especie de energías misteriosas aún, el trabajo positivo de ellas es insignificante.

Pues bien, no son los príncipes del arte los que más comen, digieren y asimilan. Para un Rossini gastrónomo, casado con una cocinera por la poderosa razón de que *le hacía buen caldo*, para un Dumas padre, apóstol de la sartén y de la novela, para un Castelar que se sentaba a la mesa con la unción de un sacerdote ante el altar mayor, hay muchos Cervantes famélicos, y Zolas gastrálgicos. Se presenta aquí una observación curiosa. El admirable misticismo español está creado por hambrientos. Los ascetas se lanzaban al cielo sin la precaución de la alondra, que, según un proverbio de la época de los Austrias, cruzaba las Castillas con un grano en el pico para no perecer durante el viaje. En Italia el clérigo, lejos de padecer los amarillos y trágicos tonos de Zurbarán y de Rivera, es rosado y rollizo. Son-

ría pagamente en las telas venecianas. Y sin embargo no ha salido de los alegres claustros nada comparable a las *Exclamaciones* de Santa Teresa a la *Oda* de fray Luis, donde gime el pecador de este modo, al caminar hacia el Cristo "con pasos tan cansados":

*Alcanzarte confío,
Que pues por el bien mío
Tienes los soberanos pies clavados
En un madero firme,
¡Seguro voy que no podrás huirme!*

Algo parecido ocurre con la poesía árabe. De tales casos se deduce necesariamente que el genio no se elabora en el estómago.

De la energía mecánica se dirá lo mismo. Beethoven era robusto, pero Wagner no hubiera hecho carrera en los circos. Preferimos a Maupassant casi loco, y no cuando daba de joven saltos mortales. Chopin, anémico y endeble, ha escrito páginas que son una tempestad; Pascal enfermo es terriblemente fuerte; adoramos la fiera melancolía de Enrique Heine clavado en una butaca, y admiramos la risa despiadada que agita el cuerpo tullido de Scarron.

Respecto a la energía térmica, he de afirmar, sin dar alcance de mayor cuantía a mi afirmación, que los hombres de talento que he conocido tenían especial odio al frío, particularmente Echegaray, enterrado bajo gabanes y capas en todo tiempo. Zola era muy friolento y una chimenea le costó la vida. Saint Saens huye en invierno con las golondrinas a países calientes y la mitad del año visita el Mediterráneo o las Canarias. Es como si estos hombres de arte quisieran evitar pérdidas por radiación, para utilizar su energía de otra manera. Pero hay probablemente falsedad en tal conclusión. El siglo último nacieron dos magníficas escuelas, la noruega y la rusa, bajo latitudes heladas, y actualmente la música de Petersburgo ostenta, a pesar del clima, una valentía y una riqueza de ritmo maravillosas.

Si no es por lo tanto energía fisiológica de ningún orden lo que caracteriza al artista, hay que buscar ese carácter, en la distribución de la energía humana, en lo que denominamos vagamente *organización*.

Por mucho tiempo se creyó que lo importante en la organización era el órgano. Es el método clásico de Cuvier. Considerado estáticamente, el animal, como un edificio, tiene su arquitectura, y estudiarla hasta llegar a deducir de una de las partes el conjunto entero, como hasta el diámetro de una columna para proyectar todo un frente, era lo esencial. El órgano determinaba la función.

Pero una observación más profunda ha ido cambiando estas ideas. Los naturalistas, desde Darwin, han tomado el hábito de mirar las especies, no fijas como formas geométricas, sino indefinidamente transformables; no inmóviles, sino en marcha a lo largo de los siglos. Se descubrió que en esa constante mudanza los órganos se quedan atrás, por decirlo así, respecto del impulso interno que hace evolucionar al animal. La especie se abre camino a través de sí misma. Los órganos están obligados a ejecutar funciones nuevas, y tienen lugar de seguirlos. La función, en vez de ser causa, es un efecto, y el órgano no revela la función en su realidad íntima, ni deja sospechar lo que fué la especie ayer, ni lo que será mañana.

El hombre ha hecho soberbias cosas con sus dos manos, es cierto; pero el mono tiene cuatro y no hace nada; ¿Quién atribuiría a los castores sus construcciones fluviales? Nadie sin saberlo pensaría que son pájaros los tejedores de nidos cuya delicadeza es imposible imitar. Fabre, que ha publicado últimamente el tomo IX de sus magníficos: *Souvenirs d'Entomologie* dice, hablando de la habilidad del escarabajo para fabricar su pelota en las tinieblas: "Es un elefante empeñado en bordar". Y es claro que ante tantos ejemplos declararemos con Fabre: *el órgano no determina siempre la aptitud*.

Ahora se aprecia la honda verdad de la definición de Bonald: "alma servida por órganos" (5) Hay un mecanismo interno que es el que avanza, exige, inventa. En él radica el poder directivo. El es quien imprime el rumbo a todo el ser. El esclaviza los miembros, y los doblaba a ejecutar obras que no ejecutaron nunca. El desea lo imposible y lo logra casi. El empuja la especie hacia el futuro, sacrificando la carne. (6) Pero no es un espíritu abstracto sino algo tangible y real; es *el sistema nervioso*.

He aquí el verdadero esqueleto del organismo. Desde la célula, en que el núcleo representa el factor directivo, o factor nervioso, hasta el animal superior, en que la sustancia gris de los centros y la blanca de las comunicaciones constituyen un tejido de enorme complicación, encontraremos el mismo elemento, encargado de *distribuir* la energía. Entonces aparece el hombre en su realidad interior, y le contemplamos reducido a un sistema nervioso que *se sirve* de los órganos nutritivos y musculares exactamente lo mismo que el hombre *se sirve* de las máquinas.

Si queremos entrever en qué se distingue el artista de sus semejantes no dotados de la facultad creadora, habremos de dirigirnos a ese enigmático y omnipotente sistema nervioso, y solamente a él. Lo que no hallemos allí no lo hallaremos en ninguna otra parte.

III

¿Son en el artista las sensaciones más intensas, más delicadas, más tenaces que en el tipo humano normal?

Parece razonable admitir que un pintor, por ejemplo, distinga colores que la generalidad confunde, y vea líneas y sombras que los demás no ven. Como las observaciones personales son siempre útiles, referiré aquí las que tuve ocasión de hacer durante algunos meses de comercio intelectual con X, discípulo y compañero del insigne Rusiñol.

Salíamos juntos al campo, y nos deteníamos ante un bosquecillo, un arroyo, una quebradura, un celaje entre dos masas de vegetación. "¿Qué tono se le antoja a usted más homogéneo? De esos verdes ¿cuál le resulta más puro? ¿Cuál más caliente? ¿Cuál más luminoso? En esa gama gris ¿dónde encuentra usted el acento más frío?, me preguntaba X. Yo contestaba lo que podía, y él me rectificaba. Al cabo de cierto número de lecciones de natural fué volviéndose mi visión más rica y más aguda, hasta el punto de arrancarnos exclamación idéntica una agrupación feliz de manchas o un efecto inesperado de perspectiva. Soy poco sugestionable. Descubría *realmente* cosas que sin esta educación física hubieran seguido ocultas.

Lo interesante del caso es mi convencimiento

de que tales sensaciones existían latentes en mi organismo. Las ignoraba por una especie de *distracción*; X las despertaba, y entonces florecían en mi conciencia revestidas de una aparente novedad. Ahora bien, los fenómenos de conciencia están hechos de asociaciones, de conexiones. Desde Descartes acá los hemos localizado en el cerebro. Por desgracia andamos mal de fisiología, y peor de fisiología nerviosa. El estudio directo de la masa cerebral no ha dado aún nada utilizable para la estética. Las inducciones basadas en el peso y en el tamaño del encéfalo fracasaron, como fracasó el ángulo facial. ¿Quién no se ríe hoy de las teorías galianas? El charlatanismo de los Lombroso y de los Max Nordau no ha servido sino para desprestigiar la ciencia. Experimentos intentados en Alemania desvirtúan los resultados de Broca. Una conferencia reciente del ilustre profesor Poirier revela cuán discutibles son nuestros escasos conocimientos en estas materias. Todavía es dable repetir la frase de D'Alembert: *presque sur tout, on peut dire tout ce qu'on veut*.

Hay que acogerse a las síntesis empíricas de la psicología, y ensayar con toda reserva, con toda timidez, conjeturas verosímiles. Tornando a mi ejemplo de asimilación visual, creo que las conexiones creadas en mi espíritu por X, o mejor exitadas (7), eran conexiones elementales entre las sensaciones brutas, conexiones por lo común inconscientes durante el mecanismo de la emoción y de la producción artísticas, conexiones de gran extensión e inestabilidad.

Se comprende que varíen notablemente de un individuo a otro, y que conserven rasgos de uniformidad en un mismo individuo. A esta uniformidad corresponde el vocablo *manera*, que designaría la parte más instintiva, más mecánica de la sensibilidad matriz. El claro-oscuro del Ticiano es anaranjado, y el del Greco azul. Poussin pinta con oro, el Tintoretto con fuego y con sangre. Un célebre colorista Van Gogh, exclamó al morir: "¡Qué hermoso es el amarillo!". La importancia de las conexiones primeras ha hecho declarar que "la belleza de la pintura reside en la tonalidad del cuadro y en la calidad de la pasta". (8)

Antes de tratar los caracteres generales de

la manera, conviene aplicar las reflexiones precedentes a la música y a la literatura.

La música se transforma y avanza con la industria de los instrumentos; de los instrumentos derivan únicamente las sensaciones musicales (9). Los claves y la cuerda del siglo XVIII engendraron las escuelas francesas y alemanas que fueron gloria del siglo XIX. No se concebían Chopin, Liszt, ni Schumann, sin la fabricación del piano, ni Wagner sin el desmorrollo del metal en la orquesta moderna. Las sensaciones del músico se reducen pues a notas de diversos timbres y a las combinaciones de esas notas (10). Habitualmente los compositores y sobre todo los intérpretes y ejecutantes, aprecian los sonidos con delicadeza y precisión extraordinarias. Cuenta Saint Saens que desde niño aprendió a conocer la nota de un cristal vibrante, y las que resuenan a la vez en el tañido de una campana. No son raros los maestros capaces de señalar la ligera desafinación de un violín entre el estruendo de treinta violines más. La memoria es también frecuente en los directores de primera fila. Muchos llevan sinfonías y óperas, marcando las entradas a un conjunto de ochenta o de cien elementos, sin necesidad de abrir un instante la partitura.

La *manera*, como hemos llamado al sistema de conexiones primarias, se refiere en música al *tono* y a la armonización principalmente, y secundariamente al *ritmo* y a la *melodía*. Pero aquí el concepto de *tono* no padece la vaguedad del concepto de *tonalidad* pictórica. El maravilloso poder analítico del oído exige una regularidad tonal casi matemática, alrededor de la que se oscila entre estrechos límites. A estas exploraciones armónicas, a la disposición del acorde, a la curva de la modulación, afecta la *manera* en alto grado. La sonoridad estridente de los cobs de Wagner, la claridad espectral de Grieg y la insinuante disonancia de Debussy son típicas. Shumann (última época) prefiere la fiera obstinación del ritmo. Chopin imprime a los intervalos una flexibilidad felina, una elegancia salvaje.

La literatura junta las artes todas valiéndose del medio universal de expresión suministrado por el idioma. El poeta ha de ser pintor y músico, dibujante y arquitecto, y además ha de saber encontrar para cada sensación la

combinación de palabras que mejor la traduzca; ha de trabajar la lengua como el escultor trabaja el barro. No es asombroso que Shakespeare haya empleado más palabras distintas que ningún otro inglés, y Cervantes y Quevedo más que ningún otro español. A la abundancia del vocabulario suelen unirse en los verdaderos poetas la abundancia de giros, la variedad de la construcción, la facultad de aumentar el tesoro léxico. Es indispensable al literato concienzudo la ciencia profunda del lenguaje. Heine revolucionó el alemán, y el Dante forjó el italiano; lo consiguieron gracias a la fabulosa cultura clásica que habían adquirido. ¿Dónde estaría la fuerza de Balzac si no se hubiera metido diccionarios enteros en la cabeza?

El uso familiar del idioma no permite definir fácilmente la *manera* en literatura. El sistema de conexiones primeras atañe ahora a las relaciones inmediatas entre dos o más palabras; incluye el modo de abjetivar, de adverbial, propio de cada escritor; la elección de neologismos; la ordenación incidental; la longitud del período; la aspereza o la suavidad del hipérbaton.

IV

Por ser un arte más intelectual, la literatura se rebela menos al análisis. Hablado o escrito, el lenguaje se ha ido alejando del objeto para acercarse a la abstracción. La pluma del vate no copia sobre el papel las formas visibles, ni su voz imita los ruidos de la naturaleza. Murieron la onomatopeya y el jeroglífico. Los vocablos *caballo*, *corre*, *lejos*, designan evidentemente géneros y no individuos; son *signos*, representaciones universales, y su combinación, desde la teoría del verbo hasta los últimos detalles del mecanismo sintético, constituye un capítulo de lógica. Muy diferente de la pictórica y de la musical, no aparece en la materia literaria elemento alguno (fuera del ritmo) emotivo ni apenas sensible. Estrictamente un cuadro es un conjunto de colores, y una sinfonía un conjunto de timbres, mientras que un poema es una página de álgebra. Y sin embargo hay a cada paso, en D'Annunzio el incendio de los lienzos de Rubens, en Zorrilla el cristal de las sonatas de Mozart; y en Tenny-

son y en Vigny la majestad luminosa de los mármoles griegos. ¿Por qué?

Volvamos al sustantivo *caballo*. Esas siete letras, siempre las mismas, resumen lo que subsiste en cualquier caballo, lo común a todos los caballos: un concepto, lo único que trasciende a la escritura. Pero al leer la palabra *caballo*, no sólo nace en nosotros el concepto correlativo, sino que se nos despierta un mundo de sensaciones y de emociones relacionadas con nuestra experiencia personal, hijas de cuanto hemos vivido, imaginado y soñado referentes a caballos; un laberinto inextricable que se ramifica en lo subconsciente, encerrando los gérmenes estéticos que nos interesan. Brevemente: el contenido ideológico *sugiere* el contenido sensible variable para cada sujeto.

Creyó el simbolismo descubrir este procedimiento, tan antiguo como la conversación. A los sabios corresponde quedarse con el contenido ideológico del idioma, y a los artistas con el sensible. La ciencia busca las semejanzas y el arte las diferencias. Así el idioma modelo de las especulaciones positivas es el matemático, compuesto de *signos de signos*, al tiempo que el idioma de las ramas biológicas y sociológicas del conocimiento se va empapando en belleza, de los estudios botánicos de Darwin a la crítica de Paul de San Victor y a la historia de Michelet, de Carlyle o de Nietzsche, bien próxima a la verdadera poesía.

(*Aquí faltan algunos párrafos destruidos en el original*).

El ilustre doctor Domínguez publica estas semanas, interesantes ejemplos de voces guaraníes que condensan leyendas enteras en tres o cuatro sílabas. El vasco, habla primitiva, ofrece rasgos parecidos. La luna se dice en vascuence *iltargiyá*, *luz de los muertos*. Del colosal trabajo de los escritores de una época se tamiza al fondo común cantidad de giros que pierden rápidamente su frescura al ser usados por las gentes y pasan a la categoría de simples signos. Son frecuentes en cualquier dialecto los atentados a la razón; representan precisamente las partes vivas. Al engendrarlos se ha estremecido el espíritu humano, y ha roto la trayectoria de la costumbre. Ya se presenta aquí el arte como se presentará con más relieve después: un eterno conspirador contra las reglas. La emoción

que así disloca el signo y la idea, turba el juego de los sentidos y provoca en casos alucinaciones. ¿Quién, teniendo un libro entre las manos, no ha sentido los gestos de la ficción cubrir la realidad? Añadid dos adarmes de neurastenia, y la sugestión será absoluta.

V

Las emociones se asocian entre sí formando sistemas cuya analogía con los sistemas de ideas puras no es bastante completa para ser útil. La extrema variabilidad de las emociones en un mismo individuo y más en individuos diferentes, la imposibilidad de cualquier medida o registro que las fije, el desorden anticientífico que introducen en nuestro lenguaje cuando pretendemos expresarlas, todo se junta para hacer de ellas un mundo aparte, regido por leyes cuya mecánica se aleja tanto de la mecánica lógica como la mecánica de los fluidos se aleja de la de los cuerpos sólidos.

Si dos ideas puras tienen algo de común, ese elemento común es también una idea pura, definida por la intersección de las primeras, y capaz casi siempre de formularse con idéntica precisión. En una palabra: abstraemos. Si dos emociones tienen algo de común, carece de sentido afirmar que ese *algo* común es también una emoción. En el mundo de las emociones no podemos abstraer. Sin embargo sabemos que al calor de un medio interno favorable se originan emociones cuya virtud consiste en despertar otras innumerables y lejanas, mientras que habitualmente, al monótono pasar de una existencia cada vez más desprovista de belleza social y de intereses violentos, son nuestras emociones superficiales y afónicas, impotentes para agitar las capas hondas de nuestra sensibilidad.

No podemos abstraer, pero podemos inducir vagamente. No hay emociones abstractas, pero comprendemos que hay emociones generales, mejor dicho centrales. Sentimos que en el subsuelo de la conciencia viven puntos transmisores, focos latentes que hábilmente heridos por el artista, llámese poeta, amante, guerrero o sacerdote, arden para iluminar la misteriosa arquitectura de nuestra alma, y para desencadenar los Prometeos nunca resignados. Nos está ve-

dada la exactitud del analítico, astrónomo del transparente y frío firmamento de las ideas puras, pero nos es dable bosquejar a tientas la geología de nuestras emociones, y sospechar de qué modo se mueven las calientes entrañas de nuestro ser.

Según esa grosera imagen, nos figuraremos la sensibilidad emocional compuesta de estratos, cada uno de los cuales simbolizará las emociones de igual generalidad, o poder de asociación, de evocación. Los estratos inferiores irán creciendo en generalidad, de tal manera que el último, si no es absurda esta concepción, al funcionar conmueva todos los restantes, desatando una inmensa armonía en que ningún instrumento falte, integrando las melodías y los gemidos dispersos, y dando un máximo de altura, de complejidad y de energía al organismo sentimental. En cambio los estratos a flor de nervio significarán la efímera vibración del momento, la breve rizadura de la brisa caprichosa sobre las aguas dormidas. Y de un estrato a otro las comunicaciones más extrañas son posibles. Una sensación aparentemente fútil, un concepto vulgar, una combinación fortuita de pequeños estremecimientos produce en instantes verdaderas conflagraciones. ¿Qué es, físicamente hablando, la apenas perceptible manchita blanca de una vela perdida en el horizonte brumoso? Bien poca cosa. Para Robinson Crusoe, abandonado en una isla desierta durante largos años, esa mancha diminuta es un universo deslumbrador. La tenue caricia del éter sobre la retina del solitario causa en las profundas regiones de su espíritu un efecto superior al de una catástrofe cosmogónica. Ese maravilloso e impenetrable aparato de nuestra sensibilidad interior es el que ha de ser transfigurado por el artista. Y lo consigne, gracias a la maravillosa e impenetrable intuición de su sensibilidad creadora. Sólo la vida impetuosa y ciega engendra y desarrolla la vida.

Admitiendo el anterior esquema de las emociones, llegamos a definir con alguna eficacia la *manera* y el *estilo*. La manera se refiere a los estratos flotantes y el estilo a los sumergidos. El estilo transmite emociones más generales que la manera. Uno y otra encarnan lo particular en las formas. Exagerando lo particular se deja la manera para entrar en la ma-

nía y hasta en el *téc.* No es calificable de estilo el hábito pueril de un Vargas Vila, dispensador dispensador de mayúsculas y recortador de renglones, o el odio ingenuo de ciertos decadentes franceses hacia la puntuación. Apartándose de lo particular se deja el estilo para descender a los estratos íntimos, donde reinan únicos los colosos de la talla de Shakespear o de Montaigne. Por desgracia no poseemos un término propio para designar el don divino de conmover directamente la médula de nuestra organización emocional. Genio es denominación muy extensa. La mayor parte de los genios manifiestan un estilo inconfundible (Victor Hugo, Quevedo), y los hay amanerados y hasta maniáticos (D'Annunzio en la *Città Morta*, Verlaine).

Son aquí oportunas las siguientes observaciones. La manera es copiable. Toda regla retórica conduce a la manera. Imitar un estilo no equivale a transplantarlo: muere en el camino y su cadáver es una manera. La muchedumbre de estafadores literarios aprovecha los vetustos guardarropas para disfrazar su vergonzosa desnudez, pero agrada intensamente ver que su parasitismo no es bastante ingenioso para disimular las costuras. Otros imaginan en seco algo extraordinario. Necesitan *épater le bourgeois*, y levantan a guisa de estandarte su espantajo, terror de los inocentes pájaros del cielo. Son como aquel enrevesado pedante de quien declaró excelentemente D'Alembert que si hablara en buen francés nadie le haría caso. M. Albalat publica actualmente en París una serie de libros sobre el medio de *hacerse un estilo*. El mejor mérito de M. Albalat consiste en haber proporcionado al encantador y penetrante Remy de Gourmont la ocasión de reirse de sus recetas. Realmente la manera se hace y con el estilo se nace. La corrección aprendida en el papel es un amaneramiento más. Vayamos a la raíz de la cuestión. ¿Por qué la manera, semejante en esto a la idea pura, se transfiere fácilmente de un cerebro a otro cerebro? Noto, desde luego, que la manera puede ser natural, que existen amaneramientos inspirados al igual de las metáforas sublimes de un Heine. Surgen en los estratos epidérmicos del artista grupos de emociones de corto radio, los que, si coinciden con oleaje de fondo, atraen fuertemente las facultades de ejecución. Merced a

un miraje, supone el artista que obtendrá emociones de parecida intensidad y alcance con solo traducir esos grupos secundarios, y por lo común se equivoca. Sería precisa una constitución idéntica para el temperamento receptor (y quizá ni eso fuera suficiente, puesto que se quiere impresionar de fuera a adentro); sería también preciso un concurso idéntico de condiciones exteriores. El grupo secundario que se pretende hacer corresponder a grupos generales es lo que en las escuelas modernas se entiende por *símbolo*. El símbolo, ejemplo inmejorable de manera, se calca bien y envejece enseguida. Resulta despreciablemente cómico continuar representando la justicia por una vieja panzuda cargada de espadón y platillos, o la muerte por un esqueleto provisto de lengua guadaña. Lo que un día fué bello huele hoy mal. Después de siglos de pasarnos maquinalmente de mano en mano el fruto de oro, no nos apercebimos aún de que se ha convertido en leña roída. El arte auténtico no sucumbe tan pronto.

Los grupos secundarios envejecen enseguida: en su campo reducido el automatismo se establece rápidamente. Los planetas chicos son los que se enfrían antes. Del pueblo y de los literatos brotan constantemente mil ligeras y felices figuras que se marchitan en breve, mudándose en esas horribles y tenaces frases hechas con quienes las inteligencias cobardes inundan leguas cuadradas de cuartillas. Todavía se lee que la aurora tiene los dedos de color de rosa y que los corceles corren como el viento. Esto tranquiliza al público tímido. Todavía hay quien cultiva las citas con una vanidad de fonógrafo. Los grupos secundarios se calcan bien. El mar es amorfo, pero una gota es esférica. Al hacerse diminuto, la capilaridad emocional empasta el fufido, y lo vuelve manejable y moldeable. Emilio Verhaeren, ilustre poeta, se enamora de la palabra *or*, que para él es un signo, un verbo mágico, un amuleto. No ofrece dificultad emplear también la misma palabra en endecasílabos retumbantes. Lo difícil es tener la fantasía jugosa y densa, luciente como un río en la sombra, del cantor de las ciudades muertas y de las empresas fanáticamente heroicas. He descubierto la curiosa preferencia del Valle Inclán por la castiza, inquisitorial y seca pala-

bra *adusto*. No ofrece dificultad colocarla con frecuencia. Lo difícil es tener la elegante invención y la diamantina gracia del autor de *La Sonata de Otoño*. Cualquiera puede repetir los ritmos de Becquer y los consonantes de Campoamor. Nadie repite la ironía de Campoamor, ni la desesperada ternura de Becquer. Nos está permitido usar pelo y dientes de otro, pero no arrancar un corazón vivo para metérselo en el pecho.

La cumbre del arte se alcanza por aquellos semidioses que no tienen manera, o las tienen todas, que no tienen estilo, o los tienen todos, y que se reconocen solamente por la tiranía de una sugestión sin contornos. Empapan subterráneamente los cimientos de nuestro mundo emocional, y disuelven para siempre en nuestra sensibilidad el matiz indefinible de su genio. Son los hermanos de la inmortal naturaleza. Son infinitos y omnipresentes. En ellos están todas las palabras, todos los tonos, todos los recuerdos, todos los sueños.

Son la fuente universal. Se incorporan definitivamente a la evolución del hombre, y modelan a lo largo de las generaciones las almas y los pueblos. Son la patria intelectual, y son tan pocas, que sobran para contarlos los dedos de una mano.

VI

La filosofía dinámica va desalojando a la filosofía estática. Hemos aprendido que el planeta se mueve; que el sol nos arrastra con él a lo largo de una órbita de centro ignorado; que las estrellas no son clavos de cabeza diamantina, eternamente hundidos por Dios en la bóveda celeste, sino colosales antorchas, lanzadas vertiginosamente a través del negro espacio. Lo que creíamos fijo para siempre no lo es. Todo se agita en lo infinitamente grande, y todo se agita también en lo infinitamente pequeño. Los átomos imitan a los astros. Se deslizan, pasan, se precipitan. En un líquido fluyen constantemente las moléculas; en un gas bombardean a velocidades locas las paredes que lo encierran. No hace mucho salieron a luz interesantes estudios sobre la migración de las moléculas en los cuerpos sólidos. Las sustancias que nos parecen más inertes, más inmóvi-

les, el vidrio y los metales, ocultan en su mancebo seno toda una vida sorda y tenaz, según la cual, durante meses y años, viajan los átomos a distancias increíbles, cambiando la estructura de la masa. Y en el corazón mismo de la materia, en el átomo, antes idéntico e indestructible sospechamos hoy una transformación continua, una organización compleja y mudable, una vibrante gama de palpitaciones eléctricas bellas quizá como las conflagraciones de los soles más soberbios.

En el terreno biológico igual ha sucedido. Hemos abandonado el concepto de especie inamovible para adquirir el de especie cambiante, elásticamente dócil a incontables causas de mudanza. Y ese reciente aspecto de la realidad exterior ha de constituir una imagen de la realidad interior. Todo surge, se dobla y cae en nuestra alma. Las ideas puras más invariables, semejantes a las estrellas fijas, sin duda sufren una deformación secular que no hemos analizado todavía, y que desviará el rumbo de la lógica y de la metafísica. Los mitos más imponentes, los dioses más imposibles se desvanecen y huyen. Las emociones que sin cesar cruzan nuestra conciencia son las partes esencialmente vivas de nuestro ser. Son las que con mayor rapidez se agolpan unas sobre otras, y las principales fuentes de nuestra energía. (11) Son la cascada violenta, desplomándose entre los bordes de roca sometidos a movimientos geológicos más lentos. La velocidad de alteración es lo que caracteriza mejor nuestro estado de espíritu, y tal vez sea lo único. Ella produce, como en las venas líquidas, diferencias de presión que corresponden a la voluntad. En ese torbellino se sumerge la acción ordenadora del arte, trasfigurándonos profundamente.

No se ha insistido bastante en el papel activo del lector, del espectador en la obra del arte. Nuestra alma es un conjunto de fuerzas que trabajan. Es un organismo en perpetuo cambio y marcha. ¿Qué fuerza nueva se añade a ese conjunto por la simple vista de una hoja impresa, de una estatua o de un cuadro, por el suave susurro de una cuerda de violín? ¿Qué mayor impulso se suma a esa marcha? Para el biólogo perdemos en pureza potencia en lugar de ganarla, por el solo hecho de la atención intensa y prolongada que gasta químicamente

el cerebro. Spencer funda una estética en la economía de los recursos cerebrales durante la percepción artística (*Philosophy of Style, Essays*). Pero aquí es más ingenioso Spencer que penetrante. Por el contrario las creaciones del genio nos exaltan al tiempo que nos fatigan. Distribuyen y asocian nuestras emociones dispersas, disciplinándonos para elevarnos. Nos mortifican para bañarnos en un entusiasmo divino. La impresión capital del verdadero arte es un aumento, una fortificación del *yo*. No es la personalidad del artista la que se nos impone, sino la nuestra quien se nutre de la suya. Nos sentimos más originales, más renovados. Sabemos que el arte nos da más salud y más audacia, que nos perfecciona, no moralmente en el sentido estrecho de la palabra, sino en calidad de seres vivos, engendrados por pasiones y padres de pasiones. El cansancio es cosa secundaria. A través de él, como los mártires a través del tormento corporal, gozamos de esa *consolación interior* de que hablan todos los místicos.

Nos consuela la evidencia íntima de que tal dignificación y vivificación es toda nuestra, de que el artista nos revela nuestro mundo interno, de que nada crea, de que solamente nos descubre a nosotros mismos. Es el espejo y el eco; es el reactivo que hace aparecer en la blanca superficie del papel los caracteres trazados con tinta invisible. Nos reengendra sin quitarnos nuestra personalidad, y por eso nos volvemos hacia él con agradecimiento y santo orgullo. La grandiosa construcción del genio existía en nosotros de antemano; la sinfonía de sus emociones cantaba ya en el fondo de nuestra sensibilidad. No la oíamos; estaba hecha de débiles murmullos. El poeta vino a traer a nuestra conciencia un religioso silencio que nos dejara escucharla. Lo absolutamente nuevo es inaccesible. Conocer es recordar, y sentir tornar a sentir. He aquí por qué cada hombre toma únicamente lo suyo en la obra de arte, y los gustos son tan distintos y numerosos como las personas. He aquí por qué el incomparablemente melancólico *Quijote* arranca al vulgo una risa grosera. El más puro cristal, volverá al estúpido la imagen de su estupidez, y todos seguimos en un poema no una ficción, sino una historia y no una historia cualquiera, sino

nuestra propia historia. ¿Cómo nos interesaría tan hondamente si así no fuese?

La mole de conexiones emocionales que los genios vuelcan sobre el universo despiertan, pues en cada individuo a que llegan, una porción más o menos considerable de conexiones análogas, que se dibujaban ya en él latente-mente. Cada cual se reconoce a sí mismo en la obra, y al conmoverse afirma y glorifica su individualidad, armonizándola y ennobleciéndola por el poder del arte, capacitándola para brotar, merced a la infusión de savia espiritual que recibe nuevas ramas hacia lo desconocido. Se comprende que la misión del genio es fijar y animar los gérmenes nacidos inconscientemente en la obscuridad de las mentes, fecundar las matrices sociales de donde saldrán las ideas y las emociones futuras, y gestar poco a poco las concepciones venideras de lo moral. El genio, como esposo prometido, ha de acudir a tiempo, en la primavera de las naciones, en la pubertad de los siglos, porque es el supremo macho de las humanidades civilizadas. En su acción maravillosa no hay sino amor, amor hermano del que difunde y modifica sobre la tierra la forma de las razas. Por aquí el arte, según sospechábamos al principio de estos someros capítulos, se relaciona con el problema general de la evolución.

R A F A E L B A R R E T T

(1) Gourmont, *Physique de l'amour*.

(2) Milton y Cheaddle, *De l'Atlantique au Pacifique*.

(3) Gourmont.

(4) O Beccari. *Les cabanes et les jardins de l'Amblyornis*.

(5) Gourmont.

(6) Y ese empuje a veces se impacienta, y la Naturaleza dá saltos. Véanse las recientes y trascendentales experiencias de Vries, y su concepto de *mutación*.

(7) Extraño sería, efectivamente, que tres o cuatro semanas hubieran bastado a modificar la composición de mis tejidos nerviosos.

(8) *Journal* de los Goncourt.

(9) La voz humana equivale a un instrumento más, instrumento primitivo que ya no influye en la marcha del arte.

(10) Aquí, como de costumbre, falla la cacareada y torpe definición: *imitar a la naturaleza*.

(11) Si no la fuente, la emoción es el testigo fiel, la sombra de la energía.

MARMOL RECONSTITUIDO
PROCEDIMIENTO PATENTADO

HERMOSO MATERIAL DECORATIVO QUE SE
IMPONE EN LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

Se adoptará en el frente de este edificio

Casa Debernardis

FUNDADA EN 1870



CALLE GALICIA, 1196

FABRICACIÓN DE MOSAICOS

A ALTÍSIMA COMPRESIÓN HIDRÁULICA

MODELOS EXCLUSIVOS DE NOVÍSIMA CREACIÓN

IMPORTACIÓN DE AZULEJOS
«PARQUETS», «LAMBRIS» DE FIBRO-CEMENTO

Para la curación
científica de vuestra
calvicie, usad

CAPILAR
GLANDULINA

No
admite
competidores



En venta en todas las casas del ramo

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA IMPORTACIÓN
EN EL URUGUAY

DROGUERIA MUSANTE
775, Calle Uruguay, 777 - Montevideo



GRAN CONFITERÍA Y CAFÉ
SALÓN PARA FAMILIAS Y BILLAR
LICORES COCKTAILS, HABANOS
FABRICA DE MASAS DE PRIMER ORDEN
Importación directa de Bombones
Caramelos Champagne Oporto Jerez
Excelente servicio para
Casamientos Luncheos Bautismos Etc.

DE
ENRIQUE ZERBINO

Teléfono: Uruguay 1384 Central
AVENIDA 18 DE JULIO, 880-882
MONTEVIDEO

**AMERICAN BILLIARD
ACADEMY**



J. CERIANI

Andes, 1415 Montevideo

TELÉFONOS

URUGUAYA, 2204, CENTRAL Y COOPERATIVA 1022

TENEMOS DE TODO PARA LOS
QUE SE DEDICAN A LA NOBLE
TAREA DE CULTIVAR
LA TIERRA

Carlos Bazzani & C^{ta}

«Casa Domingo Basso»

PLAZA MATRIZ-MONTEVIDEO

NUEVO HOTEL SEVERI

SARANDÍ, 688

RESTAURANT A LA CARTE

JUNCAL, 1323

BACACAY, 1330

SALONES PARA BANQUETES

HIJOS DE GUIDO SEVERI. - MONTEVIDEO

EL FLORENCIO SÁNCHEZ DE RIGANELLI

Se va a erigir en Buenos Aires, un monumento a Florencio Sánchez, obra del escultor Riganelli. No conocemos directamente esa obra, sino sólo por las reproducciones fotográficas de las revistas. No estamos, por tanto, en situación de opinar sobre sus valores puramente plásticos, ya que sería aventurado querer apreciar debidamente tales valores en simples fotograbados. Pero estamos en situación de poder apreciar su concepción, esto es, sus valores expresivos.

No nos parece acertada la figura de Sánchez que ha plasmado el escultor Riganelli. Esa figura desgarrada y lamentable que representa a un bohemio agobiado por la miseria, consumido por la tuberculosis, doblado bajo el peso de la derrota, no es la imagen gloriosa del más fuerte talento dramaturgo que hasta hoy han tenido el Plata y América.

La imagen de Florencio Sánchez que interesa a la posteridad—y aun más a la posteridad del monumento—no es la del bohemio enfermo y pobre, no es la de su vulgar persona civil; es la del animador escénico de una profunda realidad, la del creador de una obra de arte intensamente humana, que, si puede ser substituida, en nuestro interés actual, por modalidades escénicas más conformes con la sensibilidad de la hora, no perderá nunca la alta—y hasta hoy no superada categoría—que ocupa en el plano histórico de nuestro arte.

No nos interesa el parecido físico que esa figura pueda tener con la persona extinta de Florencio; no nos interesan tampoco ya, ni la pobreza, ni la tuberculosis, ni el alcoholismo

que pudo padecer el hombre; lo que interesa es el artista, y el espíritu del artista transfundido en su obra. No importa si el autor de "Barranca Abajo" y de "Los Muertos" fué gordo o flaco, rico o pobre, enfermo o sano, alcoholista o abstenio; ese es tema de biografía. Lo que importa es el espíritu creador de "Los Muertos" y de "Barranca Abajo"; y el espíritu está por encima de esas contingencias. Lo que se requiere es un monumento al talento de Sánchez, no a la miseria física de Sánchez.

Con el sentido escultórico que inspira esta estatua, mañana nos presentarán un Ernesto Herrera—por ejemplo—jiboso y en actitud de toser, pues el autor de "El León Ciego" era, en su persona, asmático y algo jiboso...

Esa concepción sentimental, y "demasiado humana" del escultor Riganelli, sólo suscita la piedad. Y no es precisamente la piedad lo que debe suscitar el monumento en que la posteridad glorifica a un artista.

Ese Florencio Sánchez estaría bien, emplazado a la entrada de un hospital o de un asilo nocturno. Y esto, ateniéndonos sólo al sentido expresivo de la obra escultórica; pues aún habría mucho que objetar, desde el punto de vista puramente estético, a esa figura de "atorrante" friolento, en actitud de aguantar, resignadamente, un aguacero... Ese Florencio está pidiendo un paraguas y una taza de café con leche.

Que nos disculpe el estimable escultor Sr. Riganelli; pero creemos que en esta obra se ha equivocado. Y sería francamente de lamentar que su proyecto llegase a la realización.

LA PELETERIA ARGENTINA

d e I . S I L B E R M A N

Avisa a su distinguida clientela las
grandes rebajas por fin de estación.

Telefono 2793 Central

18 DE JULIO, 888

CAFE Y CERVECERIA "SATURNO"

Domingo Silveira

Restaurant
a la Carte

ESPECIALIDAD
EN COCKTAILS
Y SANDWICHES

TELEFONO:
URUG. 1475

P. Libertad 1367

Paraguay 1370

GRAND HOTEL

(EX - LANATA)

POR SU CONFORT, SU SER-
VICIO EXQUISITO Y POR
SUS MULTIPLES ATRACCIO-
NES, ES HOY EL PREFERI-
DO POR NUESTRA
GENTE "CHIC"

Diner Concert, Te,
Almuerzo y Aperitiff

GRAN ORQUESTA
DIA Y NOCHE

SARANDI
esq. J. C. GOMEZ

PEDRO GELOS
PROPIETARIO

CAFE ZAFFARONI

DE MIGUEL SAIBENE

Lujoso Salón para Familias-Masas y Bombones

NO CONFUNDIR

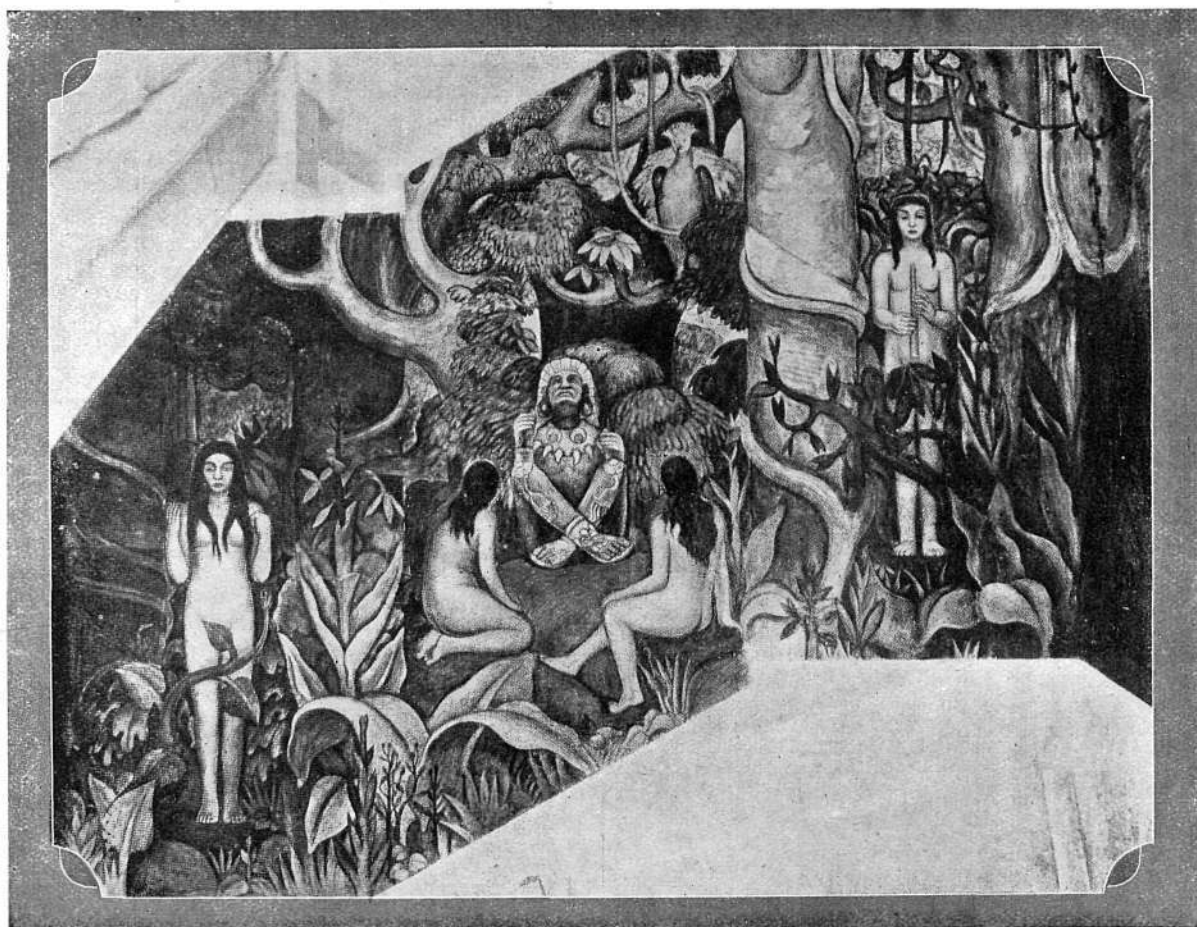
EL NUEVO PROPIETARIO DEL
"CAFE COLON" HA ORGANIZADO
TODOS LOS SERVICIOS A SATIS-
FACCION DEL MAS EXIGENTE.

25 DE AGOSTO, 305
y COLON, 1606-18

Teléfonos: URUG. 736 - Central y COOPERATIVA

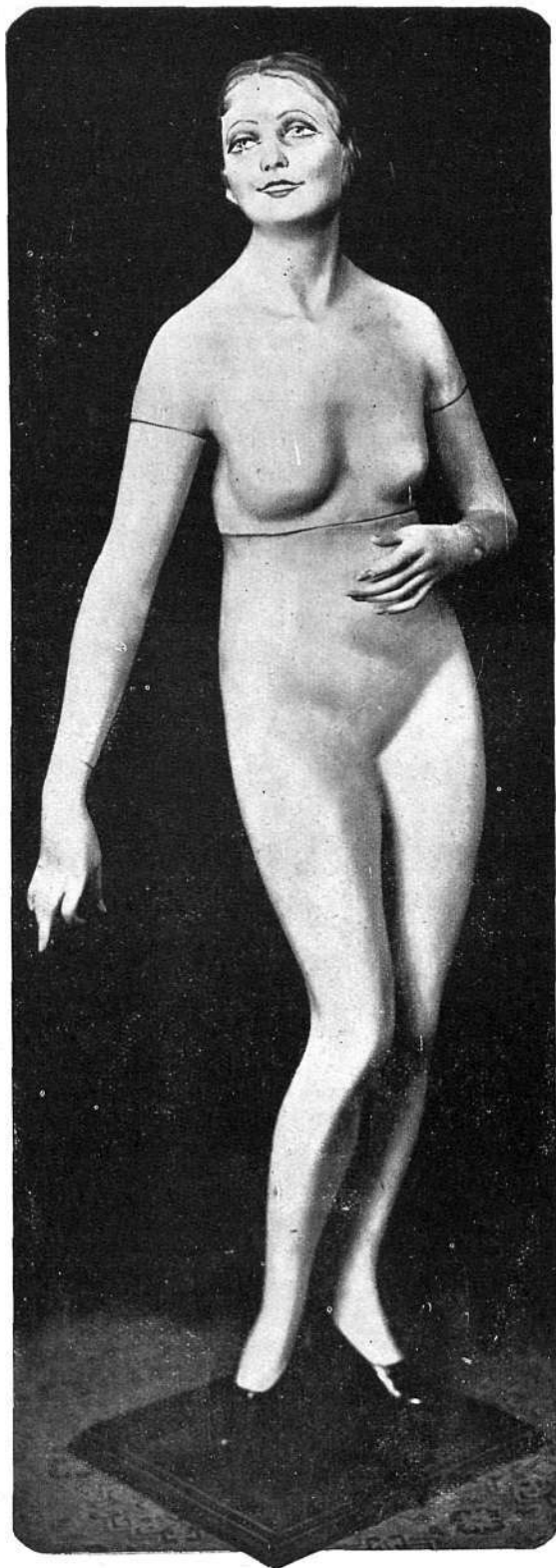
SABADOS:

Factura de cerdo, elaborada
exclusivamente para esta casa,
Kilo \$ 0.85.



ARTE MEXICANO
DIEGO RIVERA

"LA SELVA TROPICAL"
Fresco mural



FRANCE ORTEGA

Fábrica Nacional de Maniqués, Muñecas y Aparatos de madera - Creaciones para SALONES Y VIDRIERAS

CALLE SORIANO, 965

CASA DAMONTE ZAPATERIA



Definitivamente instalada en su nuevo y amplio local, cuya exhibición de novedades en calzado para señoras y hombres, llama la atención del público por su elegancia y sus precios módicos.

VISITE ESTA CASA ANTES de COMPRAR

Tel. 2411 Cent.

JUNCAL, 1401
Esquina RINCON

LA SALAMANDRE ESTUFA DE CALEFACCION



LUIS XV

Unicos agentes en el Uruguay:

M. C. DE CASABO

Teléfono:
4 Central

RONDEAU, 1602
Esquina CERRO LARGO

NATIVISMO E INDIGENISMO

EN LA LITERATURA AMERICANA

El siguiente artículo, fué escrito por José Carlos Mariátegui, poco antes de salir del Perú, desterrado por el Gobierno del Sr. Leguía, que ha considerado subversiva la noble propaganda que el escritor venía sosteniendo en su revista "Amauta", acerca de la redención social del Indio. Con la inserción del vigoroso artículo, "La Pluma", a tiempo que refleja una faz interesantísima de la vida americana, adhiere a la protesta provocada por el acto de aquel Gobierno.

La corriente "indigenista" que caracteriza a la nueva literatura peruana, no debe su propagación presente ni su exageración posible a las causas eventuales o contingentes que determinan comunmente una moda literaria. Tiene una significación mucho más profunda. Basta observar su coincidencia visible y su consanguineidad íntima con una corriente ideológica y social que recluta cada día más adhesiones en la juventud, para comprender que el indigenismo literario traduce un estado de ánimo, casi un estado de conciencia del Perú nuevo.

Este indigenismo, que está solo en un período de germinación—falta aún un poco para que dé sus flores y sus frutos—podría ser comparado, salvadas todas las diferencias de tiempo y de espacio, al "mujikismo" de la literatura rusa pre-revolucionaria. El "mujikismo" tuvo parentesco estrecho con la primera fase de la agitación social en la cual se preparó e incubó la revolución rusa. La literatura "mujikista" llenó una misión histórica. Constituyó un verdadero proceso del feudalismo ruso, del cual salió éste inaplazablemente condenado. La socialización de la tierra, actuada por la revolución bolchevique, reconoce entre sus gérmenes espirituales la novela y la poesía "mujikista". Nada importa que al retratar al mujik—tam-

poco importa si deformándolo o idealizándolo—el poeta o el novelista ruso estuvieran muy lejos de pensar en la socialización.

De igual modo el "constructivismo" y el "futurismo" rusos, que se complacen en la representación de máquinas, rascacielos, usinas, etc., corresponde a una época en que el proletariado urbano, después de haber creado un régimen cuyos usufructuarios son hasta ahora los campesinos, trabaja por occidentalizar a Rusia, llevándola a un grado máximo de industrialismo y electrificación.

El indigenismo de nuestra literatura actual no está desconectado de los demás elementos nuevos de esta hora. Por el contrario, se encuentra articulado con ellos. El problema indígena tan presente en la política, la economía, y la sociología, no puede estar ausente de la literatura y del arte. Se equivocan gravemente quienes juzgándolo por la incipiente o el oportunismo de pocos o muchos de sus corifeos, lo consideran, en conjunto, artificioso.

Tampoco cabe duda de su vitalidad por el hecho de que hasta ahora no ha producido una obra maestra. La obra maestra no florece sino en un terreno abonado por una anónima u oscura multitud de obras mediocres. El artista genial de una estirpe no es, ordinariamente, un principio, sino una conclusión. Aparece, nor-

malmente, como el resultado de una vasta experiencia.

Menos aún cabe alarmarse de esporádicas exageraciones. Ni unas ni otras encierran el secreto ni conducen la savia del hecho histórico. Toda afirmación necesita tocar sus límites extremos. Detenerse a especular sobre la anécdota es exponerse a quedar fuera de la historia.

Esta corriente indigenista de otro lado, encuentra un estímulo en la asimilación por nuestra literatura de elementos de cosmopolitismo. Ya he señalado la tendencia autonomista o nativista del vanguardismo en América. (En la nueva literatura argentina nadie se siente más "porteño" que Gironde y Borges, ni más "gaucho" que Güiraldés. En cambio, quienes como Larreta permanecen enfeudados al clasicismo español se revelan radical y orgánicamente incapaces de interpretar a su pueblo).

Otro acicate, en fin, en algunos, es el exotismo que a medida que se acentúan los síntomas de decadencia de la civilización occidental, invade la literatura europea. A César Moro, a Jorge Seoane y a los demás artistas que últimamente han emigrado a París, se les pide allá temas nativos, motivos indígenas. Nuestra escultora Carmen Saco ha llevado en sus estatuas y dibujos de indios el más válido pasaporte de su arte.

Este último factor exterior es el que decide a cultivar el indigenismo,—aunque sea a su manera y sólo episódicamente,—a literatos que podríamos llamar "emigrados", como Ventura García Calderón, a quien no se puede atribuir la misma moda vanguardista artificiosa ni el mismo contagio de los ideales de la nueva generación que se supone en los literatos jóvenes que trabajan en el país.

Veamos ahora por qué una corriente, nacionalista y revolucionaria al mismo tiempo, en la literatura peruana, tenía que ser definitivamente indigenista y no genérica o integralmente criollista.

El criollismo no ha podido prosperar en nuestra literatura, como una corriente de espíritu nacionalista, ante todo porque el criollo no representa todavía la nacionalidad. Se constata, casi uniformemente, desde hace tiempo, que so-

mos una nacionalidad en formación. Se percibe ahora, precisando ese concepto, la subsistencia de una dualidad de raza y de espíritu. En todo caso se conviene, unánimemente, en que no hemos alcanzado aún un grado elemental siquiera de fusión de los elementos reales que conviven en nuestro suelo y que componen nuestra población. El criollo no está netamente definido. Hasta ahora la palabra "criollo" no es casi más que un término que nos sirve para designar genéricamente una pluralidad, muy matizada, de mestizos. Nuestro criollo carece del carácter que encontramos por ejemplo, en el criollo argentino. El argentino es identificable fácilmente en cualquier parte del mundo: el peruano, no. Esta confrontación, es precisamente la que nos evidencia que existe ya una nacionalidad argentina, mientras no existe todavía, con peculiares rasgos, una nacionalidad peruana. El criollo presenta aquí una serie de variedades. El costeño se diferencia fuertemente del serrano. En tanto que en la sierra la influencia telúrica indigeniza al mestizo, casi hasta su absorción por el espíritu indígena, en la costa el predominio colonial mantiene el espíritu heredado de España.

En el Uruguay, la literatura nativista, nacida como en la Argentina de la experiencia cosmopolita, ha sido criollista, porque allí la población tiene la unidad que a la nuestra le falta. El nativismo, en el Uruguay, por otra parte, aparece como un fenómeno esencialmente literario. No tiene, como el indigenismo en el Perú, una subconsciente inspiración política y económica. Zum Felde, uno de sus suscitadores como crítico, declara que ha llegado ya la hora de su liquidación. "A la devoción imitativa de lo extranjero — escribe, había que oponer el sentimiento autonómico de lo nativo. Era un movimiento de emancipación literaria. La reacción se operó; la emancipación, fué, luego, un hecho. Los tiempos estaban maduros para ello. Los poetas jóvenes volvieron sus ojos a la realidad nacional. Y, al volver a ella sus ojos, vieron aquello que, por contraste con lo europeo, era más genuinamente americano: lo gauchesco. Mas, cumplida ya su misión, el tradicionalismo debe a su vez pasar. Hora es ya de que pase, para dar lugar a un americanismo lírico más acorde con el imperativo de la vida. La sensibi-

lidad de nuestros días se nutre ya de realidades y de idealidades distintas. El ambiente platense ha dejado definitivamente de ser gaucho; y todo lo gauchesco—después de arrinconarse en los más huraños pagos—va pasando al culto silencioso de los museos. La vida rural del Uruguay está toda transformada en sus costumbres y en sus caracteres, por el avance del cosmopolitismo urbano."

En el Perú, el criollismo, aparte de haber sido demasiado esporádico y superficial, ha estado nutrido de sentimiento colonial. No ha constituido una afirmación de autonomía. Se ha contentado con ser el sector costumbrista de la literatura colonial sobreviviente hasta hace muy poco. Abelardo Gamarra es, tal vez la única excepción en este criollismo domesticado, sin orgullo nativo.

Nuestro "nativismo" — necesario también literariamente como revolución y como emancipación, — no puede ser simple "criollismo". El criollo peruano no ha acabado aún de emanciparse espiritualmente de España. Su europeización — a través de la cual debe encontrar, por reacción, su personalidad — no se ha cumplido sino en parte. Una vez europeizado, el criollo de hoy difícilmente deja de darse cuenta del drama del Perú. Es él precisamente el que, reconociéndose a sí mismo como un español bastardeado, siente que el indio debe ser el cimiento de la nacionalidad. (Valdelomar, criollo costeño, de regreso de Italia, impregnado de d'annunzianismo y de snobismo, experimenta su máximo deslumbramiento cuando descubre o más bien imagina la belleza del Inkario). Mientras el criollo puro conserva generalmente su espíritu colonial, el criollo europeizado se rebela, en nuestro tiempo, contra ese espíritu, aunque sólo sea como protesta contra su limitación y su arcaísmo.

Claro que el criollo, diverso y múltiple, puede abastecer abundantemente a nuestra literatura — narrativa, descriptiva, costumbrista, folclorista, etc., — de tipos y motivos. Pero lo que subconscientemente busca la genuina corriente indigenista en el indio, no es sólo el tipo o el motivo. Menos aún el tipo o el motivo pintoresco. El "indigenismo" no es aquí un fenómeno esencialmente literario, como el nativismo en el Plata. Sus raíces se alimentan de otro humus histórico. Los indigenistas que explotan temas indígenas por puro exotismo,—colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación,—no de restauración ni de resurrección.

El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible considerarlo y valorarlo desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto característico nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos etnográficos del Perú.

A medida que se le estudia, se averigua que la corriente indigenista no depende de simples factores sociales y económicos. Lo que da derecho al Indio a prevalecer en la visión del peruano de hoy es, sobre todo, el contraste y el conflicto entre su predominio demográfico y su servidumbre—no sólo inferioridad—social y económica. La presencia de tres millones de hombres de la raza autóctona en el panorama mental de un pueblo de cinco millones, no debe sorprender a nadie en una época en que este pueblo siente la necesidad de encontrar el equilibrio que hasta ahora le ha faltado en su historia.

JOSE CARLOS MARIATEGUI



Hotel, Rotisserie y Bodega MARCONI

D E E D U A R D O S B U R L A T I

IMPORTACION DIRECTA — PRODUCTOS ITALIANOS

Conservas, Vinos, Aceites, Quesos, etc.

Tel. URUG. 3086 Central

COLON, 1517 - 23

Cartas de Crédito Cheques de Viajeros

UN MODO SEGURO, CON-
VENIENTE DE LLEVAR
DINERO EN VIAJES A TO-
DAS LAS REGIONES DEL
GLOBO. EV'TA RIESGOS
DE PERDIDA POR CUAL-
QUIER CAUSA Y SIRVE
DE PRESENTACION AL
VIAJERO.

The National City Bank
OF NEW YORK

SUCURSAL EN MONTEVIDEO:
ZABALA, 1451 Esq. 25 DE MAYO

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Lo que nos enseñó una epidemia



“No debili-
tarse”. Ese el
principal secreto
de nuestra de-
fensa cuando que-
remos combatir
una enfermedad.
En tiempos ante-
riores se le daba
poca importancia
a este punto y
tratándose, por

ejemplo, de resfriados, catarrros, gripe, etc., se abusaba de las preparaciones laxantes a base de quinina. El resultado era un alivio momentáneo seguido por un recrudecimiento de todos los síntomas, agravados ahora por la descomposición del estómago y el atontamiento característico de la quinina.

Las terribles epidemias de influenza y gripe nos enseñaron, primero, que la aspirina y sus compuestos (especialmente la “Fenaspirina” de la Casa Bayer) constituyen el único remedio verdaderamente eficaz, porque curan sin debilitar ni causarle trastorno alguno al organismo, y segundo, que el limón es un admirable auxiliar curativo. Esto condujo al hallazgo de un nuevo método para cortar los resfriados, los catarrros, la gripe, etc., el cual consiste simplemente en tomar, al acostarse, dos tabletas de “Fenaspirina” (la admirable combinación de Aspirina y Fena-cetina que todos buscábamos ansiosamente durante la influenza) y una taza de limonada lo más caliente posible. Al poco rato, empieza uno a sudar copiosamente, cesa el dolor de cabeza, desaparece el estropeo y se experimenta una sensación de bienestar que conduce a un sueño tranquilo y reparador. A la mañana siguiente, todos los síntomas han desaparecido. Si alguno persiste, con una o dos dosis más de “Fenaspirina” tomadas durante el día, el alivio es completo.

Parece que este método fué combinado por un famoso especialista y que se lo dió el nombre de “Método Bayer” en honor de la Casa que tan enormes beneficios ha prestado a la humanidad.

DE VERHAREN A WALT WITMAN

La realidad objetiva—lo que llamamos vulgarmente la realidad objetiva, hablando un lenguaje viejo—carece de interés y de sentido para el espíritu, mientras el artista no ha definido su valorización estética. La falta de esa valorización, produce una separación radical entre la realidad y el espíritu. El mundo material que nos rodea, y en el cual materialmente nos movemos, se nos presenta como algo ageno a nuestra vida psíquica. Y por ende, como algo feo y vacío, a cuya necesidad nos sometemos con disgusto.

Tal era la situación del hombre occidental al entrar en el siglo XX. Los inventos científicos e industriales habían—durante el último tercio del siglo anterior—cambiado las condiciones físicas de la vida, especialmente en las ciudades.

La electricidad y la mecánica transformaban el ambiente. Máquinas y aparatos habían creado nuevas maneras de vida, y llenado el mundo de formas nuevas. Diferentes eran, para el hombre—con los nuevos medios de producción, de comunicación y de transporte—sus relaciones físicas con lo exterior. Habían cambiado las condiciones de espacio y de tiempo.

Y el hombre se encontró con su vieja alma “*fráustica*” en un mundo nuevo, como un sonámbulo, pues corporalmente se movía entre la nueva realidad material, pero ageno a ella, ya que su mundo psíquico era un sueño retrospectivo.

Toda la nueva realidad material carecía de belleza y de sentido para el hombre que entraba en el siglo XX. Su atmósfera espiritual era distinta: ser psique proseguía viviendo en el mundo de los valores estéticos suscitados por el

Arte anterior. La vida contemporánea no hablaba ya el lenguaje del arte; el arte ignoraba aún el lenguaje de la vida contemporánea.

El hombre se adaptaba exteriormente, por necesidad práctica, a las nuevas condiciones de la vida civilizada, pero su completa inadaptación espiritual a esas condiciones, era causa de un profundo desequilibrio. Todo lo que constituía el desarrollo material de la civilización: electrodinámica, magnetismo, ferrocarriles, automóviles, tranvías, grúas, vapores, usinas, arquitectura del hierro y del cemento, cinematógrafo, radiotelegrafía—todo lo que era, en suma, el nuevo ambiente físico de su vida, sus nuevos modos de vivir, estaba desprovisto de sentido estético, y, por ende, de sentido metafísico.

Al hombre de la cultura *humanista* que entraba en el Novecientos, el mundo parecía una cosa fea, prosaica, casi vil. Toda la literatura de las postrimerías del siglo pasado, expresa ese sentimiento triste del hombre obligado a moverse en un mundo de realidades antiestéticas. Y, — complemento necesario — la nostalgia de las bellas edades pasadas, la evocación consoladora del Asia fabulosa, del Egipto hierático, de la Grecia eurítmica, del Medioevo “enorme y delicado”, del magnífico Renacimiento italiano, del siglo XVIII versallesco y galante, del claro de luna romántico de 1830...

El espíritu de la Decadencia quería escapar a la realidad, no pudiendo adaptarla a su sensibilidad y a sus conceptos. Por eso, también, la poesía eglógica tuvo tan grande resurgimiento y auge hacia ese período. El Espíritu, lastimado contra la dureza del prosaísmo maquinista, aturdido y amargado, se

refugiaba en la dulce tranquilidad de la naturaleza; huía de las ciudades tentaculares a la égloga virgiliana y su poesía daba a las cosas campestres suaves nombres griegos y latinos...

Para ver el mundo, el hombre de la Decadencia tuvo que ponerse gafas literarias. La literatura de esa época fué esencialmente literaria en el sentido peyorativo del término. Vivió de tradiciones, de evocaciones, de reminiscencias; era graciosamente erudita y sutilmente culterana. Vivió preferentemente del pasado histórico; ya evocando sus imágenes, ya queriendo restaurarlo en las tradiciones. Su vena creadora se había agotado, y no podía ser el intérprete de una nueva realidad vital. Estaba virtualmente unido al pasado, se alimentaba de él: era coronamiento y conclusión de una Edad. En su poesía, su pintura y su música, predominaban tonalidades violetas de crepúsculo.

Rubén Darío dijo una vez, que era, la suya, una poesía sincera, "sin comedia y sin literatura". Sincera, sí; y sin comedia, por tanto; pero no sin literatura. Su poesía era esencialmente "literaria", aunque no lo quisiera, aunque no lo supiera. Llevaba la literatura en la sangre: vivía de cultura literaria.

Y literatura es, así mismo,—no obstante sus otros valores estéticos—, la poesía de Herrera y Reissig y de Lugones, como literatura es la poesía de la mayor parte de los más ilustres poetas simbolistas y parnasianos europeos; por cuanto la poesía no vivía ya directamente de la vida, sino indirectamente, vale decir, a través de la densa cultura elaborada por todo el pasado, que constituía su medio.

Y además, o por ello mismo, aquel arte finisecular era un arte neurasténico. La neurastenia característica del arte decadente, proviene, en gran parte, de ese desequilibrio profundo entre el hombre y el medio, entre el arte y la vida, entre el espíritu y la realidad. Toda la generación de ese tiempo está dominada por la tristeza y el erotismo, mucho más profundamente, más orgánicamente que lo que estuvieron los románticos. En los románticos todo era apasionado e ingenuo, un poco popular... En los decadentes la tristeza erótica está intelectualizada, alambicada, pervertida. El simbolismo es una poesía aristocrática, por excelencia.

El mundo requería, en fin, un nuevo impul-

so original, una nueva oleada de vida, que renovara el sentido de la realidad y creara nuevos valores estéticos. Y del seno rudo de Manhattan, vino, al fatigado mundo occidental, el impulso renovador. Sopló, como un gran viento, la voz de Walt Witman.

Cierto que ya, en Europa, Verhaeren volvía su rostro al futuro. Aunque ligado por su sensibilidad y por su manera, al simbolismo finisecular, Verhaeren es el primer poeta que, en la Europa enervada y "hacia el fin de la Decadencia", dijo la emoción de las ciudades tentaculares, la corriente tumultuosa de sus calles, los paisajes negros de las usinas, las altas chimeneas, torres de la industria, el dolor de la multitud proletaria, la cósmica palpitación de su entraña social...

Es Walt Witman, empero,—sin duda el más genial de los poetas modernos—quien aporta a la renovación estética de nuestro tiempo, la corriente de energía más definida y poderosa. Lo más vital y sustantivo del movimiento futurista y del movimiento expresionista, despertados luego en Europa, provienen de fuente witmaniana.

Es el enorme yanqui quien trae al mundo, como si fuera su advenimiento el de un dios nuevo,—el sentido virginal y trascendente de la nueva valorización estética del mundo, la exaltación de las energías creadoras de la personalidad humana, la actitud emancipadora de toda tradición cultural,—la voluntad de renovación y la alegría del recomienzo. Porque la alegría del recomienzo era, en Nietzsche, demasiado intelectual, y además, llevaba sobre sus hombros de atleta heleno, el peso enorme de todo el pesimismo alemán... En Walt Witman, en cambio, el júbilo es primitivo; sobre sus hombros no pesan siglos de cultura. No ha salido, como Fausto, de una biblioteca: ha nacido sobre la yerba, como los cabritos. No es erudito ni profesor de griego, sino inocente como un niño. Zaratustra anhela recomenzar y a tal fin hace un pacto con el Demonio, quien lo trueca en el Anticristo. Pero Walt Witman recomienza naturalmente...

La poesía de Verhaeren es como el "Morturi te salutant" de la vieja alma "fáustica" al nuevo tiempo que llega. En Verhaeren la visión del mundo es crepuscular. Su espíritu

ambula entre las nuevas formas de la realidad, con la vieja tristeza intelectual de su tiempo. Sus ciudades tentaculares son mónstruos grises y feroces como pulpos. Su cielo es de hierro, su suelo es de piedra, y entre la piedra y el hierro duros, el hombre de las ciudades trabaja y sufre, soñando con la dulzura de los campos alucinados...

En Walt Witman, la visión del mundo es auroral. Sobre las chimeneas y las torres civiles de las ciudades la mañana tiene la alegría de un atleta joven. El espíritu se despierta de un viejo sueño lunar, y se lanza a la calle como a una corriente viva y tumultuosa de voluntad y de energía. Sus sentidos se embriagan de movimiento, de color, de olor, de ruido. Nada entre la multitud con la intrepidez segura

de un nadador. Cuando sale al campo, no ve los lánguidos pastores de Virgilio, ni los dolientes campesinos de Tolstoy..., sino "pionners" voluntarios y fuertes. Cuando llega la noche, el esplendor de los mundos remotos le hace esperar con alegría lo que está más allá de la muerte...

Y así como Verhaeren recorta en una alta colina su perfil pensativo y melancólico sobre el fondo crepuscular de la Decadencia—último gran poeta de su Edad!—Walt Witman se levanta, con su barba de viejo Adam mojada del rocío de la aurora, aureolado de perspectivas reaplandecientes, caminando con alegría gimnástica hacia el Futuro, primer grande poeta de un Recomienzo.

A. Z. F.





**Barbera
Amabile
Alegresa**

P
R
U
E
B
E
L
O

H
O
Y

LANSAC

18 DE JULIO, 1922



Nuevo sistema de ventas
a plazos
\$ 80.00 de mercadería
por solo \$ 2.00

Fábrica Nacional de Balanzas

DE
LUIS FERRARIO

Especialidad en Balanzas para
pesar Ganado, Carros y Ca-
miones. & Marcas Registradas:
"VICTORIA" y "ARTIGAS"

Avda. Gral. San Martín, 2231-2233
Teléfono: La Uruguay 1528, Aguada

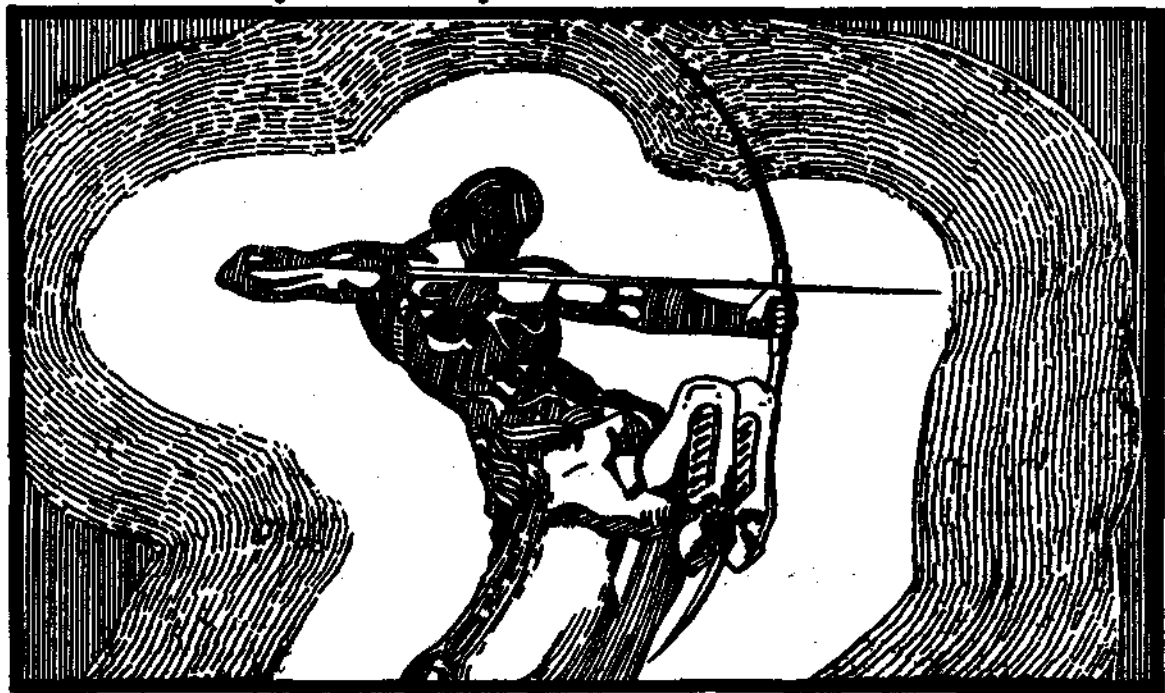
Gran Hotel "Río Branco"

EX MORINI

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL
GRAN SALÓN PARA BANQUETES

Calle Soriano, 882

Montevideo



EMILIO ORIBE

CUATRO NUEVOS POEMAS

Para LA PLUMA

UNA VOZ EN LAS ALMAS

El individuo es lo que vale

El individuo es lo que vale.

Una voz más alta que el reflector de los aviones
decía,

y su verdad encrespaba de ondas los espacios lejanísimos.

Primavera y ciudad!

—Caminantes perdidos,

un pie en una nube y otro en el cielo,

poetas,

en el límite de las alegorías,

mirasoles segaban con hoces de plata y zafiro.

Navíos de todas partes de los mares,

iban a anclar

en las dársenas azules de los universos.

No más llamas en mí,

sino total palidez de mi rostro,

por asociar el pensamiento oscuro y certero de la muerte,
con el afán de la inmortalidad.

Los números a mi lado,
en mitin prodigioso, ayunaban, andando
frente a la prédica de los herejes arcaicos,
y yo, separado de todos por el orgullo y el tiempo
repetía:

el individuo vale más,
El individuo vale más.

Al margen de todos iba yo,
no reconocido,
así como la paloma del Espíritu Santo,
podría ir perdida entre las demás palomas de las granjas.

El eco, música,
con la reminiscencia platónica en las entrañas,
el eco,
representación viva de nuestra desventura vital,
repetía mi palabra mil veces,
pero no en las plazas,
ni en los iluminados edificios,
sino en las grutas de mi personalidad,
torre de bóvedas.

Vuelan años

Primavera y campo!

Desnudas nubes, firmes amazonas,
al libertar del sol la erin dorada,
siembran de luz el mundo.

Oigamos otros ecos más.
El metal luminoso resuena hoy
cada vez más potente.

El paisaje adivina las palabras del poeta,
y se las roba.

Las palabras del poeta son las flores recién abiertas de los manzanos.

Fácil, una lluvia de agujas y de polen,
va cayendo de los árboles florecidos.

Se abren las flores con tanta delicadeza,
que basta el eco de un grito para deshojarlas una a una

Basta el eco de una palabra
para la lluvia de las imágenes.

Yo os narraré algún día el destino de una voz.
Su eco hará temblar en las montañas los brillantes ventisqueros.
Su eco hará caer en las almas ideas como frutos de tiempo.

De pie,
sobre el primer tercio de mi siglo,
yo, sin aplausos ni discípulos, deseo estar.

Así, en la anticipación de un adivinado narcisismo,
miraré reflejarse mi rostro
por las galerías de espejos en serie de los años futuros.

Pero más me gustará oír los sucesivos cambios sonoros
del eco de mi voz, al dejarla caer como hoja muerta,
en los mágicos días que vendrán,
diáfanas celdas, iguales entre sí, resonantes de cristal.

EMIGRACIÓN SIN GLORIA

¿Por qué he de ser el sinuoso explorador
de soledades, y he de navegar por los archipiélagos sin término,
mirando el contorno de las islas,
sin penetrar en ellas,
ni vagar en sus playas, lentas de rosadas colinas,
como los flancos de un cuerpo de mujer?

No a la manera de un puerto feliz
que atrae a los rápidos navíos hechizados hacia él,
e imita así la ciencia del fakir congregando a sus reptiles,
al son de imperceptibles silbidos,
no a la manera de ese puerto feliz,
mi corazón es,
sino más bien como una desnuda bahía,
que con brillo de engaños y de imanes,
desorienta las brújulas más firmes.

¿Por qué, animado de un sublime impulso para confirmar conquistas,
me veréis detenerme ante el umbral de cada aventura?
La gloria...

Dijérase que ya empieza la jornada.
Que mi destino anuncia un clamor de cúpulas y clarines,
cuando retorno,
y de nuevo prosigo hacia diestra o siniestra,
sin coronar el sueño acariciado.

Ondulante río de los blanquísimos nervios,
mágica serpiente de cristales y escamas,
sin el veneno de los filtros de coral,
pero sí portadora de la vieja sabiduría,
veo subir en mí con movimientos espirales,
por la pirámide más firme.

Yo soy el no conforme con todo lo que existe.

Cien, consecutivas...

Ginetes, atléticos como domadores griegos,
se confundían con sus ayudantes,
fumando cigarrillos de tabaco inglés.

De pie, sobre los estribos,
saludaban, y al galope,
vinieron a hacerme pensar en la esclavitud
y en los músculos doblados por el eslabón prometeico.

Fiesta,...

pero con un poco de vino trágico,
la doma de potros siguió bajo el sol de Otoño.

Cuatro potros blancos,
de largas crines al viento,
alas inútiles afirmadas en la ira de espumas del cuello,
como larvas de ángeles bastardos,
con pretensiones de escalar el cielo dirigían los saltos últimos.

Un potro color de nubes de tormenta,
era una salamandra calcinada,
que al extinguirse al margen de las llamas de la tarde,
con habilidad pasmosa encorbaba su cuerpo de cenizas.

Sobre el campo de la doma,
trazó un diáfano avión en el crepúsculo,
su aérea diagonal, cauda de oro.

Era, en la sonrisa de la luz,
el venablo encendido de un mundo nuevo,
iluminando un naufragio de árboles, de hombres y de bestias.

Un domador, entonces,
creyó llegada la hora de firmar, con la trayectoria de su galope,
la orden de muerte para toda una leyenda
de pampas y de guerras,
perjudiciales mentiras.

CAMINO DE CIPRESES ANTIGUOS

Nocturno camino de los cipreses
que parten de mis ojos y ondulan hacia dentro de mí,
¿habéis visto, bajo tus centinelas con armadura de sombras,
pasar la errante forma de mis sueños?

La niebla era que en el amanecer
dejó flotando entre los árboles,
un vellón de rebaños apenas perceptibles.

Era el vaho espiral de los cálidos surcos.

El pájaro que se detuvo apenas,
un instante esponjó en la hierba su plumaje encendido,
y volvió a emprender su fuga sin tiempo para el canto.

La purpúrea antorecha
que vagabundeaba,
fuego fatuo en el día de oro,
nómada sobre las letras de las lápidas,
pudo escribir la vaga firma de su sombra.

El eco de mi voz lejana por allí quiso anidar un momento.

En el taller cristalizado del cielo,
los cipreses del cementerio,
husos de ébano fabrican la claridad del día,
la sostienen
y cantan.

Cantan.

Arrullan el sueño tranquilo
de sus infantes de mármol que nunca despertarán.
Cantan.

Y más allá vienen,
a escuchar
algunas acacias, subiendo la colina del río.
Campesinas graves que avanzan—
Vigilan, de paso, la blanca ropa extendida a sus pies;
el lino de las tumbas,
que al sol de los años han puesto a secar.—

Nocturnos cipreses
que se prolongan en las paralelas de mis pestañas,
y por mis ojos ondulan hacia dentro de mí,
lo mismo es observar la luz
a través de vuestros rocíos,
que a través del llanto de mis párpados.
Si alguna vez me reconocéis,
extinguidores vegetales de luceros como lágrimas,
o si alguna vez me ofrecéis guiarme,
lámparas de la más oscura luz...,
lámparas de la más oscura luz,
que consumen la entraña de sí mismas
igual que las resinosas teas,
obediente seguiré vuestra señal entre el dédalo de las tumbas.

Y he de ir también tras vuestra navegación;
mástiles de las blancas y tristes navecillas
que arriesgan por los sólidos mares del trébol
sus proas de piedra...

Fiel os escucharé,

si otra vez notáis mi presencia, oh árboles,
perdido entre las tumbas que os rodean,
y de canas pueblan las cabelleras de los trigos
con tal de que le confieis al alma entonces,
donde,

en que oculta madeja

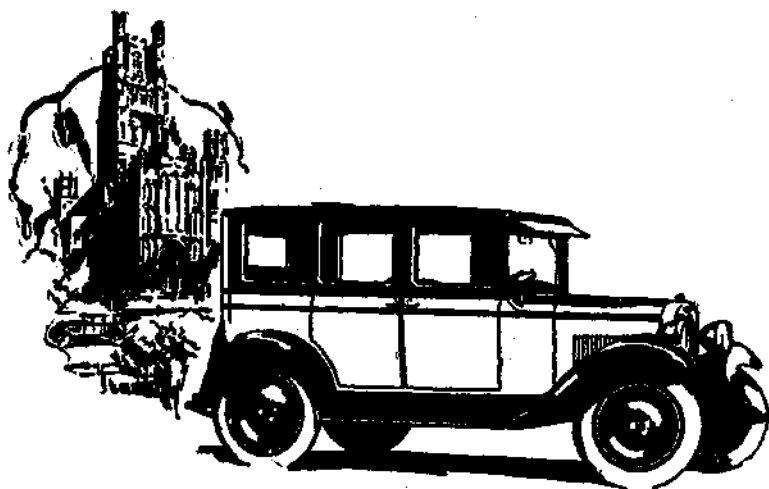
de vuestros follajes,
deshilachada quedó para siempre,
la errante forma de los sueños míos,
o si ellos no son más

que esas petrificadas aves blancas,
que los años hicieron caer en bandadas a vuestro alrededor,
y que vosotros queréis hacer volar ahora,
y conducir hacia otros cielos felices,
con silbidos de viento, pero en vano.

Emilio Oribe.

Años 1926-1927 Montevideo.





EXAMINE BIEN ESTE COCHE

PRECIOS

	\$
Touring	995
Especial Urug.	1145
Velturette	996
Compé	1395
Coach	1445
Cabriolet Sport	1595
Bedon	1595
Landon	1645
Chassis Comercial	995
Chassis Camión	885

Mírelo detalladamente y verá que tiene el tipo de calidad e iguales características que sólo poseen los automóviles de precio mucho más elevado. Un examen concienzudo del motor, de la carrocería, de su elegante tapizado y de otras valiosas características, le harán comprender a usted por qué, en pocos años, cerca de cuatro millones de personas han comprado coches **CHEVROLET.**

Pida una demostración a nuestro
concesionario en su localidad

GENERAL MOTORS URUGUAYA S.A.

Miguelito 1918



Montevideo

VASCONCELOS Y TERTULIANO

En la Introducción de su más reciente libro, "Indología"—Introducción que es una extensa memoria autobiográfica—El Sr. Don José Vasconcelos, hace la siguiente declaración: "En efecto, me olvidaba de decirles que ya no escribiré más sobre estas trilladas cuestiones de la Raza y del Ibero-americanismo, porque tengo desde hace tiempo pendiente la redacción de una Metafísica. Después de eso tengo que escribir una estética, en la que debo desarrollar mi tesis del monismo por la belleza; y, finalmente, he de escribir un libro sobre la síntesis de todas las religiones, empresa digna de un Tertuliano moderno".

Dejemos aparte la elegante "sans façons", con que el prestigioso hombre de letras—ex-Ministro de Instrucción Pública mexicano—se refiere a sus enormes proyectos intelectuales, y habla de redactar una Metafísica y una Estética disponiéndose a colocar al lado de Platón, Kant, Hegel, Bergson, en la más árdua y sublime de las especulaciones de la mente, una obra que ha de producir una honda emoción en el pensamiento contemporáneo, con la misma naturalidad con que un autor teatral hablaría de sus próximas comedias a estrenar, o como un estudiante que terminara su curso hablaría de la tesis reglamentaria que presentará al jurado, para adquirir su título universitario.

La altura intelectual a que ha sido colocado en Ibero-América, el Sr. Vasconcelos le autoriza ese gesto "dandy".

Pasemos así mismo por alto la no menos elegante egolatría con que el Sr. Vasconcelos se llama a sí mismo el Tertuliano moderno (Vargas Vila asegura que, al encontrarle por las ramblas de Barcelona, los catalanes dicen: ahí va Suetonio...), puesto que declara digna

de un Tertuliano la empresa de sintetizar todas las religiones, que él se dispone a realizar, con la misma regia soltura con que redactará su Metafísica.

Lo que nos interesa señalar—por ahora en esas declaraciones autobiográficas del Sr. Vasconcelos, no son esas muy altas ambiciones intelectuales,—en las que algún psicólogo, pesimista, pudiera acaso diagnosticar cierto delirio de grandeza—(pues, en último término, lo más prudente es esperar a que se editen su Metafísica y su Estética para abrir juicio acerca de ellas); sino las expresiones que el escritor emplea para referirse a los problemas americanos.

"Trilladas cuestiones de la Raza y del Ibero-americanismo", llama el Sr. Vasconcelos, con aplastante desdén, a los vitales problemas sociológicos y culturales de estas tierras, a los cuales, él mismo dedicara hasta hoy, sus apostólicas actividades, que, aparte de numerosos artículos y discursos, culminaron en su libro, de fama continental: "La Raza Cósmica".

La expresión del Sr. Vasconcelos nos ha desconcertado. De cualquiera podría haberse esperado ese desvalorizante desvío, menos del autor de tan angusta frase: "Por mi Raza hablará el Espíritu", que, tras de su verbal prosopopeya, encierra un sentido místico. Por esta frase y por aquel libro — el Sr. Vasconcelos era tenido, entre la juventud de todos los países americanos, en cuyo seno goza de gran predicamento—no sólo como una de las personalidades más representativas, sino como el apóstol por antonomasia del iberoamericanismo, a cuya causa diera significados éxitos trascendentes.

Ahora el Sr. Vasconcelos, anuncia que no se

ocupará más de esas trilladas cuestiones, porque debe dedicar su mentalidad y su tiempo a más altas y preciosas tareas.

Y esto nos ha llenado de confusión. Pues, ¿la declaración de Vasconcelos no desvaloriza al Sr. Vasconcelos mismo, en cuanto ha hecho hasta ahora, y principalmente, a "La Raza Cósmica"?.. ¿No implica así mismo un desdén para cuantos siguen ocupándose de las trilladas cuestiones, y principalmente para las Ligas Latino-americanas, que ven en el Sr. Vasconcelos a su inspirado apóstol?

Ambición de grandeza no falta al Sr. Vasconcelos. Pero no es esa ambición lo que nos sume en perplejidad; y aún deseamos que sus fuerzas estén a la altura de sus ambiciones para que

logre colocarse con su Metafísica al lado de Platón, y con sus síntesis de las religiones al lado de Tertuliano. Y lo deseamos, no tanto por él mismo, como por esta América latina, que aún no ha producido en el campo de la Filosofía, una personalidad de categoría universal, como la América sajona produjo ya a Williams James y Emerson, por ejemplo.

Lo que nos desconcierta es el tono y el gesto de esa declaración, que denotaría en el Sr. Vasconcelos un diletantismo intelectual muy alejado de la verdadera austeridad apostólica, o, cuando menos, una ligereza muy censurable, en quien aspira a hacer hablar, por su boca, al Espíritu...



HERACLIO SENA

Correcto actor uruguayo, que ha sido subvencionado por el Gobierno Nacional, para dar una serie de recitales poéticos en los liceos del interior.



DE
CRÓNICA
DE LA
REJA

Obra inédita de
Justino Zavala Muniz

Comenzaban a entrar por las rendijas de las ventanas los primeros albosres de un amanecer de Otoño, cuando Ricardo despertó de improviso a las voces de los gauchos cuyos caballos piafaban de inquietud junto a los pesebreros. Tiempo hacía ya que era obligado tema de la charla de los paisanos, la carrera que esa tarde habría de correrse entre el "Sarandí" del Coronel Marcos Ramírez y el "Fierro" del Comandante Suárez. Allí mismo, entre los que se agrupaban demandando vasos de ginebra, Ricardo escuchaba por centésima vez las probabilidades de triunfo de uno u otro caballo, deducidas de las virtudes de su compositor, de la ascendencia del animal, o de la habilidad de los corredores para "largar cortando".

A medida que el sol desgarraba las nubes sobre el Cerro Largo, los grupos de jinetes llegaban en el mejor flete de la tropilla, flameando en las brisas de la mañana la golilla que una criolla onidó de atar coquetamente, animando las cuchillas y el rojo camino en cuyos árboles escindía a intervalos el grito estridente de los venteveos sobre la charla inquieta de las cotorras. Algunos se detenían a aumentar el conjunto de los que ya esperaban en la reja, en tanto que los más iban a detenerse en el bajo, frente a la casa de Don Zenón, bajo los árboles y las enramadas que indicaban el lugar de la carrera.

Ricardo encontraba particular gozo en asistir a aquella bulliciosa reunión de hombres de campo, ágiles y seguros sobre los bríosos ca-

ballos, mientras vibraban sobre sus cabezas los ardorosos relinchos de los potros presintiendo la proximidad de las yeguas.

Semejante a un pueblo nómada descansando de una larga jornada, era aquel campamento pacífico a cuyo alrededor pastaban inquietos en las sogas los caballos, mientras los hombres se reunían en animados corros bajo los mimbres que sombreaban las húmedas gramillas, junto a las mesas de las carpas, o en derredor de la cancha de taba, donde un gaucho habilidoso iba despojando a los contrarios con el echar incesante de sus "suertes".

Bajo el claro sol de la mañana sin nubes, todo era una fiesta de colores sobre el verde de los campos.

Ricardo sentía llegar hasta la reja los ecos de la alegre reunión, mientras él y don Manuel no se daban descanso en el servicio de los que llegaban en demanda de ginebra, y volvían a la cancha luego de cambiar breves frases de augurio sobre la carrera, con los que allí quedaban.

En la jovialidad de los rostros; en la desusada animación de las conversaciones, como en las constantes burlas que se cruzaban entonces, comprendía el joven cuanto significaba para aquellos hombres la fiesta para la cual continuaban llegando de las cuchillas numerosos grupos de jinetes. El hecho de pertenecer los caballos a los caudillos de más renombre de la comarca, tanto como la circunstancia de que cada uno de aquellos había conquistado su fama en canchas que jamás pisaron juntos, daba particular interés a la carrera, ya que los aparceros de cada caballo ponían en él la adhesión que en la guerra tenían a su dueño.

Los de aquellos lugares, en la paz como en la guerra, jamás se mezclaron con los del Comandante Suárez que vivían reducidos a las sierras del Infiernillo, hoscos, por su parte, a confundirse en las pulperías con los otros pagos, como si obedecieran a un ancestral e irreductible antagonismo que nadie, de seguro, sabría explicar. Los de Cuchilla Grande, desde Frayle Muerto hasta los límites de Bañado de Medina, tenían su caudillo, su pulpería, sus oficiales cuando las guerras, sus payadacos y su tradición, siendo difícil que en su ambular por los campos llegaran a avecindarse en otro pago,

ya que sin duda serían extraños para quienes no habría lugar fácil de conquistar sin luchas en la gran familia reunida en torno del caudillo y de sus glorias.

¡Cuántos de aquellos rostros era la primera vez que veía Ricardo!

Es que los gauchos sabían que lejos de su pago, en cada reja hallarían la broma desafiante del comareano deseoso de descubrir el grado de su coraje, y sólo estaban abiertos los caminos para la bohemia de unos pocos y de los payadres, criollos de todas las comarcas porque en la guitarra llevaban, con la música de la tierra, su derecho a convivir en todas ellas. Sólo cuando las guerras, en seguimiento del caudillo, era la verde inmensidad de los campos, como una abierta esperanza para que en ella pasaran sus sueños heroicos las montoneras gauchas.

Era ya pasado el mediodía, y aún continuaban los grupos alegrando la soledad de las cuchillas. Uno de ellos suspendió la charla de los parroquianos de la reja, cuando al asomar en un alto del camino fué conocido el jinete que lo encabezaba.

—Allá viene el Coronel...

Volvieronse todos los ojos hacia los eucaliptus bajo cuyas sombras adelantaban numerosos jinetes rodeando al caudillo cuya blanca barba se destacaba sobre el negro de los vestidos.

En las cabezadas de los recados y en los pasadores de los estribos se quebraba el sol entre ligera nube de polvo que envolvía el trote de los caballos rodeando al Coronel Ramírez, mientras la brisa agitaba blancos gallardetes en el cuello de sus gauchos.

Al pasar frente a la reja, Ricardo apenas pudo distinguir el fuerte busto del guerrero y la cabeza de recias líneas terminando en su rizada y blanca barba, entre los soldados que saludaron cariñosamente a los que en la pulpería esperaron, quitados los sombreros, el paso del Coronel.

—¡Fuerte ta el viejo...!

—Pa ese no pasan los inviernos.

—¿Conociste el rosillo?

—De juro... el de la Tricolor.

—Animal güeno pal camino.

—Probao lo tiene dende aquella vez, cuando nos sacudimo en los arenales del Conventos con Aguilar.

Y el paso del caudillo torció el rumbo de la conversación que hasta entonces fuera acerca de caballos y célebres carreras habidas en el pago, para enderezarse al relato de las hazañas del guerrero cuya silueta quedó en los ojos de Ricardo como la imagen de un patriarca a cuyo alrededor vivían los gauchos de sus glorias, y soñaban con volver a acompañarlo en las patriadas.

Por fin llegó para el mozo la hora de cerrar el postigo de la reja, e ir a confundirse en la alegría de la reunión que poblaba de colores y de ruidos la llanura cercana, de la que huyó sorprendido el ganado tambero que en los mediodías protegíase del pleno sol bajo los mimbrés.

Ni la más leve nube turbaba el azul profundo del cielo curvándose en las lejanías de las cuchillas, sobre las cuales escintilaba la luz.

En la abierta llanura, Ricardo veía aquí y allá alzarse las enramadas ocreas de los mataojos reseco, alternando con las blancas lonas de las carpas que manchaban a intervalos el verde de las gramillas. Bajo las carretas pintadas de blanco y rojo, los carreros dormían indiferentes a la alegría de los otros, el cansancio de sus largos viajes bajo las lunas. Pacían con el cuello extendido los caballos en las sogas, conjunto multicolor en el ambiente, mientras el sol quebraba sus reflejos en los aperos de los que se agrupaban, fatigoso el respirar, junto a las carpas y enramadas. En la abigarrada multitud, diseminada en la llanura, oía Ricardo las voces de los payadores elevarse en el silencio de admiración hecho en la carpa, mientras la carpera, enrojecida de calor, distribuía el mate o los pasteles al final del almuerzo; cruzarse los desafíos y las apuestas en las canchas de taba o junto al círculo reunido en torno de una carona sobre la que el tallador dejaba caer las cartas, o las voces de los hombres que saludan al pasar frente a las enramadas donde beben y ríen sus aparceros. Y a intervalos, la juventud de un caballo ponía en su cuerpo las vibraciones del relincho, al que contestaban aquí y allá los otros; dominando a la algarabía de los hombres, la alegría de aquellos relinchos que escindían en el sopor de la hora, y cuyos ecos se alejaban en la brisa

hasta perderse en las lomas luminosas y desiertas.

Ricardo iba de uno a otro lado, deseoso de verlo y oírlo todo, contagiado por la alegría de los otros, cuando junto a los trillos comenzaron a alinearse los jinetes a la nueva de que ya estaban sobre la cancha el "Sarandí" y el "Fierro".

Entre el apretar de manos amigas y detenerse a escuchar los romances de los payadores, había pasado el tiempo sin que hubiese logrado ver al Coronel. Temeroso de que al terminar la carrera pudiese volver el caudillo a su estancia sin que le fuera dado oír su voz y examinar sus actitudes, ahora que su nombre estaba en los labios de todos y en las décimas de los poetas comarcanos, el mozo recorrió el largo de la cancha, sin hacer caso a los gauchos que pasaban al galope, en alto la mano en que ofrecían la apuesta; provocador el gesto y en la nuca el sombrero, mientras en la leve brisa de la tarde flameaban la golilla y el poncho de verano, y ellos iban gritando:

—¡Al "Sarandí", señores, lo que paguen... No respeto parada con el caballo del Coronel!...

Hasta que otro gaucho surgía de la multitud y se cruzaba con el desafiante al tiempo de gritarle:

—¡Pago!

Otras veces era un partidario del "Fierro" que decía:

—Si dan luz con el zaino, señores, juego!...

Al que respondía un chusco:

—¡Pa eso hizo el viaje! Más seguro taba en su casa.

Algo retirado de la multitud, próximo al extremo de la cancha, Ricardo vió un carruaje ocupado por señoras de claros vestidos y al que rodeaban varios jinetes, entre los cuales creyó ver destacarse el fuerte busto del Coronel. Fué a pasar los trillos, cuando un policía le empujó con su caballo, al tiempo de decirle:

—Recule, amigo; recule que ya están partiendo.

En el principio de las rectas tendidas sobre el verde que entonces impedía ver los cascos de los caballos, Ricardo vió abalanzarse a los parejeros sobre cuyos lomos los corredores semejaban pequeños arcos a punto de ser despedidos.

—¡Pa onde va, amigazo! ¡Quiere jugarse unos riales!

—Hola, Don Zenón, Ud. es el hombre que andaba buscando; quiero conocer al Coronel.

—Güena ocasión, amigo Ricardo, pa arrimar-se al Coronel, aura qu'está con la familia.

—¿Es su familia la que está en la jardinera?

—Sí; pero tenga cuidao con Misia Adela si piensa echarle el ojo a la gurisa.

Así iban hablando los dos amigos, al tiempo que hacían el largo rodeo de los trillos, junto a los cuales se agitaban nerviosos los caballos, mientras les policías iban de uno a otro lado mandando cancha para los parejeros cuyos corredores no terminaban de partir, agotando ya la paciencia del concurso.

—Se nos va el hombre, pero es lo mesmo; irá a hacer alguna jugada y volverá.

Rodeado por los hombres de su confianza, el caudillo alejábese de la jardinera cuando hasta allí llegaban Don Zenón y Ricardo.

—Contra el zaino lo que pague, Misia Adela;—dijo el paisano dirigiéndose a una criolla de cabellos blancos y fuerte mirar, que desde el coche respondió jovialmente:

—El campo es poco pa darle al doradillo.

Desde que se aproximaron al grupo, Ricardo sintió sobre sí dos miradas que turbaban su inquieto espíritu: la de Misia Adela, que parecía medirle y examinarle escrupulosamente, enterada ya de que aquel era el "pulperito", y la de la joven morocha, de suave y gracioso busto; negro el cabello como los ojos profundos y asombrados, cuyas mejillas enrojecieron levemente al tiempo de extenderle la mano.

Aquella debía ser la "gurisa", rara flor de delicadeza en el ambiente semi-bárbaro de los campos, en torno de la cual el cuidado celoso de la madre ahuyentaba los requiebros de los galanes gauchos.

Eran del grupo Misia Lolita, vestida con exagerada pulcritud ciudadana, afectando suma corrección en la palabra y en el gesto, que contrastaba con la despreocupada franqueza de la esposa del caudillo, mujer inquieta y nerviosa, cuyos ojos fijábanse en cada jinete que pasaba junto a los trillos proponiendo apuestas, y cuyas manos, tostadas de sol y algo endurecidas por las faenas familiares, arreglaban de continuo el cuello de su vestido que le cau-

saba un evidente ahogo. Junto a ella, una criolla ya cuarentona, de fuerte pecho anunciándose bajo la bata rosa, y en el rostro una nariz blanda y gruesa que le daba un extraño aspecto de humildad, se esforzaba por hacer a Ricardo memoria de los triunfos del "Sarandí".

Pero el joven apenas si contestaba brevemente a las preguntas de Misia Adela, y simulaba atención a las palabras de la criolla que se sentaba a su lado.

Sin que él mismo se apercibiese de la causa del fenómeno, su ánimo se había vuelto triste, como si la tardanza en ver la carrera le hubiese causado hastío.

Por los costados del coche continuaban pasando los jinetes, en alto la mano en que mostraban los dineros ofrecidos en apuesta en favor de uno u otro caballo; relinchaban inquietos los corceles junto a los trillos, mientras elevábanse de continuo carcajadas que partían de los grupos donde algún chusco hizo menoscupio del alarde de fe de un gancho por el triunfo de su parejero favorito. Otras veces, un movimiento de inquietud corría a lo largo de la reunión, y estirábanse hacia adelante los jinetes para ver mejor, al tiempo que transmitíase la voz de:

—¡Se vinieron!—hasta que un mismo comentario murmurado en un extremo de los trillos, iba de labio en labio aquietando la impaciencia de todos, mientras frente a las banderas continuaban partiendo los parejeros.

—Había sido lardo el pardo Cartucho, pa largar;—rezongó, ya impaciente, Misia Adela.

—Dicen que es gaucho muy alarife y esperará enojar al "Sarandí", porque el "Fierro" es un matungo, de manso, en las partidas;—comentó Don Zenón.

—Pero Baqueta ya le conoce las mentas y no se va a dejar cortar.

—¿Ud. cree que gane el "Sarandí", Mama? Interrogó con inquietud infantil la doncella.

—Ta claro, m'hija; si nunca ha estao mejor compuesto.

—Pero hace ya tanto que están partiendo, que pueden cansar al "Sarandí".

—Eso no es meya, muchacha; porque el zaino está como variau en la arena. En ese instante pasó un jinete, cuya melena ondulaba en la

brisa de su caballo al galope, en busca de adversarios.

—¡Al zaino, señores, al zaino. Doy luz, señores, con el caballo "Sarandí". ¡No hay quien se anime...!—Y sus palabras se perdieron, como su silueta, en la multitud de la cual partían voces y relinchos.

¡Bella fiesta gaucha, cuya alegría bulliciosa no alcanzaba a disminuir la interminable espera a que estaban sometidos los hombres por los corredores que, en lance de habilidad y de astucia, querían merecer entonces la fama de que con largueza gozaban en la comarca. Pero Ricardo, sorprendido por la gracia de Maruja, que él no sabía en qué encanto suyo colocar plenamente, ya no podía gustar del espectáculo que en un principio pusiera retozona alegría en su espíritu. Ahora todo era para escuchar sus breves palabras y mirar de soslayo la clara sonrisa de la joven, en cuyo rostro parecía haberse dulcificado el sol, para no quitarle el encanto rosa de las mejillas.

En la plena luz de la tarde, frente a las verdes lomas de la lejanía, sus ojos parecían llenos de una visión azul y rosa, recogida en la lijera falda, en los ojos, en el cabello y en la sonrisa de Maruja.

Intentó hacer un cumplido, pero hubo de detenerse bajo los ojos fuertes de Misia Adela, que le miraban como si inquiriesen bajo su frente sus temerosos pensamientos.

¡Habría la criolla adivinado con sus ojos sagaces, el estado de ánimo suyo frente a aquella joven que de tal modo parecía extraña al ambiente en que se criara?

Sin que se precisara claramente en su espíritu. Ricardo sintió temor de que los celos de la madre le apartaran bruscamente de su hija. Pero Misia Adela cambió de súbito su actitud, distraída de su presencia, para dirigirse a un jinete que se llevaba la mano al sombrero en el momento de pasar junto a la jardinera.

—¡Y usted no juega, capitán?

—Ya jugué, Misia Adela,—respondió el paisano de ojos azules y noble gesto.—Pero aura la cosa se tá poniendo fiera.

—¡Se enojó el "Sarandí"?

—Y Baqueta también. Parece que Cartucho lo está aguaitando pa cansarle el caballo.

—¡Endiablao el pardo...! ¡Y el "Fierro" cómo está?

—Como chingolo'e patio, de tan manso. Dicen que el Coronel ya mandó largar como lleguen a las banderas.

—Es lo que debía hacer; van pa más de dos horas que están perdiendo al fudo.

—Ansina es, sí señora.

Cartucho comenzaba ya a inquietar a la aparcería del zaino, con sus recursos de maestro en las largadas, pues, conocedor del ánimo de los dos caballos intentaba sacar partido de la mansedumbre del "Fierro", que se detenía tranquilamente en las banderas, mientras el "Sarandí", a cada instante más ardoroso, abiertas y temblorosas las anchas narices, manchado el pecho con la espuma de su boca, en alto la cabeza y enarcada la cola, atravesábase en el trillo que apenas tocaban sus finas manos, sujeto su impulso por lanzarse a correr.

Arrollados sobre el lomo de los parejeros; firme la mano que sostenía fuertemente la rienda; encogido, en ademán de golpear en las ancas el rebenque, el brazo que lo empuñaba; puestos los ojos del uno en los del otro, Cartucho y Baqueta se acechaban con ansias, sin que pudieran darse el "tajo" digno de sus famas y de la carrera que habrían de decidir tanto como los caballos.

Agobiados de sol, los banderas esperaban con la inalterable paciencia de hombres acostumbrados a tales lides.

De pronto, tres palabras pasaron, breves, por todos los labios nerviosos, a lo largo de la cancha:

—¡¡Aura!! ¡¡Se vinieron!!

Expináronse sobre los estribos en líneas paralelas hacia los trillos, los jinetes; remolínearon los caballos, mientras los peones gritaban a los que se adelantaban: ¡¡Reculen! ¡¡Reculen!... En la emoción del breve silencio de angustia, sólo se sentía el golpear sonoro de los cascos de los parejeros, sobre el piso endurecido de la cancha de la que se levantaba pequeña nube de polvo.

Ricardo vió adelantarse los caballos, extendidos como agudas proas cortando el aire, los cuellos, mientras los hombres, extendíanse, elásticos, hacia adelante, imitando el impulso de sus fletes, pareciendo que iban a saltar de sus

lomas, y continuaban vuelta la cabeza hacia el contrario. Frente a él percibió, entre el polvo que los envolvía, las fauces abiertas de los caballos cuyas crines erizaba el viento, y las caras enrojecidas de Baqueta y Cartucho.

La angustia de la escena se apodetó un instante de su ánimo. El "Fierro" llevaba una pequeña ventaja, cuando de pronto vibró un grito salvaje de Baqueta:

—¡Ahaaa!...—y el "Sarandí", en un esfuerzo heroico, cruzó como un dardo delante de sus ojos.

Al paso de los parejeros, sucedió un épico tumulto. Se encabritaron los caballos de los otros en una emulación ardorosa, tal como gritaban enardecidos los jinetes, ¡Sarandí!, ¡Fierro!, ¡Sarandí!; según era su esperanza por la posición de los caballos al pasar frente a ellos.

Y en sonoro tropel de cascos, voces y relinchos, envueltos en nubes de polvo, corren todos hacia la sentencia, mientras en la llanura verde, más allá de las líneas rectas y grises de los trillos, saltan aún los parejeros cuyos bríos quieren dominar los corredores, curvados en sus lomas.

Pocos momentos después, partían de la sentencia los primeros jinetes, sobre sus fletes embravecidos por la espuela que la alegría hincaba en los ijares, mientras aquellos agitaban en el aire los sombreros y voceaban calurosamente:

—¡Sarandí! ¡Sarandí! ¡No hay pareja pa ese flete!...

Comenzaba a declinar dulcemente la tarde. Más allá de la Cuchilla Grande, el sol daba aspectos fantásticos a los eucaliptos de las estancias, mientras las nubes parecían danzar en un inmenso círculo, sobre los cerros de las Cuentas y el Largo, bajo el cielo profundo y azul.

En la transparencia de la tarde, las verdes

lomas se alejaban sosteniendo en las curvas de sus ondas el blanco caserío de las estancias hasta perderse, azules y graciosas, en la remota lejanía bajo el horizonte.

Era suave y diáfana la brisa que jugaba sobre las aguas del azud; sobre los altos pastos y en las melenas y golillas gauchas, trayendo aromas de gramillas y cantos de teru-terus en las laderas, y el largo balar de las majadas.

Continuábanse corriendo carreras en los trillos, y en las enramadas cantando los payadores, cuando una extraña visión sobre las próximas cuchillas, dejó en suspenso a todos los espíritus.

—¡Franco Aguilar!...

—¡Sangre'e toro!...

—¡El Coronel Aguilar!...

Repetían las voces con admiración, ante la presencia de un grupo de jinetes que al galope rítmico de sus caballos, acababa de coronar la cuchilla en seguimiento de un jinete en cuyas cabezadas de plata se quebraban los rayos del sol mortecino, mientras flameaba, en el aire azul, el pendón de su poncho rojo.

Y los gauchos de pañuelos blancos, o celestes; los dueños del pago entre quienes sentíase la presencia de sus caudillos, esperaban con asombro a los del grupo que ya bajaban la ladera y continuaban galopando en la llanura; diez, a lo más, firmes, arrogantes en los elásticos fletes, tras el jinete cuyo poncho manchaba de sangre el azul de la tarde aleteando en la brisa las puntas de sus rojas golillas.

—¡Bien montaos, los indios!

—¡Qué viento lo habrá traído a ese pájaro!

—¡No pierde la maña de caír de sorpresa!

Aún comentaban los de la reunión, cuando los de Franco Aguilar paseaban ya, entre el flamear de las golillas blancas y celestes, el romanticismo de las suyas rojas.

JUSTINO ZAVALA MUNIZ



VERMOUTH
JEREZANO
AMARO
JUGO DE UVA

No convencemos con nues-
tros precios, convencemos
con la calidad de nuestros
==== productos. ====

OYAMA

SIGNIFICA para
el PUBLICO

CALIDAD, PUREZA y BONDAD

ARTÍCULOS DE VIAJE

Gabinas, Baúles, Baulijas, Carteras,
Cajas para Football, Portadocu-
mentos de cuero, Cueros en gene-
ral para Tapizar muebles, Labo-
res, Encuadernar, etc.

.....
V. PAGANINI ROSSI

TELÉFONO:
1190 CENTRAL

URUGUAY, 835
entre Andes y Florida

**CASA DE CAMBIO
PRESTAMOS Y JOYERIA**

Nicolás Oliveri

SORIANO, 762
URUG, 1224 - CENTRAL



Cigarette

MIENTRAS ORTEGA Y GASSET JUEGA AL POLO

El prestigio de José Ortega y Gasset, está en baja. Uno de los más notables pintores españoles de hoy, Gabriel García Maroto, nos hacía notar la despreocupación entre lo que los pueblos esperan de sus hombres y la actitud de éstos. Ortega y Gasset, escritor de estilo claro y "chic", filósofo con tendencias a la aristocracia, ha fracasado en su intento de crear un nuevo grande espíritu español y no por falta de dotes o de preparación, sino porque ha perdido la confianza de los jóvenes. No hay sucesor para Unamuno — no en ideas literarias, filosóficas, etc. — no hay quien amplíe y prosiga la tarea del desterrado de Hendaya, que todos hubieran querido ver confiada a José Ortega y Gasset, que la habría ahondado y comunicado aliento más humano, más vasto y más moderno. El autor de "Las Atlántidas" prefiere la tranquila vida de junto a las instituciones de la dictadura, los paseos en los palacios del Duque de Alba, el "polo" en el Club de la Puerta de Hierro.

Estas debilidades no alcanzan a la "Revista de Occidente", la más vital e importante de las manifestaciones culturales españolas, de la que es espíritu el mismo José Ortega y Gasset en tan plena identificación que Melchor Fer-

nández Almagro — limpio escritor, penetrante crítico — cuando va a visitar a Ortega y Gasset, dice: "Voy a visitar a la Revista". Eso me importa. La "Revista" no sólo se ha sostenido, sino que en determinados países de América, alcanza influencias que Pedro Henríquez Ureña cree peligrosas. Quizá lo sean. No es esta, hoy, la cuestión a examinar. Lo que deseamos señalar es de interés más inmediato. La "Revista de Occidente" inicia una más cuidada y estudiosa atención hacia América, hacia los problemas, las inquietudes y los dolores de América. Naturalmente, el movimiento es de los más jóvenes de la "Revista", como Antonio Espina.

Ya no se exige a los americanos que se europeen, sino que den su nota personal. Se les pide que dejen de imitar, para crear, para que se les distinga. Así escribe Antonio Espina, en una acertada nota sobre "Nacionalismo continental", libro de Joaquín Edwards Bello, que a un crítico retrasado y pedante de México, sólo le dió una nota fría, inexpressiva.

En el número XXXIX del año IV, de la "Revista", publica Espina sus certeros comentarios.

DE "HORIZONTE" DE MEXICO



DE EDUCACIÓN

Conferencia del curso de pedagogía para profesores, dada en el salón de actos públicos de la universidad, en febrero de 1927.

Cuando hacemos historia y queremos tener la noción en conjunto del ideal que inspiraba la educación de un pueblo, aparecen los grandes rasgos que indican, con toda precisión, sus características. Cada pueblo tiene, efectivamente, visto así en el pasado, sus puntos de vista que podrían ponerse de manifiesto con más o menos facilidad, pero siempre mostrando una unidad de acción o de pensamiento.

Es posible indicar cómo se constituyó la educación escolástica, y cómo se integró el humanismo. Todo el proceso histórico de esos dos periodos nos va mostrando como fué el ideal del primero, formar aquellos extraordinarios teólogos de la Edad Media, que agotaron el poder del pensamiento deductivo para conciliar la autoridad y la razón: Aristóteles que representaba la ciencia, y la revelación religiosa que creaba la fe. Ese mismo análisis histórico nos podría explicar enseguida la desaparición de ese ideal educativo al surgir el ideal del Renacimiento, ideal del humanista, cuyo tipo encontramos en aquel Erasmo, el espíritu más amplio, que por un lado abonda el pensamiento antiguo y aspiraba a un poco más de interpretación personal en el concepto religioso y por el otro creaba un símbolo con el *Elogio de la Locura*, vale decir, de la alegría de vivir, de la expansión de todas las tendencias que no pu-

dieran reglamentarse en un raciocinio frío y meticuloso.

El saber antiguo y la afirmación del hombre actual, determinaron el carácter de la educación humanista, especialmente con el estudio del griego y del latín que no representaban, como puede suponerse a primera vista, el estudio de los idiomas muertos, sino el estudio de las civilizaciones desaparecidas consideradas como modelos, tomando como base el estudio del idioma y las manifestaciones de su pensamiento.

Del mismo modo podría destacarse el ideal romano o el griego en materia de enseñanza, como sería también fácil hacerlo con respecto a cualquier período histórico o a cualquier otra civilización, egipcia, babilónica, etc.

Cuando llegamos a la época actual, no podemos, sin embargo, obrar con la misma seguridad y nos perdemos en la incertidumbre.

En un momento dado un hombre expresa su criterio, como puede aparecer también el criterio de una institución, de una agrupación, pero en lo que se refiere al ideal al que nos aproximamos, o dejamos este asunto fuera de discusión o si lo discutimos nos asustamos por la diversidad del pensamiento contemporáneo. Si esa diversidad es extraordinaria en un pueblo determinado, más extraordinaria resulta en toda una civilización, la Occidental, por ejemplo.

Los que miran demasiado el pasado, tienen

siempre la tendencia a creer que con nosotros terminan todos los procesos históricos y que, a partir de ahora, se tendrá que producir un cambio radical en todas las cosas. El cambio, vendrá, sin duda, pero será una continuación de la vida social presente.

La confusión, el desconcierto, los ideales contradictorios o la falta de ideales, son sólo consecuencia de la falta de perspectiva en nuestro modo de ver. Vemos las cosas demasiado en detalle y no podemos percibir el conjunto, descartando las diferencias individuales.

Un ateniense, pintado por Aristófanes, grosero, inferior, sin vistas del valor de la república de la que formaba parte, el ateniense oliendo a ajos, en una palabra, de los "Acarnianos" o de los "Caballeros", pudo haber sido real y haber contribuido a formar a Atenas como Sócrates con su crítica a los valores existentes, y a los intereses de su medio. Quien hubiera contemplado uno, u otro, solamente, habría creído que no existía la unidad del pensamiento helénico, como tendría que afirmar la existencia de modos diferentes de verlo, cuando se ven los resultados.

Quien mirara de lo alto, se ha dicho, todo este ir y venir fatigoso de los hombres, todas sus construcciones y todas sus ciudades, no habría de notar lo que existe de particular y de diferente en cada uno, ni lo que distingue una construcción de otra y todo el orgullo humano se parecería al agitado movimiento de las hormigas o de las abejas, en las cuales no notamos lo que diferencia en sus movimientos a los individuos, porque sólo vemos como cada una representa el tipo de todas.

Nosotros vivimos nuestra propia historia y cada cosa la pensamos con la intensidad de la vida misma. ¿Qué será de toda nuestra civilización? Es esa la incógnita que nos falta aclarar y para aclararla necesitamos un solo dato: saber cual será nuestro destino, es decir, un dato imposible de ser obtenido.

Cuando estudiamos el pasado, ya tenemos el punto de mira en la culminación de un sistema educacional, político, económico, social, lo que sea. Nuestro análisis tiende a integrar ese sistema. Erasmo es el pensamiento del Renacimiento, porque ese pensamiento culminó en un criterio así: ¿De qué nos hubiera servido cono-

cer a Erasmo si por un proceso de destrucción excepcional toda la tendencia que fué el Renacimiento no hubiera podido desarrollarse en la forma como se nos aparece ahora?

Causa un poco de tristeza este análisis de las cosas que fueron y que hacen aparecer a los hombres afanados por realizar algo que es superior a ellos mismos: ponen en esa realización toda su esperanza, y frente a ese ideal parecen morir todos los egoísmos; inconscientemente, cada uno al creer que trabaja para sí pone su esfuerzo en realizar eso que es superior a la vida de un hombre: es una preparación de largos años, a veces de siglos que se manifiesta en una esplendorosa manifestación de vida y luego todo desaparece vertiginosamente. Lo realizado con plenitud duró el tiempo escaso para comprender su magnificencia y todo se fué: a la esperanza sucede el añorar los tiempos idos, y siempre se ha de estar, o soñando con el retorno de Jerusalén, o llorando sobre las ruinas de Jerusalén.

Esto nos da, desde luego, un criterio más relativo con respecto a los ideales de cualquier naturaleza que ellos sean: tienen una duración limitada y solamente representan un aspecto de la vida social, un modo de la actividad del conjunto. Por lo demás, realizados, ponen siempre de manifiesto sus imperfecciones y la necesidad de buscar el ideal opuesto.

Así, por ejemplo, al ideal humanista para la enseñanza secundaria, que predominó hasta principios del siglo pasado, se opone el ideal científico o moderno; como al ideal de conocimiento general, se opone el ideal nacional. Y cada uno de ellos, realizado, realiza también una forma exclusiva, unilateral, imperfecta de vida humana.

Cada uno de ellos no apareció, sin embargo, como espontáneo en un medio dado, puesto que respondía a un modo de mentalidad social que ahora podemos nosotros rehacer.

En la vida social trabajan para el mismo fin elementos que poca o ninguna relación aparente tienen entre ellos y así explican el imperialismo yanqui factores tan diversos como la potencialidad de Ford, la humanitaria acción de la Institución Carnegie, el agrado con que se acude al cinematógrafo que es en realidad un modo eficaz de propaganda, la extensión del

capital en forma de empréstitos, o la sugestión de la producción científica de Estados Unidos.

La enseñanza, en general, responde a un determinado tipo de mentalidad social como toda la vida social misma. Independientemente del pensamiento de los individuos y a pesar, podríamos decir, de los criterios individuales, es el tipo social el que se va realizando en la educación, como se realiza en toda otra forma de actividad social. El pensamiento de los individuos sirve para modificar en parte ese modo de actividad social y de él parten las transformaciones del mismo.

A esa mentalidad responden, por tanto, en un momento dado el espíritu de toda la enseñanza, desde la primaria a la superior, a pesar de todas las formulaciones concretas e individuales que puedan pretender transformar esa enseñanza. Hay algo pues, que no se puede transformar por la acción individual y sobre la cual sólo pueden pasar indirectamente el pensamiento o la influencia de cada uno.

Hay, después, un ideal que debe realizar cada una de las instituciones de enseñanza y ya en esto lo individual pesa con carácter más decisivo. La enseñanza primaria y secundaria, cada una por su parte, deben realizar ese ideal inmediato que fatalmente ha de estar de acuerdo con el ideal de toda la enseñanza.

Al estudiar los fines de la enseñanza secundaria, se indicó que ellos debían referirse especialmente a tres aspectos: a las relaciones con las otras ramas de la enseñanza; al individuo a quien se enseñaba y por último a las necesidades del medio social, en el cual se iba a actuar. Los dos primeros aspectos del problema no ofrecen dificultades, si se plantea, concretamente, como fin de la enseñanza secundaria, el de continuar la actividad educativa de la primaria, y con tendencia a crear aptitudes o capacidades para las actividades intelectuales en adolescentes.

Es, en el último aspecto, donde aparece la dificultad mayor. ¿Cómo deben contemplarse las exigencias sociales?

La solución puede y debe darse desde dos puntos de vista: con respecto a la organización general en todo lo que se refiere al plan de estudios, y luego con respecto al modo como se desarrolla la enseñanza en lo que se refiere

a la orientación que cada profesor debe dar a su materia para que se realice una obra armónica. Este último aspecto es un derivado del primero, por lo cual basta indicar el criterio general para tener resuelto el otro.

Cuando se plantea, en nuestro medio, esta cuestión, inmediatamente aparece como solución la fórmula que establece que la enseñanza secundaria debe tener carácter cultural. Pero, ¿qué debe entenderse por carácter cultural?

Si la fórmula tuviera una sola interpretación, después de ser adoptada, no podría ofrecer discusión alguna. Sin embargo, la discusión aparece después que se ha admitido que la enseñanza secundaria debe tener carácter cultural porque ese término origina la confusión. Se le ha contrapuesto a utilitario. Pero lo útil es simplemente una subordinación de algo a un fin, y tanto resulta útil la enseñanza secundaria, cuyo fin se coloca en la preparación para las carreras superiores, como es útil si crea simplemente aptitudes mentales desinteresadas. Es, pues, necesario analizar bien esa orientación que piensa dársele, porque el solo término cultural o utilitario no nos dice nada. Aquí vendría bien aquella indicación de Mefistófeles en el "Fausto" de Goethe, al estudiante que lo oye embelesado: "En donde las ideas faltan, una palabra puede ser sustituida a propósito; se puede, con palabras, discutir muy cómodamente, con palabras, construir un sistema, se crea más fácilmente con las palabras".

Más a menudo de lo que sería lógico suponer, las palabras sirven para crear una ilusión de soluciones.

Cuando se habla de cultura debe destacarse el sentido vulgar del término que solamente es un sinónimo de conocimiento, de educación, señal de que se tienen hábitos o mentalidad de clase superior social: el hombre culto, el hombre de pensamiento cultivado, en contraposición al hombre grosero o sin conocimientos ni hábitos sociales.

Saliendo de ese carácter vulgar, que no puede ser tenido en cuenta, parece que cultural tuviera un valor semejante a educativo, es decir el tratar de adquirir más una aptitud que una cantidad de conocimientos. En los manuales de pedagogía se hace siempre la distinción entre educación e instrucción, atribuyendo, a aquella

la creación de aptitudes y a ésta la facultad de aumentar conocimientos. Cultural, en ese sentido, significaría organizar el estudio de tal modo que se creara en los adolescentes de la Enseñanza Secundaria una capacidad especial. Pero volvamos a lo mismo de siempre: ¿capacidad para qué? Puede ser educativa o cultural la organización de los estudios secundarios de modo tal que capacite la mentalidad del estudiante para continuar estudiando, para hacer los estudios especializados de las facultades, de la ciencia pura, de las artes, de la técnica.

Puede crearse una capacidad para la acción en la vida o formar un hombre social capaz de resolver problemas económicos y bastarse a sí mismo desde ese punto de vista. En este caso la capacidad no significaría la adquisición de conocimientos prácticos, necesarios para ser comerciante, banquero, industrial, agricultor o ganadero, pero significaría siempre tener la aptitud necesaria para ser todo eso de un modo eficiente.

Lo educativo o cultural, en este sentido, depende por tanto de los fines que se desean obtener y será distinta la organización de la enseñanza ya tienda ella a formar hombres, en el amplio sentido de la palabra, en el sentido humanista, económico, o intelectual actual. Ese concepto de cultural no puede darnos tampoco noción exacta de la realidad, y a tal punto es esto cierto que la palabra puede aplicarse indistintamente a actividades las más diversas: cultura musical, cultura artística, cultura científica, cultura filosófica.

En la etimología latina, lo educativo sería lo que hace nacer, lo que hace brotar una posibilidad de actividades orientadas en un sentido determinado. Quizá pudiera entenderse este criterio como el vocacional, es decir, permitir que se manifieste la orientación que más se armonice con las características o la aspiración de cada uno. Pero, lo vocacional puede tener orientaciones tan divergentes, y, especialmente puede estar alejado del campo de acción de los estudios secundarios.

Si se atendiera el criterio de algunos, la enseñanza secundaria serviría para todo: (no olvidemos que los remedios que todo lo curan, resultan siempre inofensivos).

Y lo que imaginan, entonces, es que la orga-

nización de los estudios debiera hacerse de tal forma que representara el punto de partida de una infinidad de caminos que condujeran a todas las actividades de la vida. Los médicos y los abogados, los hombres de ciencia y los obreros, el zapatero y el financiero vivirían los cuatro años de estudios secundarios siguiendo el mismo curso o cursos paralelos, que los capacitarían por igual para ir a cualquier profesión teniendo siempre una cultura útil. Teniendo en vista ese ideal, la organización de los estudios sería cultural en el sentido general: como receta farmacéutica tendría pequeñas dosis de muchos productos, cada uno de los cuales cumpliría una misión y representaría un valor.

Cuando los niños sueñan, quieren serlo todo y expresan su deseo del instante, sin pensar que un momento antes, otro deseo contradictorio se expresó con igual vehemencia. "Cuando sea grande, yo seré un gran militar", y un minuto después, olvidado del brillo del uniforme, de la gracia militar, de la marcha o de la gloria de un hombre que manda a otros, exclamará: "Cuando yo sea grande, seré un gran médico", y, pondrá el mismo entusiasmo en decir esto como lo pondría en soñar las maravillas de ser millonario o ser payaso de una comparsa. Los hombres que sueñan todas esas múltiples posibilidades para los que egresan de la enseñanza secundaria y esperan que un plan de estudios tiene en potencia la facultad de crear capacidades para todas las formas de actividad social, en el fondo, sólo tienen el modo de ver las cosas con la mentalidad entusiasta del niño. No se puede ser todo a la vez y muchas veces no se puede ser cosa alguna con brillo o con magnificencia. Más que los deseos pueden, las capacidades naturales o el medio en que se vive, y lo dijimos ya, en materia de enseñanza, la institución sólo puede contribuir a la vida social, pero no transformar radicalmente la vida social.

Por lo demás, se indicó, también, al estudiar los fines de la enseñanza secundaria: ni en nuestro medio ni en ningún otro medio social los adolescentes tienen un solo centro para adquirir capacidades. Cuando han de orientarse en un sentido dado, al iniciarse el período de la vida, en el cual la vocación se despierta o se debiera elegir el camino por exigencias a las

que todo hombre debe ajustarse, junto a los estudios secundarios, aparecen las escuelas industriales, la enseñanza artística, los estudios comerciales, y aún, el mismo aprendizaje directo de profesión u oficio que desempeñan también su papel en la formación de aptitudes, que hacen también educación y crean cultura especializada.

Frente a ellas es que se debe tender a crear un criterio de amplitud y hacer lo más eficaces posibles sus actividades. Se verá, entonces, lo innecesario y lo peligroso que es atribuir a la enseñanza secundaria todas las posibilidades.

Descartado este criterio cultural, quizá de exclusiva creación criolla, nos quedaría otro modo de interpretar la palabra. Ha existido y existe aún el temor de convertir la enseñanza secundaria en antesala de las facultades: el horror al exceso de médicos, abogados, ingenieros, profesionales en general, ha hecho pensar que ese mal es provocado porque la enseñanza secundaria, de educadora o cultural, se habría convertido, exclusivamente, en preparatoria para las facultades. En este último sentido la enseñanza secundaria resulta especializada, y por tanto, su finalidad consiste en dar una cantidad determinada de conocimientos que han de servir como de introducción a los estudios superiores. A fin de reaccionar, en ese sentido, se expresa que la enseñanza secundaria debe ser cultural. Parece depender este sentido de la esencia misma de la mentalidad del siglo XIX en el cual tiene primacía el pensamiento. Todo lo científico, filosófico o literario que puede ponernos de manifiesto el pensamiento del siglo, sin que en modo alguno se tienda a dar un conocimiento especializado, tiene el valor de cultural y es entonces una enseñanza que tiende a crear exclusivamente aptitudes intelectuales, formas intelectuales, y se dirige a lo intelectual. Todo lo utilitario, lo que puede significar el estudio o el conocimiento de la vida social, en tanto que vida práctica o aplicación económica, o industrial sólo valen como nociones que puedan hacer más completa la formación de una aptitud mental o intelectual. En nuestro medio, ese sentido de lo cultural se presenta como contrapuesto al que indicamos un momento antes y se ha formulado precisamente para atacar la pretensión de quienes

creyeron que la enseñanza secundaria debiera tender a formar hombres útiles al medio social aún desde el punto de vista industrial o comercial, y especialmente contra la inclusión de materias que se creyeron especializadas, como industria y comercio, con el valor o el alcance que se les pretendió dar entonces.

En general, pudo, presentarse también como opuesto a una limitación de los estudios secundarios a fin de que se excluya una determinada forma de actividad intelectual: conocimientos científicos frente a los filosóficos, literarios o artísticos, en general, griego y latín, en las sociedades europeas, frente a lo que se dió en llamar enseñanza moderna.

Se limitaría, sí, el alcance de la Enseñanza Secundaria a la formación de aptitudes intelectuales, pero en modo alguno esa limitación se llevaría hasta excluir ramas enteras de la producción intelectual y se comprendería eso en la amplia denominación de ciencias y letras que caracterizaba la denominación de nuestro antiguo bachillerato.

El hombre del renacimiento, el hombre humanista, tuvo como ideal el conocimiento a través de los escritores clásicos, de los grandes problemas de la vida: el hombre actual tendría, como finalidad, la de un conocimiento de toda la producción intelectual de la humanidad, incluyendo todos sus progresos y considerando que la producción intelectual no se ha detenido y que el progreso indefinido de lo intelectual crea siempre, nuevas posibilidades para el futuro: no, es pues, el aproximarse a un modelo, sino el considerar que en cada uno puede existir un creador intelectual. El valor educativo aparece así, claramente, como la necesidad de formar aptitudes de producción intelectual.

Todas las otras interpretaciones del término, parecen oscilar entre esas que se han determinado, ya se hable de dar el conocimiento de lo mejor que se ha sabido y se ha hecho en el mundo, de la historia del espíritu humano, se persiga la preparación para la vida, o bien se pretenda dar al hombre los conocimientos y la capacidad necesarios para subsistir en un medio social dado.

Un concepto aparece, sin embargo, en estos últimos tiempos, que pretende tener la preci-

sión de la observación objetiva y la rigidez de una ley natural. Es ese concepto que toma el término cultural para expresar una realidad dependiente de la mentalidad de los individuos. Keyserling, por ejemplo, define la cultura diciendo "que es la forma de la vida como inmediata expresión del espíritu", y para aclarar más este concepto se dice que la cultura es un organismo espiritual. Las ideas expresadas en Alemania por Spengler y Frobenius, principalmente, obedecen al mismo criterio sobre la cultura, como algo que tiene existencia y realidad por sí misma.

Es un concepto abstracto del mismo hecho, indicado por Durkheim, de que cada pueblo, en cada momento de su historia, tiene instituciones sociales que se caracterizan por obrar coactivamente sobre los individuos, y que, como ya se dijo, en vez de ser los individuos los que forman la mentalidad social, es la psicología individual la que se ajusta a la social. De ahí que cada hombre es el hombre de su siglo y su pensamiento una simple consecuencia del pensamiento de su época. Estas observaciones sencillas, se complican, sin embargo, al suponer que lo que caracteriza el hecho social, o la mentalidad social, es la existencia de ese organismo espiritual que se llama cultura. Volvemos a encontrar, aquí, el entusiasmo por la palabra, por el hecho de decir que ese fenómeno de lo social, pesando sobre lo individual, se explica porque es un organismo y... basta, no hemos adelantado nada en cuanto a explicación en sí misma, pero tenemos una expresión verbal más y nuestro orgullo está satisfecho, como está satisfecho al atribuir a la cultura las mismas características que a la vida: crecimiento, muerte, hasta suicidio!!...

El problema resulta interesante estudiado en sí mismo, para investigar cómo, a fuerza de trabajar, exclusivamente con palabras, terminan los hombres por hacerles perder todo sentido natural y lógico a las mismas.

Quizás en ningún caso como éste estaría mejor aplicada la crítica de Anatole France a la metafísica y parece efectivamente que se pretendiera hacer lo de aquellos hombres que tomaron una moneda antigua a la cual limaron cuidadosamente sus caras hasta hacerles perder las figuras que la caracterizaban y re-

cieron entonces pensaron averiguar qué representaban aquellas figuras.

Lo que nos interesa, es, que a pesar de la abstracción discutible, aparece una verdad que en el lenguaje sencillo de las calles y las plazas puede ser indiscutible: cada sociedad, cada pueblo, llegan a un grado determinado de civilización, se caracterizan por una capacidad para crear o comprender los grandes problemas científicos, las grandes obras de la humanidad, y, especialmente, para comprender y resolver sus propios problemas espirituales, sociales y de cualquier otra índole. Es un modo que les es propio, no único e inflexible, pero es un modo que, en general y aproximadamente, puede determinarse. La enseñanza, cualquiera que ella sea, debe tener en cuenta ese doble aspecto del asunto, es decir, la comprensión y extensión de las grandes obras de la humanidad, y la comprensión y resolución de los problemas nacionales. Es ese el ideal de la enseñanza, en general, pero cada rama de ella debe tender a resolver su punto de vista. Por eso, aunque el ideal general pueda ser el estudiarlo, comprenderlo y resolverlo todo, el ideal especial debe consistir, desde cada punto de vista, en resolver lo que a ello corresponda.

Si se estudia economía política, será el conocimiento de lo que en esa materia se ha hecho y se sabe y especialmente en resolver nuestros problemas económicos, como si se estudia historia natural, se deberá tener en cuenta, a tal fin, nuestra fauna y nuestra flora y lo mismo debemos decir en todo otro caso.

Lo educativo, o cultural, significa, por tanto, crear la aptitud para comprender y para producir y conciliar los dos aspectos del problema: las grandes obras de la humanidad con las características y problemas locales. Para llegar a ese resultado no fué necesario emplear la expresión valor cultural de la enseñanza que pudo inducirnos a error por las interpretaciones que origina.

Además debemos diferenciar el ideal general de la enseñanza que comprende todo y todo resuelve, con el especial de la enseñanza secundaria que ya lo vimos, al estudiar sus fines, debía reducirse a crear aptitudes intelectuales. Generalmente los que se ocupan de la Enseñanza Secundaria, se colocan en el primer punto

de vista y olvidan el carácter especial de ella. Estas apreciaciones demuestran que tiene menor importancia la cantidad de conocimientos, si se piensa en la forma de dar esos conocimientos.

Serán necesarios los conocimientos matemáticos, los de ciencia físico-químico naturales que puedan dar el *mínimum* de educación, para crear la aptitud intelectual que capacite luego para poder continuar estudiando. Los conocimientos artísticos y filosóficos que puedan responder a los problemas sociales y personales que han de plantearse al adolescente de modo de crearle una aptitud para sentirlos más elevados, o para pensarlos más hondamente. A ello deberá agregarse la capacidad de comprender el medio social.

Pero volvemos a decirlo: lo necesario es el *mínimum* y, sobre todo, lo que sirva para comprender las obras humanas y el medio social o natural.

Un criterio corriente es que todo conocimiento que resulta conveniente, debe ser dado. En los planes de estudio esto hace agregar materias por la importancia que tiene un punto determinado, y, como lo indicó ya Vaz Ferreira, el punto prolifera y se extiende ese conocimiento, perdiendo muchas veces lo que pudo tener de educativo. En Enseñanza Secundaria se abusa un poco de esa tendencia y ésta se complica aún más con la forma cómo se realizan los cursos. Se ha de dar el *máximum* de conocimientos, en cada materia, y es preciso atiborrar a los estudiantes con todas las nociones posibles. La aptitud para crear y comprender, no se forma obligando a estudiar sin que se puedan digerir los conocimientos: la enseñanza libresca pierde así valor educativo.

Indica Kerschensteiner: "Decía un Americano: los niños de Alemania tienen tanto que estudiar que no les queda tiempo para pensar". Quizás esto dé un resultado extraordinario. Si se pensara aplicar la selección natural, solamente soportarían un régimen así las mentalidades perfectamente organizadas; las demás desaparecerían, aniquiladas por tal régimen. Únicamente una mentalidad extraordinaria puede conservar la originalidad, después de tal tortura.

Al parecer, los pedagogos, cuando formulan

planes de estudio, o los profesores cuando hacen los programas, o desarrollan sus cursos, se colocan en esa situación de espíritu. No podríamos repetir que esos pedagogos no aman a los niños, porque un padre cariñoso sometía a su hijo, a pruebas tales, que solamente un cuerpo robusto podría resistirlas y agregaba, como justificación: "Si es fuerte, resistirá, y si es débil, lo preferible es que se muera". Solamente un razonamiento de fría precisión podría mantener esa tendencia a aumentar, a aumentar siempre los conocimientos.

Una sola cosa es necesaria: en cada caso, autores de planes de estudios, autores de programas o profesores en su curso, deben pensar en lo indispensable y no en lo superfluo, que haga copiosos los cursos. Cuando se cuidan plantas se tiene lástima de poderlas demasado, porque cada rama parece que va a dar el fruto o la flor mejor; cuando se es buen agricultor, se sabe ver, a tiempo, que esa piedad es sólo cobardía o incomprensión y que el amor a la asignatura o a la enseñanza, obliga a pensar menos en nuestras preferencias o en nuestro gusto, y mucho más, por no decir casi exclusivamente, en lo que el estudiante necesita.

Parece que este mal no es sólo nuestro, ni es de la época actual; Mommsen, decía que toda la enseñanza estaba perjudicada porque se enseñan demasiadas cosas, y agregaba: "Cuando se ceban los gansos, en vez de nutrirlos, se los enferma". Paulsen, criticó ese afán de la cultura general que supone que debe servirse a los estudiantes una suma de conocimientos, toda pronta. Berthelot, decía, en Francia, en 1900, que a pesar de todas las reformas de programas continúan éstos sobrecargados porque han sido hechos siempre por especialistas. Y si se fuera a la historia, el amontonamiento de conocimientos aparece ridiculizado por aquel extraordinario espíritu de Erasmo, quien se burlaba de un admirador fanático de Cicerón que había aprendido de memoria todo lo que este autor había escrito un día que en un lugar solitario exclamaba alborozado: "Decem annos consumpsi in legendo Cicerone" (diez años empleé leyendo a Cicerón). El eco calificó esta tarea repitiendo "one" (año, en griego). Año se es cuando se aniquila su propia vida espiritual capacitándola para repetir solamen-

te lo hecho o dicho por otros. (Citado por Albert Barth. "Les Colléges et les Gymnases de la Suisse").

A lo nuestro podría aplicársele estas mismas consideraciones; quizá número excesivo de materias, pudiendo resolverse este asunto sin disminuir la cantidad necesaria de conocimientos, haciendo fusión de materias, como ya lo he indicado en alguna otra oportunidad con respecto a los conocimientos industriales o comerciales, por ejemplo, y coordinación de todos los existentes, a fin de que no se estudien dos veces las mismas cosas, en dos clases distintas. Este hecho es más frecuente de lo que se supone y podríamos destacarlo en Instrucción Cívica y Moral, Geografía, Química.

Hasta aquí, la reforma corresponde solamente a lo que se puede modificar en el plan de estudios. Pero eso mismo ocurre con los programas. Extensos, imposibles, conteniendo todo lo que pudo ponerle el autor, no aparece, a juicio del mismo, un problema nuevo en su materia que no se agregue inmediatamente al programa y todavía la desesperación por agregarle algo nuevo. Eso nuevo eterno, ese afán de la innovación, que hace apreciar con tanto desprecio lo que no es moderno!...

Mi iniciación, en la vida de profesor, fué para mí una revelación. Existía entonces, como existe todavía, un programa de filosofía que no puede ser desarrollado en un año escolar.

Para hacerlo, o se tiene que sacrificar a los estudiantes o se sacrifica la calidad de conocimientos, por la extensión de los mismos. Se imponía, por tanto, la reforma, y así lo propuse. Se nombró una comisión, que no pudo reunirse en pleno, pero que más valió que no se reuniera, porque uno de sus miembros me sostuvo, con una seriedad que me costó creerlo, que era cierto que el programa no podía desarrollarse en un año, que no podía darse la totalidad de sus temas, pero que era necesario que se mantuviera así para que los estudiantes supieran, por lo menos, que existían esos problemas filosóficos!

Con ese criterio, el problema es sencillo: los planes de estudios pueden comprender todos los conocimientos y todas las actividades humanas, desde el estudio del sanscrito y del hebreo, hasta la investigación sobre la transmutación

de los metales; se daría lo que se pueda, y el resto se sabría que existe. Desgraciadamente, el asunto toma, de inmediato, un aspecto más grave. Como se sabe que el programa no puede cumplirse en la forma como se ha aceptado, cada uno lo cumple como puede y como le gusta.

Y así, en química, hay algunos que desarrollan minuciosamente lo teórico, se desesperan porque se aprendan los principios básicos y porque se desarrollen todas las fórmulas y, con las fórmulas, el proceso de las combinaciones químicas, y como no les alcanza el tiempo, dejan para mejor oportunidad, oportunidad que no llegará jamás, las prácticas de laboratorio; en filosofía se perderán 10 o 15 clases en explicar un punto que le agrada al profesor y luego se suprimirá la mitad del curso. Alguien da toda la metafísica y suprime la moral, o viceversa, o da lógica viva sin la lógica, etc. En ciencias, cuya denominación dice expresamente "cursos teórico-prácticos", no se hace una sola práctica; en literatura, como no se pueden estudiar todos los autores, se adoptan dos procedimientos: o bien alguien inicia un curso estudiando, analizando, leyendo cada autor, sin tener en cuenta para nada la extensión del programa y luego se detiene en cualquier parte de la bolilla 3 o 4, dejando de la 4 en adelante; o bien se pasa a galope por todo el programa, y, en vez de lecturas, se hace leer a los estudiantes resúmenes, síntesis, apuntes. Y así se puede continuar indefinidamente. Esa es la generalidad, pero justo es confesar que existen los casos en los cuales se resuelve a conciencia cada problema que surge de la interpretación del programa o la materia. Es preciso no olvidar que el modo de evitar que el mal del programa extenso sea mayor, consiste, frente a la imposibilidad de darlo por entero, en hacer selección de los temas que tengan importancia para la cultura intelectual; en las clases de experiencia vale más, por ejemplo, una clase práctica, que cien teóricas.

Tampoco en esto es sólo nuestro este mal, porque en las circulares ministeriales francesas, es frecuente prohibir a los profesores, substituir el desarrollo oral del curso por el dictado de apuntes que los estudiantes aprenden de me-

moria y luego repiten, lo que significa también un procedimiento para desarrollar todo un curso en el menor tiempo posible.

Enseñar a repetir, es quitar a la enseñanza el valor educativo, y, sin embargo, la enseñanza ha estado siempre orientada en aquel sentido.

Se comprende que son excepciones los profesores que no cometen estos errores. Se siente que, a pesar de los libros, de las inspecciones, de las conferencias, una inmensa cantidad de profesores, en el mundo, desnaturalizan la enseñanza cometiendo las mismas faltas, condenadas siempre con las mismas palabras. Quizás a eso se debe la inferioridad que algunos pretenden encontrar en la enseñanza oficial. Pero también podría sacarse la otra consecuencia dolorosa: ¿será tan inútil enseñar bien que, a pesar de todo, la humanidad progresa y no se ha producido, todavía, el aniquilamiento de todas las mentalidades educadas en tales condiciones? ¿Será menos grave el mal de lo que se supone? Mirando desde ese punto de vista, el asunto no parece inquietante porque, con errores, y con malos sistemas, el progreso intelectual se ha manifestado y se sigue manifestando en la humanidad. No se trata, sin embargo, de saber si los hombres soportan la dura prueba a que los somete la educación y, si a pesar de todo, siempre podrán subsistir algunas mentalidades en las cuales el sistema de enseñanza y las prácticas de los profesores, no han producido todo el mal necesario para aniquilarlas. Se trata sólo de utilizar, del mejor modo posible, las fuerzas humanas, haciéndolas producir en condiciones favorables: de ahí la finalidad de la enseñanza.

No muchas cosas, sino mucho, decía el aforismo latino, que siempre se cita y nunca se cumple. Lo mucho significa olvidar que la cantidad de conocimientos está en relación inversa con el valor educativo de los mismos. Aprender no es repetir, aprender significa haber adquirido una aptitud para comprender y crear; es, principalmente haber enriquecido de tal modo su mentalidad que se puede actuar con más capacidad que antes.

Nuestra enseñanza secundaria, como la de casi todo el mundo, se orienta en el sentido de repetir conocimientos, de enseñar solamente a

comprender lo ageno, sin crear, principalmente, la capacidad necesaria para ampliar su mentalidad y cambiarle en consecuencia sus posibilidades de vida espiritual.

En todo momento aparecen esas mentalidades capaces de repetir todo lo que se ha podido saber sobre un tema dado, pero sin que ese amontonamiento de conocimientos haya podido crearles posibilidades nuevas de vida espiritual ni capacitarlos para resolver, por sí mismos, de un modo elevado, los problemas reales y menos para aplicarles el criterio con que juzgan las cosas de la vida. Eso es lo que puede hacer iracasar toda una cultura: que sea almacenamiento de conocimientos que no transformen una mentalidad. Hemos vivido, muy a menudo, al lado de estudiantes y profesores que el estudio había mantenido en su esencia primitiva, resbalando sobre ellos. El jefe de sección del museo, en la historia de Anatole France, sabía todo lo que se refería a su salón, pero no se había interesado por ir un poco más allá y contestaba a los preguntones que no le correspondía contestar: "No sé; eso no está en el salón a mi cargo". Parecen tener una caja en el cerebro, perfectamente cerrada, que sólo se abre cuando se toca el resorte que determina el acto de repetir y luego permanece cerrada sin influir para nada, en el resto de las actividades del individuo, ni el resto de las actividades tampoco penetran con su influencia en esa caja.

Planes de estudio, programas, tarea del profesor, todo eso se subordina a crear mentalidades, no a obligar a repetir conocimientos. Ahí puede y debe estar el valor cultural de la enseñanza, en el verdadero sentido, es decir, en cultivar aptitudes, en hacer brotar aptitudes, en orientar, perfeccionándolas, las mentalidades. Toda la tarea del profesor debe orientarse en ese sentido básico.

En estos últimos tiempos se ha referido siempre a la enseñanza primaria, lo que se ha dado en llamar escuelas activas. En Estados Unidos, con lo que se llama método de proyecto, y recientemente el estudio vigilado (*supervised study*), en Europa con las escuelas activas de cualquier tipo que ellas sean, casa de los niños, sistema Decroly, escuela de la Montecsa, hay una orientación que quiere ser nueva en la en-

señanza; es élla, "aprender por la acción", "aprender haciendo" como opuesta a una enseñanza excesivamente repetidora o libresca, y especialmente descentralizar la aptitud que más se educa en el sistema corriente, la memoria: en el método activo, todas las actividades productoras. La memoria, convirtiéndose en vez de la principal facultad, en la capacidad subordinada a las otras actividades, he ahí todo. Esto es lo que sintetizan admirablemente los yanquis con su método de los proyectos: "No todos los proyectos son buenos", dice Kilpatrick, pero la vida valiosa está formada de actividad intencionada y no de un pasivo dejarse llevar. El acto, con un propósito, es la unidad típica de la vida valiosa. Despreciamos al hombre que, pasivamente, acepta lo que trae el hado, o la simple casualidad. Admiramos al hombre que es dueño de su destino, que, con deliberada consideración de una situación total, forma propósitos claros y de largo alcance, que planea y ejecuta cuidadosamente los propósitos así formados".

El estudio vigilado transporta la actividad de la clase al alumno que solamente recibe orientación en sus lecturas, o en su trabajo, abandonándose la mera exposición del profesor.

La educación, en una palabra, debe formar mentalidades y para ello debe servir de influencia en la vida. Hemos indicado, antes, que era un propósito incompleto, por no decir inoecu, crear un plan de estudios con materias que traten todos los problemas referentes a la práctica de la vida, olvidando que todo depende del modo como se desarrolla el curso, y como se practica la enseñanza.

El problema central resulta así el referente a como se enseña y es por eso que el método tiene excepcional valor. El que inspira la tendencia activa, ¿representa algo nuevo en enseñanza secundaria?

Hay mucho de sugestión en las tendencias que acabamos de sintetizar. Realmente, todo buen profesor ha hecho enseñanza activa o estudio vigilado: cuando en geografía se le hacen construir al alumno, mapas, y se le exhiben fotografías y vistas animadas de ciudades y pueblos, cuando se le pone una estadística en la mano para que analice el comercio y la

producción de un país o la marcha de la población, cuando el profesor de física desarrolla paralelamente la experiencia y la explicación teórica o el de química hace trabajar a sus estudiantes en el laboratorio, dando más importancia a una experiencia hecha que a una magnífica exposición de teorías o fórmulas, cuando el profesor de historia natural coloca a sus alumnos en contacto con la naturaleza que los rodea, y no se ciñe a repetir los textos extranjeros, cuando estudia hechos nuestros, fenómenos nuestros, nuestra flora y nuestra fauna y hace que en cada lección la clase realice experiencias, observaciones, y no repeticiones, cuando ocurre algo análogo en cosmografía, en literatura, etc., se hace enseñanza activa. Resulta, pues, un nombre nuevo para prácticas viejas, en los buenos profesores. Se hace eso, a menudo, en nuestro país y se hace bien; si se expone aquí algo es para que no sea una excepción, sino una norma general; viniendo con el prestigio de lo extranjero y de lo moderno más de uno indicará, sin duda, la necesidad de la reforma!

En enseñanza primaria es el plato del día, la novedad revolucionaria, pero también es el viejo procedimiento de Rousseau. No se ha extendido, todavía, el entusiasmo a la secundaria, pero la breve exposición que se acaba de hacer, no excluye la posibilidad de que alguien pretenda salvar la humanidad con estudios vigilados. Con tan poca cosa se contentan los hombres!

El hecho, en sí mismo, es sencillo: recordamos más lo que ha sido adquirido acompañando una actividad nuestra, que lo simplemente contado o leído. Cuando tomamos parte en el desarrollo de una actividad, nos interesa más que si fuéramos simples espectadores, y, por último, se crea más fácilmente una aptitud trabajando nosotros mismos, adquiriéndola, aunque sea por hábito, que repitiendo lo que otros han hecho. El interés mayor, sentir el estudio como una actividad propia, como una forma de manifestarse nuestra vida, la capacidad adquirida por la acción, todo eso es lo que fundamenta la enseñanza activa, y agregaremos ahora: todo eso obliga a apartarse lo más posible de la enseñanza libresca, de repetición, de simple exposición de conocimientos, para tra-

tar de obtener el resultado de actividades de los estudiantes. De tal modo, hay siempre la posibilidad de que, fuera de las aulas, el estudiante continúe el impulso inicial, e intensifique el conocimiento adquirido. Cuando aprendemos a clasificar plantas indígenas, el interés por verificar lo que conocemos y por ampliar nuestro conocimiento, es parte del placer que puede darnos cualquier excursión desinteresada, y lo mismo ocurre en cualquier otro orden de actividades. La posibilidad de comprobar lo aprendido y de ver, a cada paso, el fenómeno, provoca un interés mayor que el de saber todo lo que se puede saber sobre la carpa o los castores, que nunca se verán en nuestro medio natural.

Cada lección debe ser, pues, una incitación a la actividad del alumno, a provocar su interés, su opinión, su experiencia, su búsqueda. Eso es hacer enseñanza activa y eso es lo que se puede hacer con los mismos medios de que actualmente se dispone y sin necesidad de crear organismos nuevos o cambiar radicalmente lo existente. En cada materia, cada profesor, puede prolongar, hasta lo infinito, el asunto. Esa es una forma de crear cultura, en el sentido de crear aptitudes, y esa es la forma de no esterilizar los años de enseñanza.

Bien sé que se ha dicho, a menudo, que toda la enseñanza aparece desnaturalizada por el examen, y este sistema de contralor impide que se piense mucho en valor educativo, y, en cambio, se debe atiborrar a los estudiantes de conocimientos. Bien sé que el examen ha creado un sistema de selección artificiosa y falsa, y que el brillante examinando, acibillado de sobresalientes, es un mediocre que repitió, con el servilismo más extraordinario, todo lo que se le enseñó, sin demostrar una preferencia, ni destacar una personalidad, salvo excepciones, pero todo eso, si bien puede pesar en algo, sobre el resultado de la enseñanza, no impide que se realice parte de esa tendencia a desarrollar las aptitudes o capacidades de los estudiantes por medio de la incitación o la actividad del mismo.

Es, en ese sentido, que decíamos al principio, que no se trata solamente en lo cultural, de cantidad o clase de conocimientos, se trata, principalmente, de formación de mentalidades, de hacer brotar capacidades, y éstas no se for-

man con la adquisición de ideas ajenas que se repiten: sino con la acción que se orienta por el profesor, pero que tiene su inspiración en el impulso interno que se ha despertado.

En síntesis, la reforma del plan de estudios, solamente, no nos dará la transformación de la enseñanza. Hay otros factores que quitan valor a esa reforma y que, si permanecen sin cambio, la anulan totalmente. Aumentar el número de materias, poner unas, en vez de otras, establecer en la ley, que deben tener carácter cultural, es prescindir de la realidad y tomar molinos de viento por gigantes.

Las materias, y su distribución, tienen una importancia relativa, pero es esencial el modo como se realiza el plan: mientras puedan existir profesores como aquel caso citado por Murray Butler, que dictaban sus lecciones, las hacían copiar, y luego repetir de memoria, porque así inculcaban a martillazos los conocimientos, al decir del mismo, en gráfica expresión, todo lo que se espera obtener de educativo o cultural, de un plan dado, resulta inútil. Las formas de enseñanza y la creación de hábitos de pensar, de investigar y de observar por sí mismos, depende de la aplicación del plan y no surge con una reglamentación. Es, en eso, donde aparece la responsabilidad y el valor de la acción del profesor, como surge de la interpretación de los programas y, más que todo, del método e influencia personal en la clase.

La elección del tema de esta conferencia obedece, simplemente, al deseo de que se desplace un poco la importancia que se atribuye en nuestro medio y en todos los medios, a los planes de estudio y a los reglamentos, o a la ley, que, por el solo hecho de ser dictados, provocarán la renovación.

Cada vez que se constata, en la vida, algún mal, se clama por la ley, o el decreto o el reglamento que lo transforme todo. Es confiar demasiado en la eficacia de los procedimientos estimulantes. No es sólo en enseñanza, es en toda clase de problemas. Una actividad nacional está en crisis y se clama por la ley que la salve; necesita el país producir azúcar, papa y la ley debe remediarlo todo.

Estamos perdiendo el espíritu de iniciativa individual y es preciso estimularlo.

Cuando se analizan las tendencias de nuestra enseñanza, salvo excepciones, se destacan innumerables reformas propuestas para dar eficacia a la enseñanza secundaria, y todas ellas para darle carácter cultural: bachillerato de seis años, sistema de bifurcación en la enseñanza secundaria, libertad de elección y supresión del contralor del Estado, modificación de la cantidad de materias y orientar su distribución teniendo como eje las matemáticas, o la historia, o el idioma nacional, etc. Y cada uno espera los efectos mágicos.

Cuando cada profesor anota las dificultades que aparecen en un camino, no se le ocurre otro medio que cruzarse de brazos con un fatalismo de musulmán y exclamar:—¡Es necesario transformar esto, las autoridades deben hacerlo!

Me recuerda un poco a un diario de oposición, en el interior, que criticaba a un gobierno

porque no había adoptado medidas para prevenir una larga sequía que asolaba la región.

He tratado de destacar, como esencial, el concepto de que el valor cultural, educativo o como quiera llamársele, de un plan de estudios, la orientación de la enseñanza, depende de los hombres que la realizan y de los estudiantes que la reciben. Que hay una sola idea que produce efectos mágicos en la acción del profesor, como en la acción de todo hombre, y es tener la conciencia de que el mal que existe es parte obra nuestra y que, por tanto, debemos sentirnos responsables de los males de nuestra enseñanza. Confiar menos en la reglamentación y más en nosotros mismos. Y, sobre todo, sentir que la acción individual debe obedecer a un principio orientador que es el de crear aptitudes y no repetidores. Todo lo demás será, tan sólo una consecuencia de esto.

ANTONIO M. GROMPONE





Antes, durante y después
de la Grippe

JUGO DE UVA "LA SUPERIORA"

La más sana bebida

ARTICULOS FINOS PARA HOMBRE

SORIANO, 843 - 49

Esq. ANDES



Sombreros

RECIBIMOS CONTINUAMENTE
LOS MODELOS DE MODA

Camisas

GARANTIMOS CALIDAD Y
EXCELENTE CONFECCION

Corbatas

PURA
SEDA GUSTOS MODERNOS

Permanente surtido en ROPA INTERIOR - Bufandas, Guantes, etc., etc.

Sobretodos en Casimir y Gabardina de pura lana
Rocas de Chambre y Sacos Fumador en pelo camello y lana fina



¡ATENCIÓN!

LA MEJOR MAQUINA
FRIGORIFICA DE ACTUALIDAD

"ASTRA"

En cada tipo y en cualquier potencia.

Consúltenos - Somos especialistas

PEDRO HIRIART e Hijo

URUGUAY 751

RADIOLO

EMPORIO
DE CAFÉ,
COCOA, TÉ



VENTA POR
MAYOR
y MENOR

ESCRITORIO:
J. R. Gómez, 1830

RAUL JUBIN QUADROS



Si Vd. tiene interés por

MUEBLES

VISITE LA CASA

Giorello & Cordano

Tiene de todo. Muebles de calidad y
sencillos a precios sumamente módicos

SE ACUERDAN FACILIDADES DE PAGO

2332 - AGRACIADA - 2342 Esq. San Martín

Compañía "Asklepios"

DROGUERIA Y LABORATORIOS

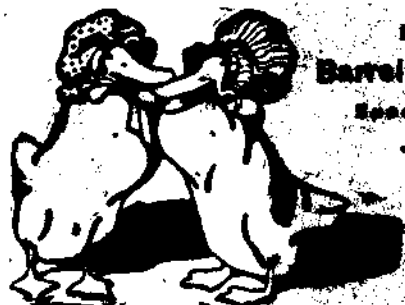
ARTICULOS PARA LA
MEDICINA, FARMACIA E HIGIENE



Tel: URUG. 1288 Cent. Carro Largo, 1136/38
COOPERATIVA MONTEVIDEO

CASA VIDAL

DEPOSITO DE AVES Y HUEVOS



DE
Barreiro & C.
Exportadores

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MERCADO CENTRAL: Puesto N.º 8

Teléfono: URUG. 1348 Central y COOPERATIVA, 435

EL III CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS

Conversando con el Arquitecto
JACOBO VAZQUEZ VARELA

La Pluma'', considerando de gran interés para sus lectores, adelantar,—respecto al III Congreso Pan-Americano de Arquitectos, celebrado recientemente en Buenos Aires,—una opinión tan autorizada como la del Presidente de la Delegación Uruguaya, ha entrevistado al talentoso arquitecto uruguayo Don Jacobo Vázquez Varela, para conocer la impresión que traía de dicho Congreso.

Con la amabilidad que caracteriza a este distinguido caballero fuimos recibidos; y conociendo el motivo de nuestra entrevista, gentilmente se puso a nuestras órdenes.

—La impresión general que traigo del Congreso es que ha constituido todo un éxito—principalmente en lo relativo a la concurrencia de las delegaciones extranjeras.—Es con íntima satisfacción que hemos podido compulsar el interés que el Congreso despertó en todos los países americanos. Estados Unidos de Norte América, sobre todo, envió una brillante delegación compuesta de cinco miembros, dos de los cuales son decanos de Escuelas de Arquitectura de Pensilvania y Harvard. Brasil, por primera vez ha concurrido al Congreso de Arquitectos; estaba representado por dos delegaciones, una de Río de Janeiro y otra de San Pablo. Todos los miembros de las delegaciones brasileñas eran jóvenes y muy preparados, y demostraron un significativo interés por el Congreso.

Chile, Perú, Argentina, Paraguay, Canadá, Ecuador y Costa Rica también tenían sus delegaciones, estas dos últimas naciones estuvie-

ron representadas por su Ministro y por un arquitecto argentino respectivamente.

—El iniciador de estos Congresos, fué el arquitecto uruguayo coronel Don Alfredo R. Campos, quien, a pesar de ser el iniciador, es esta la primera vez que concurre a sus reuniones, habiendo sido objeto, con tal motivo, de un expresivo homenaje de parte de las delegaciones.

Efectivamente, las sesiones plenarias eran públicas y concurrió una regular cantidad de público; en el acto inaugural del Congreso, fué extraordinaria la concurrencia y fué presidido por el Presidente de la República Argentina Dn. Marcelo T. de Alvear.

Los verdaderos resultados prácticos de estos Congresos de Arquitectos, es indudable que están, — además de ese movimiento intelectual que despiertan principalmente en la ciudad donde se realizan, y que repercute por todo el mundo, sirviendo como un poderoso fin de propaganda para la profesión,— en el intercambio de ideas, dentro y fuera del Congreso sobre las características de construcción en cada país, procedimientos, materiales a emplearse, etc., y en la exquisita vinculación intelectual entre los representantes de los países.

Hay asuntos en un Congreso de esta naturaleza en los cuales resulta poco menos que imposible llegar a conclusiones definitivas y menos que puedan ser llevadas a la práctica. Por ejemplo: el tema V. de los Programas, que dice: "Orientación espiritual de la Arquitectura en América". Son muy relativas las conclu-

siones a que puedan arribarse en este tema, debido a que, siendo la Arquitectura una profesión eminentemente artística, donde caben diversos temperamentos espirituales, resulta problemático el resultado práctico que pueda derivarse de la aprobación de una norma común de orientación espiritual.

Es también muy interesante el entusiasmo que han demostrado las delegaciones de los países en los cuales es reciente el título de Arquitecto. Pues, hay países como la Argentina, por ejemplo en los cuales recién hace 6 u 8 años que existe la graduación de Arquitecto; antes eran Ingenieros Civiles. Otro país en el cual es reciente el título de Arquitecto es Brasil. Ese interés de que le he hablado, se explica, debido a que en estos países, los profanos en la materia no le dedican a la profesión la importancia que en realidad tiene; y se hace imperiosa la necesidad de suscitar aquel movimiento intelectual que los congresos provocan en la ciudad donde se realizan; y llega a tal grado esa necesidad que, habiendo ambiente en este Congreso, para resolver la realización del próximo en E. U. de N. A. se resolvió, sin embargo, realizarlo en Río de Janeiro, ciudad donde, como he dicho, es reciente la creación de Facultades de Arquitectura, y no en Norte América que, en estas cuestiones ya tiene una larga experiencia.

Indudablemente, es necesario en gran parte, la cooperación de los gobiernos o de los municipios para poder llevar a la práctica algunas de las conclusiones aprobadas. En principal modo lo relativo a urbanismo. Es imperioso el abordar y resolver el estudio de esta cuestión por parte de los gobiernos, puesto que mayor será el mal y más difícil su solución si no se resuelven a la brevedad, múltiples problemas que se relacionan con el progreso urbano. El Congreso resolvió dar un voto, llamando la atención de los gobiernos sobre este asunto.

En lo que se relaciona con el Uruguay, además del problema de urbanismo, debe de ser urgentemente reformada la ley de construcciones, pues nos guiamos por una ley antigua que no satisface las exigencias técnicas modernas.

Se han notado deficiencias: son las mismas que se notan en la casi totalidad de los congresos de toda índole. Se trabaja poco. Pero, con la salvedad de que, en lo que se ha hecho, se ha puesto muy buena voluntad. Ocurre que se da poco tiempo para el estudio de los temas en las comisiones y los asuntos van a la sesión plenaria con un estudio no muy conveniente, lo que da origen a la discusión demasiado amplia de las condiciones. A mí me tocó presidir la comisión que trataba el tema I de nuestro Programa. "Como debe definirse el Arquitecto en América y cuales deben ser sus actividades profesionales"; y resultó que se discutió primeramente con singular entusiasmo, y como el tiempo apremiaba hubo que llegar a una solución sobre la cual no todos los miembros estábamos de acuerdo; y yo, por mi parte, en la sesión plenaria, tuve que impugnar la solución propuesta por la misma comisión que presidía.

La exposición fué brillantísima. Las Escuelas de Arquitectura presentaron múltiples trabajos de gran mérito, aun cuando quizás no haya sido muy ecuánime el discernimiento de los premios, pues resulta materialmente imposible el poder juzgar tantos trabajos en tan poco tiempo. Creo que deben de ser reformados los premios en las exposiciones que acompañan a los Congresos de arquitectos; excluyendo a los profesionales e instituyendo premios solamente al conjunto de los trabajos presentados por las diversas Escuelas.

Puedo decir, que en general, mi impresión es de éxito y que estoy satisfecho por lo actuado.

O S C A R G A R R I D O



SALÓN
DE
OTOÑO
1 9 2 7

Artículos Sanitarios



Una visita a nuestra Exposición le convencerá que por un precio razonable obtendrá la mejor calidad, refinado gusto y servicio rápido.

Hemos proveído de aparatos sanitarios, caños y accesorios a los más suntuosos edificios construidos últimamente en nuestra Ciudad.

Eugenio Robert y Cía.

Rio Negro, 1669 - Montevideo

LA VENCEDORA

Fábrica de Muebles en General y Casa Importadora

de MODESTO RODRIGUEZ & Cía.



Especialidad en juegos de dormitorio, sala y comedor. — Variedad en modelos de camas de hierro. Precios fuera de toda competencia.

SE REMITEN CATÁLOGOS

Casa Central: 1124 - Uruguay - 1128 Fábrica: 2561 - Avda. Gral. Flores - 2563

Teléfonos:

Cooperativa: 813 - Uruguaya: 1132 - Central



E. Hotel "LA ALHAMBRA", situado en el centro de las actividades comerciales y mundanas, por donde pasan tranvías y autobuses en todas direcciones, —con sus departamentos con calefacción, cuarto de baño y teléfono,— reúne las más amplias comodidades y brinda a su distinguida y numerosa clientela un servicio de Restaurant especial y único en su género, y sus tarifas no admiten competencia.



Una vez disfrutadas sus bondades, no hay más Hotel que "LA ALHAMBRA"



PETRONA VIERA

Obra premlada

COMPOSICION (Retratos)



Obras Premiadas

Concurso Ministerio
I.P.- año 1926.



PREMIO
IMPRESION
OBRA DE POESIA



PREMIO
CIENTIFICO



PREMIO
TEATRAL



PREMIO
POESIAS



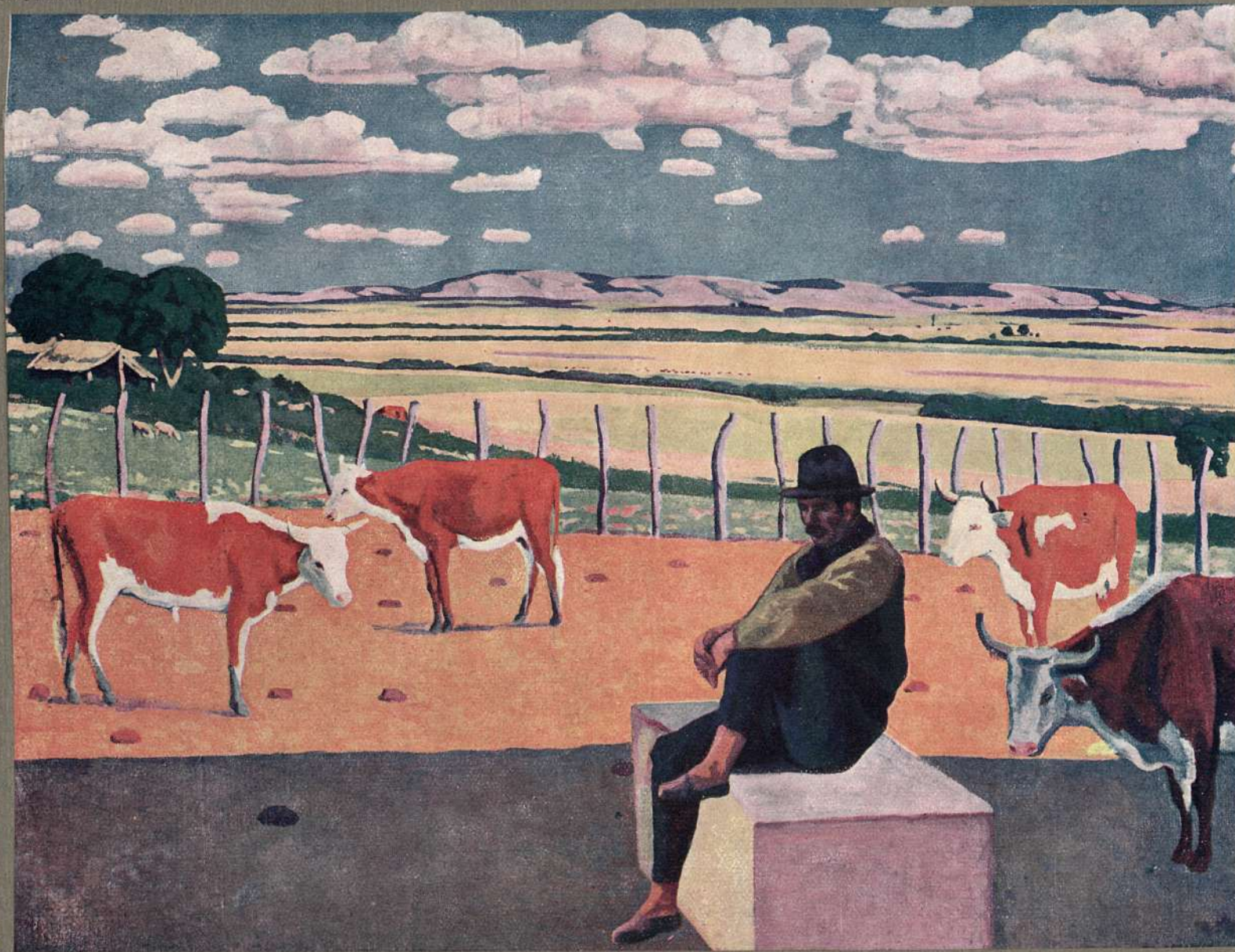
PREMIO
IMPRESION
OBRA DE PROSA



PREMIOS
CUENTOS

Las obras de los altos
valores literarios del
Uruguay las administra el

PALACIO
DEL
LIBRO
25 DE MAYO 577





2 VINOS INSUPERABLES : Oporto ALTEZA

DE LOS BUENOS EL MEJOR

Manzanilla 'Maruja'

EL VINO DE LA ALEGRÍA

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA "EL SIGLO XX" CASA FUNDADA EN 1868

DE JULIO BUTTI

915 - AVENIDA 18 DE JULIO - 915

Teléfono de Montevideo 2249, Central

ÚNICO AGENTE DE LOS RENOMBRADOS Y ECONÓMICOS

CUELLOS, PUÑOS
Y PECHERAS

"MEY"

Y DE LAS
HOJAS

"VICTOR"

PARA MÁQUINAS
DE AFEITAR

GRAN CASA CELLI

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Agustín N. Dodera

CALLE CONVENCIÓN, 1374

Teléfs.: LA URUGUAYA, 916 (Central) y LA COOPERATIVA

Productos del la
Colonia Suiza y Maldonado
Depósito de
QUESOS Y MANTECA

y
Fiambrería en General
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EMPRESA DE NAVEGACIÓN - AGENCIA MARÍTIMA
BUENOS AIRES - MONTEVIDEO

Enrique J. Vidal

EMBARQUES, REEXPEDICIONES Y TRÁNSITOS

Servicio Regular de Carga entre Montevideo y Buenos Aires

Línea Regular a Piriápolis, Punta del Este y La Paloma, Sauce y Carmelo

Lanchas y Remolcadores

MONTEVIDEO: Colón, 1580

BUENOS AIRES: Sarmiento, 412

3947 Central y Cooperativa
Dirección Telegráfica: ENVIDAL

U. T. 2592 AVENIDA
Dirección Telegráfica: VIDALEN
Código A. B. C. 5.ª Edición Ref. y Scots

SALON DE OTOÑO

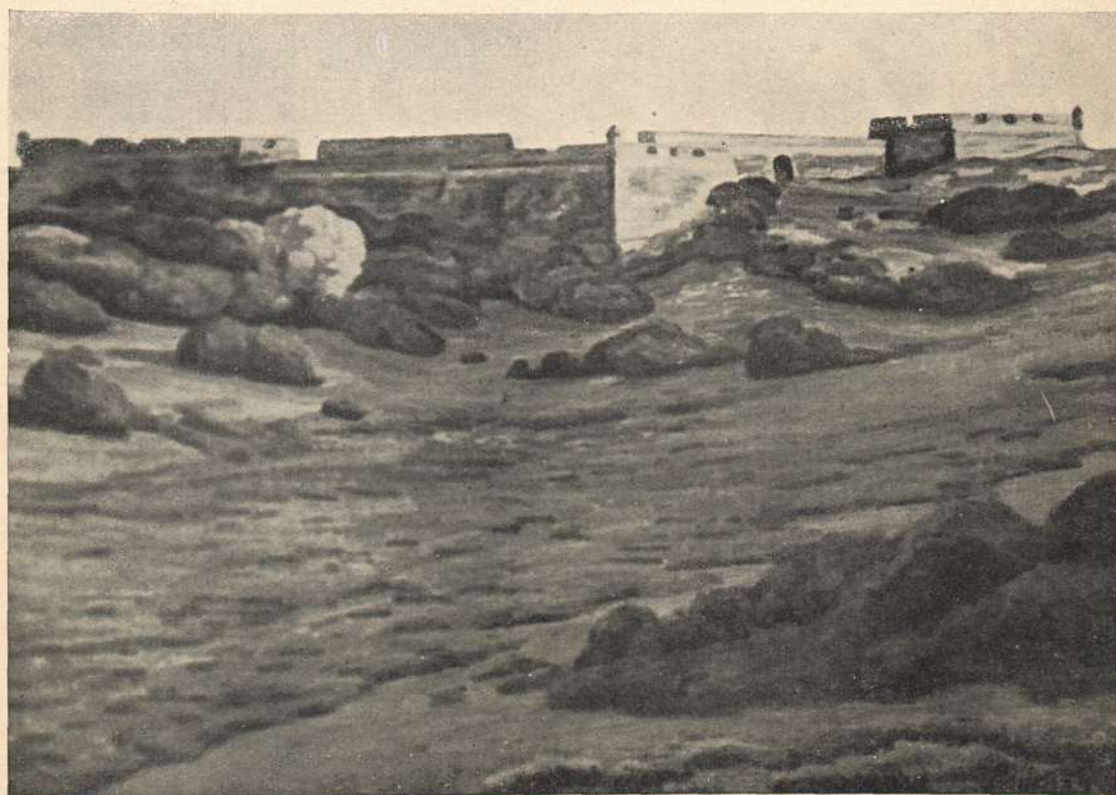
(1927)

El llamado Salón de Otoño, que, al menos por esta vez se ha celebrado en Invierno—no ha tenido la importancia y la representación—con relación al medio—que fuera de desear en una exposición de carácter oficial, que es, además, un torneo en que ha de optarse a los premios anuales.

Nuestros mejores artistas no han concurrido o han estado mal representados. Y si lo prime-

ro puede explicarse por una errónea actitud de airados resentimientos, lo segundo es enteramente absurdo y contraproducente, ya que expone a los mayores a hallarse en inferioridad de condiciones frente al esfuerzo de personalidades menores.

Esto último es lo ocurrido, por ejemplo, con Cuneo, acaso el más fuerte de nuestros pintores actuales, quien, ha presentado al Salón una te-



ALFREDO FRANCISCO COLLAZZO

FORTALEZA DE SANTA TERESA (Oleo)



GUILLERMO LABORDE
RETRATO DE HOMBRE (Óleo)

la de carácter decorativo, que no es, ni con mucho, de lo mejor que ha salido de su pincel; y, naturalmente, ha tenido que ser pospuesto, en el fallo del jurado.

No es que el fallo de un jurado, pueda, ni consagrar ni destruir una personalidad artística, máxime cuando se trata de un jurado tan vacilante...; pero los artistas de cierto volumen y madurez, están obligados—ya que concurren—a concurrir con obra que les represente.

Nos parece que si Cuneo se hubiese presentado en tales condiciones, su superioridad sobre el total del Salón, hubiera sido evidente.

Algo semejante ha ocurrido con Michelena. Las cuatro cabezas de estudio que presentó significaban un valor de arte puro, de sensibilidad fina y de modelado vigoroso, que bastaron para señalarle una superioridad sobre el nivel mediocre, del conjunto de las obras esultóricas expuestas; pero no bastaron a elevarle a la dignidad de ser propuestas para el premio único, porque no significaban un esfuerzo de creación artística de mayor categoría. Si en vez de ello, Michelena hubiese presentado al Salón algunas de las composiciones grandes que ha hecho últimamente —“Las Madres”, por ejemplo—hubiese podido ser propuesto por el jurado para aquel premio único, y con probabilidades de adjudicación de pleno derecho.

Ha perjudicado al mayor éxito del primer Salón de Otoño, la circunstancia de efectuarse al mismo tiempo en Buenos Aires, la exposición de los artistas de la Agrupación Teseo, pues le restó el concurso de algunos de los valores más positivos de nuestro arte.

Cuneo y Michelena se han encontrado en ese caso, como así mismo Arzadum, Pesce Castro, Etchevarne y otros, quienes llevaron a Buenos Aires lo mejor de su producción, dejando para el Salón trabajos de menor esfuerzo, o quedando ausentes de él. Error que habrá de evitarse en adelante, procurando que no coincida con la fecha del Salón otra exposición de importancia.

Ha perjudicado también al Salón oficial, la abstención, a todas luces injustificada, de algunos artistas muy estimables pertenecientes al Círculo de Bellas Artes, debido a susceptibilidades mal entendidas, y a tiquis-miquis de orden secundario. También habrá que evitar estas abstenciones en lo futuro, a fin de que el Salón sea lo que debe ser, si ha de cumplir sus fines: una representación, lo más completa posible, de los valores artísticos del país.

Valores hemos dicho; y aquí es preciso apuntar una tercera circunstancia, adversa al mejor éxito del Salón: la falta absoluta de un contralor mínimo en la admisión de trabajos. Se suprimió el jurado de admisión, con el ánimo — muy justo en principio—de evitar exclusivismos de



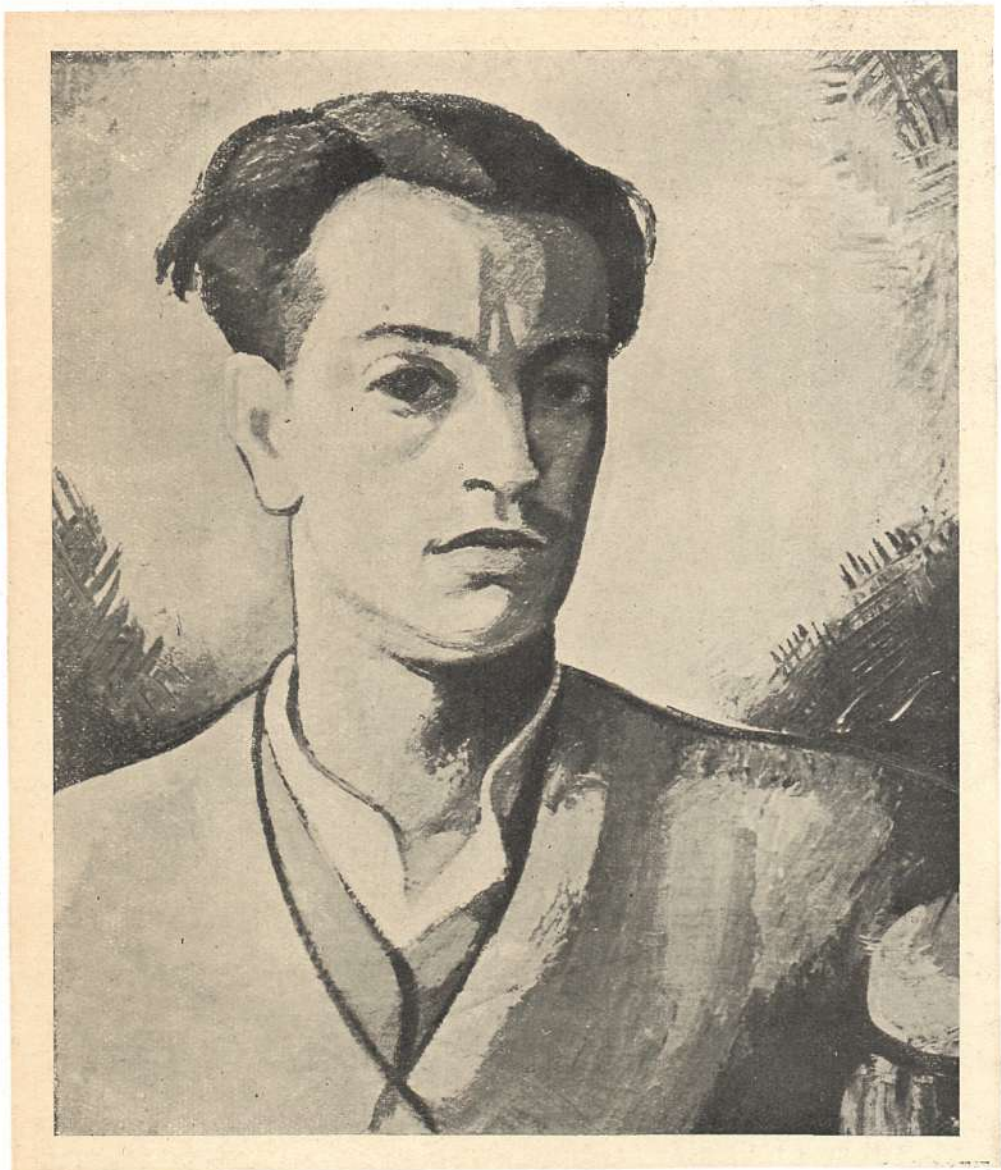
CARMELO DE ARZADUN

RETRATO DE LA SEÑORA MICAELA A. DE ARZADUN (Oleo)

escuela. Pero el exclusivismo se evita mediante la composición del jurado, integrándole con representantes idóneos de todas las tendencias, desde el academismo más conservador hasta el cubismo más revolucionario. Hay un cierto nivel donde *empieza* el arte, cualquiera sea su modalidad. Lo que está por debajo de ese nivel debe ser excluido, so pena de que se desmerezca

un salón—como en este caso ha ocurrido—con telas o esculturas irrisorias.

Todo inconveniente podría ser salvado a ese respecto, cambiando el modo de funcionar del jurado: éste no procedería por mayoría de votos, como en los fallos; bastaría que uno de sus miembros,—aquel a quien más correspondiese la modalidad de una obra—la declarase



RICARDO AGUERRE

AUTO-RETRATO (Oleo)

admirable, para que ésta fuera admitida. Ese centro, amplio y mínimo, es necesario; y es de esperar que así sea reconocido en lo venidero.

*
* *

Hallándose ausentes o mal representados la mayoría de los artistas más maduros de nuestro ambiente, el nivel general del Salón ha sido, como ya dijimos, mediocre.

El "panneau" decorativo de Cuneo — aun

cundo manifiesta el gusto de un artista elevado — ofrece grandes desequilibrios, y parece cosa ligera. El retrato de señora y el paisaje del Tacuarí, de Arzadum, son sin duda, de lo mejor que hay en la exposición, por la solidez de la construcción y la calidez del color, dentro de la simplificación de los planos. Cierta crudeza violenta de colorido que suele presentar este pintor — más amenudo en las figuras — aparece sensiblemente atenuada en estas telas, de una concepción más tranquila.

Laborde persiste en su manera esencialmente



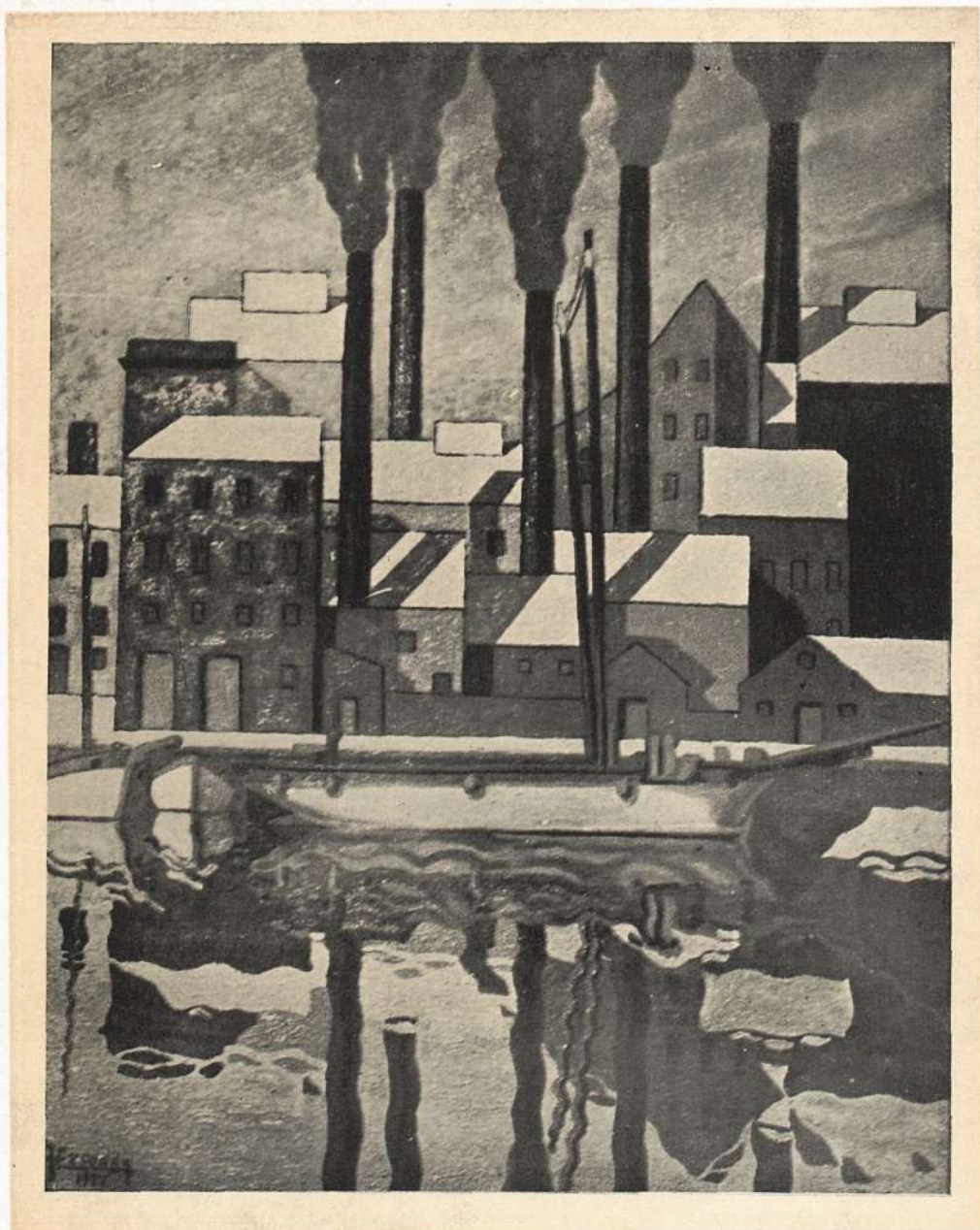
CESAR PESCE CASTRO

ESTUDIO AL CARBON

decorativa, de grandes planos, contrastes luminosos y suntuosidades de colorido, que no permiten, sin embargo, ir más allá de efectos visuales de superficie, y que, si regidos por un buen gusto indudable, producen sabias armonías de composición y cromatismo, le vedan profundidad expresiva. Nos parece que Laborde, aun dentro de su manera, tiene cuadros superiores al presentado en el Salón, a punto que, el de su discípula, la Srta. Petrona Viera,

co'ocado a su lado, puede resultar más fino y más completo.

Sigue fielmente la Srta. de Viera la tendencia de su profesor, no sabemos si por simple determinación de esa circunstancia casual, o por una afinidad íntima de temperamento. De todos modos, hay en la inteligente discípula una cierta sensibilidad femenina que hace más frescas y graciosas sus figuras, no obstante percibirse en la elegancia de la composición,



AGUSTIN ESCURRA

EN PLENO SOL (Oleo)

el gusto decorativo del maestro, acaso ya asimilado por ella. No son propiamente retratos, como reza el catálogo, las cuatro figuras de su *panneau*, pues el retrato exige más profundidad, sino simplemente cuatro bellas figuras decorativas, en un ambiente de aire libre, muy luminoso. Cabe reconocer, en fin, que en este cuadro, con sus difíciles soluciones de grandes

planos, la gentil artista ha superado todos sus trabajos anteriores.

Los cuadros de Agustín Escurrea podrían definirse así mismo, dentro de una tendencia decorativa, análoga en cuanto a los efectos, aunque menos *impresionista*, por cuanto tiende a ser más concreta, más lineal. Las telas de este pintor casi podrían ser perfectos y hermosos *affiches*, especialmente las de motivo fabril. Un



ALBERTO DURA

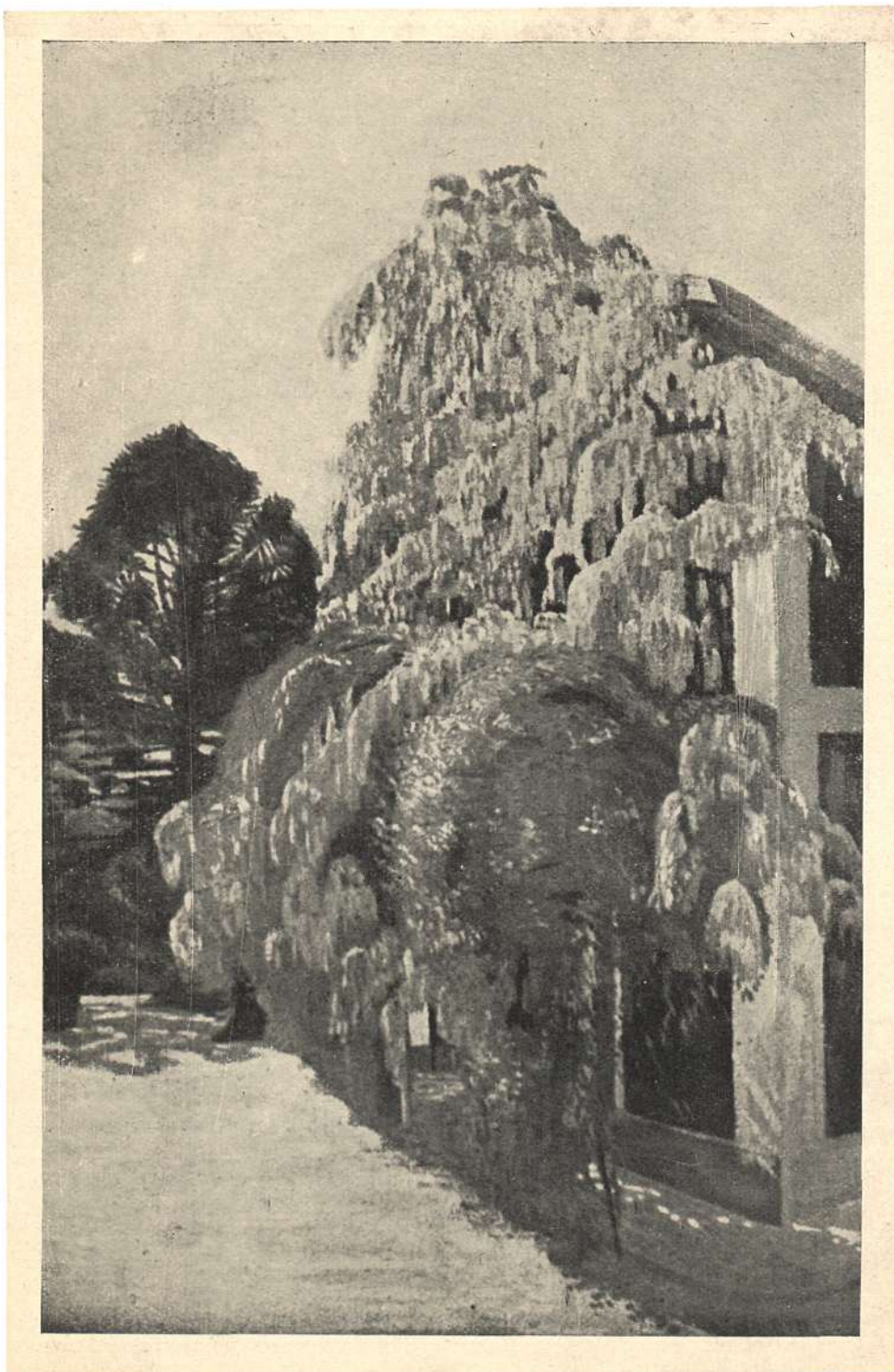
EL VOLUPTUOSO (Oleo)

cuadro pequeño, de tonalidades amortiguadas en un gris opalescente, que representa un rincón de calle parisién, revela que este pintor posee sin embargo, otros aspectos más complejos, quizá no armonizados aún.

Ricardo Aguerre, recientemente llegado de Europa, donde estuvo estudiando algunos años, becado por el gobierno, trae en sus trabajos las inquietudes últimas del movimiento pictórico en Francia y Alemania, participando en los más avanzados ensayos post-impresionistas. Es muy de elogiar y de estimular la tendencia de este joven artista que vuelve a nuestro ambiente—demasiado burgués—trayendo nuevas pers-

pectivas de arte, e incorpora a nuestra pintura un nuevo aspecto, un nuevo valor virtual: el sintetismo formal del volumen, logrado con el claroscuro, ya que excluye el colorido, empleando las tierras, en sus tonalidades grises y sienas. Acaso los trabajos expuestos en el Salón, sean ensayos aun no maduros. Su autorretrato acusa un vigor constructivo y expresivo digno de toda estima.

Méndez Magariños presenta algunos ensayos de neo-primitivismo, proclives a lo caricaturesco, por la exageración de ciertos elementos caracterizantes, y un cierto humorismo simpático, más felices unos que otros. El grupo de Las



ROMEO BALETTI

LA CASA DE LA SANTA RITA (Oleo)

Tres Gracias es realmente gracioso y expresivo en su composición; en otras telas, la composición se hace demasiado minuciosa y cae en lo

pueril, aun conservando a veces, la gracia y el humorismo.

Los paisajes de Dura no ofrecen novedad ni



ALEJANDRO METALLO

ADÓNIS (Oleo)

superación con respecto a la obra anterior de este pintor, detenido en un impresionismo algo pálido. Lo mismo cabe observar de Beretta, aunque éste fué siempre más rico de sensibilidad y de color; por otra parte, el pequeño paisaje que presenta al Salón, no es, ni lejanamente, de lo mejor que ha pintado. Basta recordar aquel peral florecido, que expuso años atrás.

Collazzo nos sorprende con un buen paisaje, "Fortaleza de Santa Teresa", jugoso, luminoso, bien definido en todos sus planos, y que promete una ascendente carrera. Romeo Baletti, se muestra sensible colorista, aunque demasiado influido por Blanes Viale, al que recuerda mu-

cho. Si se emancipa y busca camino propio irá adelante, ya que revela temperamento. Los estudios de Pesce Castro están bien, pero no ofrecen nada singular.

Quisiéramos, antes de terminar esta rápida reseña de la parte pictórica del Salón, decir una palabra sobre el joven Metallo, que tanto ha llamado la atención del *vulgus profanum*, con sus dos cuadros oleográficos: un desnudo y un auto-retrato. Y es por la doble circunstancia de lo que ese falso arte gusta a mucha gente, y de la poca edad del autor, que creemos es deber hacer constar que la pintura fotográfica,—o las fotografías iluminadas al oleo—no



JUAN PELUFFO

AUTO-RETRATO (Oleo)

es el arte. Nos parece que el joven Metallo tiene condiciones para llegar a ser un buen pintor; pero las malogrará si sigue por ese camino de la oleografía, halagado por los fáciles plácemes de "celui qui ne comprend pas".

* *

*

La parte escultórica del Salón ha sido evidentemente, más pobre que la pictórica. Con excepción del artista premiado, Sr. Michelena, los escultores no revelan valor puro de arte, ni personalidad definida, ni, en la mayoría de los casos, sentido estético.

El Sr. Lussich ha presentado un motivo de

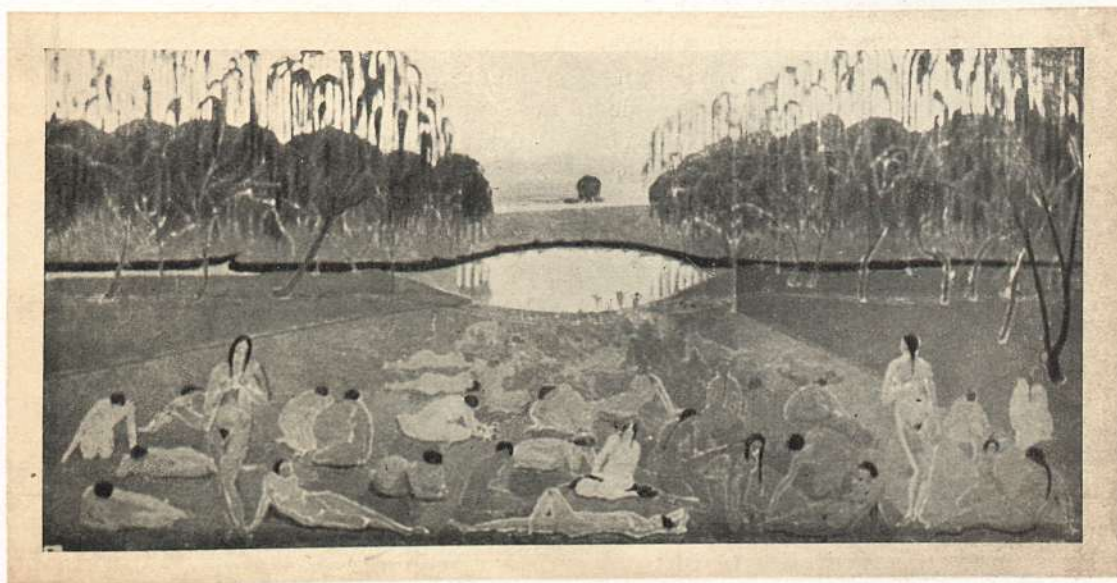


CESAR SCARABELLO

UN DESNUDO (Oleo)

cierta monumentalidad—con carácter de monumento funerario, según parece—en el cual pone de manifiesto, como se hizo constar en el

fallo del jurado, un sentido de la composición y de la armonía de las masas, muy digno de tenerse en cuenta, y que, en sí, ya significa



JOSE CUNEO

UN PANNEAU (Oleo)



MILO BERETTA

PAISAJE CON SOL (Oleo)

un valor. Pero, en cambio, le falta vigor y verdad en el modelado, que es falso y pobre, apenas se intenta analizarlo. Y esa gran falla de su trabajo parece provenir, no de una incapacidad de sus facultades para dominar la anatomía constructiva, sino de falta de estudio, determinada, a su vez, por una falta de amor sincero y honrado a su arte. Hay lijereza en su trabajo, carencia de contracción, deseo de hacer las cosas fácilmente, y lograr ciertos efectos generales. Lástima grande, como decía el clásico, porque, si a sus evidentes facultades de composición armónica y grandiosa, uniera la fundamental virtud de la estructura y del modelado, podría llegar a ser un escultor de alta categoría. Si verdaderamente Lussich aspira a ser un artista superior, debe empezar desde ahora a estudiar y desarrollar el otro aspecto sustancial de su arte, que falta absolutamente en el trabajo expuesto.

Así, Lussich se halla en la situación absurda

de un arquitecto, cuya imaginación fuera capaz de concebir, en lineamientos generales, grandes edificios pero ignorara la ciencia necesaria de la construcción. "Piedad", que, al pronto impresiona bien, por la línea general de su composición y la disposición de sus masas, se derrumba como realización plástica en cuanto se la observa. Es cuestión de vida o muerte para el artista, el vencer ese desequilibrio ahora existente, entre ese sentido de la composición —cualidad positiva,— y la insuficiencia de su modelado,—cualidad negativa.— De su voluntad depende, pues, el ser o no ser un gran artista.

No puede decirse lo mismo de Belloni, escultor que ya ha llegado a edad madura, y a quien sólo un milagro podría hacer cambiar de rumbos. Belloni ha dado ya, posiblemente, en cuanto a calidad, el máximo de su virtud artística. Podrá hacer más, pero no mejor. A su academismo correcto, le falta vigor de modela-



MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS

LAS TRES GRACIAS (Oleo)

do y le falta imaginación creadora. Los cuatro trabajos expuestos en el Salón carecen de originalidad en la concepción y de vitalidad expresiva. No aparece en ellos el soplo de un animador de la materia. Tampoco patentizan esa intensa cultura del gusto estético, que a veces, y hasta cierto punto, substituye al natural talento.

Rossi Magliano expone unas cabezas en que, un realismo fotográfico, asaz prolijo y externo, ha malogrado el intento, como en el retrato de la madre; o una indefinida confusión de planos, priva de personalidad, como en el auto-retrato.

Más acertado, nos parece, ha estado Mourigán, cuyas cabezas acusan un temperamento

serio y estudioso, bien orientado en su esfuerzo.

Finalmente, Michelena, aun cuando no haya expuesto sus obras importantes, lo que es muy de lamentar, ha podido hacer valer, en las cabezas de estudio presentadas, sus cualidades de sensibilidad penetrante de la vida, la sobria firmeza de su modelado, su poder expresivo. Esas cabezas viven, sin duda, con una doble y misma vida, exterior e interior; vale decir que, si en su materialidad física están bien construídas, se siente en ellas, además, (o por eso...) la palpitación psíquica, la presencia de un alma. Ese valor puro de arte, es lo que ha destacado estas cabezas como lo mejor del Salón, no obstante haber en él trabajos escultóricos de mayor complejidad y volumen.



BERNABE MICHELENA

Primer Premio

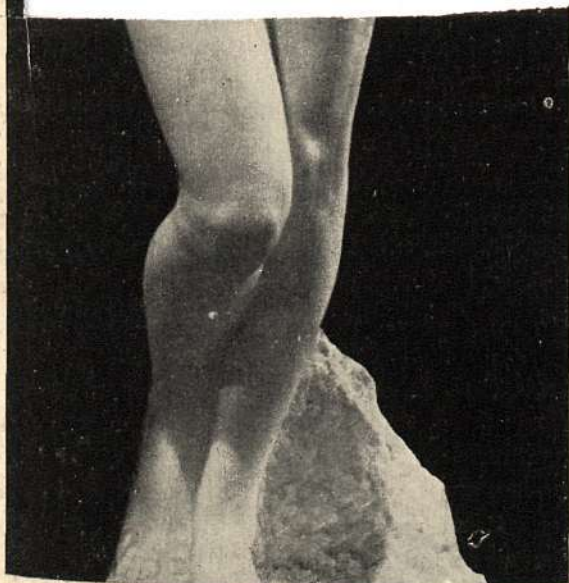
CABEZA DE ESTUDIO (Yeso)

No debemos teminar esta breve reseña del Salón, sin antes dejar constancia de que los fallos de los jurados, así en pintura como en escultura, han sido bastante acertados, lo que constituye la mejor garantía para los futuros torneos de esta índole.

Se ha roto, al menos por esta vez, en nuestro país—y es de esperar que tal criterio se mantenga en lo futuro—el gran descrédito de la mayoría de los concursos oficiales — fueran literarios o artísticos—que consistía en el triunfo de lo mediocre y convencional, decretado

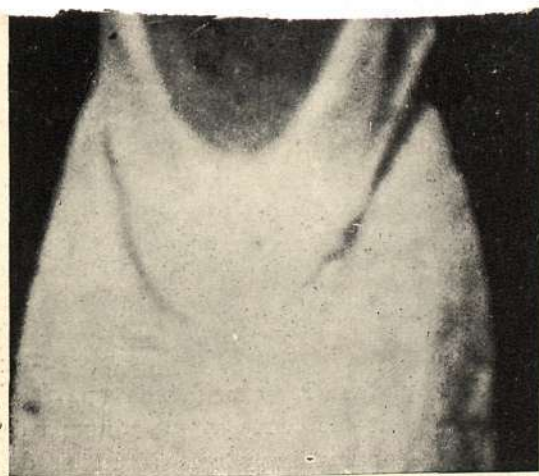
por jurados de normas conservadoras y de gusto burgués. Esta vez, la presencia en los jurados, de hombres jóvenes, de mentalidad más docta y gustos más finos, ha impuesto los valores reales de arte, sobre la opinión corriente del “profanum vulgus”. Lo que también constituye, en cierto modo, una enseñanza.

El premio de escultura, es de justicia evidente, por las razones ya expresadas en nuestra crónica, y a pesar de que haya provocado algunas protestas injustificadas de expositores no premiados. Protestas injustificadas e indiscre-



JOSE BELLONI

DESNUDO (Mármol)



MANUEL MOURIGAN CABEZA DE ESTUDIO (Yeso)

ciosos, y aceptar el fallo siempre que una circunstancia inmaterial no lo invalide. Máxime

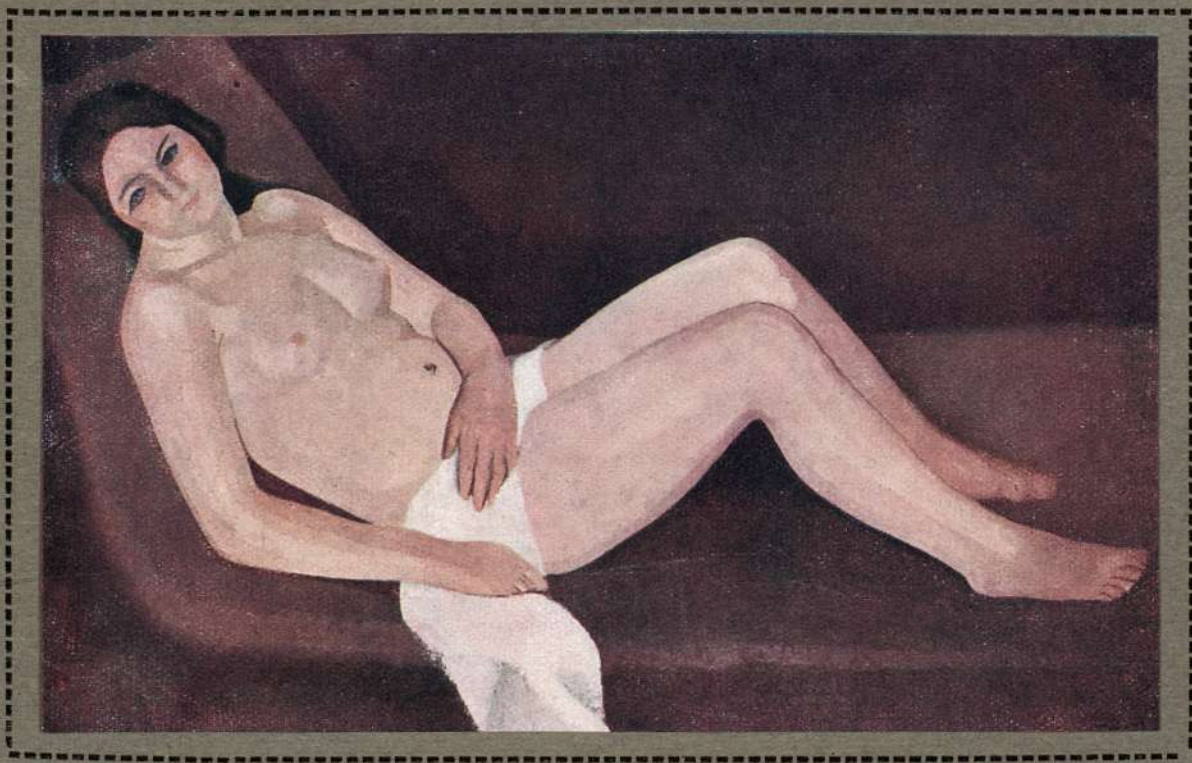


cuando, como en este caso, el jurado se componía de personas perfectamente competentes y honorables, entre las cuales había, incluso, quienes podían considerarse muy distanciadas personalmente, del Sr. Michelena.

La división del premio de pintura en tres partes iguales, provino de la imposibilidad del jurado para ponerse de acuerdo, respecto al premio único. Pero, aparte de esa circunstancia—que pudiera ser considerada una falla del mismo jurado—lo cierto es que ninguna de las tres obras premiadas, y menos aún las demás, se presentaron con caracteres de supericridad evidente y decisiva. El jurado fluctuó entre las tres o cuatro mejores, no acertando, a decidirse,

y optando por la solución más fácil, que era la división del premio. Acaso hubiera sido preferible, que, como norma, se hubiese premiado a uno solo de los tres. Pero, de todos modos, puede asegurarse que los premiados son de lo mejor del Salón. Y esto es lo principal, en cuanto a la justicia artística atañe.

No estaría mal que, para el Salón del año próximo, se instituyese más de un premio, ya sea otorgados por grados, o, mejor aún, por géneros. O, al menos, que se autorizara expresamente a los jurados, para hacerlo así, si lo creyeran oportuno: esto es, en el caso de que no se presentara una obra con superioridad decisiva sobre todas las demás.



RICARDO AGUERRE

Obra premiada

MARTA (Oleo)

LECHERIA

Modernísima Usina de Higienización
y Pasteurización de Leche

Central Uruguaya

Vacas Tuberculinizadas, vacunadas contra el carbunco e inspeccionadas por nuestro Médico Veterinario.

Reparto a domicilio efectuado por 23 repartidores y 3 Sucursales dos veces al día. Envases de metal, únicos que resisten la esterilización a alta temperatura.

Fábrica de Manteca con Crema fresca pasteurizada, Polvo de leche entera y descremada, Caseína.



SUCURSALES:

J. B. Blanco, 918 (Pocitos)
Guayabos, 1513
18 de Julio, 1308

FRANCISCO CAMARANO



Sastrería y Confecciones

Uniformes y Artículos

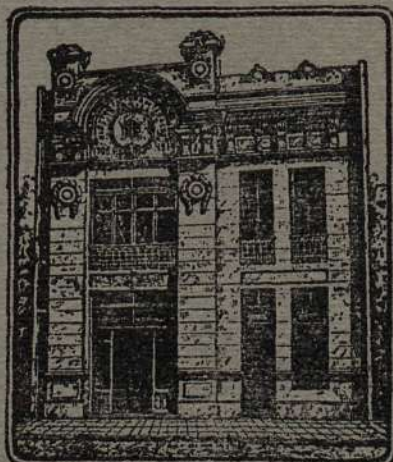
para Hombres

Fábrica de Impermeables

Gran Emporio de Calzado Moderno

Av. 18 DE JULIO 853 esq. ANDES

¿Quiere Vd. fumar un Tabaco
de excelente paladar?



Pida el tabaco Habanillo
"TRIUNFO" preparado por
EMILIO LUGNETTI con se-
lecto tabaco Habanillo y Bahía

Tel. URUG.
747 Aguada

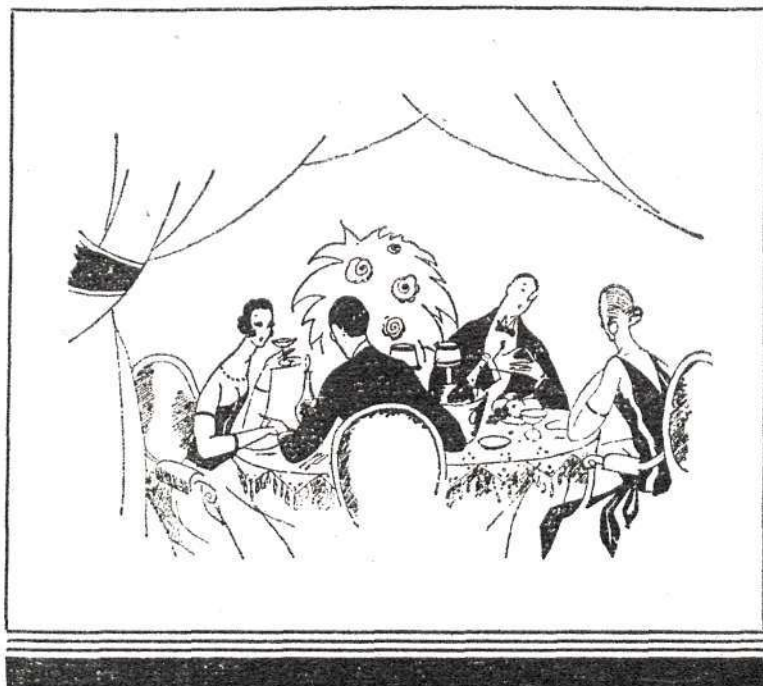
Gral. FLORES, 2859



Avelino Rodríguez Gomes & Cía.

R E S T A U R A N T

«El Golfo di Nápoli»

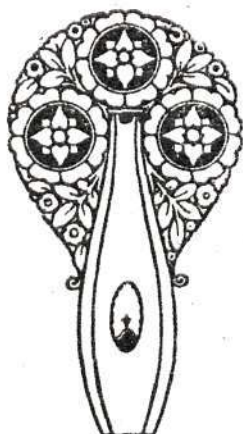


Gran Menú

**V I N O S
I T A L I A N O S
S E L E C T O S**

**R e c i b i d o s
D i r e c t a m e n t e**

P. Independencia 740



**C O C I N A
N A P O L I T A N A**

DE

Primer Orden

**a cargo del conocido
cocinero Cavallieri**

**Las PASTAS
son elaboradas
por la CASA**

MONTEVIDEO

Pídase



JUAN BALERIO
UNICO FABRICANTE

JUAN PAULLIER, 1667
LOS DOS TELEFONOS

C. FONTANA

PAYSANDU, 1283

MUEBLES
de
calidad
a
precios
incompetibles

El gran
producto
uruguayo

CAFÉ

Aguila



ESPECIALIDAD DE



RESERVADO PARA

BALLY Lda.

ANDES, 1470

EL VIAJE

Para "LA PLUMA"

DOLOROSA ALMA MÍA: ES TIEMPO YA; DEJEMOS
SOBRE LA COSTA TODOS NUESTROS ENSUEÑOS VANOS.
NOS AGUARDA EL MISTERIO DE PAISES LEJANOS,
ESTÁ LISTA LA BARCA Y ESTÁN PRONTOS LOS REMOS

PARTAMOS, ALMA MÍA, PARTAMOS Y AL AMPARO
AZUL DEL FIRMAMENTO, SOBRE EL POTENTE OLEAJE
SONORO COMO RIMAS, DURANTE EL LARGO VIAJE,
NOS SERVIRÁ DE NORTE EL HORIZONTE CLARO.

Y UN DÍA ALCANZAREMOS LA TIERRA PROMETIDA,
SOBRE SEGURA PLAYA NUESTRA INSEGURA VIDA
DEJARÁ LA RESACA DE SUS VIEJOS DOLORES...

—¿Y SI NUNCA LLEGAMOS? — SI SIEMPRE EL UNIVERSO
TIENE UN SOLO PAISAJE, LA VIRTUD DEL ESFUERZO
VIRIL Y SOSTENIDO NOS HABRÁ HECHO MEJORES.

EDUARDO DUALDE



MAQUINAS DE COSER



ES VELOZ Y SILENCIOSA Y CON UN MECANISMO
TAN SENCILLO, QUE NO ES NECESARIO RECU-
RRIR AL MECÁNICO.

MARCHA PERFECTA GARANTIDA

VENTAS a PLAZO. — PIDA CATÁLOGOS

UGENIO BARTH y Cía. — 25 de Mayo 731 - 737



Calidad insuperable



SUS ENVASES OSTENTAN EL ESCUDO REAL
DE ESPAÑA, DERECHO OTORGADO A LOS FA-
BRICANTES EN LA EXPOSICION DE SEVILLA
EN EL AÑO 1924.

Se vende en todo buen
almacén de la Capital y
del Interior

STAUDT & C^{IA}

SOCIEDAD ANÓNIMA COMERCIAL
SECCIÓN ALMACÉN
MONTEVIDEO

Palacio Florida Hotel

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO EN EL
CENTRO DE LA CIUDAD PARA HOTEL DE
LUJO. RODEADO DE TODAS LAS LINEAS
DE TRANVIA. CONFORT MODERNO Y RE-
GIO. DEPARTAMENTOS DE LUJO. TODAS
LAS HABITACIONES CON BALCÓN A LA
CALLE. COCINA DE PRIMER ORDEN. BA-
ÑOS. CALEFACCIÓN. SOBERBIOS HALLS.
ATENDIDO PERSONALMENTE POR SUS
DUEÑOS. —

VIBANCO & C^{IA}.

Calle Florida, esquina Mercedes. - MONTEVIDEO



LA PINTURA MODERNA

Nuestra civilización racional en su estadio maquinista, ¿necesita de pintura? Sí, pues las artes plásticas, con la música y la poesía, constituyen el medio más poderoso de elevarnos sobre la fatigante realidad cotidiana.

No buscamos, sino hallar el arte que más adecuadamente satisfaga las ansias de nuestro tiempo. Se hace, por tanto, preciso comenzar estudiando en el momento los prodomos del arte actual y los elementos ya adquiridos, capaces de un desarrollo ulterior.

DESTINO DE LA PINTURA

El acero ha producido una máxima revolución en la sociedad.

Ha sido la causa del surgimiento del maquinismo.

El maquinismo ha trastocado en sólo un siglo, el andar de la civilización, y por ende nuestras necesidades: nuestros hábitos hereditarios se han visto como enredados en una compleja maraña de nuevos deseos, cuya plena satisfacción incumbe a este arte de hoy día: por lo contrario muchas de las finalidades a que el arte de otrora se dirigía, realizanse en su plenitud mediante procedimientos positivamente nuevos.

El arte de *imitación* queda rezagado a gran distancia, por la fotografía y el cinema. La prensa cotidiana, lo propio que el libro, operan con mayor eficacia que el arte de finalidad religiosa, moralizadora o política. ¿Cuál será, pues, el destino que se le depara al arte actual?

NATURALEZA Y CREACION

Los espectáculos de la naturaleza ¿satisfacen acaso a las necesidades que sentimos de arte?

Ante la naturaleza experimentamos emociones estéticas, en el instante en que el azar nos la presenta en un orden excepcional. Tal singularidad de orden, constituye la réplica más contundente a la necesidad de sentido de armonía que es coesencial al hombre. Existe orden natural en el instante en que los elementos visibles de la naturaleza se nos manifiestan bajo una apariencia puramente geométrica. Como se nos hace visible siempre por fragmentos, la naturaleza ofrece un aspecto de desorden. Y si nuestra ciencia ha llegado a descubrir las leyes que presiden a su ordenación, ello se debe a una serie de análisis seculares, e indudablemente mediante la proyección de nuestro espíritu ordenador y geométrico sobre el caos aparente o real del mundo.

La razón de nuestras divagaciones a través de los campos, es el deseo latente que nos impele a topar en nuestro camino con el azar regocijante o novedoso.

El arte tiene por objeto procurarnos espectáculos que nos conmuevan, independientemente del azar.

La naturaleza es el medio en el cual vivimos; mas nuestros goces y alegrías forman parte de nuestro acervo íntimo, y son el producto de las "constantes" de nuestra sensibilidad y de nuestro espíritu.

La naturaleza no es bella sino en relación al arte. Cuando por mero acaso se nos muestra ordenada, nos da sensación de belleza, tal como una obra de arte.

El análisis nos enseña que nuestro conocimiento del mundo se refiere al *sistema geométrico*, que es una pura creación del espíritu: por consiguiente toda emoción estética que promueva en nosotros las artes plásticas, rebota —si nos es lícito expresarnos así— en ese último resorte, hasta dicho sistema de la geografía.

Las diferencias de opinión acerca del rol que corresponde a la naturaleza en la obra de arte, constituyen, en suma, la historia de las múltiples estéticas de todos los tiempos.

La cuestión ha llegado, hoy día, a originar este gran debate: ¿Puede la pintura ser mera imitación de la naturaleza, o, simplemente, la naturaleza, vista al través de un temperamento, o creación pura, lograda sólo por medio de formas o de colores concertados de cierta y determinada manera?

En resumen: pretendiendo arribar a una noción perspicua o indubitable: ¿cuál es el *Destino* de la pintura?

—*Dar satisfacción a nuestras necesidades de un orden superior.*

FORMACION DE LA OPTICA MODERNA

La pintura no alcanza a nuestro espíritu sino por el camino de nuestros ojos: nuestros ojos, tan singularmente afinados por el espectáculo intenso de la vida moderna.

He ahí que la geometría, por efecto del desarrollo del maquinismo, no hay sitio de que no haya tomado definitivamente posesión. Hemos dominado de tal suerte los sentidos que se hallan éstos habituados en la actualidad a que la geometría impere soberana en los espectáculos que se les ofrece. Nuestro propio espíritu, satisfecho de hallar doquiera esa geometría—su creación—se ha revelado ante los aspectos amenudo geométricos e inconsistentes de la pintura y de una manera particular, ante los toques incoherentes del impresionismo.

El espectáculo actual es esencialmente geométrico.

Lo mismo que nuestros sentidos, nuestro espíritu está impregnado de ello: el hombre es un animal geométrico, animado por un espíritu geométrico: sus requerimientos artísticos han experimentado profundas modificaciones. El arte de la actualidad, fuerza es que se eleve a

la conciencia de esos nuevos requerimientos. No es poca ni inconsistente la significativa faena que a dicho respecto se ha dado cima en los últimos cincuenta años.

De Ingres al cubismo, se ha adquirido un ingente caudal de “certidumbres”.

EXPLORACIONES

Ingres, Cézanne, Seurat, son los jalones de la nueva pintura. En su calidad de realizadores de toda excepción, pusieron de relieve, definitivamente, muchos puntos estéticos y técnicos capitales. Poco a poco, va la pintura, al igual de ellos, libertándose de la coyunda del “argumento” y de la “imitación”.

Matiasse, contemporáneo de los artistas precitados, acumuló, al caudal de las adquisiciones obtenidas por Ingres, Cézanne y Seurat, el agregado de ciertas nociones que habían de permitir que Picasso y Braque crearan obras trascendentes cuya aparición señalaran la iniciación de un verdadero renacimiento en la pintura. Es ya cosa admitida que el arte no tiene por objeto sino procurar satisfacción a nuestras exigencias de lirismo, y que al artista le corresponde, de suyo, la más extensa escala de derechos, con tal que se manifieste en toda la intensidad de su lirismo.

EL CUBISMO

(PRIMERA ÉPOCA)

Es el momento en que Picasso y Braque intervienen en la liza. Bajo la apariencia de escaños revolucionarios, esos dos grandes inventores, no sólo resumen, sino que al propio tiempo agrandan y enriquecen el caudal de las conclusiones a que llegaron los grandes precursores. Son ellos quienes proponen — y la resuelven con frecuencia — la cuestión de la pintura que nada debe sino a sí misma.

Los años en que se elaboraron tales conceptos señalan una etapa decisiva. Ante esas telas con que el “argumento” queda encubierto y disimulado, el público, fiel a sus hábitos, inveterados de no buscar en el cuadro sino la narración de la leyenda concebida, se cree víctima de una mistificación.

Uno de los elogios a que los cubistas se han hecho acreedores es el de reconocérseles que han poseído la libertad y han estado dotados de la invención necesaria para hallar, con prescindencia de las fórmulas existentes, los medios propios para la expresión de un lirismo nuevo en consonancia con los sentimientos de nuestra época.

Arrancando de la deformación de los llamados "faudes" y de las libertades de Matisse, el cubismo colectivo de 1908 a 1912, llega a los extremos del desvestimiento de toda concepción previa, a una como manera de impersonalidad, o una especie de hieratismo.

De 1912 a 1918 la lengua cubista se emplea con mayor suma de individualismo, sirviendo de vehículo para la expresión de personalidades que van diferenciándose más y más.

—Esa técnica cae en pleno señorío de la moda: a la raza de los verdaderos creadores sigue una masa tan numerosa como incompetente; pero la estética de los pocos artistas de verdad, dentro del cubismo, sólo puede servir para la expresión de emociones transmisibles por el puro lenguaje de las formas y de los colores. Los continuadores creyeron que podían valerse de ella para rejuvenecer los antiguos errores de la pintura literaria, a base de "argumento".

De tal confusión procede la especie de desacreditado, en que cayera el cubismo, durante un tiempo. Ello no fué causa de malogro, sino sólo para los mediocres.

Por cierto, la pintura de mañana no tendrá el aspecto de la de ayer, ni de la actual: pero el cubismo, puso en claro un conjunto de soluciones técnicas y estéticas, a tal punto verdaderas, que desde ahora nos es dado asegurar que el arte de mañana ha de reconocerse su deudor en alto grado.

Mientras tanto, cumple observar que todo cuanto se lleva a cabo hoy día, se realiza en pro o en contra del cubismo.

HACIA EL CRISTAL

Uno de los errores corrientes es el de considerar en bloque, un solo y único fenómeno: el conjunto de los millares de telas denominadas cubistas. La misma confusión hizo presa del

impresionismo: comprender bajo un mismo rótulo a Cézanne y Lebourg, no es menos puesto en razón, que proclamar a Picasso cubista, a igual título que algunos millares de pintores que, de hecho, no lo fueron, sino por servil mimetismo. El cubismo está resumido en algunos pintores, y ya es lo bastante para una época. En nuestro sentir, sino una doctrina estética definitiva, al cubismo se le debe, cuando menos, el aporte de una estética y de una técnica immanentes. El cubismo efectuó la liberación de la liberalidad de la imitación—traba contra la cual los más grandes maestros lucharon a la desesperada en todo tiempo. Aportó, además, el concepto del cuadro considerado como objeto independiente de la naturaleza, obedeciendo tan sólo a las leyes de la sensibilidad y del espíritu. Esta perspectiva genial determina la pintura de mañana.

IDEAS PERSONALES

LA BELLEZA

Una confusión secular persiste en las discusiones acerca del arte: es el abuso de la palabra Belleza.

Se confunde la idea de belleza con la de placer. Lo bueno no es lo placentero. La obra de arte tiene por único objeto crear, en el espectador, emociones intencionadas. Si hay contrastes de sensibilidad, no los hay para nuestro juicio, de valor.

El juicio "placer o no placer" es perfectamente individual. El arte no tiene por qué preocuparse por tal juicio, sino procurar tan sólo emocionarnos.

Las obras maestras del pasado, son las obras que provocan una emoción tal que nos obligaron a detenernos ante ellas, y generalmente no son obras que agraden.

EL ANGULO RECTO

LAS CONSTANTES

El terreno estético y técnico, tan cubierto de maleza antes de la aparición del cubismo, queda ya desembarazado. El pintor ya posee ahora el derecho de ser puramente poeta, puramente



artista. Tal vez convenga extremar mayormente las averiguaciones y distinguir si todas esas libertades adquiridas no vienen a constituir una plétora de radios: examinar, si un más detenido estudio de la historia del arte, no acierta a proporcionarnos determinados criterios: decidir si es dado separar el placer de la moda, el placer de la sorpresa, del placer permanente, el que se produce por la reacción de nuestra sensibilidad, al contacto con los medios universales: admitir que la universalidad de efectos debe constituir nuestra preocupación primaria: y por último, estudiando la complejidad de los medios y de los efectos del arte, determinar una especie de jerarquía que fuera como un polo en torno del cual giraran las tentativas de los pintores.

¿Acaso no asumiría el aspecto de juego infantil, la realización de las obras dentro de sistemas ceñidos, sobre bases exclusivamente personales? La obra de arte carece de consistencia, sino presenta cierto carácter de universalidad. Si no existieran medios fijos, capaces de operar de un modo uniforme sobre los individuos, los museos no tendrían sentido alguno, el arte de los otros no existiría para nosotros. La estatua egipcia, cuya significación se halla envuelta, o casi, con el misterio, la faz renegrida, cuyo sentido místico no acertamos a descifrar, a pesar de todo nos causa emoción profundísima a nosotros, hombres del siglo XX. Ello nos viene a demostrar, con creces, la existencia de un sistema de medios plásticos de valor universal. Dichos medios, si bien no son eternos, no han variado desde la terminación de la prehistoria: constancia de nuestro organismo sensible.

EL PURISMO

La sensación primordial es la sensación de la pesadez que se traduce, en lenguaje plástico, por la vertical: el signo de apoyo se expresa por la horizontal: nuestro sentido óptico, las ideas de orden sensible y las ideas asociadas, se organizan siguiendo el expresado sistema perpendicular. Por tanto, se requiere analizar las distintas formas, por sus diversas expresiones, según sean las relaciones que mantengan con la sensación inicial de vertical. Por com-

plicadas que sean las formas, son reductibles a meras diferenciales de sensibilidad en lo relativo a lo diferencial específico de la vertical.

Las formas de la geometría simple, producen en nosotros el más puro y acendrado de los efectos. Mediante ello nos hallamos en posesión de una como a manera de teclado fisiológico, cuyas propiedades sensibles conocemos: el estado de las asociaciones normales contribuye a enriquecerlo, sin destruir su universalidad.

El purismo, es, ante todo, una técnica, esto es, una gramática general de la sensibilidad, una sintaxis de la asociación de las formas y de los colores: esa sintaxis de las sensaciones fisiológicas se complementa por una gramática y una sintaxis de las asociaciones de sensibilidad y de ideas provocadas por los medios plásticos.

Labor teórica probablemente útil, si se tiene en cuenta que por regla general, los artistas suelen actuar como simples empíricos. Nadie sería capaz de afirmar que en toda otra faena humana, no siendo la artística, la ignorancia de la técnica sea considerada como fuerza. En pintura estamos acostumbrados a no denominar técnica sino a la manera de mezclar o fijar los colores. En realidad, la técnica propiamente dicha, es aquella, que sin cuidarse mayormente de cuanto a cada artista le venga en gana expresar de particular, en lo que diga relación a su talento o a su genio, sirva para proporcionarle un nutrido arsenal de medios que lo habiliten para expresarse con toda claridad y sin titubeos de suerte alguna.

Es indispensable que cada cual posea un espíritu lo suficientemente crítico para discernir lo que valga la pena de pintar.

NATURALEZA Y CREACION

EMOCIÓN CONTEMPLATIVA

Ud., que discurre todo el día hablando sobre la creación, ¿nada siente ante una puesta de sol?

—¿Cómo no he de sentir, si es un espectáculo bello, sublime?

—Entonces, ¿por qué no lo pinta tal cual es, con sencillez, correctamente, en lugar de devanarse los sesos en busca de algo, fuera de los

motivos de que tan pródiga se manifiesta la naturaleza, desde el rayar el alba hasta la noche! ¿No se hallaría a su alcance representarnos las horas inolvidables de calma o de regocijo pasadas ante espectáculos tan magníficos?

—Disculpe Ud., pero el arte no es el Kodak destinado a rememorarle las emociones grandes o diminutas que haya sentido, en la guía Cook de entretenidas correrías.

Cierto: la naturaleza provoca emociones. El arte, por el contrario, es el momento en que el hombre no debe tener en cuenta sino a sí propio. ¿Acaso conoce Ud. la fecha del concilio que para siempre ha impuesto al artista doblegarse bajo el yugo de la naturaleza, y le ha prescrito copiarla, que es tan difícil proceder a una copia perfecta y concluida? Naturalmente, por este medio le facilita el tránsito al gusto acomodaticio del público, el cual persiste en ver en el arte una finalidad de simple esparcimiento. Y, además, innegable verdad es que nada hay sobre la tierra que no haya de saldar sus cuentas con la naturaleza: pero nada da a entender que tales cuentas hayan de cancelarse con el tributo de la imitación del servilismo. Hablando en puridad, no ha mucho que nos hemos acostumbrado a exigir al pintor el cumplimiento de tales deberes. Estas deudas contraídas en relación a la naturaleza, están muy lejos de ser orden imitativo. El hombre también forma parte de la naturaleza: por consiguiente anhela que se proporcione a lo que existe con él de más noble, en emociones y satisfacciones tan acendradas como las que nos procura la naturaleza exterior.

La naturaleza es un hecho exterior al hombre, múltiple, difuso, generalmente inasible. Necesitamos de sistemas al tenor de nuestro modo de ser, y ante todo, de límites, de medida, de orden. Además, ¿qué hace el hombre, de continuo, sino crear?

Lo que está plenamente comprobado es que no realiza sino lo artificial. Descartemos de una buena vez, acepción prerrogativa del vocablo, antes bien, veamos en él el fin fatal de toda actividad.

Nada de medidas incompletas. La naturaleza es el medio en el cual vivimos, pero nuestros gozos existen en nosotros mismos como resulta-

do de las "constantes" de la sensibilidad y del espíritu. En las cosas relacionadas con la óptica, todos nuestros medios van a parar, sin excepciones de suerte alguna, a la concepción geométrica (formas, líneas, color, luz, etc.) La naturaleza cuando se nos aparece bella, no lo es sino en relación al hombre, esto es, al arte. La naturaleza no es bella, sino porque, por un raro azar, en determinado caso, imita las dispositivas geométricas que se conexionan con el animal geométrico que somos. Si Corot se detiene ante un paisaje romano, es que el horizonte se ha despejado: que acá un ciprés señala la vertical, que los cúmulos forman complejo geométrico, etc.

—Ud. nos nos habla del color: ¿es que se propone seguir cansándonos con la geometría?

—El color verdadero: expresión desprovista de sentido. En los espectáculos de la naturaleza, nada tan fugazmente mutable como los colores. Sus mutuas relaciones verían perpetuamente. Por tal causa jamás el pintor ha dispuesto de otros medios que concebir conjuntos de tonos, a los cuales puede calificarse de verdaderos en el cuadro, precisamente por constituir sistemas cuya ley se percibe con toda claridad, sistemas que se diferencian de un modo prodigioso del aspecto natural de las cosas. En todo tiempo nos hemos sentido afectados hasta las lágrimas, ante la enternecedora actividad del pintor frente a la naturaleza. Los sistemas de tonos no son sino puras creaciones. Sus relaciones mismas, son ni más ni menos, que matemáticas sensibles. Observe Ud., para convencerse de ello, los objetos naturales que hayan sido elegidos para temas por los paisajistas y díganos: ¿qué hay de común en el color de los árboles, del cielo, de la carnazón de Poussin, del Tintoretto, de Ingres, de Cézanne, de Seurat, de Renoir? No se hable pues, de la verdad del color, sino de la verdad aparente que emana de una obra cuando se halla animada de una unidad perfectamente orgánica.

EL FACTOR NATURALEZA

Hemos visto que lo que se llama la creación pura es uno de los absurdos del arte: podemos, por tanto, decir que si la tal creación es

puramente geométrica, es de la propia naturaleza del ornato, el cual es susceptible de conmover nuestras facultades fisiológicas, pero no lo es para penetrar hasta lo íntimo de nuestro ser. Pero, si por otra parte, tal género de creación se muestra en exceso deferente a los aspectos literarios de los objetos, no resta sino un espacio muy menguado para la creación que únicamente nos interesa. *Es por lo tanto imposible, si queremos hacer abstracción de la óptica y de las inclinaciones personales, fijar con exactitud, por medio de reglas, hasta qué límite le es permitido al artista servirse a su arbitrio del hecho real; todo es cuestión de talento, de tacto, de medio: secreto reservado tan solo al genio.*

Si se representa por una ecuación los "constituyentes" de una obra, el factor naturaleza "n", debe aparecer en primer término: no se puede atribuir a "n" un valor fijo, variando según sea el fin que el artista se proponga, es decir, la emoción que intente provocar, o lo que se decida expresar. El valor "n" afecta la obra de tal suerte que la hace pasar desde la literalidad, sin interés, hasta otra literalidad (el ornato), sin grande interés tampoco, transitando en ese intervalo por una serie de puntos perfectamente lícitos.

La afectación de un valor al factor "n" es precisamente, el problema angustioso de las artes en nuestra época.

Lo que se hace preciso, pues, dentro de la multitud de aspectos accidentales y fragmentarios, es detenerse ante el hecho raro, preciso, completo: dentro de lo impreciso, muelle o vaporoso, de lo innumerable, de lo volandero, o escurridizo fundamentar sistemas por los cuales lleguen a interesarse, lo mismo nuestro espíritu que nuestros sentidos.

Abramos nuestra alma a la recepción de las impresiones gratas o de los choques violentos: sintamos, arrostoremos, suframos. Más cuando llegue la hora de la labor, tratemos de crear con elementos humanos precisos, cuidando de mantener las relaciones con los otros.

PALETA- DICCIONARIO

Los artistas del siglo XIX y del siglo XX han tratado de eliminar de las artes plásticas

y de la música todo lo que no les era específico: es decir, cuanto sea dado expresar en otra forma más adecuada. Que cada cual se conserve dentro de su propia esfera.

La música, por espacio de cien años: la pintura, de cincuenta años a esta parte, se han preocupado sobre todo, en hacer la estadística de los medios a su alcance. Es una labor ya definitivamente terminada.

Existe plétora de medios: la obra que se ha impuesto es tan sólo la de abordar la búsqueda de las mejores, de las de mayor eficacia.

El piano constituye una excelente disciplina: a él se debe la música moderna más calificada: el contralor continuado del medio sobre la obra, ha contribuido en grande escala a la homogeneidad de ésta. Si la obra carece de ese contralor, por limitado que sea, sólo satisface los anhelos de los que no saben ver en ella sino un entretenimiento fugaz y sin consistencia.

Entre los dos silencios del más allá de los rumores perceptibles, existe lo infinito de los diversos sonidos posibles, lo mismo que existe un infinito de colores y de formas, al igual que se enumeran las palabras en cantidades ilimitadas.

¿Qué es el piano?

Un dispositivo de sonidos necesarios y suficientes. ¿No es posible, acaso, en el piano, expresar la música de Bach y Puccini, de Beethoven y Satie?

Medio enigmático, sin duda, pero donde resalta la pujanza de un sistema.

El piano estimula la risa, provoca el llanto, incita a la danza. ¡Felices los músicos a quienes han dotado los Pleyel de ese admirable medio perfecto y acabado; generoso y económico, todo a un tiempo!

¡Pobres pintores! Los químicos aumentan a todo trance los matices. ¡Pobres literatos, al arbitrio de los fabricantes de diccionarios, cuya única preocupación consiste en multiplicar el número de vocablos, sin declarar extinto a ninguno! El número de palabras que abarca el diccionario Petit Larousse et Fleury, se eleva a 73.000, superior en 24.000 al de las obras similares que cuentan el mayor número.

¿Acaso es posible figurarse un piano que diera 73.000 sonidos distintos? He ahí la limitación, contra la cual se estrellan los pintores.

De esta suerte, literatos y plásticos, se ven forzagados, cada cual de, por sí, a pasarse lo mejor de la vida creándose un piano. ¿Quién sería capaz de proporcionarnos el diccionario de las formas, de los colores y de las palabras necesarias y suficientes?

—*Los pianos. ¡Felices los músicos!*

INDAGACIONES

Durante todo el siglo XIX, los pintores, complácense en rodearse de una atmósfera de expectabilidad violenta y bulliciosa. Su bien ganada reputación de alborotadores y aguafiestas, cimentó una tradición, que, para una gran mayoría de artistas, parece conservar la fuerza de primer mandamiento.

El siglo pasado llegó a ensordecirse por la constante y sostenida algazara de los talleres. Hoy, cuando ya se han disipado hasta los últimos ecos de aquellos tumultuosos holgorios, ya se hace la debida distinción entre la alharaca de los espadachines y el choque a las veces brutal de las ideas nuevas, originadas por los hechos nuevos: si bien fué menester que cedieran al empuje las costumbres anticuadas, vestigios de regímenes caducos. Hechos nuevos, algunos de los cuales estaban destinados a modificar la línea, harto tiempo estancada, del arte, dotando de sólido basamento a las generaciones noveles.

David, enviado en especial misión por Bonaparte, se ocupa, a su retorno de Herculano, en hacer que reviva el reinado de Esparta. Su revolución consiste en oponer a la pintura de los "ex" la de la actualización de la historia antigua que con tanto fervor se esforzaba la joven República en imitar.

Revolucionó, puesto que se trataba de la Revolución por antonomasia. Aún hoy se habla de la revolución davidiana. David trató con severa dureza (no desprovista de gracia) argumentos que en nada podían considerarse nuevos: Mantegna, Miguel Angel, Vinci, Rafael, Poussin, el mismo Lebrún, también habían amado a la antigüedad.

David no aporta nada de revolucionario a la pintura.

Ingres, hasta los cincuenta años, protesta contra la opinión que le acusa de emplear procedimientos revolucionarios, reclamando su

puesto como procedente de la tradición (Rafael).

Ingres pinta "argumentos" porque aún no se había inventado el cubismo, lo propio que Miguel Angel — la Sixtina — Poussin, Grecco, Tintoretto, etc).

Mas Ingres hace depender cuanto pinta de la preocupación imperativa de poner en consonancia las formas y los colores: un cuadro de Ingres es una sinfonía perfectamente homogénea, donde el argumento no juega sino un rol de segundo plano.

Igual cosa puede afirmarse de todos los grandes pintores.

El rol capital y revolucionario de Ingres, es haber transmitido esta concepción del arte al siglo XIX, concepción que fué siempre—si bien se haya echado en olvido—la de los maestros

Con todo, Ingres increpa a Delacroix como a un revolucionario.

Es que éste pinta tajando y con incontrastable denuedo. Delacroix hablaba desmesuradamente acerca de sus indagaciones sistemáticas con respecto a la pintura. Ingres, no obstante, que procedía a fijar y delimitar con exactitud implacable (como hombre impulsivo que era, si bien altamente dotado de ponderada reflexión) sabía en extremo lo que significaba "dominarse". Era, pues, natural que se sintiera moleestamente enconado contra Delacroix, quien optaba por la atmósfera coloreada y los juegos de luz, mientras Ingres manifestaba, de una manera indubitable, sus preferencias por el tono local y el color como parte integrante y constitutiva de la forma.

Courbet, haciendo gala de una despreocupación rayana en petulancia, ante el Eterno y la columna Vendomme, desconcierta a la corporación y pasma a los filisteos, encarnizándose, con la chaqueta al brazo y calzado con botas altas, en pintar, en plena naturaleza, cuadros de taller.

¡Magnífico colorista de pura estirpe flamenca! ¡Revolución! Tras los claro-oscuros de Courbet y su aspereza, Manet despierta alarma, mas con todo, por sus "claros" terminantes, decididos, razonados viene a darse la mano con Ingres.

Luego, Claudio Monet y los Impresionistas producen la gran revolución introduciendo las

sombras azules, violetas y malva, y declarando sin más, que la naturaleza no es sino color, luz y matiz, y que la forma y el contorno no existen. Es la tremenda vibración universal y el gran atentado contra la pintura. Evidentemente la emoción era intensa. Las bocanadas azules (o violetas) de la pipa humeante ascendían hacia el azul: comunión: las cigarras cantaban...

Luego los cuadros llamáronse a silencio, y sólo ahora es cuando se llega a comprender el aturdimiento de M. Bougereau frente al impresionismo.

Sin embargo, a pesar del error de principio, consistente en introducir, en la pintura, la noción de lo fugitivo (cuando, en conformidad al parecer general, el gran arte debe expresar el sentimiento de la durabilidad) fuertes y vigorosos artistas, como Manet, Pissaro, Renoir, Van Gogh, etc., aportaron obras verdaderamente interesantes, sobre todo, porque lograron que se aceptara nuevamente la pintura leal.

Cézanne y Seurat, formados en tal medio, beneficiaron de la actitud proveniente por vía directa, de la tradición de sus amigos, los impresionistas. No obstante, su obra significó una protesta contra el terrible iluminismo disgregante, y hasta se puede con toda razón proclamar que la grandeza de su obra es la recompensa de la lucha, que les fué forzoso librar, tal vez sin darse cuenta, contra la luz impresionista, este dogma del día, aceptado por ellos.

Y es con ellos como el arte, en verdad, torna a convertirse en creación. Tal creación, respetuosa en sumo grado de la naturaleza, trasciende al plano lírico con Seurat.

He aquí, pues, el alcance de las revoluciones del siglo XIX: Ingres, Cézanne y Seurat desencadenaron la revolución en el plano lírico: ellos son los que señalan las etapas de la pintura. David, Delacroix, Courbet, Manet, Van Gogh, Pissaro y Renoir contribuyeron, sobre todo, a resolver las querellas del arte, e hicieron posible la obra monumental de aquéllos excelsos nombres. Al lado de sus grandes invenciones, restan algunas obras de su pincel, de indiscutible valor. Y como resultante, permanecerá lo siguiente, que es una conclusión (y ello no produzca escozor a nadie): que al artista no le está vedado reflexionar.

EL PENULTIMO LIBERTADOR

El pintor está lejos de inventarlo todo; no tiene por qué inventarlo. Lo importante es que se forme cabal y exacto concepto de los medios necesarios para la transmisión de lo que importa expresar.

Matisse sintió que el lirismo aún andaba en pañales, pero fué osado a dar el paso para el cual antes que él nadie se había considerado con arrestos. Nutrido como de médula de león, por Ingres, Cézanne y Seurat, Matisse acertó a observar la naturaleza como cumple hacerlo; la naturaleza, esto es, cuanto se ofrece a la vista. Contemplóla como un fenómeno óptico, como una experiencia de la cual se retienen los elementos de utilización que nos proporciona. Si pintó un momento al aire libre es dado, fácilmente, creer que fué, sobre todo, para hallarse completamente solo, para serle posible reflexionar acerca de la pintura, para aquilatar el hecho artificial y objetivo creado por los colores sobre el recuadro de la tela.

Matisse desembarazóse prestamente de la tutela de la naturaleza, del "argumento", reteniendo únicamente los elementos esenciales para expresar lo que se proponía. Iluminado por su genio, permitiéndose libertades con la forma y los colores, a que nadie, con anterioridad a él, se hubiera atrevido. Fué un gran libertador.

En el salón de los Independientes de 1908, concitó todas las admiraciones a su alrededor, en forma resonante. Su arte deslumbrador impúsose, al punto, al convencimiento, y su influencia fué considerable. Previóse el momento en que algo nuevo había de surgir; el cubismo era ya admisible, libertándonos de la última coyunda, de la del argumento mismo, el cual, en Matisse, no aparece sino como un trazo bromoso que Picasso y Braque consiguen deliberadamente suprimir.

Con Matisse el lirismo adquirió el derecho de hacer uso de todas las libertades indispensables.

Braque y Picasso vendrán a su tiempo para cortar el último hilo que aún tiene atado el arte...

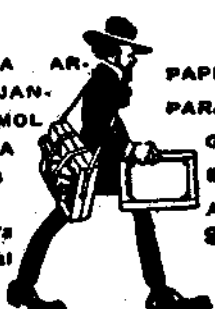
OZENFAUT Y JEANNERET

Trad. para "La Pluma"

MAVEROFF & Cia.

ARTICULOS PARA ARTISTAS Y DIBUJANTES.—MARCOS Y MOLDURAS PARA CUADROS. GRABADOS TRICROMIAS, ETC
Teléf. Uruguay 1940 Central

PAPELES DE FANTASIA PARA ESCRIBIR. — GRAN SALON PARA EXPOSICIONES ARTISTICAS
SARANDI, 487-489



ARTICULOS DE HOMBRE



Sombrerería
—
Confecciones
—
Bonetería
—
Perfumería

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ALHAJAS DE CALIDAD



PRECIOS REDUCIDOS

ZERBINO & Cía.
ESTABLECIDA EN 1875

**LAS MEJORES NAFTAS QUE SE EXPENDEN
ENERGINA Y SUPER-ENERGINA
(AMARILLA)**

NO USEIS OTRAS SI
DESEAIS BUENA
MARCHA Y LIMPIEZA



PEDID INFORMES DE
NUESTRO SISTEMA
VENTAS A CREDITO

ANGLO-MEXICAN PETROLEUM Co. Ltd.

Tels: URUG. 3012 Central
3497
COOP. 263

**SOLIS, 1480 - 2.º PISO
MONTEVIDEO**

LOS EXQUISITOS Cigarrillos MONTEVIDEO

Son
los
de
Mayor
Aceptación



Son
los
de
Mayor
Aceptación

Famosas Pinturas y Barnices



UNICO AGENTE:

Eulogio C. Maglio

IMPORTADOR

Especialidad en artículos
para autos, carruajes y ca-
rros y en artículos para
muebleros y tapiceros. Fe-
rretería y herramientas en
general.

Dirección Telefónica EUMACIA
Teléf. URUGUAYA 1259, Central

Rondeau, 1590

Montevideo

Fábrica de Productos Porcinos
"LA CATALANA"

JOSE CORCOLL



Especialidad en
toda clase de
factura concer-
niente al ramo

Mercado Central:
Puestos 77 y 78
URUG. 3239 Central

DEFENSA 2083
Tel. URUG. 1942 Aguada



DON QUIJOTE EN SUDAMÉRICA

Si se ha de creer lo que dicen unos antiguos papeles llegados a nuestro poder, el primer ejemplar de la célebre obra de Miguel de Cervantes, produjo en las márgenes del Río de la Plata los más terribles efectos. Fué causa de que quedara "viuda", como en las crónicas de la época se escribe, la muy donosa señora doña Leonor Cervantes de Bracamonte, porque el muy alto señor de Bracamonte prefirió desaparecer del mundo de los vivos a seguir sufriendo los sofocones que le daba diariamente su consorte.

Orgullosa hasta aquel momento del sonoro apellido de su esposo, tan pronto como en el barco de Juan Carlos llegó allá por los años de 1612, la "copia primera", como en los papeles a que he aludido se la llama, del inmortal Don Quijote de la Mancha; sea o no con motivo, empezó la buena señora a contar a todos los porteños que el Miguel de Cervantes, autor del libro, era primo suyo, pues procedía ella de aquellos Lioneles de Cervantes que allá por los años de 1540, pasaron a Nueva España, no por ser ningún gran sabio el medio sordo oidor, sino por contar con siete incansables hijas, las que podían servir en Indias como soberbios ejemplares para la propagación de la estirpe.

Desde el día en que Juan Carlos llegó acá

con su libro y lo mentó como lo más divertido que podía encontrarse para matar la modorra del viaje, y la buena doña Leonor se enteró de tal novedad, el nombre del señor de Bracamonte se vió en el "index" de su esposa y lo primero que hizo su consorte fué suprimir de su linaje todo lo que pudiera menguar el reflejo de la cervantesca gloria.

Compró a Juan Carlos el ejemplar de "El Ingenioso Hidalgo" y se entregó, dale que le darás, a su lectura, tratando de encontrar lo que el libro tiene y de muy distintas layas, según quien lo lea, y dale a copiar primero y escribir después, metiéndose a literata y docta una pobre señora que era la primera en toda Trinidad de los Buenos Aires para hacer el más exquisito codofiate.

Murióse de puro despreciado el señor de Bracamonte y lo enterraron, solemnemente, llevándole de su domicilio a la iglesia parroquial en una escalera de mano cubierta con un cuero de vaca. Le dejaron dormir el sueño eterno bajo tierra, cubierto por una especie de lápida hecha de cal, arena, ripio y cascotes de ladrillo, del horno del brasileño Alvarez, pues las muchas goteras del tejado del templo no ofrecían ni la menor seguridad de que el difunto no se mojase.

Se limpió la "biuda" el negruzco barro del brial, secó al fuego las medias de lana, restregó los zapatos de cordobán, y sin dirigir una sola mirada a la rueca, que cubierta de telaraña se aburría en lo más alto del estrado, se engolfó en su lectura favorita, soñando con meterse a escritora y sintiéndose feliz por no tener ya que perder ni un minuto de su preciosa existencia en remendar la ropa del señor de Bramonte.

Al domicilio de doña Leonor tenía que ir el que deseara conocer aquel primor de libro, y ella era la comentadora de sus pasajes más sabrosos. Era cosa de chuparse los dedos de gusto el oírle hablar del autor de tan estupenda obra, o de su primo, como orgullosa lo llamaba.

Leía muy atentamente el aludido libro el señor, el capitán don Bernardino de León, una asoleada tarde de invierno, y tomaba mate yo, mientras buscaban mis ojos los de la hermosa viuda, que en todo, menos en mí, pensaba. Doña Leonor metía y sacaba del negro tintero de plomo la larga y blanca pluma de ganso, con la que trazaba en un papel "de barbas", letras que, supongo, formarían las palabras de los párrafos soberbios de un libro, como el de "su primo Miguel", que estaba sacando de su cacumen nuestra paisana.

Presente se hallaba también el viejo capitán don Alfonso Abad, con sus sesenta a cuestas, pero erguido y fuerte aún, como si nos quisiera demostrar que los fundadores de la ciudad de Salta habían sabido conservar incólumes la robustez y la juventud, por virtud de las aguas del espumoso río Mojotoro.

Soltó de improviso el que leía la más estruendosa carcajada, y la viuda, el salteño y yo inquirimos la causa de su risa.

—Ríome, mis señores, ríome de la aventura en la que el ingenioso hidalgo topa con los ejércitos de carneros que toma, en su quimera, por aguerridas falanges de soldados, y me parece estar viendo a los que con mi señor el licenciado Lerma, salieron de San Miguel de Tucumán, el año de gracia de mil quinientos ochenta y dos, para ir a poblar Salta. Por lo fieros y lanudos, en nada, ¡vive Dios!, desmereció el ejército de que el bravo capitán Abad formaba parte, del pacífico rebaño tan fieramente alanceado por el iluso caballero andante.

Torció el gesto el veterano salteño. Cuántas y cuántas veces, al amor de la lumbre, en las largas noches de invierno nos había referido su excursión de Tucumán a Salta, para esta villa, descanso y presidio para el tráfico con el Perú, punto principal para la defensa y resguardo de estas provincias. Nos había hablado de los peligros afrontados con el más sereno ánimo, de las peleas con los indios. Había contado cómo, a éste quiero a éste no quiero, mató, lanza en ristre, y tal como se atraviesa a una langosta, a más de cien cobrizos paladines.

—Creo, mi señor capitán Abad, que alguien llevó a ese Miguel de Cervantes el soplo de lo que por ahí sucedía, puesto que tan pintiparadamente describe las pías mansas, baladoras, mugidoras y hasta gruñidoras, con que hemos conquistado estas Indias, y que lo que dice don Quijote tiene su origen en el sol indio que hace ver como heroico, grande, caballeresco, lo que su merced y este cura y todos los que en estas Américas hemos peleado sabemos que sólo fueron viajes de arrieros, emigraciones de pastores, arreadas de porquerizos. Antes el látigo que el mandoble, más bien la pica contra el buey remolón que la lanza contra el indígena brioso, hemos ido esgrimiendo, por cierto.

—¡La lengua tenga su merced, y no de tal guisa ofenda la memoria de los que agrandamos estos reinos—exclamó, poniéndose en pie, con algún trabajo por cierto, el sesentón hidalgo.—Hónrome, como aquel ilustre antecesor Abad, de poder repetir ahora:

Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo!

Y cayó en el recio sillón de vaqueta el pobre viejo, mientras sus apagados ojos recobraban un instante toda la energía de sus años juveniles.

—¿Podría su merced decirnos de qué convento fué abad ese poeta antecesor suyo?—inquirió la viuda.

Hasta el rabioso salteño se tuvo que pegar fiero mordisco en el labio inferior, para no soltar el trapo. ¡En camino estaba la fresca y alegre dama de escribir algo que fuese ni como

la sombra de lo trazado por Miguel de Cervantes, del que era tan pariente como nosotros!

—Valeroso, en verdad, debió ser el ejército que salió de San Miguel para el Fuerte de Cobos —agregó el burlón Bernardino de León, mestizo de la tierra, veterano de mil y mil contiendas, y hombre tan leído como el porteño más ducho, pero que del Quijote tomaba a Sancho Panza como personaje de sus simpatías.—Valerosa tropa, y por Nuestro Señor Jesucristo que para cosa de las ciudades de Arriba no andaba mal el negocio. Valiente como pocos mi señor el licenciado Lerma. ¡Atreverse a salir de Tucumán arreando nada menos que quinientas cabezas de ganado de todas clases, entre potros, vacas y terneros, ovejas y cabras, y cerdos y lechones! Pues ¿qué diremos del tesorero don García de la Xarcaf? ¡Con sus quinientos veinte animalitos, loco debió verse el pobre hombre! Vuestra merced, mi señor capitán don Alonso de Abad, estaría arrogante al frente de su compañía de ciento treinta y seis becerras, cabritos, carneros y cerdos. ¡Qué estorbo sería el lanzón para arrear aquellos batallones! ¡Qué desdoro empuñar el rebenque para quien lleva en los bullones de la manga los galones de capitán!

La hermosa porteña seguía escribiendo. Oíase cómo rasgaba la mal tallada pluma el rugoso papel, mientras la contemplaba yo embebido en tanta gracia que envolvía meollo de tan escasa consistencia y continuaba el capitán León poniendo de oro y azul las famosas conquistas españolas, mientras ni parecía hacerle caso el viejo, y hasta lo escuchaba con complacencia, como si se hiciese la luz en aquel cerebro, tras los largos años de entusiasmo y de locura épica de una gloria que tuvo tanto y tanto de égloga pastoril y de pacífica dominación.

—Yo, mis señores,—continuaba el sarcástico porteño,—yo, mis señores, he tenido también que andar a salto de mata por estos mundos, y bien sabe Dios que no le negué la cara a nadie, que metí mano al chafarote cuando vino al caso y despené más de un salvaje, si atropellaba con aviesas intenciones. Pero al leer que don Quijote creyó verse con los sesos derretidos, cuando se

metió aquellos requesones debajo del yelmo de Mambrino, ¡válgame la virgen!, dije para mi sayo de fustán cordobés, ¡eso, sólo en estas Indias pasa! Recuerdo que una vez, yendo a las Salinas Grandes, túveme que quitar el capacete, pues sentía los sesos fritos en aquella sartén. Gritáronme los amigos que tal no hiciera, que los indios andaban ocultos por los pajonales. “¡Mátenme indios y cómanme caranchos, pero a lo que te criaste, y déjate de yelmos y armas y libros de caballerías, que el peor contrario, acá, es el sol y no con quien naces, sino con quien paces, como Sancho dijo y pues como al mundo vinieron mis señores los indios andan, como ellos quiero desnudarme para mejor poderlos dominar!”, grité. Y hétame tan fresco como ellos y ligero, además, para escurrir el bulto.

Continuó leyendo el capitán don Bernardino de León. Volvió a su escritura la hermosa doña Leonor, mientras el veterano de la conquista salteña cerraba los cansados ojos y, al mismo tiempo que traían otra vez el mate, olvidé viuda, Quijotes y Sanchos y hasta las aventuras bélicas y terroríficas, ante la soberbia india que plácida, amablemente me brindó la diminuta calabaza.

Había yo visto muchas mujeres de esta tierra en los largos meses pasados en Trinidad de los Buenos Aires, pero nunca beldad como aquella se presentó ante mis ojos. Morena como las más morenas sevillanas, era alta, recia, airosa, mujer hasta en el menor detalle. Me miró cara a cara, ni se arredró ante mi admiración ni mostró extrañeza alguna. Aun estaba frente a mí cuando levantó la prima de Cervantes los ojos y pudo darse cuenta de lo que en mí pasaba, mientras el semidormido capitán abría también los suyos. Veterano y viuda se miraron dulcemente, y cambiaron algo así como una sonrisa de muda inteligencia.

Salió de la habitación la gallarda india y quedamos nuevamente solos.

—Lamento, mi señor capitán de León—dijo el salteño,—que sus paries hayan causado mal efecto a este joven. A Indias vino como vinimos arrastrados todos por afanes muy altos y muy nobles, que noble es querer, por sus propios puños, conquistar su posición. En nuestras aldeas mal podríamos prosperar los que acá so-

mos herramientas utilísimas para enriquecer estos desiertos. Mal haya quien los libros de caballería menosprecie, que en Indias estamos viendo todo lo que los paladines cuentan, y si Cervantes lograra una plaza de alcablero, muy lejos de ridiculizar las heroicas empresas, fuera aquí el primer adalid, conquistara reinos y señoríos, ya fuera embrazando el lanzón caballeresco, ya arreando piaras de gruñidores cerdos. Y por fin vencería al dragón escondido en lo intrincado de las selvas americanas, para deshacer los encantamientos de endriagos y gigantes, y llevarse a la grupa de su potro la cobriza castellana, arrancada al sortilegio de la barbarie por la invencible fuerza del amor.

Tan apuradamente pretendió la viuda estampar en el papel lo que había dicho el viejo, que quebró la pluma, la que quedó abierta en toda la longitud del transparente canuto. Quedóse desconsolada y compungida. La pérdida de una pluma ha sido siempre cosa grave para una literata. Pelados andaban ya, desde que falleció el pobre Bracamonte todos los ánsares del corral. Malas lenguas murmuraban por lo bajo que la oca grande, la de doña Francisca Ximénez, esposa de Pedro Sánchez Garzón, andaba medio estropeada por haberle arrancado casi de raíz, una de las alas, un tirón tan fuerte como pecaminoso. Se llegó a iniciar pleito por tal asunto, pues escasas eran las plumas y los gansos en Trinidad y cada cual guardaba para sí tan preciosos animales, porporcionadores de tan útiles adminículos.

Volvió la hermosísima india con el mate. Saboreó el capitán León, y se quedó igual que yo mismo, alelado ante la belleza aquella.

—Quien conquistara el salvaje corazón de esa india—decía tristemente el veterano saltañ—podría dar por realizados todos los más locos ensueños que don Quijote ve en sus fantasías, y el Sancho que, como escudero, al paladín de tal empresa acompañara, acaso lograra insu la más firme que la famosa Barataria.

El capitán dejó el libro. Se diría que las palabras del anciano habían hecho efecto en él. Yo no podía ocultar el interés que me inspiraba todo aquello. Lo que acababa de oír había aumentado mi curiosidad excitando todas las ambiciones de mi alma.

No podía ser más claro el misterio. Pertene-

cía la moza a una tribu calchaqui. Huyó de su indiana aldea escapando a las brutalidades de un cacique para con la autora de sus días. Madre e hija vagaron por las selvas, hasta llegar a tierra de cristianos, en la que hallaron amparo y protección. A Trinidad la había traído el viejo, para que viera algo de mundo, y aprendiera buenas maneras en casa de los señores de Bracamonte. Como hija, no como sirvienta estaba. Sabía de dónde sacaban los naturales el plomo cargado de plata que llevaban a vender a Jujuy, y la mano de la moza era la más rica encomienda de todas las ocho ciudades de todo el adelantazgo.

Por aquellos mismos días el capitán de León tuvo que presentar una fianza para ser Depositario General de la Ciudad, por la suma de cuatro mil pesos. Andaba el hombre bastante afligido, procurando encontrar cuatro amigos que firmaran como garantizadores, pues no bastaba su propiedad, con ser muy respetable, y la república municipal bonaerense no consentía bromas en cuestión de pesos.

Era necesario, además, que firmara la garantía el mismo capitán y su consorte y la esposa de cada uno de los cuatro garantizadores, pues la esposa era, entre los antiguos porteños, mucho más considerada que en ninguna otra parte del mundo, y desde la dote de que cada moza gozaba, sólo por el hecho de ser hija de la ciudad de Trinidad, hasta los derechos a ganancias y a la participación completa en la administración del hogar, era en todo y por todo, igual a su marido, y su verdadera compañera.

La amistad que nos unía fué la causa de la aventura que luego emprendimos, como don Quijote yo y como Sancho él, con lo cual quedó cada uno dentro de su especialidad, en lo relativo a la famosa producción literaria del "primo" de doña Leonor de Cervantes de Bracamonte.

Ellos, y no yo, arregláronme la boda. La india estaba conforme, pues en aquel salvaje corazón no había penetrado aún el dios alado, que trastorna a las cristianas desde sus infantiles años. Nos echó la bendición el padre jesuita Juan Romero, acabado de llegar de Ma-

drid, tan pobre, que solicitó del Cabildo la limosna de los sesenta pesos que le sobraron de los recibidos por su viaje a la corte como embajador de Trinidad, y encaramados en sendos y gordos potros, salimos, una fresca mañana de agosto, de Buenos Aires, rumbo a aquel norte no conocido por mí, donde tan temerarias aventuras se corrieron, si al capitán y conquistador Abad se prestaba crédito, donde no se hizo sino arrear cerdos y toda clase de ganado, si al criollo capitán de León se creía.

La tierra estaba ya pacificada. Topábamos con indios que se descubrían, quitándose cortésmente el sombrero, saludando en castellano. Habían desaparecido los peligros y el viaje resultaba tan tranquilo como mis andanzas por la llanura de la Mancha o por los riscos aragoneses, pero a pesar de todo, nada más que el trabajo de abrir los caminos que el espeso matorral cerraba a cada instante, hacíanos perder semanas y semanas y renegar de la conquista de las minas de plomo argentífero.

Acompañábanos el bravo capitán de León. Trataba de quedarse con la dula de Trinidad y necesitaba mayor fianza. Contaba con mi firma y la de mi consorte, cuando volviéramos todos con las mulas cargadas de plata pura.

Signió la expedición al pie de la letra los consejos del veterano capitán Abad.

“Trigo tostado, y animales vivos, en arreada constante por pampas y por montes. Mucho ojo con los indios bravos y más ojo aún con los pacíficos. No quitarse el yelmo, aunque caigan rayos, que entre que dé el sol en la testa y recibir una fiera pedrada mortal, de un toba o mocovi brioso, el más lerdito sabe bien que es la preferible”.

Reíase el no menos veterano criollo de mis temores. Sonreíase mi morocha esposa mirando a su marido, hasta el último de los indios que formaban la numerosa comitiva tuvo su mirada de desprecio para el chapetón que se tostaba dentro de sus armas, mientras libres de alma y de cuerpo, iban ellos jineteando alegremente.

Mucho más allá de San Miguel, al llegar al Río de las Piedras, nos vimos en una grave aventura. La contaré por ser ella demostración de que sólo con la disciplina de la religión de la caballería se logran éxitos que están escritos

en el maravilloso libro de aventuras trazado con sudor y sangre por los sufridos conquistadores.

Arréabamos la numerosa manada de ovejas, novillos y cerdos, sin la que ninguna expedición pudo salir nunca con bien. Imposible es decir o pintar las fatigas, los trabajos, las demoras que aquella emigración gruñidora, polvorienta, mujidora, impuso al numeroso personal.

El capitán León resultó eximio director de hombres y animales. Fué el alma y nervio de la “entrada”, y nadie como él para repartir latigazos, lo mismo al lechón díscolo que al novillo poco obediente, que al yanacona o indio de encomienda que no cerraba el hato y no evitaba que los animales se extraviaran en lo tupido del matorral.

Libres el capitán de León y todos los suyos, sin armas, pues éstas colgaban de sus sendos caballos de pelea, eran unos diablos para llevar adelante la alborotada tropa que, como escapada del Arca de Noé, corría en busca de su suculento pasto. Eran continuas las burlas que unos y otros me dirigían, pues yo, infeliz caballero andante, custodio de su Dulcinea india, iba sudando la hiel y sin soltar del brazal el lanzón que resultaba casi inútil para arrear cerdos.

—No se desdora quien arrea puercos—decíame el valeroso capitán de León.— Mi señor Hernán Cortés los arreó desde Méjico a las Hibueras en aquella famosa entrada; Belalcázar los arreó desde la ciudad de los Reyes a Quito, y a cien pasos se vendían los lechones, aun antes de haber nacido. Los tocinos y el maíz, mi señor de la Triste Figura, antes que los arcabuces y los bridones, son los dos elementos a que se debe la conquista de Indias. Cuando, en el correr de las edades, se levante un monumento a las empresas españolas en este nuevo mundo, columbro ya cómo lo trazarán los futuros escultores. Presentarán a un guapo mozo con puntiaguda barba, abrazado a una beldad indígena, mientras un cerdo, que el castellano conduce, hociquea una planta de maíz que la india presenta al vencedor, al mismo tiempo que le ofrece las mieles de sus labios.

Reíamos todos de las donosuras del despierto

y valiente criollo, pero las risas se trocaron en llantos para más de uno. La imprevisión parecióme ser el contrapeso de otras mil y mil cualidades de los hijos de la tierra.

Las sesenta mulas compradas en San Miguel de Tucumán para volver con ellas cargadas de piñas de plata, eran de la misma piel del diablo. Dijérase que eran de aquellas resabiadas mulas de alquiler, de las que en mi pueblo parlaban todos. Sólo el trabajo de mantenerlas algo reunidas, representaba una tarea muy pesada.

De sus pardos lomos pendían calderos y trebejos varios, sonadores como cencerros de colosal tamaño. Eran los chirimbolos para la fundición de argénteo plomo de los valles calchaquies, y desde luego, desde el capitán al último yanacona, contaban todos como cosa infalible con volver con las 480 arrobas de piñas de plata pura, que era todo lo que podían cargar las sesenta mulas, a razón de ocho arrobas por acémila.

Ladébase hacia un lado el rebaño mular, mientras los gruñidos de los cerdos, en lo lejano de la fronda indicaban que era necesario dar una vuelta por lo espeso de los montes. Los novillos puntedaban en un trocito desesperador por el frente, mientras las ovejas quedaban a retaguardia, como si los vellones se les quedaran prendidos en los espinosos matorrales.

Unos por aquí, por allá otros, era todo alegría, algazara, risas y burlas para el Caballero de la Triste Figura—mote que el capitán me puso,—quien, lanzón y yelmo y armas auestas, se veía loco para cumplir con su deber, arreando cerdos a gritos y ovejas a fuerza de improperios.

Aullidos pavorosos resonaron de improviso y huyeron al galope las mulas hostigadas por una feroz banda de infieles. Desaparecieron los caballos de repuesto, llevándose armaduras y corazas, y corrieron los indios mansos a la quereencia, mientras el bravo capitán de León, rebenque en mano, se lanzaba en medio de los enemigos, y mi consorte se ponía frente a ellos, blandiendo una tranca de muy regulares dimensiones.

“¡Aquí de mis armas!”, dije para mi coselete. El maldito lanzón que tantas desazones

me diera, bastó para arredrar a la indiada. Sólo la vista de aquel espantapájaros que sobre ellos caía a galopito corto y no muy seguro, bastó para desconcertar la furia del ataque, y como ya toda la hacienda estaba en su poder y lejos de nosotros, no pensaron en oponernos ni la más leve resistencia. Huyeron como habían venido, dejándonos sin carne en pie, sin armas, sin mulas y sin calderos.

Triste aspecto el del campamento que formamos media hora después. ¡Cómo y para qué continuar la expedición? Seis meses tontamente perdidos. ¡La ruina completa, en vez del Potosí soñado! ¡Famoso sería el recibimiento que nos harían en Trinidad!

La rabia, la sofocación se apoderaron de mi espíritu. Me ahogaba dentro de mi chupa de acero. Maldecía de mis armas. Casado con una india, con una india valiente como ella sola, sin la menor duda, pero india al fin y al cabo, y sin el platal que como dote columbraba. ¡No! ¡Ni don Quijote ni ninguno de los andantes caballeros hablan jamás de casaca y sí sólo de aventuras con damas, señoras de insulas, reinos y castillos! Yo, caballero andante de las más desgraciadas andanzas, me casé antes de recibir la dote, bajé la cerviz a la coyunda por el encantamiento del seguro galardón. ¡No fué hada, fué bruja la que engatusóme de tal guisa! No podía respirar, ni sé si de emoción, de calor

Me quité el casco y el coselete. Me ahogaba. No podía respirar, ni sé si de emoción, de calor o de rabia.

—Le dura el miedo todavía, amigo mío—dijome el capitán León, tan fresco como de costumbre. —¡Lances de la vida, joven, lances de la vida!

¿Sería así? ¡Miedo y sólo miedo era, tal vez, lo que me quitaba el resuello!

Mi consorte estaba ocupada en la más seria tarea. Llenaba mi casco de piedras, y medía con el mayor detenimiento la cabida del torcedor que había llevado en mi cabeza durante toda aquella inútil excursión. Tomó luego la coraza y la llevó a la orilla del próximo río. La llenó de agua, para ver la que podía contener el peto. Después volvió a donde estábamos.

—Nos quedan los montados—dijo,—y a dos días de marcha estamos de los mineros de mi tribu. Con estas ollas de hierro que mi señor

trajo de Trinidad para tormento de su persona, y una buena hoguera, tenemos como separar la plata del plomo. Nada me importaba antes ser rica o pobre, pero rica quiero ser ahora para que opulento y poderoso sea mi hijo, el que pronto ha de nacer.

Y se dejó caer en mis brazos, llorosa, avergonzada, estremecida de alegría. Besé aquellos renegridos cabellos. Valiente era la india y hermosa como las morenas hijas de mi querido barrio de Triana. Gitana calchaquí, igual a las algabeñas. Y madre de un pequeñuelo, al que, con sólo entornar los ojos veía yo saltar sobre mis rodillas.

—¡Al avío!—grité.—¡A los mineros!

Tres días más tarde todo era arrancar pedruscos con cuchillos, espadas y puñales. Todo cortar leña con lo que se podía, todo cocer mineral y espumar mi pobre casco, que era usado como olla para derretir el plomo con vetas de plata que mi esposa sabía encontrar en los rincones de los montes.

La cosecha se presentaba soberbia. Era, como quien dice, coser y cantar. Hasta el último indio encomendero o yanacona se refocilaba a cuenta de las cosas que podría trocar a cambio de las piñas que se llevaría a Buenos Aires.

Cada cual sacaba cuentas de sus fuerzas propias. Por de pronto se convino en hacer a pie el viaje de regreso para que en los montados pudiéramos llevar el metal precioso.

—Cada arroba son cuatrocientos ochenta marcos de plata—decíame el capitán de León.—Mi potro puede llevar las seis arrobas que yo peso y otras dos largas, entre las alforjas y el recado. Serán sus tres mil ochocientos pesos plata. Seis indios míos traje, les daré una arroba de metal a cada uno, y me quedarán cuarenta y dos para mí.

Y arreaba a los naturales, les decía mil alegres bromas, los excitaba con sus gritos y su charla, para que trajeran más leña, para que soplaran más fuerte, para que acarreasen más montones de riquísimo mineral, sin dejar ni por un momento de espumar mi desventurado casco con la cazoleta de mi tizona.

—Pobres armas mías—murmuraba yo.—¡Armas de mis abuelos que gloriosamente os cubristeis de sangre de moros en la batalla de Clavijo!

—¡No tanto, no tanto, amigo!—interrumpióme el socarrón criollo.—Cuando se dió esa famosa batalla, suponiendo que se haya dado alguna vez, no se usaban en España todavía las armas completas. ¡Baje, baje un poquito la puntería del arcabuz, que también mi señor padre fué castellano y sabemos por él muy lucidas cosas!

Mi consorte parecía estar loca de ambiciosas ansias. Quería plata, mucha plata. La plata era su vida, su alegría, su felicidad. También ella haría a pie el viaje de vuelta a Trinidad. Reñimos docenas de veces por este asunto, pero no hubo medio de disuadirla. Y como era tan bravía, no quiso obedecerme.

—¡Cunita de plata, juguetes de plata, todo de plata, para el hijo de mi señor!

Y se alejaba otra vez, en busca de nuevas vetas, mientras espumaba yo aquel famoso y bruñido peto, reliquia de mil y mil hispánicas aventuras.

Cuando, un mes más tarde, emprendimos viaje de regreso y quise vestir otra vez mis armas, me encontré con las más desagradables sorpresas.

El casco era como bacía de barbero. Era tal como el supuesto yelmo de Mambrino, el que el loco de don Quijote se plantó sobre la testa, cuando se le derritieron los sesos. El peto era gamella de las usadas para dar comida a nuestros cerdos. Un desastre completo estaba hecha mi histórica armadura. Era una vergüenza haber ensuciado así los nítidos blasones de la estirpe.

Cargados como burros y a muy breves jornadas, llegamos a Cobos, donde aun quedaban algunas familias de las primeras pobladoras, anteriores a la fundación de Salta. Después de comprar caballos, seguimos rumbo a Tucumán, orgullosos y satisfechos de nuestra legendaria hazaña.

—Razón de sobra tenía mi señor el veterano capitán Abad—murmuraba el capitán de León, trotando junto a mí y mirando a mi hermosa consorte gallardamente montada en un brioso potro.—Se realizan en estas locas tierras de Indias todas las locuras que se mentan de paladines y troveros. Hete acá a un pobre caballero andante, que venció al dragón de la miseria y conquistó un rico tesoro casándose con la más

garrida moza que produjeron los valles calchaquies. Medio burlándose de él, le acompañó un Sancho y ahora vuelve Sancho a sus lares con algo más substancioso que el jubón regalado por la duquesa. Y si no gobierno la insula Barataria, podré, con la plata que debo a su merced el andante caballero, gobernar una de nuestras hermosas y ricas islas del Delta. Desdígome de todo lo que en casa de doña Leonor de Cervantes dije y si salgo otra vez de jornada, por las barbas del piadoso San Martín juro no quitarme jamás el capacete, así me abraze el sol indio y aunque no tengan mis armas la gloriosa antigüedad de la famosa batalla de Clavijo.

--Puede vuesa merced, mi señor capitán de Leon, burlarse cuanto guste --dije. --Más que la fortuna estimo la prosapia. Al hijo que esa hermosa mujer me dé quiero legar, como primer tesoro, la gloria de mi linaje y el escudo en que se diseñan mis armas.

--Y hará vuesa merced la más justa cosa que en las márgenes del Plata se haya hecho. ¡Sirvió su casco como olla para beneficiar la plata de los mineros y, válgame Dios, que no creo pueda servir en jamás de los jamases, para más gloriosa empresa!

'Buenos Aires.

C A R L O S B O S Q U E



DODGE BROTHERS

SIEMPRE INSUPERABLES

MODELOS PARA 5 Y 7 PASAJEROS



DANRÉE & CIA.

568-25 DE MAYO-576

MONTEVIDEO

CAMIONES Y OMNIBUS
GRAHAM-BROTHERS

NEUMÁTICOS
KELLY

EXTINGUIDORES DE FUEGO
KNOCK-OUT

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES

ELECTRICIDAD
EN GENERAL

Artefactos de todos estilos — Estufas — Planchas — Calentadores de cocina — Pilas — Teléfonos — Motores — Aspiradores — Material para instalaciones

RADIOTELEFONIA

Receptores ATWATER KENT de gran selectividad y largo alcance. Altoparlantes de mucha potencia. Surtido completo de accesorios.

Banco de la República Oriental del Uruguay

INSTITUCION DEL ESTADO

Fundado por Ley de 18 de Marzo de 1896 y regida por la Ley Orgánica de 17 Julio 1911

Capital Autorizado	\$ 35.000.000.00
Capital Inicial	" 5.000.000.00
Capital Integrado	" 25.352.068.03
Fondo de Reserva	" 652.553.93

Casa Central: CALLE SOLIS esq. PIEDRAS

DEPENDENCIAS

AGENCIAS. — Aguada, Paso del Molino, Av. Gral. Flores, Cordón y Cerro.

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS. — (Artículos 27 a 32 de la Carta Orgánica). — Calle Colonia y Ciudadela.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes; expide giros y cartas de crédito sobre todas las plazas del mundo y especialmente sobre todos los pueblos de ESPAÑA e ITALIA a los tipos de cambio más altos y en las condiciones más favorables de plaza.

Todas las operaciones del Banco tienen la garantía del Estado. La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. — Las escalas de intereses que cobra el Banco son las más bajas del País.

Horario de las Dependencias de la Capital: de 10 a 12 y de 14 a 16. Los sábados de 10 a 12



Si Ud. desea confort en su hogar, coloque una Estufa a carbón o leña.

Ellis & Co.

Paysandú
1121-23

YENSSEN & SUAREZ
ELECTRICIDAD Y MECANICA

Electromotores, Dinamos,
Magnetos, Carga de Acumuladores, Repuestos Ford,
Materiales Eléctricos en
General.

URUG. 508 Cent.

PARAGUAY 1588

Galletitas Inglesas

JACOB - C'OS

Agente:
EDUARDO TRENCHI
RIO BRANCO, 1380

Son las mejores

**ALMACEN DE VIDRIOS
y CRISTALES**



*Vidrios fantasía, de plomo
y enadrillados, cristales
lisos y grabados, espejos,
etc., colocación a domicilio*

SANCASSANO Hnos.

URUG. 1921 - CENTRAL
SORIANO 920-24 MONTEVIDEO

PETIT VERSAILLES

LA CONFITERIA DE MODA

SU ESPECIALIDAD

B
O
M
B
O
N
E
S



B
O
M
B
O
N
E
S

HERNANDEZ, RODRIGUEZ & Cia.
Avda. 18 DE JULIO, 1266 - 70

Fiambrería y Bodega

Emporio de Especialidades del Ramo

GREGORI & BACHS



"DEL LEON"

Teléfono: LA
URUGUAYA, 2515

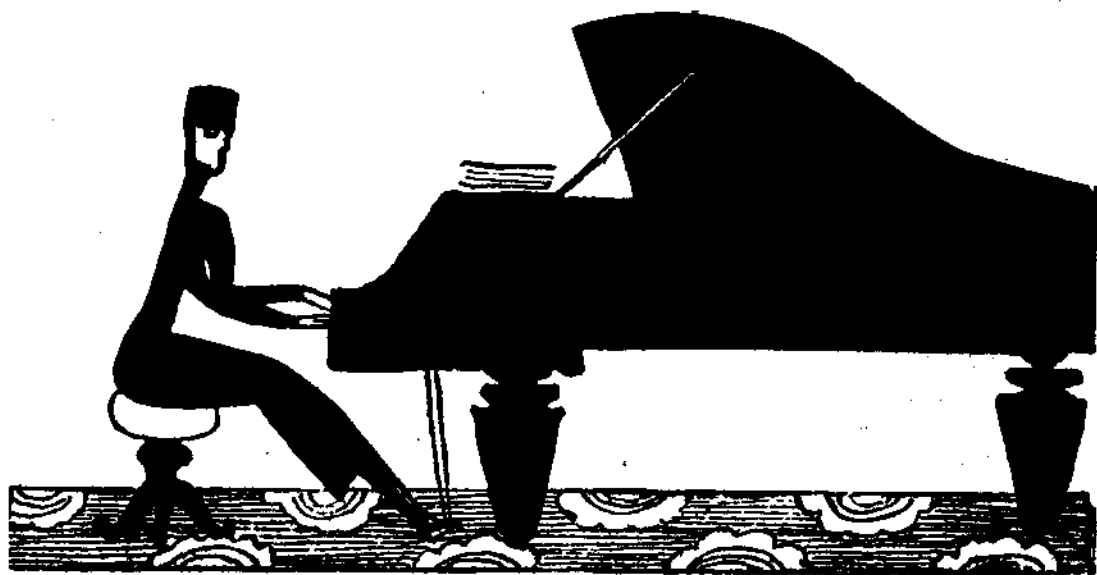
ANDES 1312, casi esq. 18 de Julio

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Fundado en el año 1886 - Casa Matriz: BUENOS AIRES. - RECONQUISTA, 200

Recibe depósitos en Cuentas Corrientes, Caja de Ahorros y a Plazo Fijo.
Realiza toda clase de operaciones bancarias. Expide cartas de crédito,
giros y transferencias sobre todas partes del mundo, para lo cual cuenta
con una extensa red de Sucursales y Corresponsales.

SUCURSAL DE MONTEVIDEO: Calle 25 DE MAYO esquina ZABALA



DESPUÉS DE DEBUSSY

Beethoven suscitó grandes marejadas; Wagner promovió entusiasmos inmensos: pero, el wagneriano más convencido, ¿ha llegado acaso, a apasionarse por Wagner, en el verdadero sentido de la palabra, con la misma intensidad que un debussyista, ha sabido amar a *Pelleas*? Es el caso de releer con atención las siguientes líneas de Fernando Gregu, publicadas en Octubre de 1902, y preguntémonos si los críticos más exaltados acostumbran, acaso, a prodigar tanto entusiasmo por aquellos a quienes admiran.

“Prolongados acordes, ondulantes como llamaradas de oro, frases sinuosas como la palabra, tremulosamente enojadas como una explosión de risa, entrecortadas como sollozos, disonancias tiernas, sonoridades líquidas, cromatismos nerviosos, armonías dolientes que ya

se arrastran, ya titubean, arrebatadas, se diría, por la embriaguez de la primavera o por el vértigo en el azul; *Pelleas*, dulce, triste, soñador, que a cada instante se dispone a partir y no obstante se detiene, consciente de que le es forzoso aguardar el cumplimiento de su destino: Gonad, pobre ser que mata sin proponérselo, pobre hombre, “semejante a los demás hombres”; Arkel, anciano lleno de bondad y prudencia, el cual como que conoce la vida, sabe hallar perdón para el amor y hasta para el mismo crimen: Melisendra, *animula vagula blandula*, sutil alma enigmática hasta el exceso, y que muere sin revelar su secreto: blonda princesa de leyenda, con espíritu de tiernísima doncella, doncella en la que palpita, se adormece en ensueños y ama la mujer por entero... Vosotros nos habéis encantado, nos habéis ro-

bado el corazón en cuanto os vimos, y seréis más tarde toda nuestra juventud cuando año tras año, veamos como vais desvaneciéndose en las borrosas lejanías y murmuraremos, los ojos rebosantes de lágrimas: ¡Oh! ¿por qué nos abandonáis?”.

Sentimos la inquietud que manifiestan esas últimas líneas de arte tan consumado, de emoción tan comunicativa. ¿Será cierto que *Pelleas* deba aparecer menguado de color, ante las generaciones venideras? *Pelleas*, ¿habrá hablado nada más que a su generación “la generación de *Pelleas*”, reflejando, en la historia de la música francesa, la reacción antiwagneriana, que tan sólo parece haber motivado su nacimiento? Que haya sido el espejo de toda una época, nada hay que mayor duda ofrezca, no ya en el momento de su aparición, sí que durante la misma guerra. Poco se nos supone de los “snobs” debussystas, de quienes daba cuenta el autor de esta sola expresión fulminante: ¡esa gente me mata! Los únicos con los cuales es lícito contar, son aquellos que se apasionaron por *Pelleas*, hasta embeberse de su espíritu aquellos que murieron sin gritos “ni gesticulaciones”, como se expresaba nuestro querido Mauricio Bonignol, aquellos que, al igual de Arkel, se negaban a rehuir lo inevitable...

Ya entonces no era *Pelleas* la imagen del propio Debussy, quien, a poco andar, esforzabase por eludir las fascinaciones de la costumbre. Teniendo el propósito de poner en música “*La caída de la casa Usher*” de Edgardo Poe, como alguien inquiriera de él, si también esta vez adoptaría la manera de *Pelleas*: “¡oh, será mucho más sencillo!” dijo por única respuesta. Cuando pareció detenerse ante *Orphée Roi*, de Victor Segalen, no fué sino para idear una vasta masa coral, sin acompañamiento de orquesta. En el *Martirio de San Sebastián*, procede por medio de grandes frescos, más que por análisis en términos que los conjuntos palestrinianos y la amplitud del final paradisíaco contrastan, como deliberadamente, con las brumas de Allamonde. En el teatro, como fuera de él, rehuía ya entonces, la atmósfera saturada de ensueño, de sus primeras obras, pareciendo tender hacia la claridad épica, la de las *Danseuses de Delphes* y de la *Cathédrale*

englottie. Reacción dentro de sí, reacción en torno suyo. Rara vez se produjo decadencia más rápida que la de ese impresionismo, al cual se le pretende encadenar. La estrofa bronceína de Péguy, el toque brusco de Marquet, no tardan en acusar su viva oposición a la vaguedad lánguida de Samain y a la coloración cambiante de Monet. Lo mismo acaece en la música: se simulará ver en la esplendidez detonante de *Ariane* y de *Barbe Bleue* el antipoda de *Pelleas*: lo propio se dirá de la *Tragedie de Salomé* y el antidebussismo formará parte del famoso programa de los “Seis”. A su armonía estática, “*l'esprit nouveau*” opondrá la armonía “dinámica” de Stravinsky: “*Le Coq et l'Arlequin*, reprocharán a Claudio Aquiles haber pensado, aunque francés, con el “pedal ruso” y todos, con el fin de reaccionar contra el simbolismo musical y el semi-matiz expresivo, quieren imponerse como bárbaros. ¡Concluirán, acaso, por negar el arte debussysta?

No tal: Jorge Auric, asevera, en pleno Colegio de Francia que al *Faune* y *Pelleas* se debe que haya revivido el arte francés amenazado. Pero el homenaje rendido se acopla a la negativa formal de imitar: Admiraremos en todo tiempo a Debussy, en tanto mayor grado, cuanto mayor sea la distancia a que nos sintamos del encantador misterio de su vida.

Debussy nada hubiera observado en contrario: él, que proclamó constantemente su “libre albedrío personal” como norma de conducta, rehusóse siempre a ser jefe de escuela, fustigó a sus propios satélites y se alzó enconado contra los imbéciles y los tímidos, oprimidos por el recuerdo melancólico de un pasado ya extinto. Es conforme, pues, a sus propias tendencias que la rememoración de *Pelleas* no abrumbe al músico personal: ni que sea posible, ya desde hoy, exceder los límites o modificar el propio lenguaje: hasta importa muy poco saber si en realidad ha hecho adelantar la expresión musical más allá que los otros, y si no fuera más conveniente decir junto a los otros. Giotto no es más grande en sí, por haber suscitado el movimiento libertador del arte me-

dieceval: Prudhom no es menos grande por haber encarnado, en el siglo XIX el tipo del artista aislado. El único problema esencial es el siguiente: *Pelleas* que tanta sensación de novedad produjo, no tendría, a causa mismo de ello, sino un mero valor de singularidad? Será menester no ver en él sino un fenómeno episódico en medio de la música de ayer, el testimonio fiel, y por ende, perecedero, de una generación de caracteres marcadamente propios, el accidente, genial tal vez, pero sin valor verdaderamente humano, sin probabilidades de agradar "universalmente y sin concepto" como lo quiere la definición clásica de lo bello? Bastaría citar, como en respuesta, la opinión del mismo Dario Milhaud, respecto a "Nocturno". Contemplada desde su punto de mira real, la obra sinfónica de Debussy, aparece cada día más asombrosa, percibiéndose, a medida que el tiempo transcurre, de que modo ha logrado dominar a su generación, y hasta adelantarse a ella. Pero: ¿en qué sentido procede tal avance? Aquí es preciso que intervenga una de sus afirmaciones más preciosas que recientemente expresa una de sus ideas favoritas "Crear que las cualidades particulares al genio de una raza, sean transmisibles a otra raza, sin que sufran desmedro, es un error que ha falseado a menudo nuestra música, puesto que admitimos con un entusiasmo, que no da cabida a la desconfianza, algunas fórmulas en las cuales nada que sea francés obtiene entrada. Fuera preferible que los confrontáramos con los nuestros y averiguáramos que es lo que nos falta, tratando de encontrarlo sin que por ello fuera menester que el ritmo de nuestro pensamiento padeciera la menor alteración. Es así como enriqueceríamos nuestro patrimonio." Como se echa de ver, ahí no se columbra el menor asomo de chauvinismo artístico, ni de tradicionalismo indolente, sino el deseo de recobrar por medio de una obra, aún siendo de reciente data, el espíritu de una raza. *Pelleas*, ¿es en tal sentido, una obra "tradicional" como lo han pensado d'Indy y Labou, desde el primer día?

Se habla a menudo de tradición revolucionaria de los franceses. No es esto un simple rasgo de ingenio. El francés posee de suyo, el don de renovar todo, conservándose fiel a determinada base, a cierto ritmo, en música, lo

mismo que en otras distintas manifestaciones. Los grandes músicos de Francia, no fueron, salvo raras excepciones, muy conservadores. El Panteón de sus glorias artísticas no parece disponer de gran espacio para los Brahms. Los Jannequin, los Couperin, los Rameau, los Berlioz, los Chabrier, los Fauré, tienen todos gran traza de inventores, ya que ninguna tradición, por sólida que sea, alcanza a detener la expresión de sus descubrimientos, o sea la de sus personalidades. Pero estos mismos inventores, son al propio tiempo, los "herederos indubitables de sus propios antepasados". No es sólo el caso de recordar a ese respecto la bella y famosa frase de Jaurés, y oponer los guardianes de la llama viva a los maniáticos por las cenizas enfriadas. Lo que se impone es la afirmación de que aquellos prolongan, en sus propias audacias, el espíritu de sus eximios antecesores. Es por ello que se puede constatar que las innovaciones reveladas por *Pelleas* tienen sus precedentes. ¿Audacia sujetar la música a la palabra, en un recitado desprovisto de ritmo? Aun sin invocar a Rameau y Lulli, recordemos con Juan Crantawine, que en Francia la literatura ha dominado siempre a nuestra música vocal, ya desde la época de la canción medioeval, ordenada según el ritmo poético, desde el tiempo de Rouvard, quien veda a los instrumentos que vibren "sin acompañarse de la melodía de una voz placentera". ¿Audacia, acaso, sugerir la gruta, los subterráneos, la fuente, sin proceder a descubrirlos? En esto consiste el secreto de François Couperin quien, desentendiéndose de las descripciones tediosas, por no se sabe cual artificio de ritmos intrincados y superpuestos, evoca *les Barricades mystérieuses*. Su *Trio-choc* difiere de la cólera de las olas en I. S. Bach — releamos "*Schleicht, spielende Wellen*" — en el propio grado que el balbuceo de Imold se opone a la pintoresco ultramaterial de Richard Strauss en la "Sinfonía doméstica" *Pelleas*, ¿atestigua, acaso, un apriorismo antiwagneriano? Sí: de la misma manera que los coros transparentes y límpidos de Jannequin protestan contra ciertos desplantes orgiásticos de la escuela Franco-Flamenca. Debussy, ¿recurrir, a veces, al pedal ruso? En ello consiste cabalmente lo particular de la música francesa: en prestar oído a las voces de afuera, para unir las a la suya. Ra-

meau, envejeciendo, en pleno ensueño de una vida nueva, sentíase atraído por la melodía italiana. ¿Se impone, así mismo Debussy, la exclusión de todo desenvolvimiento, de todo lirismo, de toda expansión? Pero es el caso que Lulli, que Rameau aun antes que Verlaine, habían "torcido el cuello" a la elocuencia: jamás sus melodías quisieron alcanzar la plenitud de Hændel o de Bach, en quienes el melómano francés denunciaría, de muy buena gana, algo de oratorio. La gran virtud de *Pelleas*—no decir de más, llegar al máximum de supresión por el mínimum de efecto—le confiere un carácter enteramente francés. Que se cite una sola nota inútil en la obra maestra de Costeley (*Je vois des glissantes eaux*) en el más fresco de los aires de danza de Rameau, en el más emocionado de los nocturnos de Fauré. "El genio francés, decía a Pablo Landorny, el mismo Debussy, es algo así como la fantasía dentro de la sensibilidad".

Entended el sentido de la invención, ni estereotipado ni caótico, unido a esa sensibilidad francesa, de la cual se complacía en poner de relieve "los sutiles refinamientos y los ardores complejos".

Todas las grandes obras francesas, incluso la de nuestro autor, se señalan por esa doble marca. He ahí por donde la tradición francesa, en el verdadero sentido de la palabra, se encuentra representada en *Pelleas*.

Pero, ¿qué es esa tradición musical, sino una de las fases de la tradición espiritual francesa? No era posible que acaeciese de otra manera, en un país que no parece apasionarse, ni por las especulaciones, en sumo grado abstractas, ni por los desenvolvimientos en demasía rigurosos. Francia no es, por cierto, la tierra de promisión de la música pura, ni de la pintura de ideas, ni de la filosofía del nómeno.

Tal vez se dirá que el caso de *Pelleas* está en contraposición al espíritu francés, puesto que aparece como el drama del ensueño y de lo subconsciente. A este respecto, bueno es recordar el admirable análisis de Claudel "El francés siente horror por lo aventurado, lo accidental y lo imprevisto. Al construir su vida, se esfuerza por excluir de ella todas las intervenciones heterogéneas"—y de ahí deduciríamos que *Pelleas* y *Melisendra* son sencillamente ex-

tranjeros en la patria de las ideas claras y definidas. Esto se ha dicho, pero sin haber razón para ello. Si los héroes de Maeterlinck son capaces de conmovernos, es porque no están afectados de locura. Es cierto que no se hallan en estado de gobernar sus acciones, de sobreponerse a los acontecimientos, pero no lo ignoran. *Comprenden que es preciso no comprender*. Arkel lo percibe con mayor perspicacia que los otros; con todo, *Pelleas* siente que no ha de escapar a la muerte. Goland preve que no alcanzará a dominar el frenesí de sus celos. La misma *Melisendra* parece presentir que será víctima del palacio circuido de sombra y de misterio. Todos, ante la fatalidad amenazadora, se sienten comparables al junco pensador de Pascal frente a la tempestad que va a quebrantarlo, sin que así se extinga la noción de su propio quebranto. Tienen la percepción de sus padecimientos, lo mismo que el agente experimenta y tiene conciencia de lo que dentro de sí pasa: la música de Debussy, por impresionante que sea, no llegará a desprender el estado de hipnosis que repentinamente suele despertar la más tenue melopea eslava. Es por tal carácter suyo que ese "teatro de sombras" no resulta intruso en la tierra de Juan Racine. Este parangón no tiene nada de fortuito ni de arbitrario. No queda establecido por el solo hecho de que Racine y Debussy reclamaban como regla única, el uno, su "libre arbitrio personal" y el otro "el arte de agradar y de conmover". Existe entre ellos un parentesco más espiritual y significativo. ¿No ha despojado acaso, Racine la tragedia de todo elemento accidental? ¿Es que ha mostrado palpablemente la muerte de Pirro o la monstruosa carnicería de Bayaceto? ¿No ha reducido la intriga a los puros elementos líricos? Todos los prefacios, todos los manuales de literatura nos lo enseñan: es como si nos enseñaran lo esencial del arte debussysta. Hemos visto como Claudio Debussy suprimía los partiquines episódicos y tachaba todo un diálogo entre *Pelleas* y Arkel, por ofrecer el carácter de una repetición. Hemos observado también como reducía al mínimum la evocación de la fontana pérfida y de la gruta tenebrosa. Ahora bien, dos siglos antes, bastábase al autor de *Berenice*, tan sólo un verso para evocar el Oriente desierto y la in-

mensa postración de Antioco. Melisendra se aleja con una muda simplicidad, no comparable sino con la dignidad púdica de Fedra, en el instante en que la sobrecoge el frío ignoto de la muerte y con el doloroso pudor de Berenice en la hora de la eterna separación. Igual continencia en la expresión, junto a la sobriedad más sabiamente calculada en la pintura del cuadro. Por ahí es por donde Pelleas se hermana con las más perfectas manifestaciones del espíritu clásico.

¿Por qué limitarse a Racine, entonces? Despierta toda nuestra admiración la delicadeza, en uno y otro actor, heroica y dolorosa con que se encubre la confesión de la princesa de Cleves: a tal pudor responde la inocencia inconsciente y supraterrestre de que la música de Debussy nimbaba la semi-declaración de Melisendra moribunda a Goland torturado. Igual silencio e igual verdad. Ante la esposa puesta de hinojos, se hace forzoso que M. de Cleves calle: Arkel exige silencio en la cámara donde hay alguien que está por expirar. Ningún efecto de estilo, en la confesión trágicamente velada de la princesa: ningún efecto de estilo para subrayar la partida de la suave alma ignota. Pujanza increíble de la concisión en todas las artes. Con un simple verso que termina una de sus odas a Vendome:

Tois qui m'as fait vieillir, Cassandra,

Ronsard logra despertar más honda emoción que por medio de todo un volumen de odas e'ocuentes y sonoras. Con unos cuantos trazos precisos en limitadísimo espacio.

Claudio de Lorena ultrapasa la amplitud ambiciosa de un fresco y despliega el infinito centelleo de las fulguraciones marinas. Por este esfuerzo voluntario de no incurrir en prodigalidades, calidad casi exclusiva del espíritu francés, en el sentir de Claudel, Debussy testimonia, pasados tantos años, el genio peculiar a la raza, mereciendo por sólo esto, el título de nobleza que le discerniera D'Annunzio: Claudio de Francia.

En el fondo, la sola crítica sólida que se haya dirigido contra *Pelleas*, proviene de Jean Christophe, recientemente llegado de Alemania. Pongamos aparte todas sus invectivas contra el conjunto del drama, contra el "sonsonete franco belga", contra el abuso del arcano, tan

a gusto de las damas de sociedad. Véase lo esencial de esa crítica: A lo largo de los cinco actos, que se iban desarrollando en un crepúsculo perpetuo — florestas, cavernas, subterráneos, cámara mortuoria— apenas si agitaban sus alas unos cuantos pajarillos de las islas. ¡Pobres pajarillos tan bellos, tan tímidos, tan sutiles! ¡Qué sobresalto les producía la luz demasiado fuerte; la brutalidad de los gestos, de las palabras, las pasiones de la vida! ¡Cuán lejos se halla la vida de tal refinamiento! ¡La vida no es cosa de tomarse con guantes! En tal concepto *Pelleas* carecería de vigor, o sea de verdad: juicio que no admitiría apelación si fuese fundado. Pero, ¿sobre qué fundarlo? Y partiendo de qué criterio? Desde que el mundo existe, se anda en busca del canon apto a fijar el verdadero valor de la obra de arte, para no llegar sino a la conclusión engañosa: Lo bello agrada sin concepto. Kant se da la mano con Satié, quien refleja, por cierto, el pensamiento de Debussy, en estos términos:

En arte no hay verdad... Frente a Beethoven, Bach no es verdad... Rameau no lo es tampoco, frente a Chopin. Todos — están dentro de la verdad, en un mismo título, a un mismo grado... ¡La verdad! Cada artista posee la suya... la que le es propia. Si existiera una verdad, verdad única, habría pasado tanto tiempo ya desde su fijación, desde su total establecimiento, que le sería imposible al artista emplear otra técnica, expresar otros sentimientos, tratar otros tópicos, fuera de los monopolizados por esta verdad. A pesar de esa forma intencionadamente humorística Satié viene a establecer de este modo las condiciones necesarias a la existencia del arte.

Todo creador debe poseer su verdad, sin la cual quedaría rezagado a la condición despreciable de satélite. Esa verdad no reside tan sólo en la originalidad de la forma — lo que los contemporáneos señalan en primer término, es lo que la posteridad, las más de las veces está inhibida de constatar. El público adocenado de los oyentes: ¿es capaz, acaso, de percibir la diferencia entre la declaración de Gluck y la de un recitativo de Rameau? Lo dudamos mucho. ¿Y quién nos asegura que dentro de cincuenta años, se notará todavía el antiwagneris-

mo de Debussy, y que su lenguaje armónico parecerá verdadero, como en 1902? Las condiciones de supervivencia residen en otra parte, y nosotros nos sentiríamos tentados de fundamentarlas en una estrecha alianza entre la personalidad artística y el sentido de lo humano. Entendemos que el artista duradero es aquel cuyas facultades se imponen a sus contemporáneos, cuya originalidad sincera permite la realización de un progreso, con tal de que sepa consagrar su genio a la expresión de lo que pueda agitar toda alma humana. El autor de *Pelleas*: ¿responde a esa definición?

No hago de él gran músico por excelencia. No lo hago tampoco el músico universal que, de inmediato se pone en contacto con la sensibilidad de todos, ni entrego su música al monopolio de un círculo de privilegiados. Tal arte no tiene traza de arte burgués, en el sentido social del término, ni de un arte popular, capaz de borrar en pocos minutos, por la unanimidad del sentimiento provocado, cualquier diferencia de raza, cultura o educación. Nosotros creemos con Bazailles que *Pelleas* nos trae una especie de quietismo artístico, y se dirige sobre todo, a la "sensibilidad, que no cabe sino estremecerse y ensoñar, contenta de entregarse, dócil y semiconsciente, al hechizo de la sugestión musical". Pero no ignoramos tampoco que *Pelleas* ha encontrado amigos anónimos en todos los grupos sociales, en todos los países, lo mismo en Irlanda y América, que en España y en el Japón, donde quiera que los hombres pugnan por dar con la emoción anti-teatral y sobriamente expresada. ¿De qué depende esa suerte de universalidad?

Depende del mismo alcance de la obra, una vez desembarazada de toda contingencia simbolista y caduca. El eterno conflicto rezonga en *Pelleas*, lo mismo que en *Fedra* o en *Tristán*. Son tres seres que sufren, el uno a causa de sus celos incontenidos: los otros a causa de su amor involuntario y fatal. La música ha logrado poner de relieve ese carácter humano del drama, que el poema, por sí solo, parece haber dejado un tanto en la penumbra. De una alucinante fantasía de leyenda, ha forjado un admirable y vasto ensueño sonoro: la florista monstruosa, se ha convertido, en virtud del prisma conmovedor de las armonías, en el

recinto misterioso señalado por el destino: la escena ante el mar se ha transformado en evocación del amor naciente: el balido melancólico de los rebaños conducidos al matadero, ha cesado de ser una pueril anécdota, para traducir todo el dolor de la existencia en trance de aniquilamiento... por el mero empleo de los temas, el músico expresa, con toda precisión, emociones que se encaminan al corazón del hombre sincero. ¿Quién no ha experimentado zozobra en espectación de la desdicha posible? Debussy la ha contado como ninguno, desde ese primer acto, donde el tema de los subterráneos mórbidos se insinúa bajo las palabras harto atemperadas de Arkel: "Na sabemos lo que el retorno de tu hermano nos reserva". No hay nada de más verdadero, y por tanto de más permanente, que esa previsión aún imprecisa del porvenir. ¿Habrá que comparar? Considérese el estado de emoción provocado por la melancolía de Francisco de Asís, cuando cae enfermo y está a punto de columbrar los próximos exponsales con la divina pobreza: obsérvese nuevamente la primera transfiguración de Juana de Arco en el misterio de Pegny—Juana de Arco, desconocedora de su misión, pero exclamando, sin percatarse de lo que decía: ¡Traen espada!—

Ese sentimiento de la amenaza, tan próxima como inevitable y misteriosa, he aquí lo que presta a *Pelleas* su imperecedero valor. (Pero la tristeza, Golaud!...) Si, es la misma tristeza que no llegará a los extremos de la desesperación clamorosa, pero que siempre deja ese vano anhelo de llorar que experimentaba el propio Debussy, cuando se afanaba por concebir a Arkel y a Melisandra. De esta suerte *Pelleas* se enriquece de todas las tristezas vagas que hace experimentar lo inevitable, ya se trate de un drama ocasional, o simplemente del drama de la vida. La melancolía templada y serena de Arkel se convierte en la de todo hombre que se siente envejecer, y la aspiración de Melisandra hacia la luz y el amor, es la misma que toda mujer habrá conocido.

Cualquiera expresión queda aquí a medio camino, se dirá tal vez: el amor; "la muerte sin clamores", diría con displicencia Juan Christophe. Resta saber si no habrá de verse ahí el

fruto de la más elevada conciencia y del arte supremo, libertándose de las apariencias verbales. Sí: "sólo el silencio es grande" cuando Melisendra muere, puesto que sólo él alcanza a dar expresión a todo ese dolor difuso.

He ahí por donde Debussy, pasando por sobre lo pintoresco superficial y del colorido legendario, para expresar en toda su sencillez, la enorme piedad del corazón de los hombres, se coloca al mismo nivel con otros genios totalmente desemejantes, pero animados como él, del deseo de lo humano. La muerte de Melisendra ha de sobrevivir, lo mismo que el amante sollozo de Popea, que la ternura inquieta de Querubín, que la emoción desesperada de Margarita junto a la rueca, que el abandono siniestro de Tristán, puesto que después de Monteverde, Mozart, Schubert y Wagner, Debussy,

tradujo la expresión del alma humana. Otros hay que han sido intérpretes de sus alegrías: otros de su fuerza: él se reveló pintor de los sentimientos sofocados y fatídicos. Fué su verdad propia: ello es la causa de que a cada uno de nosotros le haya sido posible hallar en Pelleas, en ciertos momentos, algo de sí mismo y enumerarlo entre las riquezas imperecederas del espíritu. Por encima de la reacción de antiwagnerianismo que pareció haberlo suscitado, paso a paso y sin vanos alardes opuestos a su propia grandeza, *Pelleas* se coloca fuera del tiempo, dentro de lo eterno.

ROBERT JARDILLIER

(Trad. para "La Pluma").





CALIDAD
INSUPERABLE

CALLE PIEDRAS, 387

MORINI, BARREIRO
& LORENZONI

Gran Restaurant "MORINI"

Casa especial en
comidas - Emporio
de vinos finos y
aceites, importados
directamente
por esta
casa.

TELEFONO:
URUG. 1159

RECONQUISTA 714

CAFE "ATENE"

MANUEL GIL & Cía.

Telefono:
URUGUAYA 1872 - Cordeón

18 DE JULIO, 1182
Esq. Plaza Gagoncha

Gran Salón de
BILLARES
Subterráneo

3 Conciertos
Diarios



GENOVA. 1892

MONTEVIDEO. 1893

ELABORACION E IMPORTACION DE PRODUCTOS PORCINOS

COMESTIBLES EN GENERAL

Aprovisionamientos para
vapores, hoteles y familias

DEPOSITO Y VENTAS:
Mercado del Puerto, 48

Telefonos:
2881, Central y Cooperativa

TEMPORADA DE PIRANDELLO

La reciente visita al Plata de Pirandello y su Compañía de Arte, de Roma, ha sido sin duda, el suceso teatral más resonante del año, — y acaso lo sea por mucho tiempo — ya que ofreció a nuestro público, la oportunidad de apreciar, en una forma tan completa como no se había dado hasta hoy, los altos valores estéticos e ideológicos, contenidos en la obra del dramaturgo más representativo de las corrientes renovadoras de nuestro tiempo.

El teatro de Pirandello realiza, en efecto, de modo culminante, por su fuerza expresiva y su audacia innovadora, las tendencias que inspiran en general al teatro contemporáneo. Y, en un sentido más general aún a todo el arte actual.

Esa "cuarta dimensión" a que se refería Nicodemi, en ocasión del estreno de "Seis Personajes en busca de Autor", es la cualidad genérica fundamental del arte contemporáneo, como lo es así mismo, de la Ciencia; y se halla presente, aunque en diversas formas y grados, en otros dramaturgos de esta hora tales como Rosso de San Secondo, Franz Molnar, Kaiser, Cocteau, Lenormand, para citar entre los más conocidos.

La ironía esencial del teatro pirandelliano, — negación de los valores estrictos y universales de la realidad objetiva, frente a la realidad más profunda y efectiva de la subjetividad; sentido y forma relativas de las cosas según la posición singularísima de cada conciencia; transición y trasposición de planos perceptivos y de perspectivas mentales; crisis de la racionalidad lógica ante el imperio de la voluntad subconsciente y creadora; — es la ironía esencial del pensamiento y del arte de nuestro tiempo, en el total desplazamiento del eje filosófico.

Pero, ¿es que esa "relatividad" psíquica que informa el teatro pirandelliano, no es, en otra proyección, idéntica a la "relatividad" física de la actual ciencia tetradimensional, y, ¿no podría decirse de Pirandello que es en cierto modo, un Einstein del Teatro?...

Sí, de esa "eironeia", (en el sentido socrático) en mayor o menor grado, y conformada según los temperamentos, participan todas las modalidades del arte actual — poesía, pintura, música, — y en este género especial del teatro, toda la producción de "vanguardia", desde el "grotesco" italiano, hasta el superrealismo francés, y el expresionismo germánico. Una corriente de identidad intrínseca une a "Seis Personajes" de Pirandello, con "La Ilusión del Día y de la Noche" de San Secondo, con "La Leyenda de Lilió" de Molnar, con el "Orfeo" de Jean Cocteau. Pirandello es, probablemente, quien ha realizado esa "ironía" en el teatro, con mayor poder sugestivo, con formas más simbólicas, quizá con más neto sentido filosófico. De ahí su más universal éxito.

Haciendo un poco de crónica, anotaremos que las obras en que nos parece que ha culminado esta temporada, — y acaso en que culmine el teatro de Pirandello — han sido los famosos "Seis Personajes" y "Enrique IV". Esta segunda, que aún no era conocida entre nosotros, fué una revelación estupenda de fuerza dramática, al par que de hondura psicológica; y puede decirse de ella, además, que es donde el arte del ilustre autor alcanza, dentro de la nueva sensibilidad, un cierto equilibrio que diríamos clásico, de formas.

Sin tiempo para extendernos en mayores

consideraciones críticas, acerca del autor que más interés despierta hoy en todo el mundo, y del que más se habla y se escribe, nos limitamos a dejar constancia del suceso, no sin antes hacer notar que uno de los grandes efectos de esta temporada pirandelliana—el más importan-

te, tal vez, para nosotros—ha sido suscitar en nuestro ambiente, algo perezoso en su apatía provinciana, un vivo interés por fundamentales problemas de estética y de filosofía de nuestro tiempo, con los cuales se relaciona intimamente el teatro de Pirandelo.



POLITICA FINANCIERA INTERAMERICANA

HORIZONTES ECONOMICOS

En nuestro prospecto de cooperación continental, paralelo, por lo menos, al programa político, y al financiero que empieza a ser puesto en acción, falta un programa económico-comercial estudiado en sus puntos básicos y en sus problemas concomitantes—estadística de existencias de cada mercadería en cada país o en cada sector comercial, aumentos posibles de producción, precios locales, distancias de los mercados, crédito comercial y bancario, fletes, medios actuales y posibilidades de transporte. Este último es el problema visceral—y atendiendo a la inmensidad de los intereses que afecta, puede decirse sin exageración que ya dió el panamericanismo pasos aún más firmes, más largos y audaces que en los propios Congresos Financieros de 1915 y 1920, en aquella Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington en 1889, donde fué adoptada la decisión memorable de estudiar la practicabilidad de una gigantesca línea ferroviaria, que bajo el nombre de “Intercontinental” debía unir, corriendo de clima en clima por el interior de las tres Américas, las capitales y los intereses económicos de diez y seis naciones, desde Montreal en el remoto Canadá, hasta el delta del Plata. Aquella idea poderosa apasionó a los pueblos, y tuvo la virtud de despertar otra interoceánica, ligando el Atlántico, en Recife, al Pacífico, en Valparaíso. “Estas dos vastas líneas”—escribía en un estudio notable uno de los espíritus más clarovidentes de la época (1)—“van a ligar entre sí los principales centros de población y de producción continental: la *línea interoceánica* en su trazo directo Recife-Buenos Aires-Valparaíso, por

medio de bifurcaciones ya existentes, comunicará con las ciudades de Bahía, Río de Janeiro, San Paulo, Santos, Curityba, Porto Alegre, Asunción, Montevideo, Santiago; y la *línea intercontinental*, por ferrocarriles ya construídos que en ella vendrán a conjugarse, ligará Montreal, New York, Washington, Filadelfia, Brooklyn, Chicago, Boston, St. Louis, Baltimore, Cincinnati, S. Francisco, Nuevo Orleans y Méjico, interesará a su paso a todas las naciones de la América Central, desde Guatemala hasta Costa Rica, y en la América del Sud por su tronco principal y ramales, ligará Bogotá, Caracas, Quito, Lima y Sucre, alcanzando con sus bifurcaciones terminales Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires”. Con tan altos y nobles prestigios se presentaba la doble idea civilizadora, imponente y grandiosa. Las dos gigantescas líneas, una en el rumbo Norte-Sud y la otra en el rumbo Este-Oeste, se cruzarían en cierta altura de Bolivia, impeliendo titánicamente el tráfico continental hacia los cuatro rumbos cardinales, y por los mil ramales conectados a las grandes aortas troncales como venas de un vasto sistema circulatorio, distribuyendo materias primas y manufacturas a todas las grandes cuencas fluviales y oceánicas, comprendidas en quince millones de millas de territorios fértiles, habitadas por setenta millones de almas de la mejor población de las tres Américas.

EL AMPLEXO DE ACERO

Ese programa, cuyas inmensas proyecciones parece inútil ponderar, tuvo vigorosos comienzos de realización integral e inmediata. En la línea intercontinental pusieron el pecho los

americanos del Norte—principales interesados—procediendo con su habitual energía. La obra, a lo que parece, va muy adelantada,—pero no consta si en los trabajos habrá sido bastante consultado en las Américas Central y del Sud el interés local y el interés general de las zonas atravesadas por la gran arteria. No habrá faltado una provechosa asistencia de nuestra parte? Los americanos la pidieron y la tuvieron para los estudios preliminares del trazado general y para los empalmes de la nueva línea con los sistemas ya existentes o en obra. Pero después, no parece haber acompañado los trabajos una cooperación nuestra, que mucho podría haber influido en el mejor entendimiento de nuestros intereses y conveniencias, dando quizá también más unidad a la línea Panamericana. En todo caso, ella avanza hacia su terminación—y aunque no falten datos precisos de las últimas conexiones hechas, y del estado actual de las obras complementarias, parece verificado que ya están prontos para entrar en servicio más o menos 11.000 de los 14.000 kilómetros de la extensión total de las líneas y de sus principales conexiones con las capitales que debe servir, y de las cuales la del Paraguay, la del Brasil y las dos del Plata, parecen virtualmente excluidas, dado que el mayor recorrido de la línea en la América Meridional, según los datos conocidos, será por la vertiente Occidental de los Andes. Hemos perdido la partida? No totalmente, desde que Chile y el Perú ganan con aquel trazado. Para nosotros, en la vertiente del Plata, puede ser simplemente una partida aplazada. Nuestra solución está tal vez en que el Intercontinental, a cierta altura, bifurque su trazado, manteniendo el brazo que ahora extiende por la vertiente andina del Pacífico, y extendiendo otro—para el que ya existe mucha obra hecha—por la vertiente atlántica hasta la boca del Plata: incorporando así directamente el Brasil, Bolivia, el Paraguay, la Argentina y el Uruguay, a la inmensa red interamericana.

La línea interoceánica que integraba la doble y grandiosa concepción inicial, está, sino fracasada, abandonada en lo que hace a su trazado primitivo, que es el de mayor interés continental y en ese punto cabe una afectuosa recriminación a los gobiernos brasileiros, desde

1892 en adelante, que descuidaron aquella empresa trascendental. El Brasil era el más vitalmente interesado en la ejecución de esas líneas, y consciente de ello, autorizó el 17 de setiembre de 1891, la construcción de las obras que debían integrar en su territorio la vasta arteria y que, según el programa adoptado, partiendo de Recife y siguiendo por el valle del San Francisco, ligaría por las vías de Araxá y Catalao con la futura Capital Federal, cortaría transversalmente los sistemas ferroviarios de Minas Geraes, San Paulo, Paraná y Río Grande, aprovechando sus trechos convenientes; y alcanzaría en San Luis la frontera con el Uruguay. Por su vez el Uruguay no demoró en hacer frente a la parte que le cabía, concediendo, aún antes que el Brasil—por ley de 5 de Setiembre de 1889—la construcción de la línea de San Luis a Colonia, donde los trenes interoceánicos procedentes de Recife debían atravesar el Plata en ferry-boats, llegar a Buenos Aires y de allí, ya sin solución de continuidad, seguir por Mendoza a través de la Cordillera, a Valparaíso y Santiago.

El extraordinario valor comercial y económico de esta línea para América en general y para el Brasil en particular, la inmensa función política y civilizadora que está llamada a desempeñar, no dejó en aquel tiempo ni podría dejar hoy ninguna duda. La unión de los dos grandes océanos era una aspiración de los estadistas latino-americanos desde mediados del siglo pasado, sintetizándose en el ataque al formidable obstáculo principal — la cordillera andina—después de abatido el cual, nada podía impedir la realización de la grande obra. En 1868 la legislatura de Buenos Aires mandó estudiar un ferrocarril trasandino, y el estadista argentino Rawson, que con Rivadavia, Alberdi, Sarmiento y Mitre figura entre los más altos videntes del porvenir americano, escribió al ingeniero y diputado Agote, promotor de la ley, una carta notable, donde esbozaba el cuadro de los trascendentales beneficios americanos y mundiales derivados de la ligación de los dos océanos por una altura del Continente que evitase los inmensos rodeos impuestos por las vías entonces practicables al tráfico internacional. Después de mostrar con su sobria elocuencia las ventajas político-eco-

nómicas que tal obra tendría para las naciones del Plata y del Pacífico, así apreciaba Rawson sus vastas consecuencias en la economía mundial: "en relación al comercio universal y a esos mundos nuevos que surgen en los mares del Sud con los nombres de Australia y Nueva Zelanda, esa vía interoceánica ha de ser sin disputa el camino más eficaz para su gigantesco desenvolvimiento, preferible mil veces a todas las vías existentes, a la vuelta del Cabo, al istmo de Panamá, al Canal de Suez y hasta al atrevido Ferrocarril Central de Estados Unidos, que partiendo del Atlántico y recorriendo 3.000 millas, llegará a fines de este año a San Francisco de California". Comentando esta carta escribía el ingeniero Castro en el estudio ya citado: "Si tan inmensos horizontes entreveía Rawson para la línea que debía unir Valparaíso a Buenos Aires, cuales no deben ser los de esa misma línea prolongada hasta Pernambuco a través del Uruguay y del Brasil? La imaginación más potente no llegaría a abarcar la transformación del destino económico de estos países, una vez puesto su interior, opulento en los más variados productos de la fauna, de la flora, y de la minería, en contacto diario con los grandes mercados del universo. La línea Valparaíso-Buenos Aires servirá intereses del Pacífico y del Plata; pero la línea interoceánica, sin perjuicio para esos intereses, servirá también los más vastos de la mayoría de las naciones sudamericanas. Recorrerá 6.500 kilómetros por territorios fértiles, poniendo en relación continua 31.000.000 de almas (hoy son más de 60) de los países interesados en su construcción. La línea hasta Buenos Aires abrevia las comunicaciones del Pacífico con el Plata y Europa, pero no resuelve el problema de la comunicación rápida del Plata y del interior del Brasil con los otros Estados de América, con el continente europeo y con la Gran Bretaña, solución de la más alta trascendencia, que vendrá con la línea Recife-Valparaíso".

Estas reminiscencias tienen principalmente un propósito de evocación. Tienen el propósito de actualizar una obra que se anunció quizá prematuramente, pero que hoy está madura y se presenta impuesta como objetivo de primera

línea en un plan racional de cooperación financiera panamericana. Faltaron seguramente capitales en aquel tiempo y la presión de los intereses económicos, mucho más reducidos que hoy, no era bastante fuerte para mover la indecisión de los gobiernos, que por regla general prefieren resolver cuestiones de utilidad inmediata y que puedan dejar en su período algún resultado visible. Hoy no puede faltar la fuerza financiera necesaria para llevar a buen fin aquella obra trascendental. El Brasil tiene ahí uno de los empeños en que más gloria y honroso provecho pueda simultáneamente y con un esfuerzo único conquistar en nuestros días una nación americana; y no parece dudoso que una iniciativa suya en tal sentido sería vigorosamente secundada por todas las naciones interesadas en la noble empresa.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

En las vías del mar, por ejemplo, el Brasil, con su Lloyd, sirve, además de su vastísimo cabotaje, al tráfico Río de la Plata-Amazonas, interesando a la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y Bolivia, que en los barcos brasileiros de la línea Corumbá-Montevidéo encuentran algún alivio para el asfijado tráfico de su rica región oriental. Aún en el mar, el Brasil sirve un itinerario interamericano, que, por motivos que fluyen de la lectura de estas páginas, puede ser de una gran trascendencia político-económica, además de un factor de prestigio moral para las naciones latinas, dentro del consorcio panamericano. No sé si esa línea, que era al principio Santos-Río-New York, continúa en tráfico desde Montevidéo, como en mi tiempo de Ministro en Río obtuvo el gobierno uruguayo fácilmente que fuese hecho, del sincero y cordial sentimiento americanista del gobierno brasileiro; pero en todo caso, creo que podría ser examinada con provecho la exequitabilidad de una entente de tráfico marítimo interamericano, que sobre la base del Lloyd Brasileiro, y quizá homologando o consorciando algunos de los grandes y excelentes transportes uruguayos que hacen el tráfico mercante, sirviese, con tarifas especiales, el comercio platense-brasileño con América del Norte, pudiendo gradualmente

extenderse hasta las repúblicas del Pacífico. Ese servicio sería precioso como acto político y como hecho económico, actuando como elemento regulador del tráfico y previniendo la natural propensión al abuso tarifario que amenazaría el intercambio entre las Américas, si el tráfico quedase entregado a una sola bandera. Una línea Callao - Valparaíso - Punta Arenas - Buenos Aires - Montevideo - Río Grande - Santos - Río de Janeiro - Bahía - Recife - New York, con un derivado mensual a Cuba, Nueva Orleans, Veracruz y Maracaibo, sería para el comercio del Perú, Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Brasil, Cuba, México, Venezuela, un poderoso auxiliar y un eficaz regulador de itinerarios y tarifas (2). El Lloyd Brasileiro tiene ya capacidad técnica y medios materiales para poder hacer frente con éxito a un servicio de tan clara utilidad continental, que financieramente tendría su futuro garantido por las preferencias del tráfico y por las exenciones y privilegios, que los barcos gozarían en los puertos de las naciones a tal fin entendidas.

En las vías terrestres, el interés del Brasil no tiene menos puntos de correspondencia con intereses internacionales más o menos extensos. Ya se ha visto el papel principal que le debía caber en la ejecución de las dos grandes líneas continentales, la Panamericana y la Interoceánica, especialmente en esta última, como con patriótico celo lo ha indicado y reclamado más de un publicista brasileño. Pero su esfuerzo expansivo ya caminó valientemente hacia otros rumbos; ya llevó los rieles por diversos sectores a las fronteras argentina y uruguaya, moviendo por esas vías gran parte de su comercio platenense y de ultramar; ejecutó con ingente sacrificio, pero en leal cumplimiento del Tratado de Petrópolis que liquidó la espinosa cuestión del Acre, la difícil línea Madeira-Mamoré, de lento pero de seguro y grande beneficio para tres naciones limítrofes; construyó, a través de las feraces campañas pastoriles de la Vaccaria y de los anegadizos del Pantanal matto-grossense, la larga línea del Noroeste, que salvando el Parapanama y la Sierra de Bodoquena llega a Puerto Esperanza en el Alto Paraguay, del donde va ahora a extenderse fraternalmente por Corumbá, como un cabo de salvación, hasta Santa Cruz de la Sierra, para que Bolivia, rea-

lizando su justa aspiración de tener un puerto directo de salida al océano, disponga para su tráfico, como si fuesen propios, de los puertos de Santos y Río de Janeiro, cuya menor distancia de Europa, la compensará ampliamente de su eliminación del Pacífico; finalmente, completando este noble acto de auxilio a Bolivia con otro inspirado en la misma solidaridad afectiva, acaba de decidir el Brasil, como ya fué recordado, la construcción de una línea especialmente destinada a que el tráfico de pasajeros y cargas urgentes del Paraguay para ultramar pueda cortar, con una secante a San Francisco o Santos, la enorme hipotenusa territorial que hoy le impone la necesidad de salir a los puertos del Plata.

En las vías fluviales, "esos caminos que andan", aún está por comenzar, con el carácter programático que debe tener, el vasto trabajo del Brasil. Razonable parece, naturalmente, que ponga primeramente su esfuerzo en desobstruir y mejorar cursos de agua que, como el San Francisco y el Paranahyba, van a abrir a la colonización, territorios tan fuertemente indicados para ese destino como los de las cuencas media y superior de esos grandes ríos, y que acuerde con los otros países ribereños la apertura a la navegación del alto y medio Uruguay, problema importantísimo que hace ya sesenta años que aguarda solución; pero otros cometidos aún más trascendentales están imponiéndose al Brasil, de enorme utilidad suya y continental, en cuya ejecución no tardará ciertamente en poner sus aún casi intactas energías, llamando a concurso las cooperaciones que sean necesarias. La potamografía brasilera, que contiene, además del padre de los ríos, algunos de los cursos de agua más largos y caudalosos del planeta, guarda secreto de uno de los mayores recursos de que nuestro progreso podrá disponer para su expansión en el interior del continente, con medios propios, aprovechados a favor de la providencial oposición propicia de la naturaleza. En efecto: apenas se mira el mapa del Brasil, llama la atención aquella poderosa red de ríos, que, en un encadenamiento serpentino, partiendo de la gran aorta troncal del Amazonas, descienden como en deliberada busca de los ríos que originan el Plata. La idea de reunir estas dos gigantescas cuencas trabajó

más de una vez, desde largo tiempo atrás, la imaginación de los más selectos pensadores americanos. Previendo los resultados económicos de la guerra del Paraguay, decía Sarmiento en 1865: "El Río Paraguay quedará abierto al comercio y a la civilización del mundo; ricos dones de la zona tórrida bajarán por aquellos ríos majestuosos a juntarse en las bocas del Plata, y el futuro verá realizada la idea de canalizar el terreno que divide el Paraguay, afluente del Plata, del Madeira, afluente del Amazonas, que está por la naturaleza ligado al Orinoco; presentando así al mundo atónito el último de los mundos en reserva para la expansión de la Humanidad, con una navegación fluvial de mil doscientos ríos tributarios, atravesando el valle del Amazonas que es por sí solo un mundo, y descargando sus aguas y su tráfico en el Mar Caribe por el Norte, en el Amazonas por el Naciente, o en el Río de la Plata por el Sud". Sarmiento ignoraba entonces que el sueño gigantesco era más realizable de lo que permitían suponer los mapas de su tiempo, donde invariablemente una imponente cordillera — creada por una

errónea hipótesis del barón de Schewege — aparecía dividiendo de Naciente a Poniente las cuencas del Plata y del Amazonas. Pero Hartt, Lieverger, Chandless, y todos los geógrafos que reconocieron aquella región después de Schewege, eliminaron la "sierra mítica", desvanecieron el fantasma del obstáculo ingente, comprobando el aserto de D'Orbigny, de que "los últimos afluentes del Amazonas se confunden de tal modo con los primeros afluentes del Plata, que se puede, en tiempo de lluvia, pasar pequeñas barcas de una a otra vertiente; y un canal de 4.800 metros cavado en un charco, bastaría para completar un canal natural que atravesaría todo el centro de la América del Sud".

MANUEL BERNARDEZ

(1) Juan José Castro, Estudio sobre los Ferrocarriles Sud-Americanos y las grandes líneas internacionales. (Montevideo, 1893).

(2) Otra variante podría seguir de Cuba por Panamá y bajar hasta Mollendo, ligándose así por un tráfico regular toda la América Latina.



HOTEL CENTRAL

CALLE 25 DE MAYO 482-84 (entre Misiones y Treinta y Tres)

Lavatorios con aguas corrientes en todas las piezas. — Ambiente eminentemente familiar.

Artículos de primera calidad.

Baños fríos y calientes

Trenes a la puerta, de y para todas las playas y paseos.

Reformado en 1921

TIENE ASCENSOR

UBICADO EN EL CENTRO BANCARIO Y COMERCIAL

Gerente:

J. Martínez

MOSAICOS

UNICOS POR SU SOLIDEZ Y ELEGANCIA

Ordeitx & C.^{ia}

Sucesores de MARTI & C^{ia}.

Urug. 3516 Col.

CERRO LARGO 1733

GRAN

Café Centenario

PARA OIR BUENA
MUSICA CONCURRA
A ESTE SALON

RONDEAU, 1583

La Taberna

Restaurant y Bar

AQUI SE
COME BIEN
Y SE BEBE
MEJOR

Cerrito, 469

GARAGE VOLONTÉ

Se pintan autos
Sistema DUCCO
Esmero y gran
gusto. SOLI-
CITE PRECIOS

Teléfono: URUGUAYA,
737 Aguada
y COOPERATIVA

CALLE FIGUEROA, 1765 - 71

FABRICA NACIONAL DE HILADOS Y TEJIDOS

FORNO, BOZZOLO & PIANA

Teléfonos:

LA URUG. 1658 - Central
y COOPERATIVA

Escritorio y Ventas:

JUNCAL, 1382

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA

Un interesante capítulo del reciente estudio "Biología de la Democracia", del
prof. Cubano A. Lamar Schweyer

El siglo XIX es el siglo crítico de América. El continente es un tembloroso campo en el que nada arraiga. Como una hija que heredara una lesión nerviosa, la Democracia que nace de la revolución, vive entre espasmos y reacciones, crisis agotadoras y vanos esfuerzos de arraigo. El legado de la Revolución, el militarismo, rige la actividad política y no hay, hasta mediar el siglo, gobiernos civiles (1). A partir de ese momento, la civilización tiende al militarismo, buscando la línea de menor resistencia, porque no adquiere fuerza el caudillo sin entorchados.

La revolución engendró la dictadura militar y ésta, a su turno, la civil. La tiranía es el paliativo crónico del desorden. Ningún continente padeció en un siglo desfile igual de tiranos. Se puede asegurar que durante toda la pasada centuria, América no vió un presidente verdaderamente constitucional, ni aún Sarmiento. En ningún momento ha existido respeto al derecho ciudadano. La libertad del pensamiento ha sido coaccionada de continuo; los comicios burlados, robados por la fuerza o por capciosas interpretaciones de los códigos electorales. Sólo Argentina, Uruguay y Colombia se libran a fines del siglo, de las perturbaciones políticas armadas.

Se han conocido todas las escalas de la tiranía desde Rosas a Juan Vicente Gómez. Hay en la escala el *gendarme necesario*—Francia, Rosas y Balmaceda— y el simple aventurero dueño del poder por complicidades de la fortuna—Melgarejo y Ulises Horeaux.—Aún go-

bernantes honestos como Crespo y románticos constructores como Morazan han gobernado sin parlamentos, en los que sólo el partidismo de limitado sentido tiene asiento.

Es pavorosa la lista inacabable de los tiranos y los dictadores. Flores, Novoa, García Moreno, Veintemilla, Lavalleja, Santa Cruz, Cerna, Ramón Castilla, Belzú, Rufino Barrios, Portales, Rafael Núñez, Holguín, Arce, Marroquín, Reyes, Andueza Palacios, Guzmán Blanco, Castro, Rafael Carreras, Santa Ana, Morales, Porfirio Díaz, Heraux, Melgarejo, Mello, Tinoco, Estrada Cabrera, Ezeta, Zelaya, Rojas, Francia, Solano López, Huerta, han entrado, unos en la Historia y en la cronología los más.

El caciquismo y la dictadura, fuerzas generadoras de la tiranía, no pueden ser exóticos sistemas en las convulsas repúblicas del Trópico. Lo exótico es el régimen constitucional en pueblos incapacitados política y geográficamente para practicarlo (2).

El resultante étnico de las razas fundidas en el crisol de América es el pueblo inarmónico, de una nueva psicología colectiva, de capacidades desconocidas y en el que los elementos inhibidos en la vida social han de ser diversos y distintos a los de las razas fundamentales. Ni mejor ni peor, quizá, a los grupos que concurren a formar el mestizaje, éste es espiritualmente distinto a ellos y reacciona emotiva y políticamente, de acuerdo con su espíritu nuevo.

El resultante social del mestizaje no es el que pretende descubrir la tesis idealista, un poco mística de José Vasconcelos. Experimen-

talmente es realizable la comprobación de que las razas impuras tienden más que a la perfección espiritual a la imperfección. La *raza cósmica* (3) como posibilidad trascendente de solución a los problemas políticos y morales de la civilización americana, es una teoría anti-biología frente a los postulados de la *filogenia social*.

El mestizaje ha degenerado en América, como apuntábamos anteriormente, en una psicología sin líneas de precisión y valores discontinuos. Aunque Steintal ha señalado que el desarrollo psíquico de cada raza es evolutivo y sus características varían tanto como cambian las condiciones de adaptación en el espacio y en el tiempo, ello no implica que razas distintas puedan derivar en una común, sino que paralelamente evolucionarán según la *Ley biogénica fundamental*, manteniendo sus caracteres (4). La refundición no resuelve, complica.

Levy-Bruhl ha señalado sabiamente las dificultades de la heterogeneidad de los grupos sociales que se desenvuelven luchando en un medio común (5). Representan necesidades diversas y antagónicas. Es el caso de América.

Tres razas, con caracteres definidos, puras las tres, han venido, durante cuatro siglos, mezclándose para procrear al hombre americano. No se ha llegado al tipo cósmico que hubiera debido representar una civilización cósmica con su arte, su filosofía y su política. El mestizaje ha constituido un elemento de desorganización con su compleja psicología, creadora de grupos inadaptados a un régimen común. Llenando una ley de correlación, el complejo biológico ha originado, sinérgicamente, el complejo psicológico. Así, a los grupos sociales determinados por este fenómeno hanse pretendido adaptar sistemas políticos formulados hipotéticamente para estados de otras características espirituales, creándose con ello un desequilibrio.

Sólo en aquellos estados en los que el europeo ha predominado socialmente, se ha obtenido una posibilidad de gobierno democrático, amparada por el predominio del blanco: Uruguay, Argentina, Chile y Cuba.

Agobiada, aplastada bajo el peso invencible de la heterogeneidad espiritual, desorientada por la diversidad de capacidades, la Democra-

cia, exótica al ser implantada, no ha podido reaccionar sobre el medio americano. Sistema que tuvo la posibilidad griega dentro de la cultura helénica, trasplantada por Rousseau al medio europeo; a la democracia americana le ha faltado el pueblo capaz de comprenderla, aprovecharla y mantenerla.

Pueblo analfabeto, no puede ser democrático, y América, salvo las excepciones antes apuntadas, no ha resuelto, como Europa, el problema fundamental de la educación popular. Mientras la democracia modelo de Inglaterra ha reducido, casi hasta la extinción, el analfabetismo en el cuerpo electoral, Cuba presenta, en las estadísticas, un 52 por ciento de analfabetos. Uruguay, un 41 por ciento, Chile igual que Cuba, Argentina un 30 por ciento, Colombia un 73 por ciento y Bolivia un 80 por ciento.

En los momentos de más aguda crisis educacional, para reafirmar el paralelismo entre la ilustración y la posibilidad democrática, surgen las tiranías. Cuando llega al poder el sombrío tirano de Guatemala, Estrada Cabrera, hay en la república un 92 por ciento de analfabetos. El 82 por ciento de los mexicanos eran analfabetos cuando Díaz gana el poder. Castilla el dictador de mano recia, encuentra en el Perú un 86 por ciento de ciudadanos que no saben leer. El 83 por ciento de los paraguayos no han pasado por la escuela primaria, cuando cae Solano López.

La posibilidad futura no es más halagüeña que la de hoy. La próxima generación no promete ser más capacitada que la actual y que las anteriores, para administrar las fuerzas cívicas del ciudadano. El problema del gobierno organizado y la educación popular son un círculo vicioso del que sólo puede sacar a los pueblos de América un factor imprevisto todavía (6). Sólo aquellas naciones que tienen en las escuelas el trece por ciento de sus habitantes, se consideran hoy capaces de resolver el problema de la preparación cívica. En la América latina sólo lo ha conseguido la admirable organización argentina. El Uruguay tiene el 9 por ciento, Chile el 10, Cuba el 9. Son los países considerados como de *alta civilización* por Huntinton (7), y en los cuales la vida política se desenvuelve normalmente apo-

yada en factores de emigración europea que mantienen la preponderancia blanca.

¿Qué esperar de las otras? Colombia sólo tiene en las escuelas el cinco por ciento de su población, Bolivia, el tres por ciento, igual que Brasil y Ecuador y que el Perú. La más baja instrucción la tiene Venezuela, que cuenta sólo con el dos por ciento, caso único en el mundo occidental incluyendo las colonias africanas. Los Estados Unidos en tanto, presentan un veintidós por ciento.

La primera manifestación de esta incapacidad es la prensa. El caudillismo, la política localista sin miras a la Nación, la falta de criterio cívico son productos emanados de la limitada civilización. En el poder se suceden, mediante elecciones fraudulentas o revoluciones perturbadoras, grupos de hombres sin programa y sin propósitos firmes. La política pequeña y provincial se hace a base de compadrazgos o de forzada obediencia, jamás reforzada por la exposición de un programa que los ciudadanos están lejos de solicitar por ignorancia.

Las repúblicas inter-tropicales viven aisladas de las corrientes contemporáneas, preocupadas por el espíritu localista, desviada la exactitud de sus juicios por prejuicios de casta, de fronteras o de tradición. Las sucesivas tiranías han limitado la prensa, amordazado la opinión y autorizado sólo la existencia de diarios oficiosos, en los que el pueblo no cree y de cuyos consejos y direcciones desconfía. Durante Francia, no se editaron periódicos en Paraguay. No hubo oposición en Venezuela, ni ha existido en Ecuador, a partir de Flores (8).

La Argentina cuenta con un periódico por cada 24.000 habitantes; Chile, uno por cada 15.000 habitantes; Uruguay, uno por cada 9.000 ciudadanos. Cuba mantiene una publicación periódica por cada 30.000 habitantes. Son las más altas proporciones en América. Ello demuestra que la actividad comicial tiende hacia la nacionalización de la política, en oposición al espíritu de la provincia que mantiene el dominio del cacicazgo. La red nerviosa que representa la prensa periódica unifica aspiraciones y selecciona elementos, mantiene las actividades espirituales en contacto con los problemas del medio, unificando, en resumen, el espíritu político. A medida que las fuerzas espirituales de

la democracia se unen y determinan, el parlamentarismo arraiga y adquiere caracteres propios. El bloque de la expresión de la voluntad popular se opone a la tiranía, aunque sea sólo por un gesto de propia defensa y de afán de subsistir. Si no existe la depurada democracia, sálvanse al menos sus manifestaciones más directas y se llega a rozar los límites de la posibilidad máxima dentro del inconquistable intento rusoniano.

La proporción de publicaciones periódicas con el número de ciudadanos, guarda, pues, una relación de capacidad. En Inglaterra se cuenta una publicación por cada dos mil quinientos habitantes. Es la máxima capacidad parlamentaria. La estadística americana es desoladora. El parlamentarismo gubernamental del Perú, mantiene un periódico por cada cincuenta mil quinientos habitantes; la desorganización del Paraguay, uno por cada cuarenta y tres mil y la espantosa proporción de una publicación periódica por cada cincuenta y cuatro mil habitantes, corresponde a Venezuela.

La vida política en las fracasadas democracias carentes del poderoso elemento de equilibrio que es el *cuarto poder*, se desarrolla bajo el peso de un pesimismo indiferente. Fracassado el primer intento, relajado el sentido político de las masas, conculcado el derecho ciudadano, limitada la aspiración personal cuyo triunfo se confía a la fortuna más que al esfuerzo orientado hacia un fin, América sufre en su espíritu colectivo el influjo biológico de su organización.

Cuando la escuela *pragmática* de Duguit y Hauriou decreta científicamente la crisis del parlamentarismo, ya América lo ha experimentado, sin protesta, aceptando la imposibilidad histórica. Mucho antes de que los ministros-dictadores de Europa, siguiendo a Benito Mussolini, estimaran que "la democracia es un lugar común que desdennan ya los pueblos sedientos de realidad", treinta tiranos exornan la historia política de nuestro continente. Antes de que Jorje Valois proclamara que "el hombre del porvenir no es el de cien cabezas, sino el jefe, el cerebro y la voluntad" (9) ya Laureano Vallenilla Lanz ha lanzado en Caracas la teoría absolutista, arrancada a hechos circunstanciales y generalizada por su interpretación

positiva de la Historia, del *Cesarismo democrático*.

El siglo XIX, con la extinción del espíritu jacobino, representa para Europa un siglo de transacciones políticas y de tolerancias ideológicas. La democracia se ensaya metódicamente en un intento de equilibrar el realismo político con el romanticismo filosófico. Hasta la convulsión, factor inesperado, de la Gran Guerra, el Derecho Político romántico pasa por los períodos de crítica y prueba anotados por Saint Simón. La democracia es el natural remate a la cultura europea, remate que trata, a la vez, de ser principio a la cultura americana, que inútilmente lucha cien años por constituirse y levantarse sobre esa base artificial, inaplicable dentro de un *alma de cultura* cuyo centro de gravedad radica en valores propios, opuestos muchos de ellos a los de la cultura europea.

(1) En medio siglo, a raíz de su independencia, Bolivia tuvo ciento setenta movimientos armados. Alcides Argüedas, Bolivia: balance de un siglo. En "Nosotros", de Buenos Aires, Octubre 1926.

(2) "La historia de la República en el Perú es la historia de un contraste entre la Ley que consigna teorías magníficas y la realidad indígena, indócil para someterse a sus preceptos. En ese perpetuo contraste hemos vivido, imaginando ser gobernados por principios cuando en realidad lo éramos por pasiones. La verdadera ley y el verdadero gobierno fueron siempre, en el Perú, la ley y el gobierno impuestos por un hombre a

quien, unas veces la casualidad y otras el voto popular, elevaron a las cumbres del Poder." Augusto B. Leguía—Presidente constitucional del Perú.

(3) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*.

(4) *La Ley Biológica* fundamental de Haeckel, conocida también por Principio de Muller, aunque no admitida en todo su rigor por la biología post-darwiniana, se adapta como aproximada después de las correcciones experimentales de Oscar Hertwing.

(5) Levy Bruhl, *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*.

(6) La sabia tesis de Alberdi, el político de más aguda visión que ha tenido América, "gobernar es poblar", no es, como se ha visto, una solución absoluta, aunque sí capaz de modificar en mucho nuestros organismos sociales. Ejemplos: Argentina y Uruguay y el Estado de San Paulo en el Brasil.

(7) Huxington, *Mapas de Civilización*.

(8) La sindicalización de la noticia hecha por las grandes agencias informativas, ha sido una contribución perjudicial. Controlada la noticia exterior por agencias que son compañías por acciones y anulado el antiguo corresponsal directo, los periódicos, convertidos en industrias, permanecen, tanto en su información interior como exterior, ligados a grandes intereses. Son, pues, de fácil control, ya que pueden depender en ciertos momentos de jugadas de bolsa.

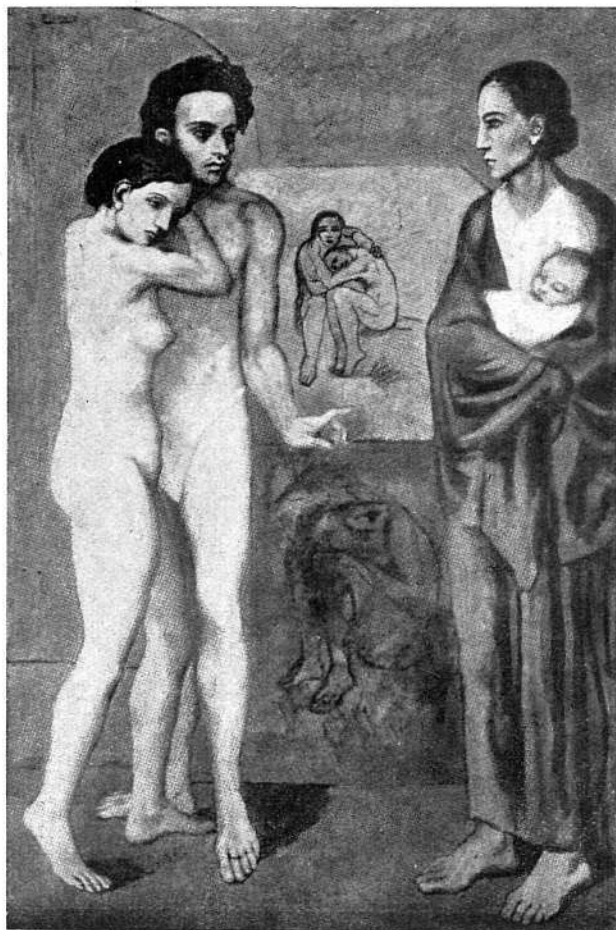
De esto se han valido los gobiernos más arbitrarios para justificar en el extranjero sus inmoralidades, creando al propio tiempo un sistema legal de censura mediante subvenciones directas o concesiones a compañías industriales o agrícolas de empresas ligadas a la de la Agencia informativa.

(9) Jorge Valois, *Filosofía de la Autoridad*.

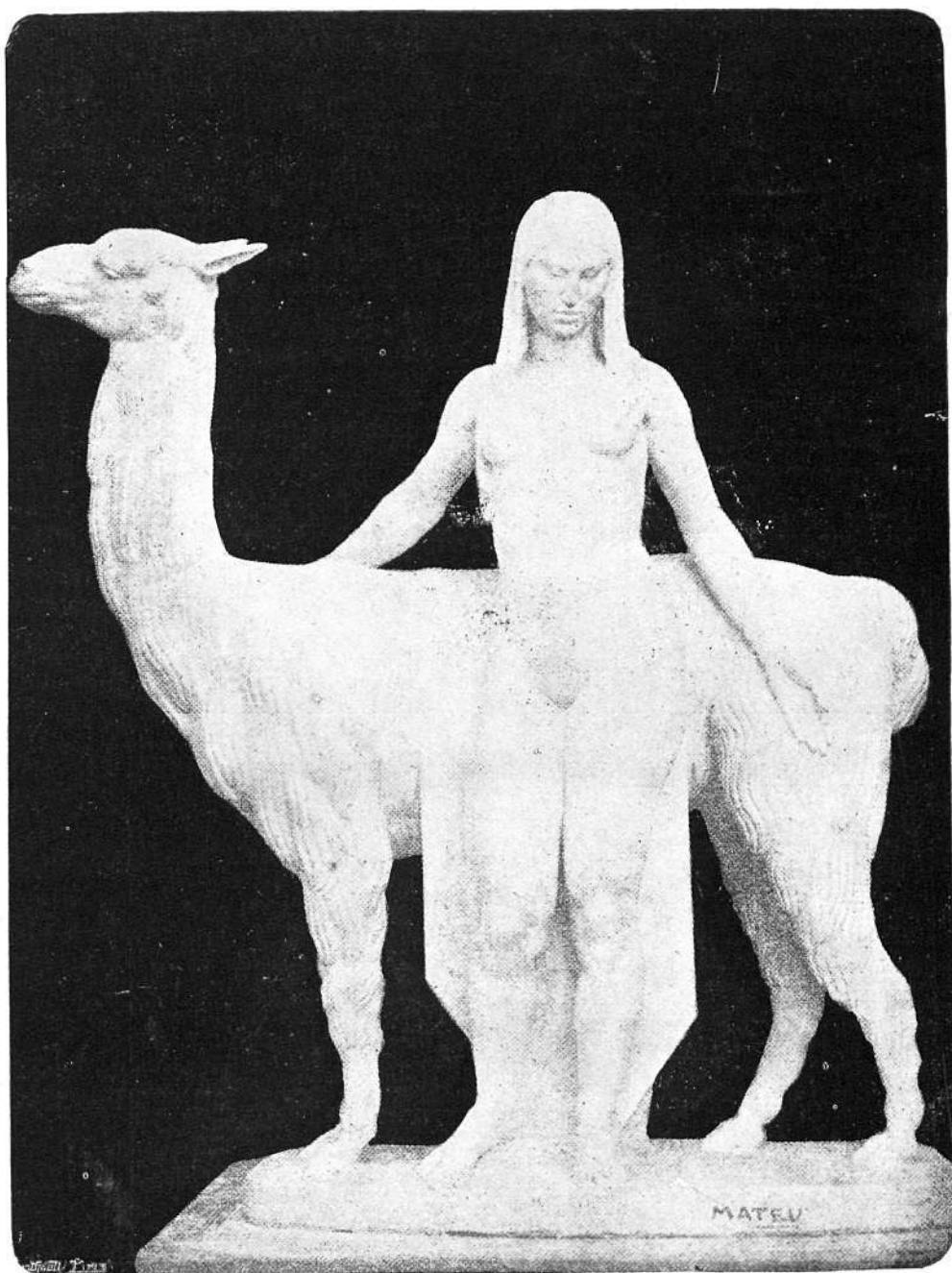




CARL SCHWLBACH
"EN ESPECTATIVA"



PABLO PICASSO
"LA VIDA"



MATEU
ARTE PERUANO
"VIRGEN INDIA"



H. GAULET
PANNEAU DECORATIVO
(Fragmento)



H. GAULET
PANNEAU DECORATIVO
(Fragmento)



MARC CHAGALL
"LA ESPOSA DEL ARTISTA"



EL ENCANTO

DE UNOS OJOS HERMOSOS

SE ADQUIERE CON

Maybelline

Famosa preparación de belleza que
obscorece y embellece instantánea-
mente cejas y pestañas.

INDISPENSABLE EN TODO TOCADOR

Maybelline es una prepa-
ración diferente y sin parecido entre otras pre-
paraciones. No contiene grasa y está garanti-
zada para dar satisfacción absoluta. Use
MAYBELLINE una sola vez y se asombrará de
sus excelentes cualidades embellecedoras y la
usará para siempre.

HACE LOS OJOS
ENCANTADORES



De venta en Tiendas, Farmacias, Casas de Modas y Peinados.

Agente exclusivo: JOSE J. VALLARINO

AV. GENERAL RONDEAU, 1463

MONTEVIDEO



Calentadores a Gas



DAN AGUA CALIENTE A CUAL-
QUIER HORA DEL DIA O DE LA
NOCHE. — PREPARAN UN BAÑO
CALIENTE EN 5 MINUTOS

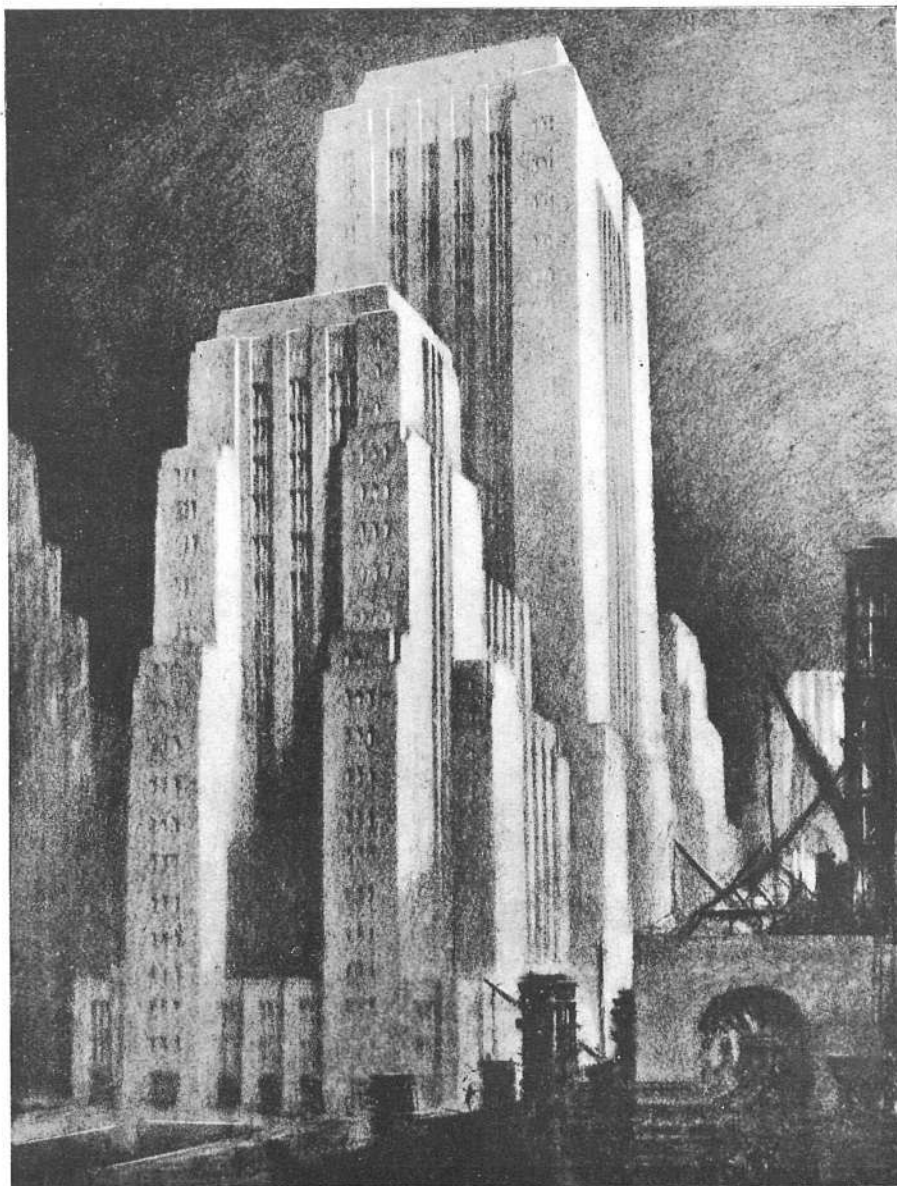
SE VENDEN EN
MENSUALIDADES

Compañía del Gas

25 DE MAYO Esq. Juncal

JUAN N. WHYTE

Administrador, Gerente e Ingeniero



HUGH FERRISS
"CEMENTO" (Dibujo)



LA HERRAMIENTA PACIFIC

PARA FACILITAR EL CAMBIO DE NEUMÁTICOS

permite sacar y colocar de nuevo un neumático en menos de cinco minutos, sin dañar la cubierta, la cámara, la llanta, la válvula ni las manos.

La Pacific no tiene tornillos que apretar o piezas que ajustar, ni tampoco partes mecánicas o resortes que puedan saltar, lesionando a la persona que la maneje. No se deje engañar con las imitaciones baratas hechas de hierro colado y quebradizo. Insista en la legítima PACIFIC, de las cuales hay más de un millón en uso.

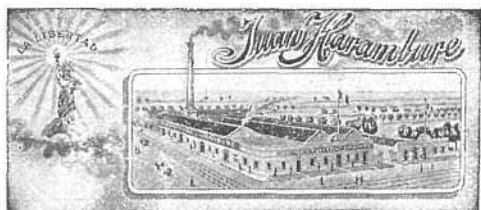
Distribuidores:

MANUEL GUELFY & Cía.

1101 - Cerro Largo - 1125

Una presión de 10 kgs. en la manija es aumentada por la Pacific a 2500 Kgs. en la llanta.

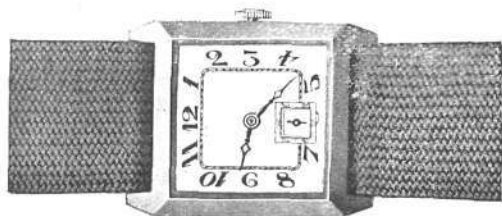
En venta también en todas las casas del ramo del país.



JABONERÍA y ESTEARINERÍA FRANCESA
de **JUAN HARAMBURE**

Fundada en el año 1868

Escritorio: Paraguay, 1584 - Teléfs.: La Urg. 727, Central y Cooperativa: 24, Central
Fábrica: Plaza 20 Febrero (Unión) - Tel.: Coop. 2, Unión
Pidan Jabón Libertad, es el mejor para uso doméstico



CAMPOS & CIA

Joyeros Importadores

RINCÓN, 555, Esquina Ituzaingó



EN NINGÚN HOGAR
debe faltar una excelente
MÁQUINA DE COSER

NEW-HOME

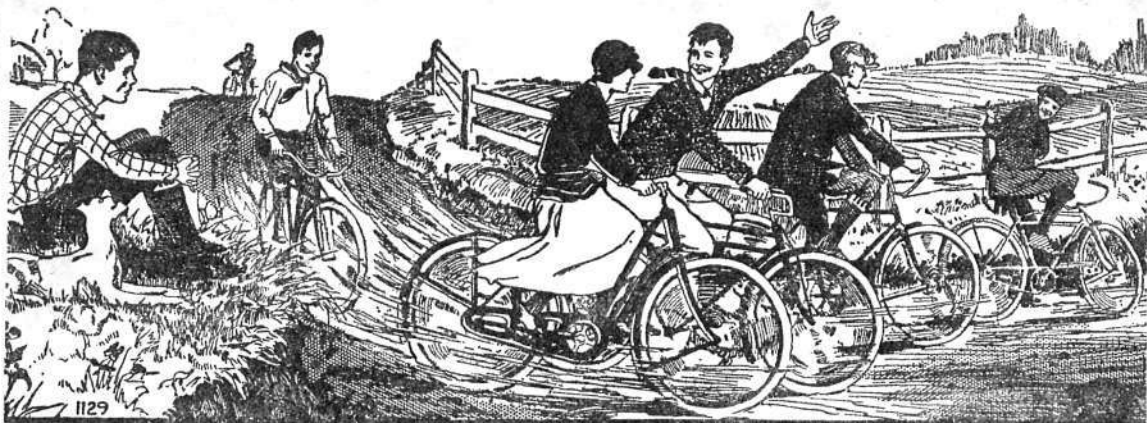
para toda clase de cos-
turas, y para bordar,
vainillar, etc.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

JUAN SHAW

Rincón, 402-414

MONTEVIDEO



BICICLETAS "BIANCHI"

DE FAMA MUNDIAL

Ventas a Plazos-Solicite Catálogo

GILBERTO RISSO & Cía.
URUGUAY, 1113

CONFITERÍA La "Estrella"

Gran Surtido en Bombones
Bomboneras y
Fantasías.

CARLOS A. PARODI

CALLE URUGUAY, 1129
MONTEVIDEO

Teléfonos:
La Uruguaya 171, Central
La Cooperativa, 672

AVISO IMPORTANTE

para la gente de buen
gusto y paladar

RAVIOLES - TALLARINES
CAPPELLETTIS

**FIAMBRERÍA
M O D E L O**

de **JUAN DAMIANO**

25 de Mayo 545, entre Treinta y Tres e Ituzaingó
Telef. La Urug. 2680, Central

Se atienden pedidos por teléfono
y se entregan a domicilio

HILOS-LANAS-SEDAS-ALGODONES
y ARTÍCULOS para la confección de toda
clase de labores femeninas.

**MEDIAS Y GUANTES PARA SEÑORAS - CAR-
TERAS DE CUERO - NOVEDADES
FANTASÍAS**

Malla de filet, puntillas y embutidos gruesos para cortinas.
Surtido completo en artículos diversos para MODISTAS,
SASTRES, COSTURERAS, BORDADORAS.

VER LA EXPOSICIÓN EN NUESTROS SALONES DE VENTA

MERCERÍAS

de **HECTOR Y EDMUNDO ANGENSCHIEDT**

Casa Central: Av. 18 de Julio 935, entre Convención y Río Branco
Anexo: Calle Ciudadela 1280, entre San José y Soriano



HOTEL PYRAMIDES

DE ROMAN LABAT

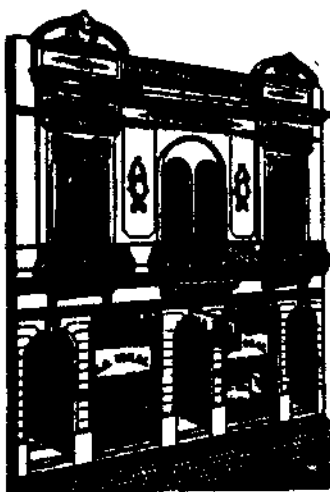
EL PREFERIDO PARA DEMOSTRACIONES

PLAZA CONSTITUCION

MONTEVIDEO

Esta es la casa que vende más barato

DORMITORIOS
COMEDORES
JUEGOS DE SALA
Y DE VESTIBULO
CAMAS DE
BRONCE
ESCRITORIOS
COLCHONES
ELASTICOS
CAMAS DE
HIERRO
COTINES
ARTICULOS DE
VIAJE
ESCALERAS



Soriano, 928

entre RIO BRANCO y
CONVENCION

AÑO: Soriano, 888

Otergamos CREDITOS en
condiciones muy ventajosas.

LA IDEAL

G. GURILLA

Cantalupo

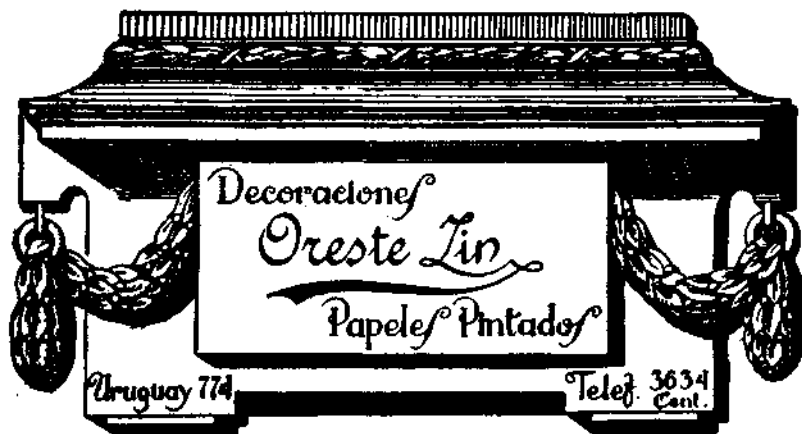
ESTÁ EN

Uruguay esq. Rondeau



Sastrería, Confecciones
y Artículos para
Hombres.

Marcos



Ovalos

PANORAMA LITERARIO

LA ACTUAL NOVELA RUSA

Poco a poco los libros surgidos de la Revolución nos van siendo conocidos. Y hoy pueden ya discernirse algunas tendencias entre los escritores que permanecen en Rusia.

A decir verdad, ni la guerra ni la revolución, han aportado elementos propios de renovación apreciable; y si la boga de la novela no presenta el carácter un poco inquietante que tiene en Francia, preciso es anotar que ella existe igualmente en Moseú.

Hay en cambio un vasto movimiento de germinación de la crítica y de los trabajos sabios, del cual da testimonio este "Puchkine en la Literatura Mundial", del profesor Tomachevski que es sin duda un modelo de método y erudición.

Todo lo que el nuevo régimen ha traído a las letras es una floración cuya abundancia no puede disimular la pobreza artística de los novelistas "proletarios". Estos novelistas proletarios, no sueñan, ¡ay!, en otra cosa, que en demostrar que ellos también pueden hacer novelas como los grandes autores "burgueses" del último siglo, y particularmente, como Tchekof.

La novela de Turgueneff, la novela de Tchekof: he ahí las medidas que sirven a esta neo literatura, que no tiene otro objeto, por lo demás, que ilustrar los temas de Karl Marx. Sería divertido citar los viejos tópicos destruidos por "la hidra de la Revolución" cuyas ruinas llenan las páginas de estas novelas.

Si las mansiones burguesas, por disciplina revolucionaria, están debidamente malditas, las descripciones que de ellas se hacen, no dejan

de ser, siguiendo la buena fórmula tan "poéticas" cuanto pudieran pedirse. Así, la vieja disciplina literaria académica, encuentra también aquí su sitio.

En suma, casi no se puede retener un nombre entre todos estos autores.

Una segunda tendencia, más importante, es aquella de la cual Andrés Biely es el representante más prestigioso. Proveniente de Gogol y Dostoiwsky, testimonia el surgimiento de una tradición fiel, a una especie de clasicismo ruso.

Y hay, en fin, un tercer movimiento, del cual cabe esperar un verdadero Renacimiento literario y que tiene a Rémizov por padrino. Es la tendencia más auténticamente rusa, que se manifiesta por un abandono de la forma llamada clásica, y de las influencias europeas, y por tanto un retorno al siglo XVII, al habla moscovita, a los dialectos provinciales. Es a este grupo que pertenecen los Zamiatina, los Leonoff, los Zochenko, probablemente lo más fuerte de la literatura rusa actual aunque a lo más conocido en el exterior, ni lo más en boga dentro de la misma Rusia, dominada en estos momentos, por aquella sub-literatura marxista de que antes hablamos.

Pertenece igualmente a esta escuela Sergio Klitchkos, que acaba de publicar una novela: "Tcherton - Kinsky Balakir", obra de las más señalables. Hasta hoy, este autor no era conocido sino como poeta lírico, de motivación campestre. Su nombre se acercaba al de Essanine. La publicación de esta novela y de la anterior "La Danza sagrada", marca incontestablemente una fecha importante en la historia de las letras rusas. Se trata, además, de un prosista

de gran raza, que usa con maestría de esta nueva lengua nutrida de expresiones populares y campesinas. Sin duda, el lector poco avisado, se desconcierta un poco por esta nueva literatura; pero no podría negarse que tiene un verdor y un sabor muy singulares.

En todo caso, es indudable que esta reacción "moscovita", aun cuando no tuviera más efectos que despejar la lengua rusa de los galicis-

mos y los italianismos que en ella fueron introducidos por los líricos del siglo XIX, tendría ya una alta significación, como síntoma de un movimiento esencialmente *racial*, tendiente a imponer lo que, de verdaderamente original y genuino hay dentro del pueblo ruso. Equivaldría en literatura, a lo que, en la música son Borodine, Stravinsky, o Korsakof. X.

LA NUEVA LITERATURA CIENTÍFICA

Un género, que no deja de tener sus precedentes en el resto de Europa, y especialmente en Francia, se está propagando, en la actualidad, en Inglaterra. Es una especie de periodismo, que se mueve entre la ciencia y la filosofía, por una parte, y por otra parte la vida y el sentido común del pueblo.

Este género es cultivado por especialistas de cada ciencia; es absolutamente hostil a las vulgaridades de la vulgarización...; se ocupa menos de los hechos que de su interpretación, y, si puede decirse, de su integración en un sistema. En síntesis, es el periodismo, no solamente de la ciencia, sino de la filosofía por la ciencia, y de todo lo demás por la filosofía.

El arte y la literatura no se destacan directamente en este género—o, al menos, todavía—por sus manifestaciones particulares y cotidianas, pero el sitio de honor, lejano y dominante, les está reservado en lo íntimo del plan, en sus segundas intenciones. Y he aquí precisamente la novedad.

Arte y literatura—en su esencialidad estética—están presentes, subterráneamente, en esta creciente "conciencia de la ciencia", que no se proclama sino *método*, y que busca, sin embargo, en el Poeta (tomad el término en su acepción más amplia) la aprehensión inmediata de lo concreto, el testimonio directo de la vida.

Esta especie de periodismo científico, tan diferente de lo que comunmente entendemos por las mismas palabras, está difundido en los pe-

riódicos contemporáneos y solamente comienza a condensarse aquí y allá en colecciones de artículos. M. J. U. Sullivan ha publicado recientemente dos volúmenes, de sus "Aspects of Science".

Se encontrará, en ciertos capítulos de este libro, como "El Nuevo Horizonte Científico" y "La Vuelta del Misterio" valiosas aclaraciones sobre el nuevo *clímax* mental que las teorías de la Relatividad, de la Materia-Energía, y otras, están preparando a nuestros sucesores. Porque, es preciso no engañarse. La literatura y la crítica literaria se sentirán renovadas por el actual movimiento científico-filosófico, como lo fueron en el siglo XVII, por el cartesianismo, en el siglo XVIII por las filosofías de la sensibilidad, y en el XIX por el determinismo y la evolución. ¿En qué sentido? "Es el Espíritu—dice, en una parte M. Sullivan—que ha creado no solamente el Espacio y el Tiempo, sino también la Materia que ha puesto en ese cuadro. Es casi imposible, en adelante, decir algo estrictamente inteligible (en el viejo sentido y con las viejas palabras de que disponemos) acerca de las entidades fundamentales a las cuales nos conducen las nuevas teorías científicas..." Y, en otra parte: "Esperemos una nueva liberación del Espíritu. El sentido de un Misterio, más maravilloso y más fértil que nunca, está siendo restaurado en el Universo por la ciencia misma.

X.

LOS RECUERDOS LITERARIOS DE J. H. ROSNY

Resultan muy sabrosos los recuerdos del presidente de la Academia Goncourt — ¡sobre la Academia Goncourt! —

En verdad que aprendemos allí muchas cosas. Por ejemplo, que, según los estatutos, es el mayor de los Diez, quien debe presidir la Academia. Es verdad que este artículo del estatuto no fué nunca respetado. Desde la primera reunión de la asamblea, Octavio Mirbeau, que tenía derechos de antigüedad para hacer valer, manifestó un tan "salvaje horror contra toda minucia honorífica", que la cuestión de precedencia no se tomó más en cuenta, y fué J. K. Huysman quien, nacido como Mirbeau, en 1848, ocupó la butaca presidencial que tuvo que ceder después a León Hennique, quien la pasó a Gustavo Geffroy, predecesor directo de Rosny.

Hay sobre Mirbeau, algunas páginas jocosas: se declaraba anarquista, pero era, financieramente, burgués. Elemir Bourges le dijo un día:

—¡Usted posee un hermoso automóvil para un anarquista!...

—Ah! sí, sí, gruñó Mirbeau, verdaderamente. ¡Y bien! compraré otro.

Sus admiraciones como sus odios, tocaban los extremos. Cuando se reconcilió con Daudet, a quien había zamarreado rudamente, ofreció trepar de rodillas, los tres pisos del escritor. Por el contrario, el dulce Claretie, veía en él no sabemos que inaudito aventurero, el Rodin del *Judío Errante* o Roberto Macaire, o *Trompe-la-mort*... Y así para todos aquellos a quienes frecuentaba.

Julio Renard sentía abominación, sobre todo a lo que él llamaba los "falsos estilos". Y Rosny nos narra aquí, sus vigorosas palabras:

—Lo que yo no puedo soportar, decía Renard, son esas personas que tienen tan poco que decir y que llenan tantas páginas y tantos libros. ¡Son novelistas que tienen una pequeña flauta y que tratan de hacerme creer que dirigen una orquesta! Los verdaderos estilos los admiro y me gustan. Hacen fluir el arte brotado de ellos, como la lava de los volcanes, como la lluvia de las nubes, como las bestias de las selvas tropicales. Son éstas, fuerzas naturales que yo ad-

mito a los que son desalineados, a los que descuidan la forma, a los que olvidan el ritmo; les perdono así mismo, los solecismos y barbarismos. Pero esos indigentes que juegan a la riqueza no los miro nunca sin sentir ganas de vomitar; son groseras bestias; la larva del arte.

Es preciso, agrega Rosny, que Renard estuviese muy indignado para hablar tan largamente! El autor de *L'Écornifleur* fué siempre uno de los más asiduos a las cenas Goncourt. Dejó de ir cuando la arterio-esclerosis lo había postrado. Tuvo una muerte dolorosa y lenta. El, que era tan falto de afecto, de dulzura, soportó sus sufrimientos con infinita paciencia. La víspera de su muerte dijo a su mujer, la buena Marinette que aparece en todas las páginas del *Diario inédito* (4 volúmenes, según François Beruonard):

—Mi pobre Marinette, por la primera vez desde que estamos juntos, te voy a dar una grande... una inmensa pena...

La víspera de su muerte, Moréas pensaba todavía en la literatura; J. H. Rosny nos traza de él, un retrato mordaz. Como Barrés, su amigo, le decía:

—¡Es una bella cosa ser el más gran poeta viviente de la lengua francesa!

—Hé ahí por qué, respondió Moréas, es necesario que yo muera.

Y al día siguiente, casi a la hora de su agonia, decía todavía al mismo Barrés:

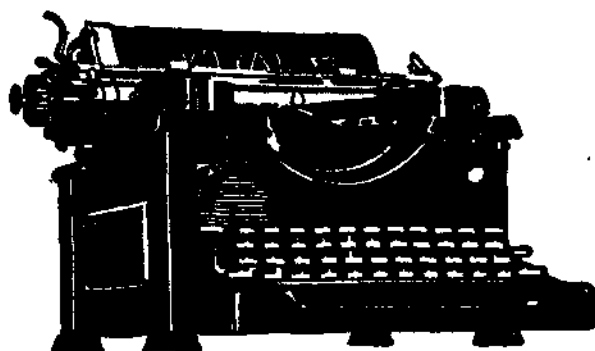
—¡No hay clásicos ni románticos! Siento no estar bien de salud para explicártelo.

La incineración de Jean Moréas se hizo, nos cuenta J. H. Rosny, en condiciones deplorables. Esto fué lúgubre. Rosny esperaba el fin de la ceremonia, con Charles Morice, León Dierx, Louis Barthou, Maurice Barrés y algunos otros, delante del horno crematorio. De pronto pasó sobre ellos un espeso humo negro cargado de hollín que cayó sobre los asistentes. Rosny tenía de este hollín en los puños, y dice que tuvo la impresión de recibir partículas carbonizadas de Moréas.

Esto no es, evidentemente, muy divertido.

L. Treich.

Trad. para "La Pluma"



ROYAL
TRADE MARK.
ROYAL TYPEWRITER COMPANY, INC.

**LA OBRA MAESTRA DEL MUNDO
 EN MAQUINAS DE ESCRIBIR**

**MODELOS DE
 OFICINA Y
 PORTATILES**

LAMSON PARAGON

(SOUTH AMERICA) LTD.

MAQUINAS Y MUEBLES DE OFICINA

25 DE MAYO, 410

MONTEVIDEO

Carlos G. C. Towers. - Gerente.



EN LAS VELADAS

... y en los grandes
 torneos de nuestro
 mundo elegante, don-
 de se hace derroche de
 belleza y elegancia, us-
 ted podrá lucir la her-
 mosura de un lindo
 escote si para librarse
 del vello utiliza el

**DEPILATORIO
 MARTINS**

Se vende en todas las farma-
 cias y en casa del Concesio-
 nario a \$ 1.25 el frasco.

Concesionario Exclusivo
 en el Uruguay:

F. GRECO

Calle 25 de Mayo, 336
MONTEVIDEO

Café y Baar FLORIDA

DE MANUEL MINIÑO

**BILLARES BRUNSWICK
 COTELERA ELECTRICA
 MÁQUINA DE CAFÉ EXPRESS**

SORIANO Y FLORIDA

Teléfono: URUGUAYA, 567-Central

MONTEVIDEO

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

SANTO ROVERA y CIA.

**Especialidades: REPOSTERIAS,
 FIAMBRES, CONSERVAS,
 BOMBONES Y CAMELOS,**

Calle 25 de Mayo, n.º 619 a 629

MONTEVIDEO

BIBLIOGRAFÍA

"LA EPOPEYA DE LA CIUDAD"

Poemas montevidianos por *Emilio Frugoni*

Emilio Frugoni ha dado, en esta obra, una prueba más de su personalidad proteica.

Romántico en sus primeros libros, amaneció más tarde en cantos rojos, ofrendándonos "Los Himnos", en muchas de cuyas páginas encuentran los ojos, frutivamente, madureces definitivas.

"La Epopeya de la Ciudad" es la culminación de la labor emprendida en sus "Poemas Montevidianos". La urbe moderna se nos presenta en su desnudez vertiginosa: Es Montevideo, la Montevideo ingenua de nuestros abuelos gringos, con sus calles románticas y su modorra colonial; la Montevideo precipitada de nuestros días, crucificada de autos, estirada de rascacielos, con palacios que van a hacerle cosquillas a las nubes... Es nuestra ciudad la que aparece en este libro: con la serenidad virgen de sus playas; con sus cementerios-jardines, nudos fragantes de la vida y la muerte; con sus barrios pobres, donde la miseria baila un tango compadre de veinte años o se arrastra con las manecitas sucias y ateridas de un "pibe" sobre las baldosas náufragas de un conventillo; con sus calles céntricas, donde los letreros luminosos, al anochecer, como una pedestre constelación ciudadana, acercan un cielo de colores y anuncios, a la miopía espiritual del peatón burgués.

Y Frugoni canta a Montevideo, "barrio del Universo": su canto tiene la irregularidad zigzagueante de la arquitectura ciudadana. Es un

error buscar en él, desarticulada, aisladamente, la sensibilidad, o la potencia imaginativa. Frugoni es el poeta de la sensación; entiéndase bien: nos da en cada poema, además de la evocación que lo empuja o de la imaginación que lo exhibe, la sensación de nuestra vida urbana. En este sentido, Frugoni nos parece un observador formidable; lo cual, si resulta un elogio, no por ello deja de perjudicar al lírico: a veces comprendemos que el tema no va hacia el poeta, sino que el poeta va hacia el tema.

Una característica de Frugoni, es esa extraordinaria capacidad de adaptación que posee: su verso es sonoro, enérgico, desigual, cuando canta la ciudad vegetativa y multiforme; conmovido y romántico, cuando evoca el Montevideo que todavía mira hacia el pasado; indignado y viril, cuando la miseria le salpica los ojos con su hediondo puñado de cieno.

El poeta nuevo; el poeta romántico; el poeta social. He aquí los tres hombres que coexisten (porque estos poetas son hombres) en el autor de "La Epopeya de la Ciudad", en este moderno "paseante solitario" que viaja en autobús y en tranvía y que recoge la visión de la metrópoli en sus versos ardidos de la inquietud del siglo.

En síntesis: es éste un libro cinematográficamente sensorial.

Frugoni es, en él, más objetivo que lírico. Si de vez en cuando no saltara en la febrilidad de sus cantos, inesperadamente, la voz del corazón, el "aquí estoy" del hombre, afirmaríamos que su libro es esencialmente objetivo. Y, por objetivo, es una epopeya, una epopeya al margen de la retórica, cuyo interés histórico, está en la exaltación de la vida montevidiana;

cuyos protagonistas son los héroes rudos y anónimos del esfuerzo fecundo; cuyos elementos maravillosos residen en la aparición extra-mitológica de esos dioses de acero que jadean por las calles de la tierra y del espacio.

La tendencia nueva se sintetiza vigorosamente en "El Canto de los Riachuelos"; la romántica o sentimental en "El Canto de los Barrios Pobres" y la social en el admirable "Canto de los Conventillos".

Nos gustan, también, "El Canto del Entierro" y el del Canillita. "El Canto de los Inmigrantes" es una página trémula y emocionada.

Sin embargo, es bueno hacer resaltar que esas tres tendencias señaladas, no están divorciadas entre sí; coexisten, como ya digimos.

Es, el de Frugoni, un libro que montevideño, que nos hace andar, echado hacia atrás el sombrero de la imaginación, por la ciudad que cada día nos conoce menos y que, civilizadamente soberbia, va empujando los horizontes...

"PARACAÍDAS"

Poemas de Enrique Ricardo Garet

Enrique Ricardo Garet es el poeta del dinamismo desencantado. Y esta afirmación inicial es demasiado exacta para resultar paradójica. El autor de "Paracaídas" nos presenta un dualismo sorprendente: Por una parte, una estética psicológica; por otra, una dinámica realización estética.

Enrique Ricardo Garet pasea, en sus versos, su aburrimiento desalentado... y nocturno; pero, entre la fauna cafetera, su nota es demasiado "humana" para que la confundamos con la de tanto trasnochador cursi y somnífero.

"Paracaídas" es un libro despreocupado. Carece de la depuración artística que el poeta hubiera podido darle. Sin embargo, sus poemas tienen que gustar por la desnudez atrevida de la imagen; por la emoción desintegrada; por la sensación ágil y novísima.

Y este desencantado, que va de café en café, como un marinero del absurdo, sudoroso de polos y helado de Ecuadores, nos dice en su inquietud desgarradora y extranjera:

"sobre un vacío tremendo voy alzando mi lámpara"
"para"...

Dos notas fundamentales caracterizan este libro: la primera nos presenta al lírico trasnochador al "alucinado vagabundo", al

"caminante que no llega nunca,
como si el camino también caminara"...
al que caerá hasta el fondo del agua más negra,
"para no subir más, para no subir más!..."

La segunda es la del poeta saltarín y dinámico, de imaginación amanecida, de sensibilidad nueva y siempre interesante. Veamos: la puerta de la cantina se ha puesto en la boca, el pestillo

"para hacerlo sonar como un claro instrumento..."

Las sillas en el café, alrededor de las mesas desiertas, "se sentaron para tomar silencio".

Las carpas "están triunfando al sol
como si fueran trajes
de las últimas rocas que se echaron al agua!"

Toda una feria de imágenes vivas alegra los ojos, pero entristece el alma. Tras la pintura del payaso, está la vieja mueca del hombre.

Y, para terminar, una observación. Recientemente, en Buenos Aires, mientras vagábamos matinalmente, me decía Jorge Luis Borges, hablando de poetas del Uruguay, que el libro de Garet le había agradado, especialmente con un poema, "La Perrera", agregando, no obstante, que creía hallar en el autor de "Paracaídas", cierto parecido con Silva Valdés. Yo creo, como se lo expresé, que el personalísimo intelectual argentino se equivoca. Garet es muy distinto a Silva. No tiene la madurez imaginativa de éste; pero sus imágenes, a veces tan originales como las del cantor de "Poemas Nativos", no son, como en éste, un fin. En Garet existe el buceo anímico, la ojeada introspectiva que quita superficialidad a sus versos y hace de "Paracaídas", uno de los buenos libros del año.

R O B E R T O I B A Ñ E Z

"LA DANZA DE LOS HORIZONTES"

Poemas de Eternidad, de Cielo y de Playa, por Roberto Ibáñez.

La Danza de los Horizontes" es una superación notable de "Olas".

El poeta ha descubierto el camino de las sorpresas íntimas y con manejo seguro de la expresión, ofrece el panorama múltiple de sus movimientos de alma. Superarse significa irse encontrando. Nada hay más sublime que viajar hacia adentro.

"La Danza de los Horizontes" evidencia esto. El poeta infunde en la externa objetividad, el soplo animador de su espíritu. Da sentido a las cosas.

El poema "Eternidad" es la pregunta que salta cuando se apodera del hombre el terror cósmico. Muy hermosos y centrales los cuatro versos siguientes:

"Inmóviles viajeros...

—amarrados de sombra—sin una rebelión,
vemos que, sin nosotros, prosiguen los senderos,
desde la encrucijada de nuestro corazón!"

Para florecer en estrellas "la noche hunde en el alma sus raíces de hielo". Transcribo este final de terrible verdad:

"Y se desangrará trágicamente,
añorando los cósmicos panoramas perdidos,
como otro hijo de Dios, mustio, impotente,
¡en la maldita cruz de los sentidos!"

Admirablemente hechos los dos tercetos de "Las manos", con muy adecuada eufonía:

"Y al barco que se aleja, mi adolescencia mustia,
desesperadamente, tiende amarras de angustia...
El mar muerde la popa, con un largo clamor..."

¡Y sonora de viento, parece la mesana,
guardar, como un fantástico caracol, la lejana
música de los claros horizontes en flor!..."

"Pajarería" es poema sintético, transparente, sugestivo. En este libro el poeta entra por

el camino de la síntesis, con un tesoro de imágenes y un corazón.

Hay versos sueltos que maravillan: "alegrando la infancia salvaje de las olas", "duerme una añosa música de ocasos" y esto que leo con placer estético:

"...Mi soledad, que tiene la sonora
tristeza de los pájaros".

Toda la vida del hombre está expresada sintéticamente en la segunda estrofa de "Fatalidad", cuya dedicatoria me place:

"El corazón, perdido en la ribera
de los sueños, está,
rojo canto rodado que pulieron
las negras aguas de la Eternidad".

Me gustan: "Vértigo", "La estatua que llora", "La aldaba", "El arquero".

Termina el libro con tres versos de auroral frescura. La perfilada vela de su nave,

"¡Es el arco del alba,
que arrojará los pájaros del día,
a la virginidad de las playas distantes!"

Felicitemos a Roberto Ibáñez por el valioso regalo de "La Danza de los Horizontes".

JUAN CARLOS ABELLA

1927.



"NAVE DEL ALBA PURA"

Poemas de Jesualdo

El conjunto de poemas que Jesualdo acaba de publicar, con el título, de suyo sugeridor: "Nave del Alba Pura", ha sido la revelación de un gran temperamento lírico hasta hoy casi desconocido en el ambiente literario. De una sensibilidad finísima, de una lujuriosa riqueza verbal, este creador de imágenes, llega del seno del más sutil y suntuoso simbolismo

mallarmeano, navegando en su Nave del Alba, hacia las sintetizaciones superrealistas de nuestro tiempo. Se trata de un poeta de la más pura calidad y de la estirpe más elevada, que apesar de presentarse con su libro de los veinte años, muestra ya una personalidad lírica muy cercana a la madurez.

En el número próximo de "La Pluma" se publicará un extenso juicio crítico del escritor uruguayo Basso Maglio, acerca de esta obra, de la cual no nos es dable, por premuras editoriales, hacer aquí más largo comentario, limitándonos a expresar el alto aprecio que ella y su autor nos merecen.

PILDORAS DE PAUL MORAND

Paul Morand, el gran escritor viajero, nos ofrece, en la pequeña colección de Notas y Máximas de la librería Haschette, una especie de filosofía de los viajes, y compendio veloz de sus experiencias expresados en sugestivas condensaciones de estilo de las cuales tomamos las siguientes:

—
"El que parte será desgarrado, pero el que queda caerá en pedazos".

—
"Yo quisiera que, después de mi muerte, se hiciera con mi pellejo una balijs".

—
Quedarse en su casa es una negligencia, por la cual, tarde o temprano uno se verá castigado".

—
"Viajar es huir de su demonio familiar, distanciar su sombra, separarse de su doble. Ocurre que, se le toma a este algunas horas, algunos días de delantera. Entonces los aburrimientos caen, los males crónicos que todos los nerviosos llevan consigo desaparecen. ¡Qué alegría! Pero,

ya el enemigo que os sigue, os alcanza, está ya sobre vosotros: todo ha concluido".

—
"Esperar su suerte; esperar la muerte: comencemos por no esperarlas".

—
"Sufrís por el ruido, por el movimiento? ¡Nuestra época os pone enfermos! Ensayad de volveros vosotros mismos ruido y movimiento, y todo en torno de vosotros os parecerá calmo".

—
"Hay menos beneficios que esperar de un billete de lotería que de un pasaje de ferrocarril".

—
"Viajando, algunos se endurecen, pero la mayor parte se vuelven menos groseros".

—
"Irse, es ganar su proceso contra el hábito".

—
"¡Partir!, es el sueño de los buenos proyectiles!...

—
"La vuelta al mundo ha dejado de ser un salto peligroso".



NOTICARIO

INTELECTUALES ESPAÑOLES AL PLATA.

Se da por segura y muy próxima, la visita al Plata de tres escritores españoles de los de más prestigio en nuestro ambiente: José M. Salaverría, Enrique Díez Canedo y Guillermo de Torre.

El primero es lo que podríamos llamar "un viejo conocido nuestro", ya que ha residido por largas temporadas en América, y ha escrito numerosos artículos y hasta libros enteros—tal su interesante estudio sobre el *Martín Fierro*—acerca de la vida y las letras americanas. Salaverría es uno de los escritores hispanos que más nos conocen,—acaso el que nos conoce mejor—y de los que más se interesan por nuestra cultura, bien que lo haga un poco desde el punto de vista español. Pero esto último es inevitable, y sólo requiere, por nuestra parte, juntar estimación con discernimiento.

Díez Canedo goza entre nosotros de gran aprecio, en su triple faz de poeta, de traductor y de crítico. Su actualidad como poeta quizás se haya enfriado un poco al ponerse el sol del Modernismo que iluminó sus versos; pero, sigue ocupando uno de los puntos más avanzados en la crítica literaria y artística de España. Le debemos, además, algunas de las mejores traducciones al castellano de los poetas franceses del siglo pasado.

En cuanto a Guillermo de Torre baste decir que ha sabido erigirse en el representante más caracterizado de las actuales tendencias de vanguardia en las letras españolas. Siendo uno de los iniciadores del movimiento "ultraísta", que tan viva repercusión ha tenido también en

América, sus libros "*Hélices*" (poemas) y "*Literaturas Europeas de Vanguardia*" (crítica), ampliamente conocidos en nuestro ambiente, le han colocado en el centro mismo de la actualidad literaria de su país. Secretario de "*La Gaceta Literaria*" de Madrid, puede decirse que es, así mismo, como Secretario General del vanguardismo español; o, si se quiere, una especie de Director General de las Aduanas literarias de España... Su persona ha de encontrar pues, una cordialísima acogida en el Plata, especialmente entre los elementos jóvenes que navegan en las nuevas corrientes de la época.

La estada de los tres escritores será, además de gratísima, provechosa para ellos y para nosotros, pues aprenderemos a conocernos mejor y a vincularnos en reciprocidades intelectuales más positivas. A los tres, anticipamos nuestra bienvenida.

DE FRANCIS DE MIOMADRE.

Hace poco se propaló en nuestro medio, que el conocido autor francés señor Francis de Miomandre, había escrito una novela lesiva para el nombre de nuestro país y para la dignidad de sus habitantes.

El autor del libro,—que se titula "*El Dictador*"—en conocimiento de las versiones que aquí circulaban, respecto de la intención aviesa que se atribuía a su obra, dirigió una carta a nuestro ministro en Francia. De ella tomamos estos párrafos que concretan un rotundo desmentido a las suspicacias a que nos hemos referido:

"Yo he expuesto a mi ilustre amigo Pedro Figari el tema de mi libro, y no le he ocultado

Mosaicos

DE ESTILO
Y CALIDAD



Eduardo Delacroix

EXPOSICION:
CIUDADELA, 1391

FABRICA:
PRUDENCIO V VEGA, 130

BANCA FRANCESE E ITALIANA

per l'America del Sud

CAPITAL: Frs. 60.000.000 — RESERVA: Frs. 68.000.000

Sede Social: 12, Rue Halévy - PARIS (9)

Agencia en TOULOUSE - 22 Rue des Arts

OFICINAS EN: AGEN, 64, Boulevard de la République — REIMS, 4, Rue Thiers
ST. QUENTIN, 17 Rue des Bouchers.

SUCURSALES:

ARGENTINA: Buenos Aires, Rosario de Santa Fé. CHILE: Santiago, Valparaíso.

URUGUAY: Montevideo.

COLOMBIA: Bogotá.

BRASIL: San Pablo, Rio de Janeiro, Santos, Bahía, Curitiba, Porto Alegre, Pernambuco,
Rio Grande.

AGENCIAS:

Araraquara, Barretos, Bebedouro, Botucatu Caixias, Espirito Santo Do Pinhal, Jahu, Mococa,
Ourinhos, Paranaagua, Ponta Grossa, Ribeirao, Rio Preto, San Carlos, San José do Rio Pardo,
San Mangel.

Se realizan toda clase de Operaciones de Banca

Agentes de la **BANCA COMMERCIALE ITALIANA**

Representante del Tesoro Italiano y del Tesoro Francés

GRAN HOTEL DEL GLOBO

DE JOSE ANTON

Hotel de primer
orden - Cobra pre-
cios de segunda -
Espaciosas e
higiénicas habita-
ciones - Cocina
Internacional di-
rigida por un com-
petente Cheffe.



Aguas corrientes
en todas las
HABITACIONES

BAÑOS A TODAS HORAS

COLON, 1579 a 1599

COMPANIA DE NAVEGACION "LLOYD BRASILEIRO"

Casa Matriz: PLAZA SERVULO DOURADO — RIO DE JANEIRO

LINEA MONTEVIDEO-MANAOS

Servicio de pasajeros y carga. Caldas de Montevideo para Manaos
todos los días 2, 12 y 22 de cada mes, con escalas en Rio Grande, Santos, Rio
de Janeiro, Bahía, Recife, Ceará y Pará.

LINEA DE MATTO-GROSSO Servicio directo de pasajeros y carga.

Salidas todas los días 1, 11 y 21 de cada mes, con escalas en Asun-
ción, Porto Murtinho, Coimbra, Esperanca y Corumbá, con los modernos pa-
quetes motores "Uruguay", "Argentina" y "Paraguay".

Agencia en Montevideo: CALLE COLON, 1570 — Tel. 1486 Central

que sus cuadros pictóricos en que se representa la visión poética de un Uruguay viejo de cincuenta años, habían sido para mí el punto de partida de todo un conjunto de evocaciones americanas, que datan de mi infancia, y que me han permitido dar un destino concreto y objetivo a todas las emociones que debo a la época colonial.

“Para decirlo en una palabra, mi obra es una especie de cuento filosófico, en el que yo coloco arbitrariamente personajes modernos en una decoración y una atmósfera coloniales. Se requiere una malevolencia incomprensible y un total desconocimiento de las reglas y los derechos de la composición literaria para ver en ello una alusión descortés, no ya para el Uruguay, sino que ni siquiera para ningún país de la América latina. Y, al contrario, yo he acumulado en esta novela todo lo que he podido hallar en mi memoria y en mi imaginación, de lo que la había encantado de la época colonial, y todos los latino-americanos que la han leído me han declarado que no habían visto en ella la menor malicia, y que, al contrario, los había divertido mucho.”

TEATROS

Un telegrama de Washington, nos dice que el departamento de comercio anunció que la América latina, ha sido el mercado más importante para las películas yanquis, en el primer semestre de este año, importando más de 14 millones de metros de cintas, avaluados en la enorme suma de 1.153.288 dólares, contra 12 millones de metros, por valor de 1.360.354 dólares que suma el resto de las demás operaciones de esa clase. Con razón ha dicho, en nuestra Cámara, un diputado que es, a la vez, autor teatral: “La verdad, la dolorosa verdad es, que las obras de Florencio Sánchez van perdiendo cartel, en parte porque realizaron ya ese ciclo de actividad social que impone el apogeo de toda obra de arte y, en parte, porque nuestro público, alelado por la influencia nefasta de la fabricación cinematográfica, ha perdido el sentido estético y filosófico del espectáculo teatral”.

* * *

Ha quedado definitivamente constituida en la ciudad de Montevideo, la entidad denominada “Fomento del Teatro”, con el apoyo de los más prestigiosos elementos del ambiente intelectual y político.

El programa, dentro del cual debe encuadrarse su acción, ha sido largamente meditado, y se concreta en el Art. 2.º del Acta Fundamental de la Asociación, que dice así:

Art. 2.º—Esta entidad se denominará Asociación Fomento del Teatro, y propenderá al desarrollo del arte escénico nacional, así como a la elevación del nivel de la producción artística y de la capacidad de apreciación de los públicos, por los siguientes medios:

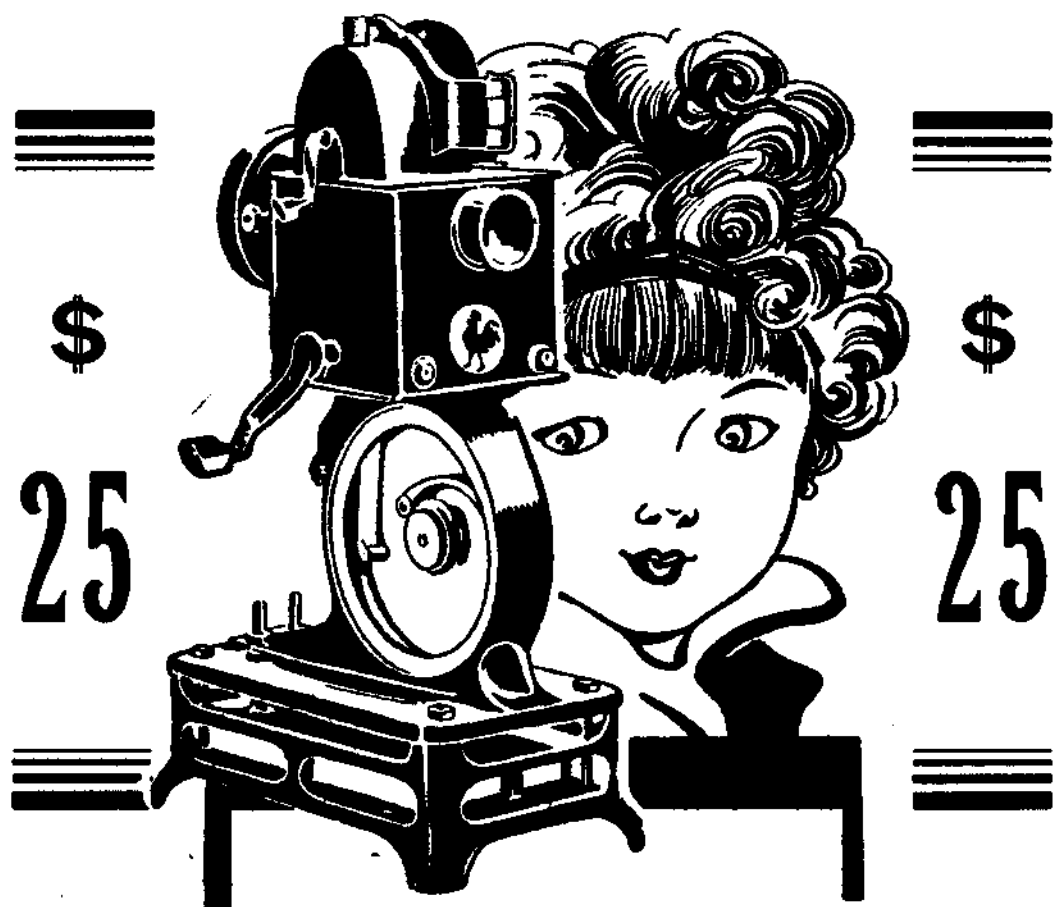
- A) Fundando y sosteniendo una escuela gratuita de arte dramático.
- B) Organizando conjuntos teatrales con elementos de esa escuela y otros que a juicio de la Dirección Artística se reputen necesarios.
- C) Estrenando y reprisando obras uruguayas y extranjeras de alta calidad, clásicas o modernas.
- D) Propiciando por los medios que se juzguen más prácticos, la construcción en Montevideo de un teatro moderno de comedia, libre de toda especulación, donde encuentre el arte escénico, su baluarte estético.
- E) Organizando temporadas teatrales en las ciudades del Interior.
- F) Organizando concursos de obras teatrales.

La primera Comisión Directiva de dicha entidad está compuesta por los Sres. Carlos M. Prando, en calidad de Presidente y E. Rodríguez Larreta, Alberto Mañé, Fco. A. Schinca, Ismael Cortinas, Francisco Imhof, Carlos M. Princiville y Orestes Baroffio.

* * *

Un grupo de escritores y artistas ha fundado recientemente en Buenos Aires, una institución denominada Teatro de Vanguardia, cuya finalidad es dar cuerpo a las más modernas tendencias escénicas, independizándose del mercantilismo que actualmente somete y rebaja la categoría del arte dramático platense, convirtiéndolo en un género inferior.

Se proponen los iniciadores de esta empresa



**En su propio hogar, podrá ver a los
más famosos cómicos del Cine con el**

Proyector PATHE BABY

a Carlitos Chaplin... a Harold Lloyd... a Chupitegui... a Max Linder y a todos los más famosos cómicos del cine, podrá verlos usted en su casa, así como a toda clase de películas cómicas, dramáticas, panorámicas, instructivas, etc., graciosa este notable proyector, que lleva el cine al hogar y constituye una de las maravillas de la época moderna.

SOLICITE CATALOGOS EXPLICATIVOS CON TODA CLASE DE DETALLES.

Max Glücksmann

Av. 18 DE JULIO, 966

Sucursal N.º 1, Av. Gral. FLORES esq. Independencia

MONTEVIDEO

tan noble como necesaria, formar un cuadro selecto de actores y ofrecer, en algún teatro apropiado, representaciones frecuentes de obras de elevada calidad estética, para lo cual se solicitará el concurso de todos los escritores jóvenes, cuya producción se inspira en las inquietudes de renovación literaria y espiritual de nuestra época.

"La Pluma" felicita a los iniciadores y hace votos por el buen éxito de la empresa.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Un telegrama de México nos pone en antecedentes de una conferencia que allí pronunció el profesor Samuel Inman, de la Universidad yanqui de Columbia, en la que no hizo sino reeditar ideas de un jurista conterráneo, expuestas hace ocho años en nuestras aulas de derecho.

El profesor Inman, abogó, ante los estudiantes mejicanos por la creación de una Sociedad de Naciones del continente americano para solucionar las diferencias que surjan entre dichos países entre sí. Declaró Mr. Inman que tal organización podría ser una ampliación de la Unión Americana, la de una sociedad de naciones o la de un consejo de embajadores, pero sea cual fuere la forma de su constitución sólo deberá buscar una mayor unión entre los países de América para evitar los malentendidos que pudieran originarse entre ellos, haciendo desaparecer la tendencia de separar a los países del nuevo continente de la Sociedad de las Naciones o de los demás países del mundo.

Informan desde Washington que el Ministerio de Relaciones de España ha reclamado de la prensa norteamericana ocuparse de la insinuación hecha por los diarios españoles sobre el proyecto de crear los E.E. UU. de Europa, no adheridos a la Sociedad de las Naciones y comprometidos a mantener una paz perpetua, mantenida por un ejército internacional. Copias de este proyecto han sido enviadas por la Cancillería española a la embajada, en Washington para ser distribuidas entre los órganos de la prensa. En dicho proyecto se dispone el establecimiento de un tribunal internacional,

compuesto de un representante y sustituto de cada una de las naciones europeas, cuerpo que estaría llamado a pronunciar decisiones inapelables sobre cualquier disputa internacional.

El Dr. Baltasar Brum, persistiendo en sus propósitos de emancipar a nuestro país de la depresiva tutela que significan las reclamaciones extranjeras, en cuestiones cuya resolución compete a los tribunales de justicia nacionales, ha presentado a su partido político, a fin de que éste lo eleve al Poder Legislativo, un proyecto de ley así concebido:

"Art. 1.º—No se otorgarán concesiones, ni se admitirán en las licitaciones públicas, a las empresas constituidas en países que no hubiesen suscrito con el Uruguay tratados de arbitraje, análogos a los que están vigentes con Italia, Inglaterra y Francia".

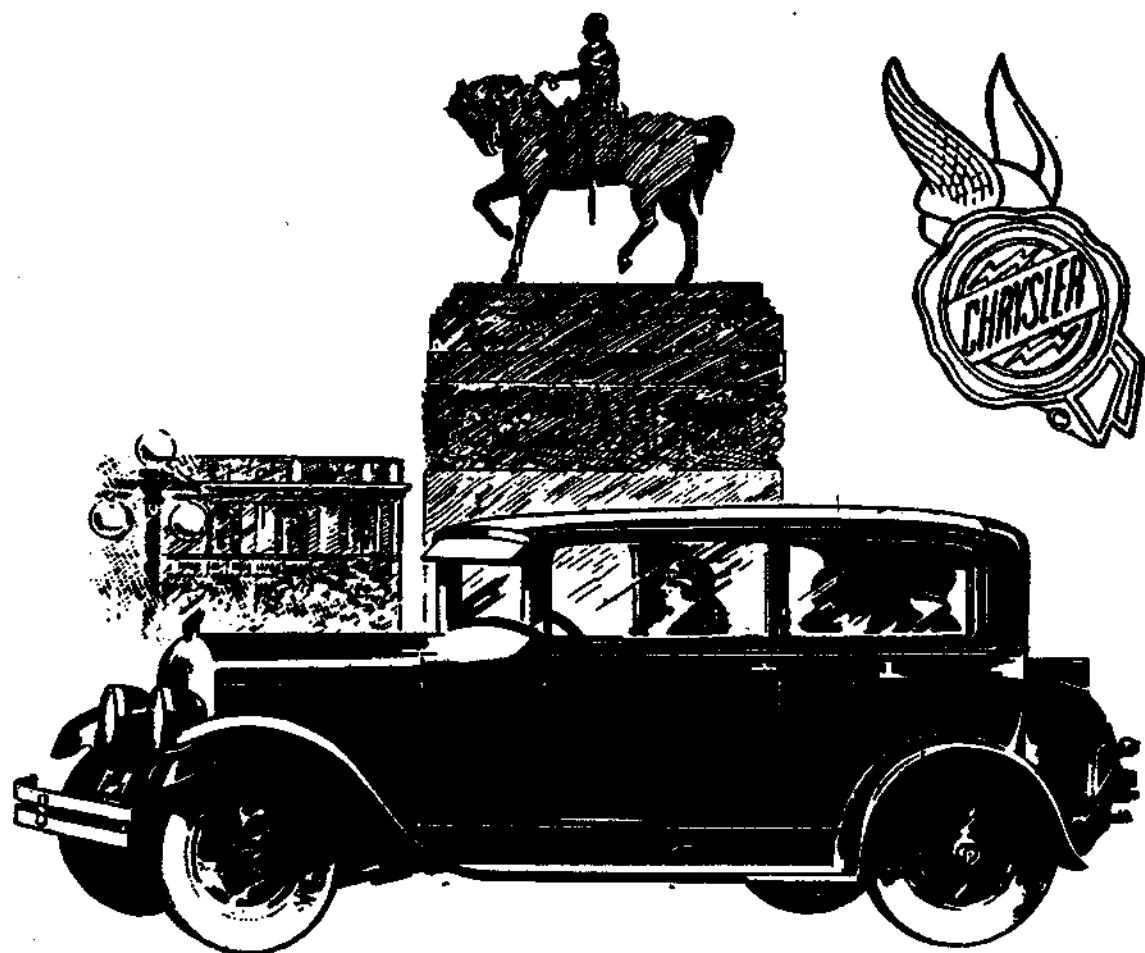
FOMENTO DEL ARTE

Justino Zavala Muniz, el autor de "Crónica de Muniz", "Crónica de un Crimen", y que tiene en preparación un nuevo libro: "Crónica de la Reja", del que nos ha brindado un vigoroso capítulo, ha presentado a la Cámara de que forma parte, un vasto proyecto de estímulo artístico del que hemos de ocuparnos en el número próximo, ya que las exigencias enormes de la organización de *La Pluma*, nos ha demandado, a cuantos en ella trabajamos, esfuerzos tan grandes y sostenidos, que no han alcanzado, no obstante, para dedicar, a puntos de verdadero interés, como este del proyecto de Zavala Muniz, toda la atención que ellos merecen.

ARTES PLASTICAS

El jurado designado para premiar las mejores obras de escultura presentadas al "Salón de Otoño", y que estaba formado por los señores José Luis Zorrilla de San Martín, Aristides Bassi, Julio Villamajó, Alberto Zum Felde y señorita Manila Rizzo, acordó otorgar el premio instituido, a la cabeza de estudio señalada con el número 83 bis (letra A), cuyo autor es

CHRYSLER



El alto grado de perfección

a que Walter P. Chrysler ha logrado elevar el coche que lleva su nombre, se debe a que él cuenta con una experiencia en diseños de motores y chasis que abarca muchos y largos años de intensa labor.

El CHRYSLER es la combinación suprema de todo lo que pueda desearse en un automóvil. En todo el mundo no existe un vehículo más perfecto.

Todos pueden ver su belleza. Los que han viajado en él pueden apreciar su confort. Pero únicamente los que lo manejan pueden conocer a fondo lo maravilloso que es.

Fíjese en las calles de la ciudad, en las casas elegantes, en los caminos, y notará que el número de automóviles CHRYSLER va creciendo enormemente día a día. Este es el mejor tributo que honra al genio de su creador.

Pídanos una demostración
ALFREDO BEHRENS & Cía.
URUGUAY, 842

el señor Bernabé Michelena. Además, el jurado, sin desconocer la labor digna de estímulo, que representan otros trabajos presentados, menciona especialmente el señalado con el número 100 perteneciente al señor Lussich, por el sentido que la composición evidencia, no obstante sus deficiencias de ejecución, y los señalados con los números 96 al 99, cuyo autor es el señor Belloni, por el honrado esfuerzo de arte que en su conjunto manifiestan.

El jurado que actuó en la elección de obras de pintura, expuestas en el "Salón de Otoño", no pudiéndose poner de acuerdo sobre cual era la mejor obra, dividió el premio en tres, obteniendo mayoría de votos para los dos primeros premios la señorita Petrona Viera y el señor Carmelo de Arzadum y en cuanto al tercero resultó empatado por dos votos por los señores Dura, Cantú y Aguerre. Hecha una nueva votación para este premio, el señor Rosé da su voto a Aguerre; el señor Costigliolo también a Aguerre; el señor Larroche a Metallo; el señor Baroffio a Cantú. De acuerdo con este resultado el premio número 3 le correspondió al señor Ricardo Aguerre.

Fué inaugurado recientemente, en el campo de nuestra escuela militar de aviación, un monumento alusivo a las actividades que desarrolla el Centro. La obra de escultura se debe a nuestro compatriota Belloni, cuyas aptitudes, para el arte que cultiva, son bien conocidas y debidamente apreciadas. Un cronista, que hace la reseña por extenso, de esta obra, nos dice de ella que "el monumento de Belloni, que consiste en una columna de esbelta concepción, sobre la que descansa una figura de mujer alada y en actitud de levantar vuelo hacia los espacios, constituye un franco acierto de expresión simbólica de la trascendental importancia que la aviación tiene y tendrá cada día".

LIBROS Y REVISTAS

El "Palacio del Libro", ha puesto, en circulación, un extracto de su catálogo general, extracto que lleva por título "Lecturas—en cas-

tellano—para Señoritas", bellamente ilustrado por Fayol, un excelente y joven artista, amigo de esta casa de *La Pluma*. Se trata de una hermosa selección de obras, propias, realmente, para ser leídas por señoritas.

El jurado designado para adjudicar el premio a la mejor obra en verso, de los premios instituidos por el Ministerio de Instrucción Pública, otorgó la recompensa a "Poemas Nativos" de Fernán Silva Valdés, entre diez y seis libros que se presentaron.

Componían el jurado los señores Emilio Oribe, Buenaventura Caviglia (hijo), Alberto Zum Felde, Raúl E. Baethgén y Eustaquio Tomé.

Es un triunfo bien merecido el de Silva Valdés, que estimula y premia su descollante producción.

Se han puesto a la venta recientemente, los libros premiados por el Ministerio de Instrucción Pública, y entre ellos "Trovas de la Cachimba" de Julio Estavillo y "Don Juan Derrotado" de Carlos Salvagno Campos, autor premiado con "La Salamandra". También las obras: "El tercio azul", del capitán Edgardo U. Genta, y "Fragmentos",—Estudios Psicológicos—del Dr. José María Estapé. Esto por lo que se refiere a obras nacionales. En cuanto a la producción argentina tenemos: "Naves" de Héctor Pedro Blomberg; "Cronicones Bonarienses", de Enrique Richard Lavalle; "Los charcos rojos", de B. González Arrili y "Muñecas de Placer", de José Quesada.

Una obra nacional que será leída, sin duda, con provecho, por los eruditos y aún por los que no lo son, acaba de aparecer, y es la que ha escrito el señor Eugenio Petit Muñoz: "Interpretaciones Esquemáticas sobre la Conquista y la Colonización Españolas en América". Si bien su autor se expresa modestamente de su obra—cosa no muy común entre gentes que escriben, lo que ya es un mérito,—en nuestro concepto, por lo que hemos podido ver, a través del libro, en una rápida ojeada—con o y con



**Orquesta Típica
ZERRILLO - DONATO**

3 conciertos diarios

AGENCIA
OFICIAL
PAPEL
SELLADO
Y TIMBRES

Servicio de
Cocktail atendi-
do por el
**BARMAN
REZZANI**

RECOMENDAMOS

Champagne «MÖET Y CHANDON» • Cerveza Negra Inglesa «DOG'S HEAD»
(Bebida de Perro)
Cigarros Habanos «MARIA GUERRERO» • Vinos y Jugo de Uva «TIRASSO»
Chianti «ANTINORI» • Whisky «SANDY MAC'S OLD PARTICULAR»

UNICOS IMPORTADORES:

RUVERTONI Hnos.

25 DE AGOSTO, 367 - 69

MONTEVIDEO

Hijos de G. Vanrell

25 DE MAYO, 486

CASA FUNDADA EN 1859



UNICOS AGENTES DEL CHAMPAGNE
LOUIS ROEDERER
DULCE, SECO y BRUT

ALDAVE & MARTINEZ
CASA DE CAMBIO

25 de Mayo, 551
ESQ. ITUZAINGO - MONTEVIDEO

Para CAMBIO DE MONEDA y BILLETES
DE BANCO EXTRANJEROS es
la más recomendable por sus
precios a las mejores con-
diciones de plaza.

h—la finalidad perseguida ha sido alcanzada con creces.

En otro orden de actividades y orientaciones se encuentra "Tierra de Jaguares", del popular novelista Hugo Wast, que también acaba de llegar. Este autor, cuyas obras han "batido todos los records" de venta—como se acostumbra a decir ahora, barbarizando el idioma,—ha de alcanzar, seguramente, a los millares de ejemplares que han llegado las otras obras del mismo Wast, respondiendo con ello, cumplidamente al favor de los lectores.

Están prontos para ser entregados a las cajas, los originales de un nuevo libro del que es autor el director de *La Pluma*, señor Zum Felde, y que será editado por una acreditada casa de Buenos Aires. El nuevo libro del señor Zum Felde, llevará por título: "Estética del Novecientos" y, sobre su contenido, ya adelantó, su autor, algunos conceptos, en las conferencias que, en Junio de 1926, dió en el Ateneo de esta capital.

En el presente número de nuestra revista, va un fragmento inédito de dicha obra.

José Santos Chocano, anuncia la próxima aparición de un libro que se titulará "Mi Proceso", relacionado con los motivos que determinaron su prisión y enjuiciamiento.

La Cámara Nacional Española del libro, celebrará su primera reunión en Barcelona a fin de preparar las bases que España llevará a la reunión que en el mes de octubre efectuará en Roma el Congreso de la Propiedad Intelectual Internacional. España se interesa especialmente en que envíen su adhesión los países de América, por ser en ellos donde tienen más intereses los autores y editores españoles. También dará España todo género de facilidades para la admisión de Estados Unidos en dicho convenio, esperándose que esta nación se adherirá a los acuerdos internacionales que se adopten.

La mayoría de los editores españoles atraviesan, actualmente, por un grave período de crisis referente al comercio con América, debido a causas diversas que serán objeto de un detenido estudio para determinar las medidas tendientes a atenuarlas.

Casiano Monegal, conocido periodista y escritor, radicado en Melo, prepara, en estos momentos, la segunda edición de su libro "El Hijo", pues la primera se agotó totalmente, hace ya tiempo.

Este mismo escritor, según anuncia la prensa del interior, se propone dar varias conferencias literarias en Treinta y Tres y otras localidades.

Don Aquiles B. Oribe, acaba de publicar, en un opúsculo de 82 páginas, editado por "El Siglo Ilustrado", la correspondencia que, sobre asuntos hispano-americanos, cambiara con el Dr. Rafael M. de Labra. Este opúsculo—según declara su autor—debíó publicarse "durante la última conflagración europea". Lleva por título: "España y América".

El mismo señor Oribe, anuncia que están próximas a publicarse estas otras obras suyas: "España en el descubrimiento de América"; "Influencias de la Geografía en la Historia"; "Congresos"—primer tomo;—"Fuentes para escribir la Historia de la República Oriental del Uruguay, desde su independencia hasta el año 1851".

La "Editorial Clío", de Buenos Aires, acaba de poner en venta un volumen del conocido diplomático y publicista Dr. Enrique Loudet, libro que se titula: "Páginas de Historia Diplomática". Prologa la obra, el Dr. Baltasar Brum, quién, refiriéndose al pedido del autor, dice: "Acepto su honrosa invitación porque somos, los dos, cultores apasionados de los principios de cultura y porque fraternizamos en la lucha sin tregua, por el triunfo definitivo de las ideas de solidaridad americana".



PIANOS DE CALIDAD

CARLOS OTT & Cia.

25 DE MAYO. 509



“ C O R O N A ”

LA ORIGINAL DE LAS
MAQUINAS PORTATILES
DE ESCRIBIR

Solicite Informes a los Agentes Exclusivos:

LINN & Cía.

Río Negro
esq. GALICIA

Montevideo



ANTIGUA CASA

DOMINO & DOTTO

FUNDADA EN 1880

Suárez & González

La casa de los
Vinos y Moscatos
Italianos, Oportos,
Passitos, etc.
Aceites puros de
Lucca - Pruebe la
Yerba Candelaria

SECCION BOMBONERIA

1565 - RONDEAU - 1567

Teléfono: URUGUAYA, 3016 Colonia

BANCO ITALO-BELGE

Sociedad Anónima

CASA MATRIZ EN AMBERES

ZABALA, 1520

SUCURSALES:

Londres, París, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Santos, Campinas, Montevideo

Afiliado al CREDITO ITALIANO, SOCIETE GENERALE DE BELGIQUE y BANQUE D'ANVERS

El BANCO extiende giros sobre el exterior, abre créditos documentarios, descuenta vales y conformes y realiza toda clase de operaciones bancarias.

Admite depósitos en Caja de Ahorros y a plazo fijo en condiciones ventajosas.

Recibe depósitos en monedas extranjeras, abonando intereses al mejor tipo de plaza.

John M. VERBIST, Gerente

Cierra su trabajo, el Dr. Brum, transcribiendo estas palabras de Amado Nervo: "La diplomacia tiene posibilidades infinitas, y debe procurar siempre, ser el triunfo de la inteligencia sutil, ágil y fértil de aquellos a quienes la naturaleza providente, que no deja a nadie sin defensa, otorgó tan eficaz arma".

Acaba de aparecer, en Barcelona, una nueva revista quincenal ilustrada que dirige Mario Verdaguer, y cuyo número 2 tenemos a la vista.

En este número de "Mundo Ibérico", colaboran, Gómez de la Serna, Cristóbal de Castro, Martínez Olmedilla, María Luz Morales, Diego San José, Valerio Serra y Boldú, Gutiérrez Gli, Mario Verdaguer, Fernández Escobés, Abril de Vivero, Felipe Centeno, Fernández Almagro, Ciges Aparicio, Enrique de Leguina e Ignacio Domenech.

FLORENCIO SANCHEZ

En la Cámara de Diputados y en el Senado, fué aprobado, por unanimidad, el proyecto que acuerda a la señora Jovita Musante de Sánchez, madre de Florencio Sánchez, una pensión de mil doscientos pesos anuales. En favor de este proyecto, el diputado señor Bellán pronunció un elocuente discurso en el que vertió entre otras, estas verdades:

"De Florencio Sánchez se puede decir que construyó toda su obra a expensas de su propia vida. Fué de ese tipo social extraordinario que nos da la ilusión de ser absolutamente necesario, absolutamente insustituible; de ese tipo que nos hace creer que su esfuerzo no se suma a los esfuerzos de los demás; que ha venido al mundo para hacer algo que nadie pensó, aunque, en el fondo, en la urdimbre oscura de las relaciones humanas nada escapa a la influencia recíproca, en el fermento de las pasiones y de los ideales comunes.

"Para que el teatro rioplatense ocupara la situación de privilegio que hoy ocupa en el vasto movimiento intelectual de América, no fué necesario que se construyeran grandes edificios, que se crearan oficinas, que se crearan empleos, que se invirtieran ni grandes ni

pequeños recursos: bastó con que Florencio Sánchez naciera y sólo a condición de que naciera Florencio Sánchez."

La suscripción popular organizada en Buenos Aires para costear el monumento que en homenaje a Florencio Sánchez, se erigirá en aquella ciudad, ha sido ya terminada. Lo recaudado alcanza a la suma de pesos 12.093,30 argentinos.

Como la financiación de la obra de que es autor el escultor Riganelli, gira alrededor de 15 mil pesos, es menester arbitrar otros recursos para reunir la suma que falta. Con este objeto se han recibido ya otros ofrecimientos, entre los cuales figura el del señor Pascual Carcavallo, quien ha prometido completar la cantidad con el producto de un festival que realizará en su teatro nacional.

Dice un diario argentino que el público porteño se mostró indiferente ante la iniciativa de realizar una obra de justicia como lo es la erección de un monumento a Florencio Sánchez, no respondiendo, como se esperaba, en la suscripción levantada.

El monumento a Sánchez, en Buenos Aires, será inaugurado dentro de dos meses, habiendo comenzado ya la fundición en bronce de la estatua.

Las autoridades de la Sociedad de Autores Uruguayos, vienen haciendo activas gestiones en el sentido de que el Municipio designe de una vez el sitio donde deberá levantarse el monumento a Florencio Sánchez, el glorioso autor platense.

Designado el sitio para la ubicación del monumento—que debe ser la plaza "Florencio Sánchez", en el Parque Rodó—se terminaría el largo y enojoso expediente que ha motivado este asunto.

Y, de inmediato, podría procederse al transporte de la piedra donada por don Francisco Piria, desde las canteras de Pan de Azúcar, y para cuyo transporte, el ferrocarril del Estado, como el Central, han concedido exoneración de flete.

J. B. INTROZZI & CIA

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

Artículos en
general para
el Hogar

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○



○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

Confecciones
para Señoras,
Hombres,
Niñas, Niños
y Bebés

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

Av. Gral. RONDEAU, 1651

MONTEVIDEO

Banco Alemán Transatlántico

MONTEVIDEO

Calle ZABALA, 1463

Casilla de Correo, 358

Casa Central: Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

Capital y Reservas 37.000.000 Marcos Oro

Capital Autorizado e integrado en el Uruguay o\$u 500.000

Casa Matriz: Deutsche Bank, Berlín

CON 24 SUCURSALES EN EL URUGUAY, LA ARGENTINA,
BRASIL, BOLIVIA, CHILE, PERU Y ESPAÑA.

Dirección telegráfica para la Oficina Principal y todas las Sucursales:

BANCALEMAN

Corresponsales en todas las plazas más importantes del mundo.

EL BANCO SE ENCARGA DE TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS.

O. DURNHOFER, Gerente

NOVEDADES MUSICALES

“La Revista de Música” que acaba de aparecer en Buenos Aires, dirigida por el señor Guido Valcarenghi, es, en su género, una publicación sumamente interesante, tanto por la selección del material como por el esmero que se ha puesto en todo lo relativo a la presentación gráfica.—Las informaciones mundiales, sobre música, están atendidas, por lo que se refiere a nuestro país, por el señor Romeo Negro, corresponsal, en Montevideo, de “La Revista de Música”.

¡Se puede ascender, de compositor de tangos “esposos”, a compositor de ópera! Parece que sí, pues el músico argentino Juan de D. Filiberto, creador de la “Canción Porteña” y de infinidad de tangos que se han hecho populares, está terminando una ópera que se titulará “El Matrero”.

Ocupándose de ella, un reputado crítico dice que “El Matrero” no tiene nada que ver con el tango, la vidala, la cueca o el gato y que, sin embargo, es netamente criolla, exclusivamente nativa, sin reminiscencias que recuerden ni a los nuevos ni a los viejos maestros.

Y dice más. Que “El Matrero”, en música, representará lo que “Martín Fierro” en la literatura. ¡No es poco decir!...

DE HISTORIA

Nuevas autoridades acaba de darse el “Instituto Histórico y Geográfico”, las que han quedado constituidas así: Presidente, doctor Pablo Blanco Acevedo; vice, Raúl Montero Bustamante; tesorero, coronel Silvestre Mato; bibliotecario, doctor Felipe Ferreiro; secretario, Horacio Arredondo (hijo), y doctor José María Fernández Saldanha. Vocales: agrimensor Francisco J. Ros, Enrique Legrand, doctor Francisco Oliveres, doctor Rafael Schiaffino, doctor Juan C. Gómez Haedo, agrimensor Alberto Reyes Thevenet, Elzear Santiago Ginfra, Simón Lucuix y doctor Gustavo Gallinal.

Por iniciativa y bajo el patrocinio de nuestra Junta de Historia, se celebrará, en nuestra capital, el 27 de agosto del año próximo, el primer Congreso de Historia Nacional, como número integrante del Programa de conmemoración del primer centenario de la Convención preliminar de paz de 1828, en que la República Argentina y el entonces Imperio del Brasil, con la mediación de Inglaterra, reconocieron nuestra independencia. El programa de este congreso, es extenso e interesantísimo. Aborda la historia general del descubrimiento y la conquista; la de las exploraciones geográficas; la de las exploraciones arqueológicas y etnográficas; la constitucional y administrativa; la de los gobiernos desde 1830 hasta el presente; la parlamentaria; la militar; la económica; la del derecho privado; la de la diplomacia; la cultural y artística; etc.

Parece que en España, las cosas que se refieren a las especulaciones literarias, andan en armonía, con mucho de lo que pasa en nuestra América y, particularmente, en nuestro país. En efecto, el marqués de Laurencín, presidente de la Real Academia de la Historia, y poseedor de las mejores colecciones de obras históricas españolas, entre las cuales se cuenta una multitud de originales y valiosos documentos acaba de vender su biblioteca a Pedro Vindel, librero anticuario español e hijo del famoso Pedro Vindel, creador de la dinastía de los libreros anticuarios españoles. Dicha biblioteca, que es de un valor inestimable, ha sido adjudicada por sólo 9.000 pesetas y se dice que un anticuario de Londres, que desea adquirirla, ha hecho interesantes ofertas a Vindel. El marqués de Laurencín que está ciego hace cinco años, después de una intensa vida de investigador, ofreció al gobierno varias veces su biblioteca, sin obtener éxito.

Una comunicación cablegráfica de Madrid, nos dice que, con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Felipe II, la Academia de Estudios Sociales e Históricas, de Valladolid,

JUGO de UVAS
FRESCAS

TRAPICHE

EN SU NUEVO
ENVASE

BOTELLAS de 1/2 litro

NOCETI, RATTI & CROSTA

IMPORTADORES DE ARTICULOS
NAVALES DE FERRETERIA Y
PARA MAQUINARIA EN GENERAL

Casilla de Correo, 212

Teléfonos:
de Montevideo, 158 y Cooperativa, 556

Calle 25 de Agosto, 352 y 354
y Solís, n.º 1576
MONTEVIDEO

CASA DE CAMBIO

AGENCIA DE LOTERIA
DE

JUAN A. PAGANINI

Casa fundada en el año 1876

CALLE COLÓN ESQ. 25 DE AGOSTO

Teléfonos: La Uruguay 261 - La cooperativa
Dirección Telefónica: "JAPAGANINI" Montevideo

GIROS SOBRE
BUENOS AIRES

Compra y venta de billetes ex-
tranjeros, como ser: Argentina,
Brasil, Chile, Paraguay, Estados
Unidos, Perú, Inglaterra, Francia,
Italia, España, Austria, Alemania,
Japón y toda clase de monedas
de oro y plata.

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL HNOS.

Casa Bancaria

CALLE SAN MARTIN, N.º 264

BRINDEMOS POR LOS MEJORES VINOS

LOPEZ DE HEREDIA

VINA TUNDONIA HARD-BRILL

Rojo Fino Claret *Blanco Sauternes*



Agentes: A. LOPEZ & C^{as} • Montevideo

proyecta la publicación de documentos inéditos relativos a este monarca, y para ello el Ministerio de Instrucción Pública puso a disposición de los organizadores una modesta subvención de 7000 pesetas.

El Archivo de Simancas es una fuente inagotable e inexplorada de curiosidades históricas. Por ello, los investigadores de documentos referentes al hijo de Carlos I, advirtieron lo interesante que sería la publicación de todo lo inédito que guarda el célebre Archivo.

En primer término se publicarán cuatro tomos que versarán, el primero, sobre la escuadra que Felipe II envió contra Inglaterra: "La Invencible", en el que aparecerán muchos documentos inéditos; el segundo, sobre la batalla de Lepanto y política con turcos y berberiscos; el tercero, sobre Trento, y el cuarto, sobre las expediciones de Carlos V a Argel. Cada tomo constará de unas 500 páginas. El tomo de "La Invencible" está ya en preparación, para lo cual trabajan, en el Archivo de Simancas, en horas extraordinarias, cuatro oficiales, dedicados a la transcripción de documentos, que llevan abundantes notas marginales del rey. Luego se proponen los organizadores de esta empresa, publicar tres tomos por año, y llevando las publicaciones el siguiente título común: "Archivo Histórico Español".

En Buenos Aires dió, nuestro compatriota, el Dr. Pablo Blanco Acevedo, una conferencia histórica sobre el tema: "La impresión de Montevideo, ante la revolución de Mayo". Fué presentado por el Dr. Ricardo Levene, quien dió del conferencista: "Encabeza el núcleo del Instituto Histórico-Geográfico del Uruguay, laboriosa corporación que integran tantos amigos en ideas, cuyo prestigio se ha consolidado, irradiándose hacia el exterior con publicaciones documentales y con una notable revista".

INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El Dr. Gaminara ha propuesto, en la Facultad de Medicina, que se incluya en el presupuesto, en forma permanente, una partida de dos mil pesos anuales que se destinaría a cos-

tear los gastos de los médicos que van al interior con el propósito de hacer investigaciones científicas.

CONFERENCIAS

Ha tenido mucho éxito, en Tacuarembó, el Dr. Emilio Frugoni, con sus conferencias de arte. Raramente, en las ciudades del interior del país, se tiene ocasión de apreciar valores tan completos como los que posee el Dr. Frugoni.

Ha sido publicada, en un opúsculo, la conferencia que, sobre la personalidad artística del pintor nacional Pedro Blanes Viale, dió el Dr. Rodolfo Mezzera, con motivo de la reciente conmemoración del primer aniversario del fallecimiento del malogrado artista. Interesantes fotograbados ilustran el texto de este folleto.

ANECDOTAS

Angel Falco, el poeta rojo, el de la lengua y rizada melena negra y del chambergó de amplias alas, marchó, hace más de ocho años a Europa, como representante consular de nuestro país en Nápoles.

Durante su permanencia en la itálica península—porque de Nápoles pasó a Génova—Falco, perdió muchas de sus características, y entre las más visibles, la calidad de poeta rojo, la lengua y rizada melena, el chambergó de amplias alas...

Pero lo que Falco no perdió, entre tantas otras cosas, fué su buen humor, su chispeante ironía.

Uno de los compañeros de *La Pluma*, que le pidió sus impresiones sobre el nuevo Montevideo, obtuvo de Falco esta respuesta:

—Desde que avisté Montevideo, creí, francamente, que venía a otra ciudad. Que éste no era el Montevideo que durante tantos años estuvo estancado... Creí que había desembarcado en otro puerto... por equivocación!

PELIGOMIL

LO MEJOR PARA CONSERVAR EL PEINADO

Solicite muestras GRATIS

ANTONIO REBOLLO

Av. 18 DE JULIO, 929

RIO BRANCO, 1377



Gran HOTEL COMERCIO

de BERNARDO IGLESIAS

LUJOSOS APARTAMENTOS CON BAÑOS Y
DEMÁS DEPENDENCIAS ANEXAS.

POR SUS FRENTERAS PASAN TODOS LOS
TRANVÍAS DE LA CAPITAL.

La casa tiene ascensor
para todos los pisos.

Plaza Independencia, 1380-82 Rudes, 1275

Teléfonos: La Uruguaya 267 Central
y La Cooperativa 346.



SIEMPRE IGUAL

SALGUEIRO, PIRIZ y Cia.

Casa fundada en 1875



Los dos Leones

Gran Fábrica Modelo de Pastas Frescas

RAVIOLES,
ÑOQUIS,
CAPELETTI,
TALLARINES

DE PURO HUEVO.

ELABORACION ESMERADA A LA
VISTA DEL PÚBLICO.

YAGUARON, 1327

Telf. 1217-Cordón

En el espiritismo, como en muchas otras cosas, sin que esto signifique negar ni afirmar nada, suelen haber "trucos". Noches pasadas, en Chicago, durante una sesión de espiritismo, prodújose un serio disturbio debido a que uno de los concurrentes, llamado Josepk Olschow, encendió las luces del salón donde se efectuaba el experimento. Los partidarios de la medium atacaron al que encendió las luces, pero éste fué salvado por la policía que concurrió sin pérdida de tiempo. Olschow, ha declarado que tenía la intención de pedir el arresto de la medium y también de su esposo, reverendo Oh Thompson. Olschow asegura que al dar luz al salón quedó comprobado que el supuesto espíritu era simplemente un pedazo de gasa que agitaba con sus manos la medium.

Viene a nuestra mente, con este motivo, lo que en rueda de espiritistas, relataba un concurrente asíduo a los cambios de tales ideas que se efectuaban en el Café Británico, de nuestra capital, por un grupo de iniciados.

Decía, en presencia de alguien que no creía en tales fenómenos:

—Anoche estuve poseído por espíritus malignos.—Bailaban en torno mío, una danza diabólica. Algunos se acercaban y me tocaban. Hubo un momento en que varios me vapulearon diciéndome: "¡Eh! Levántate, imbécil..."

El que no creía en los fenómenos espiritistas, no pudo contenerse y dijo, con aire de profunda persuasión:

—¡Eso le decían! Pues ahora sí que creo en el espiritismo!...

Se cuenta que cierta vez asistían, entre otros comensales, a un banquete, el Dr. Gregorio Crovetto, que fué fiscal letrado en varios departamentos y el Dr. Anacleto Dufort y Alvarez, conocido escritor y político.

El Dr. Dufort y Alvarez, por aquel tiempo, había incurrido en el pecado común a todos los jóvenes: componer versos, y no faltaban, como ocurre siempre, censores que propalaran que los tales versos eran malos, malísimos...

Durante el banquete, el Dr. Crovetto, era la cabeza de turco de todas las bromas de los comensales, a las que el futuro fiscal parecía no

dar mayor importancia, pues no contestaba a nadie, ocupado, solamente, en paladear los buenos bocados. Hubo un momento en que, hasta el mismo Dufort y Alvarez, se permitió hacer blanco a Crovetto de una invectiva y fué recibido entonces cuando el Dr. Crovetto, levantando la cabeza del plato, estalló como una bomba:

—¡Vos, también! ¡Poeta de la lira de lata!

Cerca de su residencia, en la localidad de Vera del Bidasoa, y en los alrededores de la aristocrática Playa de San Sebastián, el ilustre novelista español don Pío Baroja fué mordido recientemente por un perro hidrófobo.

Noticias llegadas posteriormente han tranquilizado el ánimo de los muchos lectores y admiradores que el autor de "Paradox" tiene por estas tierras de América, no obstante haberlas él calificado en cercana oportunidad de "continente estúpido" (El eximio escritor no recordó al pronunciar tal frase, el adagio vulgar que recomienda no escupir al cielo, que cae en la cara; pues siendo esta América un mercado de sus libros, resultaría que la acusación de estupidez recaería, lógicamente, sobre sus libros...)

Nosotros—lectores y admiradores también del escritor don Pío Baroja—no dudamos ni un instante al leer la noticia, de que la mordedura del perro hidrófobo fuera completamente inofensiva para el escritor, ya que estaba previamente inmunizado contra los efectos de ese contagio.

Nos imaginamos que el vigoroso novelista, al sentirse mordido por el pobre can, habrá sonreído diciendo:—"¡Hidrofobias a mí... pierdes el tiempo, camará..."

DE EDUCACION.

Por iniciativa de la Asociación General de Profesores de Chile, se celebrará en Buenos Aires, durante el próximo mes de Diciembre, la primer Convención Internacional de Maestros Americanos.

El programa que el Comité organizador someterá al estudio de la Convención—programa amplísimo en el que figuran problemas cultu-

Maderas, Hierros, Cementos, Baldosas, Caños, etc.

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA EN LA

BARRACA CENTRAL

de G. ALONSO CORDERO & Cía.

Sucesores de FRANCISCO A. MATTO

Avenida 18 DE JULIO, 1704 al 1720; esquina Magallanes

INDUSTRIA NACIONAL

Sociedad Uruguaya de Esmaltado, S. A.

Artículos Esmaltados para Uso Doméstico

El comprador debe preferirlos a los extranjeros

**Porque duran más
y cuestan menos**

EL INSUPERABLE SALAME

“El Progreso”

Cristiani H^{nos}.

Los Dos
TELÉFONOS

CAMINO CORRALES
UNION

CAFE Y RESTAURANTE Otero y Rodríguez

CAFE ELABORADO
POR LA CASA
COMIDAS SANAS Y
ECONOMICAS
BEBIDAS Y
VINOS PUROS
HOSPEDAJE PARA
HOMBRES

25 DE AGOSTO, 288 Y 290

TELEFONO: LA URUGUAYA, 3027-CENTRAL

NOTA: Para café, esta casa; para azúcar quemado, nocivo a la salud... tiene la palabra la Oficina Municipal de Análisis.

JUAN YRIART

SOMBRERERIA - CAMISERIA
AU COEUR DE PARIS
CASA ESPECIAL EN SOMBREROS

Sucesores: YRIART & Cía.
Agentes de los Sombreros CLYN
y Cía., SCOTT y Cía. y DEE, de
Londres; J. B. STELSON, de Philadelphia y F. y C. HABIG, de Viena

Artículos para hombres.-Corbatas
Cuellos y Bastones, etc., etc.
Últimas Novedades.

25 de Mayo, 552, esquina Ituzaingó
Teléfs.: La Urug. 1249, Central, y La Cooperativa 982

La más alta calidad

Champagne **MUMM**
Habanos **LA CORONA**
Cognacs **NAPOLEON**
(Courvoisier & Co.)
Licores BOLS



Importadores: Valentín Martínez & Cía.

rales y sociológicos de interés fundamentales para estos países— es el siguiente:

1. Los derechos del niño y las finalidades de la nueva educación. II. Unidad del progreso educativo en todos sus grados. III. Exposición de ensayos de la nueva educación, especialmente los realizados en la América Latina. IV. Relaciones de la escuela con el Estado y régimen de gobierno de la enseñanza. V. Contribución del magisterio en favor de la paz y la solidaridad social. VI. Situación material y moral de los maestros; medios de mejorarla. VII. Libertad de opinión y derecho de agremiación de los maestros. VIII. Organización nacional e internacional de los maestros. IX. Alianza de los trabajadores manuales e intelectuales para los fines de la cultura y de la justicia social. X. Actitud de los maestros ante el fenómeno de los imperialismos económicos y de las tiranías actuales. XI. Los problemas del analfabetismo y del indígena en América. XII. Medios para realizar las conclusiones de la Convención.

Los de Méjico, Panamá, Ecuador y la Argentina se han adherido a la Convención. Está comprometida la adhesión del Uruguay y Paraguay. Hay muchas adhesiones individuales de Cuba, Colombia, Bolivia, Brasil y Perú.

La iniciativa del Ministro de Instrucción Pública sobre transformación de algunas escuelas nocturnas en conjuntos corales, ha sido muy bien recibida. La directiva de la "Asociación Amigos del Arte Musical", ha expresado que es plausible la iniciativa referente a la búsqueda de nuestros motivos folklóricos, combatiendo las canciones impuras — ya que han tomado tanto arraigo en nuestro pueblo — con la formación de grandes conjuntos orfeónicos.

El Ministro Señor Rodríguez Fabregat, afirmando en sus propósitos ha dicho: "Estas escuelas de música, no sólo han de servir para la formación de masas corales sino que servirán para la difusión de páginas de música universal, con el conocimiento de la vida de los grandes artistas y la familiaridad con los motivos

folklóricos de los distintos pueblos. Pero, por encima de todas las cosas, nosotros tenemos que enseñar a los niños a cantar, y a cantar cosas buenas, desarrolladas por nuestros artistas y enseñadas también por ellos". He aquí, pensamos nosotros, una forma feliz de emplear y emplear bien, a nuestros grandes maestros, para, con su arte maravilloso, "fortificar, dulcificando, los espíritus".

Acaba de aparecer el número 2 del tomo I de la "Enciclopedia de Educación" de publicación trimestral, destinada a los trabajos extranjeros, que edita nuestra Dirección de Enseñanza Primaria y Normal.

Se trata de un volumen de casi 300 páginas de nutrido e interesante texto que comprende trabajos de alto valor educacional, tales como los de J. Eychéne, "El Maestro Rural"; de V. Voiron, "A propósito de cooperación escolar"; de P. L., "Las Cooperativas Escolares"; de Alberto Richard, "Algunas palabras sobre la escuela activa"; de José Rezzano, "El contenido pedagógico de la reforma escolar rusa"; de Lorenzo Luzuriaga, "La Pedagogía de Jorge Kerschensteiner"; de J. Kerschensteiner, "El problema de la educación pública"; de Rodolfo Llopis, "La Escuela del Porvenir según Angelo Patri"; de L. Dalhem, "El método Decroly, aplicado a la escuela".

OIRA MAS Y MAS LEJOS

Con los SUPER-RECEPTORES "ULTRA-NEUTRODYNE", "PILOTONE" de cinco lámparas y "SUPER-HARTLEY" de 4 lámparas, de fácil manejo, largo alcance, selectivos, tono musical perfecto, potentes, con muebles elegantes, precios sin competencia. — Aficionados: Gran surtido de accesorios modernos.

RADIO INDUSTRIA. - Plaza Libertad 1322
Teléfono: Cooperativa. **MAURICE HENRY**
Se necesitan agentes responsables para el interior de la República.

MAGGIO
 EL
 "TIO SAM"
 DE
 LA
 LOTERIA.
 UNICO que VENDIO
 MAS DE
 TRESCIENTAS
 GRANDES
 FORMAS DE
 \$4.000.000



VICTOR CALVO Y CIA.

CALLE SAN JOSE, 980
 esq. RIO BRANCO, 1294

Concesionarios de la
 «Caja de Ahorro Postal»
 para las ediciones de
 Cuadernos, Blocks y
 :: Libretas Escolares. ::

R. Flores Chans

Casa Importadora - Fundada en 1907

Artículos de Papelería, para
 Escuelas, Escritorios
 y Ramos Generales.

Direc. Teleg. "FLORESCHA"

URUGUAY, 1188
 entre Rondeau y Cuarelm
 Telf. URUGUAYA, 3386-Cent.

GRAN CAFE Y ROTISSERIE "DEL AGUILA"

de COSTAS, MARTINEZ y Cia.

...

Abierto toda la noche.
 Amplios reservados para
 familias. Cocina española
 :: francesa e italiana. ::

ESPECIALIDAD EN COCKTAILS

Precios sin competencia.
 Gran salón para
BANQUETES.

...

Calle Buenos Aires, 630
 Teléf. 2442-Central.

**CONTRA LA
TOS CONVULSA**

SUERO SIC

del DR. ZANONI

**SE VENDE EN
TODAS LAS
FARMACIAS**

Unicos Concesionarios:
José Peretti & Cía.
MONTEVIDEO

FABICA DE CALZADO

FRANCISCO FRANCESCHINI



COLONIA, 1683
Teléfono LA URUGUAYA 634 Cordón

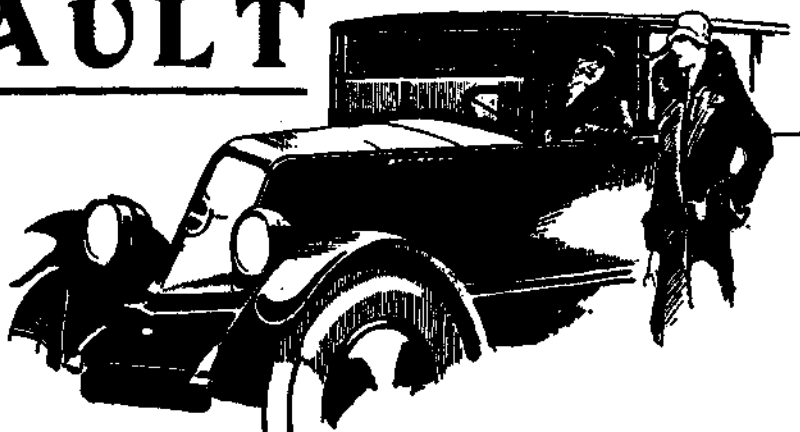
La Bolsa de los Autos

Antes de comprar,
vender o cambiar
su Auto, visite
nuestra casa.

COLONIA, 1732
Tel. Uruguay 3536. - Colonia. Montevideo

RENAULT

Sus modelos res-
ponden a todas las
necesidades y dan
satisfacción a los
mas exigentes.



MONTEVIDEO
Mercedes, 1051

Enrique Abal & Cía.

BUENOS AIRES
Callao, 35

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

Director:
A ZUM FELDE

Secretario de Redacción:
JOSE P. BASTITTA

Redacción y Administración:
18 DE JULIO 985
Montevideo

Horas de Oficina
De 10 a 12 y de 18 a 20

Editores: BERTANI ELGUE y Cía.

SUSCRIPCION ANUAL:

En la capital	\$ 3.00
Interior	" 3.50
Exterior	" 5.00
Número suelto	\$ 0.25

Relojería, Joyería y Bazar

Recibimos directamente
de las mejores fábricas.



Jorge César Buzio

Gran surtido en brillantes
alhajas, relojes y péndulas.

Talleres en la casa
para la fabricación,
renovación y compos-
turas de Alhajas y
Relojes.

Avda. GENERAL RONDEAU, 1589-1593

Teléf. Uruguay, 3116-Colonia

CAFE Y CERVECERIA NOVEDADES

Jose Gómez

Abierto Día y Noche
Especialidad en
Comidas.

*

Teléfono:
269 Cordón

18 de Julio 1377



CERVEZA
LA RUBIA
ES RÍQUÍSIMA

Cervecería Oriental

Lanza & Cía

GALICIA,



903-907

**Cueros para
tapizados de
muebles y
automóviles.**

Variado Surtido

L. Gaggero

Marini

«La Fama»

ELABORACION DE CAFE

Juan Paullier 1845-47

**Tel. URUG. 478 - Cordón
M O N T E V I D E O**



FERNET-BRANCA



SOC. ANON. FRATELLI BRANCA MILANO

Únicos Importadores

HOFER & Cia.
Buenos Aires

Depositarlos

**GRANARA &
RUVERTONI.**



Productos Lacteos KASDORF

(IRURETA GOYENA, ETCHEGARAY & Cía.)

Fábrica de Alimentos Dietéticos a base de Leche

LECHE YOKA - LECHE MATERNIZADA

SOPA DE MALTA, etc.

TODOS LOS MEDICOS RENOMBRADOS LOS RECETAN

PIDA INFORMES Y PROSPECTOS EN

URUGUAY, 1120 - Montevideo : Tel. URUG. 1245 Cord.

Sub-Agencia — Comp. Uru-
guaya de Navegación Ltda.
Banquero en Buenos Aires:
Comp. Argentina de nave-
gación (Mihanovich Ltda.)
Banco de Londres y A. del
Sud, Bmé Mitre, 399.

CAMBIO BERRO
de OTTO BERRO

Administración de propiedades - Comisiones - Cam-
bios - Lotería - Operaciones de Bolsa - Giros y pa-
sajes a Buenos Aires y Europa.

Ituzaingó, 1418

Dirección Teleg.: Berto. Te-
léfonos: Urug., 1624 Central
y Cooperativa. — Directo
Comp. Urug. de Navegación.